

hasta el

TUÉTANO

Revista cultural
Número 20

Madrid, España
Mayo 2025

El arte de CONECTAR ALMAS



Encuentros con el pasado

Carta (u oración) medieval que podría estar escrita por cualquier persona en nuestros días

Señor,

Tú sabes, mejor que yo, que van pasando los años y un día seré vieja.

Librame del hábito fatal que tengo que decir algo sobre todo tema
y en cada oportunidad.

Librame del afán de arreglar los asuntos de todos los demás.

Hazme ponderada sin ser cavilosa. Dispuesta a ayudar, pero no mandona.
Con mi vasto caudal de experiencia y sabiduría parece que es una pena no usarla
toda, pero tu sabes Señor, que quiero terminar mi vida teniendo algunos amigos.

Mantén mi cabeza limpia del recital interminable de detalles.

Dame alas para ir al grano.

Sella mis labios en lo tocante a dolores y achaques. Son cada vez más y el
gustillo de revolver en ellos se hace más dulce cada día; No me atrevo a pedir
gracia suficiente para que me guste escuchar las quejas de otros, pero ayúdame
a aguantarlas con paciencia.

No me atrevo a pedir mejor memoria, pero sí una humildad creciente y menos
tozudez cuando mis recuerdos parecen contradecir los recuerdos de otros.

Enseñame la lección gloriosa de que alguna vez puedo equivocarme.

Manténme razonablemente amable.

No quiero ser una santa, algunos santos son tan duros de soportar,
pero un viejo amargado es una de las obras maestras del diablo.

Dame la capacidad de ver el bien en sitios inesperados
y el talento en gente que me sorprende.

Y dame Señor la gracia de saber decírselo.

Amén

Oración encontrada en el libro de rezos de una monja medieval anónima.
Original en inglés, traducido por Manuel María Carreira.

Número 20.

Mayo 2025

Sexto año

Revista Cultural

Sin ánimo de lucro

Edición ejecutiva y

Maquetación final:

Agustina Gutiérrez

Fundador:

**Fernando
Criado**

Edita:

Castellón Digital SL

Caballeros, 13

13001 Castellón

Imprime:

Llar digital

Depósito Legal:

CS 1188-2019

ISSN: 2695-5997

Es un proyecto de



Tarifa, 21.

Fresno de la Vega

24223 León.

Casa de Fresno

casadefresno@crijuar.com

Los autores y

colaboradores

son propietarios

y responsables

independientes de sus

escritos e ilustraciones.

Queda prohibida sin

autorización escrita

previa, cualquier tipo de

copia o reproducción, por

cualquier medio, de los

artículos e ilustraciones

contenidas en esta revista

SUMARIO

2/ **In Memoriam**

Carmen Hidalgo Brinquis

Aldo Olcese Santoja

3/ **Editorial**

El arte de conectar almas

5/ **José Ángel Sesma Muñoz**

Juan II de Aragón

16/ **Mª Luz Mangado Alonso**

Silvia Baleztena

21/ **Pedro Criado**

El último viaje de un maragato

25/ **Francisco Moreno del Collado**

El capitán de carabineros

31/ **María Luisa Ruiz Bedia**

José de Azas

36/ **H. Salvador Martínez**

Enrique, infante de Castilla

48/ **Fernando Criado**

Rodrigo de Escobedo

51/ **Paul E. Larson**

Lazarillo de Tormes, pregonero

60/ **Mª José Fernández Martín**

Santa Hildegarda de Bigen

69/ **Miguel Ángel Ajuriaguerra**

Jesús María San Martín

Frank Gehry

73/ **Juan Pérez Cubillo**

José María Alvariano

81/ **Fernando Criado**

Plauto

87/ **Joaquín Gallego**

Juan de Herrera

92/ **Jorge García López**

Cervantes, una vida

100/ **Francisco Pérez-Fernández**

Francisco López-Muñoz

Vidas extrañas

107/ **Eva Celada**

Leonardo Da Vinci

113/ **Marisa García-Verdugo**

Juan: Soldado desconocido

119/ **Alberto Yagüe López**

El Cid Campeador

125/ **Marta Macho Stadler**

Las hermanas Bowman

129/ **Adolfo J. Domínguez Monedero**

Alejandro Magno

137/ **Antonio Manuel Ramos Marín**

José Antonio de Saravia

140/ **María Martínez**

Eloísa y Abelardo, amor imposible

150/ **Agustina Gutiérrez Vázquez**

Marga Gil Roësset

151/ **Diego Rodríguez Reis**

Carlos Genoveva de Eón

160/ **Carrie Gibson**

La historia de Jemmy

164/ **Fernando Criado**

Joseph Russell Smith

170/ **Soledad Castillo Jara**

George Orwell

175/ **Elisa Belmonte Usuarios**

Mujeres y gastronomía

182/ **Mª Celia Roperó Serrano**

Egeria, una viajera a Oriente

187/ **Beatriz Villacañas**

Poemas del Recuerdo

189/ **Fernando Criado**

La agricultura con drones

195/ **Luis Villegas Cabredo**

Los cargaderos de Castro Urdiales

202/ **Francisco A. Marcos Marín**

Lengua e historia de la palabra "español"

206/ **Joseph T. Snow**

Del Cuaderno de Joseph T. Snow

208/ **Inés Rodríguez Criado**

La Celestina. Fragmento del Acto XVII

210/ **Mª Ángeles López Santa-Olalla**

Mujeres por el mundo dando ejemplo

211/ **Delfín Nava Castillo**

Los lentes de leer

213/ **Pedro Criado**

Frío

214/ **Alberto Yagüe**

El Zaguán. Los poemas del zaguán

218/ **Jorge Yagüe**

En el estudio de Jorge Yagüe

219/ **Carlos Sáez**

Destello Eléctrico

220/ **Enrique García Trinidad**

Elogio de la pereza

221/ **Fernando Criado**

Nuevos cuentos

226/ **Francisco López Muñoz**

Homenaje a la Guardia Civil

228/ **Ion K. Collas**

Cartas a los autores

Portada

Matilde Criado. Acrílico sobre guarro

Contraportada:

La locura devorando al genio.

Ana Roperó Gutiérrez.

Carboncillo y acrílico sobre papel.

Interior de portada

Encuentros con el pasado, carta u oración medieval

Interior de Contraportada

Para leer

IN MEMORIAM

Carmen Hidalgo Brinquis

*Blanca Dama y Señora del papel,
Poeta de las historias de los pliegos,
te has ido y los que amamos
lo que tú hacías, lo que tú sabías,
nos hemos quedado huérfanos,
nos falta tu sabiduría.
El papel y su historia eran tu vida,
eras vida alegre que transmitías,
a los tuyos, a tu familia, tus amigos
y los que siempre te hemos admirado,
te recordaremos y no olvidaremos
y que deseamos para ti,
un buen descanso, merecido y eterno,
entre inmensas praderas,
de folios, estrellas y ángeles
que te ayuden a encontrar
tu nuevo camino en los Cielos.
Gracias por ser y estar entre nosotros como eras.*

Aldo Olcese Santonja

*Apareciste en nuestra vida,
como un relámpago,
pleno de energía, desbordando fuerzas,
desarrollando velocidades,
cuestionando cómo se podría mejorar
todo aquello que te rodeaba.
Mucha de esa potencia, la dejaste en tu familia,
o, se la regalaste a los amigos,
a todos los que te admiraban
y creían en ti y te seguían.
Gracias por ello. Nadie te olvidará.
Ahora tu luz se ha apagado aquí,
y, te has ido a alumbrar otros lugares.
Tu recuerdo será permanente para muchos,
y tus enseñanzas y actitudes, tus esfuerzos,
serán baluarte para otros tantos.
Descansa y, si puedes,
detén momentáneamente tu recorrido.*



EDITORIAL

El Arte de conectar almas



No nos habíamos propuesto nada. Ponerse otros objetivos que no sean las estrellas, suele resultar baldío, según nos legó un pensador.

Solamente buscábamos “fórmulas de entretenimiento” y tal vez de curiosidad y de estímulos para seguir aprendiendo.

Sin embargo aquí estamos, después de más de siete años y veinte números de nuestra revista.

Lo primero es, naturalmente, dar las gracias. También felicitaciones. Gracias y enhorabuena, a los autores que tanto se han esforzado y, por supuesto a los lectores.

Todo empezó, ya lo hemos dicho, como un proyecto para disponer de un guion en nuestras tertulias y poco a poco, sin pretenderlo, hemos llegado hasta aquí. Es algo humilde, pero estamos contentos y hasta satisfechos, pues a través de nuestro empeño, disponemos de una revista en la que participan muchas gentes.

Nos han dicho que esto ha sido como un arte: un arte de comunicar, de conectar almas. Gracias a esta cultura que venimos transmitiendo de manera modesta pero que, por eso mismo, podemos llegar a todos los que se acercan.

Trataremos de continuar con el proyecto y, si es posible y les interesa, transmitírselo a nuevas generaciones.

Importante, para nosotros, es recordar que no tenemos objetivos de beneficio económico, así como nuestro interés de dejar que todos los autores o colaboradores opinen lo que quieran, independientemente de su edad, género, raza, religión, sentido político u origen, pero sin hacer de ello motivo de propaganda o difusión. Este es un lugar para conectarse unos con otros, pero no para tratar de crear adicción a una determinada posición personal o colectiva.

Siempre, desde el principio de nuestra trayectoria, hemos solicitado nuevas ideas y colaboraciones de cualquier tipo a los que se acercan o simplemente leen nuestra publicación. Repetimos ahora esa petición.

Asimismo, seguimos interesados en conservar las tradiciones y los valores. Solamente conservando esos valores mediante la extensión de la cultura y del conocimiento y siempre,

siempre aprendiendo, los podremos transmitir, compartiéndolos, conectando almas de diversos tiempos y lugares.

Veamos, ahora, lo que nos espera en este número veinte de nuestra revista.

Al comienzo del periodo de edición de este número veinte, les comentábamos a los autores que nos gustaría dedicarlo, en honor y homenaje a los propios autores, que destinaran sus artículos y colaboraciones a las biografías. Un tema siempre interesante y hasta apasionante.

Prácticamente el 100% de las invitaciones respondieron afirmativamente y por ello se han recibido casi 40 colaboraciones sobre este asunto en concreto, además de otras fuera de este concepto.

Por razones de espacio y diseño se han incluido una treintena de biografías, además de otros temas, artículos y colaboraciones.

Una vez más gracias y enhorabuena.

Cabe destacar que entre esas biografías, además de los clásicos “superhéroes literarios o históricos de siempre”, se muestran pequeñas historias de gentes muy poco conocidas y todas de ellas dotadas de interés para los lectores.

Pero además, nuestras páginas, una vez más, están llenas de poemas, cuentos, ensayos y colaboraciones que pueden suponer momentos de diversión y entretenimiento para nuestros seguidores curiosos.

En cuanto a difusión, dentro de nuestra modestia, seguimos cruzando cielos y océanos, llegando a muchas partes y seguimos recibiendo peticiones de los más diversos lugares.

En resumen, conectando almas a través de la difusión de la cultura, sin estridencias ni provocaciones, adaptándonos a todos los desarrollos y avances como, por ejemplo, la inteligencia artificial, pero sin dejar de ser los que siempre hemos querido ser, gentes curiosas que quieren aprender todos los días.

El siguiente número está en marcha y pronto decidiremos el argumento o motivo central del mismo.

Gracias a todos. Hasta pronto, amigos.



Fernando Criado
Fundador y editor

JUAN II DE ARAGÓN

(1398-1478)

Como a la mayoría de los príncipes medievales, el destino le vino impuesto por el nacimiento y su vida transcurrió en una sucesión de decisiones y acontecimientos impulsados y orientados por el linaje y la familia. Don Juan fue bisnieto, nieto, hijo, hermano, padre y abuelo de reyes.

Nacido en Medina del Campo (29 junio 1398), era el segundo hijo del príncipe Fernando de Trastámara y Leonor de Albuquerque, señora de extensos dominios y destacados títulos. Su abuela paterna era Leonor de Aragón, y por todo ello Juan era nieto de Juan I de Castilla y bisnieto de Pedro IV de Aragón. Criado en el entorno cortesano de la monarquía y alta nobleza de Castilla, la vida del joven Juan, como la de su hermano mayor Alfonso, dio un giro radical cuando en 1412 los representantes de Aragón, Valencia, Mallorca y Cataluña, reunidos en Caspe, decidieron por unanimidad que el sucesor que debía ocupar el trono de Aragón tras la muerte del rey Martín I debía ser su sobrino, el infante Fernando de Trastámara, "el de Antequera", como pariente más próximo del monarca fallecido sin sucesión directa. A partir de este momento, Alfonso, Juan, Enrique y demás hermanos Trastámara, se convertían en infantes de Aragón. De este modo, sin haber cumplido los quince años, la vida del futuro Juan II fue arrastrada por el nuevo rumbo emprendido por su padre y marcada por los intereses de una vieja dinastía.



Desde muy joven cumplió con el papel que el destino le iba sucesivamente señalando. La primera encomienda asignada fue su matrimonio con la reina Juana II de Nápoles (25 años mayor), una aventura que lo enfrentaba a un pretendiente Anjou, y a la oposición del papa y de Génova, contrarios a la presencia aragonesa en la península italiana, lo que forzó a la reina Juana a anular el compromiso con Juan, poniendo el punto final a esa operación.

El fracaso de este primer intento provocó un cambio definitivo para el futuro del infante Juan. En junio de 1420, ya reinando su hermano Alfonso, se decidió su boda con Blanca de Navarra (20 años mayor), heredera de su padre Carlos III y viuda de Martín el Joven de Aragón. Este compromiso, coincidió en el tiempo con la decisión del rey Alfonso de alejarse de sus dominios peninsulares e instalarse en mayo de ese año 1420 en Nápoles, permaneciendo, apadrinado por la reina Juana más de tres años. A su retorno a Aragón, Alfonso pudo comprobar directamente que los problemas que amenazaban la estabilidad de sus reinos cuando partió hacia Italia, seguían vivos, colapsando la vida política. Mientras tanto, Juan,

en Navarra, por el fallecimiento del rey Sancho (1430) llegaba al trono con su esposa Blanca. Para Alfonso, que deseaba huir de la presión padecida en sus reinos hispanos, la única salida honrosa consistía en retornar a Italia y emprender la invasión de Nápoles. Así, en mayo de 1432 embarcó nuevamente en Barcelona rumbo a Italia, acompañado de sus hermanos y numerosos nobles y tropas, dispuesto a comenzar una política expansionista mediante la guerra de conquista del reino napolitano.

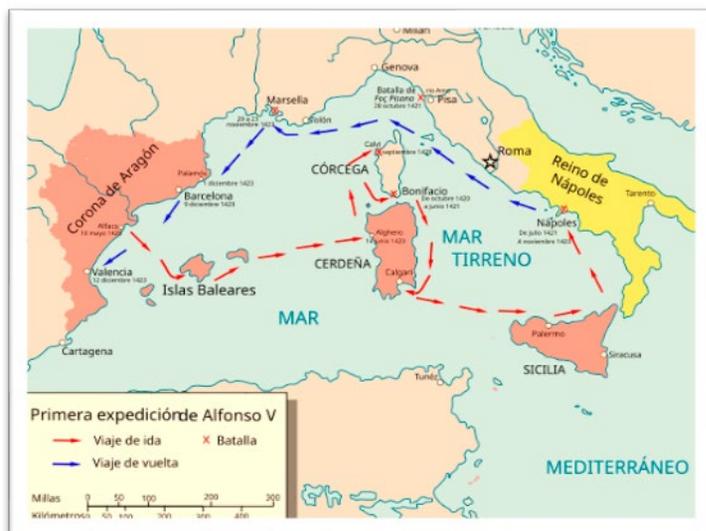
Era una empresa muy arriesgada que necesitaba de ingentes medios económicos, procurados desde sus reinos patrimoniales. Un momento decisivo se produjo en 1435, unos meses después de la muerte de la reina Juana de Nápoles, cuando la flota aragonesa sufrió una derrota frente a la armada genovesa mandada por el Duque de Milán, Felipe Visconti, en la batalla de Ponza, cayendo prisioneros todos los nobles y caballeros, incluidos el propio Alfonso y sus hermanos Juan y Enrique, que debieron ser rescatado por la ayuda aportada por los reinos.

A consecuencia de la estancia y de las conversaciones mantenidas durante el cautiverio, el rey de Aragón y el duque de Milán firmaron un tratado de paz y amistad contra la liga constituida por el papado, Venecia y Florencia, que apoyaban a los Anjou, retomando la política exterior tradicional de la dinastía aragonesa. La larga guerra emprendida, concluyó en junio de 1442, con la conquista del reino napolitano y con ella la consagración definitiva del monarca aragonés. La entrada triunfal en la ciudad, con pompa de triunfador romano, debidamente difundida, sirvió para mostrar al mundo a Alfonso V de Aragón como el campeón y defensor de Occidente, emprendiendo una decidida intervención en Toscana y Lombardía, contra Génova y los intereses del rey de Francia, proyectando ampliar sus dominios en Europa central y tratando de impulsar la cruzada contra los turcos, que amenazaban con entrar en Constantinopla.



Entrada de Alfonso de Aragón en Nápoles. Representaciones alegóricas de los florentinos y carro de Alfonso. Cassone florentino, Ca. 1463-65. Nápoles, colección privada

Los costosos apoyos económicos de sus súbditos peninsulares que a pesar de las dificultades que atravesaban facilitaron enormes cantidades de moneda a su rey, iban acompañadas de insistentes llamadas para lograr su regreso. Su hermano Juan y la reina María, se afanaban en las Cortes por conseguir las ayudas solicitadas por Alfonso y seguir, con dificultades, gobernando el país. Durante los veinticinco últimos años de su reinado, que se mantuvo alejado de sus reinos patrimoniales, sus dos lugartenientes estuvieron reunidos constantemente en Cortes con aragoneses, catalanes y valencianos. La prolongada ausencia real, constituía una excelente experiencia para el futuro Juan II, cuya sucesión era cada vez más evidente, aunque la herencia que iba a recibir de su hermano era un legado envenenado, que todavía se podía contaminar más al mezclarse con la carga que él aportaría debida a sus propios problemas familiares y los generados en el reino navarro, del que desde 1430 ya era rey consorte.



En 1441, al fallecer su esposa la reina Blanca de Navarra, Juan adoptó, al menos, dos decisiones que tendrían en el futuro inmediato gran repercusión. La primera, que a pesar de que en los capítulos matrimoniales se incluía que en tal caso sería el primogénito, cualquiera que fuese su sexo, quien heredaría la corona, Juan se negó a renunciar al trono que le reclamaba Carlos, príncipe de Viana. Esta actitud chocó con los intereses de una gran parte

de la nobleza navarra, dando lugar a una guerra civil en la que un bando se declaró partidario del padre (agramonteses) y otro, igualmente fuerte, favorable al príncipe (beamonteses), cuyo enfrentamiento alcanzó elevadas cotas de violencia, hasta el punto de que en la batalla de Aibar, en 1451, el hijo fue derrotado y apresado durante casi dos años. Después, el príncipe de Viana huyó declarándose rebelde a su padre y aunque las negociaciones entre padre e hijo, con la mediación del rey Alfonso, lograron una tregua, sólo sirvió para evitar que en ese momento surgiera una guerra declarada.

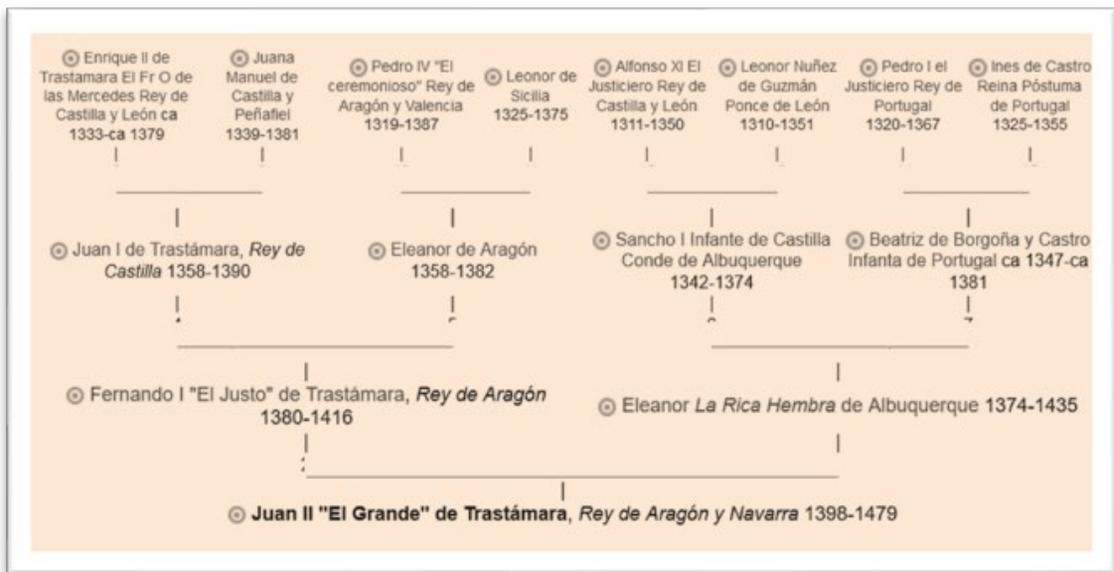
La segunda decisión adoptada por Juan fue la de contraer nuevo matrimonio en 1444 con Juana Enríquez, la joven hija del almirante de Castilla. La boda se celebró tres años más tarde, cuando llegó la dispensa papal, y cinco años después, en 1452, nació el infante Fernando, que venía a ser en Aragón, si se cumplía lo esperado y su padre sucedía al rey Alfonso, el segundo en la línea de sucesión, tras el primogénito Carlos, príncipe de Viana, que ya había cumplido 30 años y todavía no tenía hijos.

La actuación de Juan siguió siendo en los reinos aragoneses, la de lugarteniente de su hermano, que seguía en Nápoles. Sus circunstancias fueron extremadamente complicadas, que se hicieron más evidentes en las largas y enrevesadas Cortes presididas por Juan en Aragón (1451) y Cataluña (1454). En ambas, pero sobre todo las catalanas, Juan pudo sentir el poder de las noblezas y las dificultades con que, aunque fuera rey, iba a encontrarse en un futuro próximo.



Carlos príncipe de Viana

Para presidir su celebración en el principado, cuyas instituciones habían visto muy fortalecido su poder durante la lugartenencia de la reina María y evidenciado que no estaban dispuestas a aceptar sin más la autoridad real delegada, Juan, mostrando a su vez su carácter y la intención de no renunciar a nada, hizo su entrada en Barcelona acompañado de su esposa y del niño Fernando, de dos años y medio, forzando a que el pequeño fuera oficialmente recibido como "hijo común de



los señores rey y reina” [de Navarra], tratando de compensar el hecho de que la ciudad no festejara el nacimiento del infante Fernando, ignorando en gran medida su existencia. La familia permaneció en la ciudad hasta marzo de 1457, más de dos años, durante los cuales Juan presidió las Cortes y tuvo que hacer frente a los serios problemas arrastrados durante los últimos años, en concreto el de los sindicatos remensas, decidiendo a favor de los campesinos la suspensión de los malos usos y servidumbres, lo que le generó la enemiga de las clases privilegiadas de Cataluña, que lo consideraron un adversario político.

Apenas unos meses después, en esta situación tan cargada de tensiones, se produjo en Nápoles, el 27 de junio de 1458, el fallecimiento del rey Alfonso V de Aragón, sin dejar un hijo legítimo que le sucediera en la corona heredada de su padre, pero sí un testamento en que haciendo uso de sus facultades, transfería el reino napolitano por él conquistado a su hijo Ferrante, tenido fuera del matrimonio, y designaba a su hermano Juan como heredero de todos los demás estados.

Al suceder a su hermano, Juan II tenía 61 años de edad, y podría considerarse, dada la edad, que su reinado sería una breve transición hacia el de su hijo primogénito, Carlos; sin embargo, Juan añadirá a su larga lugartenencia, otros 20 años de reinado activo, y el príncipe de Viana no sería reconocido nunca como heredero, muriendo tres años después. Pero Juan, durante su reinado, más prolongado de lo esperado, y también más agitado de lo deseado, iba a ser un protagonista eficaz en la política interior de la Corona y su influencia fue decisiva en el destino de los reinos hispanos.

Juan recibió la noticia estando en Zaragoza e, inmediatamente, juró los fueros del reino en poder del Justicia de Aragón, eludiendo mencionar a su hijo Carlos, príncipe de Viana, como primogénito y sucesor. En cambio, al día siguiente, designó al joven Fernando, de solo seis años, duque de Montblanc, conde de Ribagorza y señor de Balaguer, es decir, sus propios títulos que había ostentado desde la muerte de su padre. De esta forma, ante los aragoneses, en el momento de ser recibido como soberano, mostraba su preferencia a la hora de señalar a su heredero

Por si quedaba alguna duda de su intención, el rey, en el mes de septiembre de 1459 se trasladó a Zaragoza y exigió ser coronado junto a su esposa y que el joven Fernando fuera jurado como príncipe heredero. Una parte de la nobleza expuso su disconformidad, reivindicando



el derecho de primogenitura a favor del príncipe de Viana, y aprovechó, además, para plantear antiguos problemas con la monarquía que permanecían latentes desde hacía tiempo. De idéntica manera, ante peticiones similares, reaccionaron en Valencia y con más vehemencia los catalanes, más interesados en desactivar la política real y situar en su lugar, como lugarteniente, a su hijo mayor.

La decisión real era contraria a la norma familiar y a lo establecido en la Corona de Aragón y no tenía ninguna apoyatura, salvo su voluntad motivada por el enfrentamiento largamente sostenido con su hijo mayor, y las muestras dadas de desobediencia y falta de sometimiento de este a su padre. Juan era consciente de que nada se oponía a que se cumpliera lo establecido y su hijo Carlos de Viana, que ya tenía 27 años, era el primogénito y heredero, como también debía serlo en Navarra. Pero él había sido educado en el respeto a las decisiones de la familia, de la cual él era el jefe, no estaba dispuesto a transigir con la traición cometida por su hijo mayor. A lo largo del año 1460, el rey, pensando en su capacidad y autoridad, decidió reunir Cortes en cada uno de

sus estados para buscar apoyos y alcanzar una solución.

A los brazos de Cataluña los convocó en Lérida y a los de Aragón en Fraga, lugares próximos para atender las dos asambleas. Resulta difícil creer que el rey no estuviera enterado de la dura rebeldía que se había establecido en la sociedad catalana a todos los niveles. Desde el arranque de las sesiones se vio sorprendido por la presencia de su hijo Carlos y la postura contraria de todos los estamentos a sus propuestas, planteándole la creación de un consejo formado por miembros de los tres estamentos, dispuestos a actuar como un frente opuesto a las decisiones reales, lo cual contribuyó a fortalecer las reivindicaciones del príncipe, que expuso sus exigencias y reclamaciones a su padre, el cual, de manera un tanto descontrolada, procedió a arrestarlo, acusado no solo de actuar en su contra, apoyándose en Castilla, sino de intentar asesinarlo.

Al margen de si la acusación del rey era o no cierta, sirvió para que todos se radicalizaran. En principio, el objetivo principal de los grupos catalanes no era la defensa de los derechos de Carlos, ni siquiera oponerse a la ilegalidad de no considerarlo el primogénito sucesor, sino debilitar al monarca y luchar por la recuperación de lo que llamaban libertades y privilegios del país. Acogieron la causa del príncipe como argumento más evidente para el enfrentamiento, en el que don Juan no fue capaz de prever, ni supo calibrar lo que podía llegar a provocar. La culminación tuvo lugar a comienzos de febrero de 1461, cuando estando en su residencia del palacio episcopal de Lérida, fue avisado de que un grupo de "malvados", iba a asaltarlo con intención de matarle a él y a los que le rodeaban.

La reacción de Juan II fue trasladarse inmediatamente a Fraga, donde estaban abiertas las cortes de Aragón. Hasta allí llegó un grupo armado de catalanes y, según recoge un documento conservado en el Archivo di Stato de Milán, leyó al rey un memorial y se representó una ceremonia de desafío, incluso con armas en la mano, reclamando nuevamente el respeto de las libertades, acusándole de haber derogado los privilegios que había jurado y requiriéndole su reposición. Ante el silencio real el portavoz de los ya considerados rebeldes, sentenció: *"Cataluña entera te recuerda el juramento que prestaste y no te obedecerá en nada, ya que cuanto*

juraste no mantienes". Y fue entonces cuando el rey respondió: "Vosotros, catalanes, que siempre fuisteis traidores a la corona, marchaos de mi presencia para que no desatéis mi ira".

Don Juan, tras estas claras muestras de violencia, optó por proponer en las Cortes de Aragón, la creación de una comisión de 72 miembros elegidos por los brazos y él, que abordaran una serie de asuntos y los plasmaran en una colección de fueros que serían aprobados por el pleno de la asamblea cuando estuvieran acordados. A continuación, prorrogó la reunión para el mes de junio en Zaragoza e, inmediatamente, a Calatayud, donde estuvo reunida hasta el 14 de diciembre en que se licenció una vez aprobados y publicados los fueros que habían sido redactados.

Estos acontecimientos y la reacción del monarca nos presentan una faceta inusual del carácter del rey: la de verse sorprendido en una situación muy apurada, inesperada, sin disponer de argumentos sólidos de defensa, y responder de forma irreflexiva, sin calcular las consecuencias. De su error se apercibió enseguida, y pocos días más tarde liberó a su hijo del encierro en que lo tenía, pero para entonces ya le había dotado de una aureola que aún lo hacía más importante para los opositores al monarca. El príncipe se trasladó inmediatamente a Barcelona, donde el 14 de marzo fue recibido en triunfo como un símbolo de la derrota del rey, más que como héroe popular, pues apenas había tenido una presencia activa en la vida del principado.

Juan II, agobiado y preocupado por los acontecimientos se instaló en Zaragoza, para replantearse la estrategia a seguir, mientras la reina permanecía en Barcelona tratando de mediar con los representantes de la Generalidad catalana. Cuatro meses después, el monarca, forzado por la situación, aceptó las llamadas *Capitulaciones de Villafranca* que recogían las condiciones impuestas por el grupo rebelde de Cataluña, en las que se reconocía al príncipe de Viana como primogénito y lugarteniente real irrevocable en el principado, con potestad plena, salvo la de convocar Cortes y nombrar oficiales, y a Juan II se le prohibía la entrada sin autorización expresa.

Prácticamente se anulaba la participación del rey en el gobierno de Cataluña, y se decidía el dominio total sobre la monarquía en el futuro, más allá de su reinado, pues las instituciones del principado se reservaban la influencia sobre el primogénito y se decidía la instalación de Fernando en Cataluña, separado de sus padres, para ser educado por catalanes lo que el rey no permitió, salvo que estuviera acompañado de su madre.

Tras el torbellino vivido en esos meses y la aceptación por don Juan de las condiciones, parecía que se iba a entrar en una fase de calma. Una vez apartado el rey del gobierno, se introdujo a Carlos de Viana en el entramado de poder del principado como lugarteniente, si bien fue convertido por los principales barones en una figura inútil, sin poder efectivo y, hasta cierto punto, molesto. Además, la enfermedad pulmonar que padecía desde hacía tiempo se agravó a su llegada a Barcelona y el 23 de septiembre de 1461, a los cuarenta años de edad fallecía. Con su muerte se agotaba el camino abierto por los miembros más radicales de la oposición catalana al rey, los cuales, ahora, solo tenían enfrente la figura de Juan II.

En llegando a esta situación, el monarca puso en marcha un plan para la recuperación de su posición en Cataluña. Solicitó del papa Pío II la anulación



Palacio Real de Villafranca del Penedès.

de su juramento que le impedía entrar en territorio catalán y se dirigió a los consejeros y diputados del principado pidiendo el cumplimiento de las capitulaciones de Villafranca y que en virtud de ellas el infante Fernando, de tan solo nueve años, debía recibir los títulos



y derechos que habían reclamado para su hermano, y que ahora su padre estaba dispuesto a concederle.

Los diputados, muy a su pesar, debieron aceptar la propuesta real que era incuestionable, en coincidencia con lo defendido por ellos mismos unos meses antes. Don Juan, ya en pleno dominio de su estrategia, creyéndose capaz de afrontar la situación y recuperar la armonía perdida, quiso mostrarse benévolo con todos los implicados, y para poner fin al estado de insurrección del grupo de la aristocracia catalana que controlaba las instituciones se manifestó dispuesto a olvidar todo lo ocurrido absolviendo individualmente a los más destacados, extendiendo

salvoconductos para que pudieran transitar libremente por todo el territorio y ofreció a todas las personas que habían servido al príncipe de Viana en Barcelona la posibilidad de continuar sirviendo al nuevo lugarteniente. Ponía en marcha una estrategia conciliadora, en lugar de la intransigente e inclemente que podía esperarse en esas ocasiones.

Mientras él quedaba en Calatayud, la reina y su hijo, ya investido como lugarteniente real, emprendieron camino a Barcelona. El joven Fernando hizo su entrada solemne en la ciudad el 21 de noviembre y la reina esa misma tarde, prestando inmediatamente, como tutora del infante, el juramento de guardar las capitulaciones de Villafranca y las libertades y privilegios de Barcelona. Doña Juana había desoído los consejos del rey, que en repetidas ocasiones a lo largo del viaje le indicaba que de Lérida fuese a Tarragona y después a Gerona o cualquier otro lugar del principado menos Barcelona, hasta que los diputados de la Generalidad y los consejeros de la ciudad, se lo suplicasen, porque dudaba de su sinceridad y actitud, y advirtiéndole que “aquella ciudad encara no stá tanto reposada quanto menester sería”. Sin embargo, el recibimiento organizado precipitadamente, y que por eso repetía el celebrado unos meses antes para la recepción de Carlos de Viana, sorprendió a la reina, lo que transmitió con entusiasmo a su esposo, asegurándole que “ya somos en concordia” para ejercer la jurisdicción como tutora del príncipe.

El optimismo de la reina no se correspondía con la realidad. La muerte del príncipe de Viana había desencadenado un movimiento general en Cataluña contrario, precisamente, a la persona de doña Juana, a la que adjudicaba haber causado la muerte de su hijastro, al tiempo que elevaba a este a la santidad. Unas semanas después, la parte más violenta de los rebeldes denunciaba a la reina de estar en tratos con los gremios y cofradías, preparar un asalto a Barcelona por mar y, finalmente, el 24 de febrero, día de san Matías, le acusaba de inspirar un intento de golpe de fuerza. Todo ello iba dirigido a provocar una sublevación popular y una guerra contra la monarquía de Juan II y, como objetivo final, contra el mantenimiento del principado en la Corona de Aragón. Desde las instituciones catalanas, controladas por la oligarquía, se reclutó un ejército dirigido por el conde de Pallars, y se adoptaron medidas

radicales, es decir, no sólo mantener la prohibición al rey de entrar en el principado, sino desposeer a la familia real y todos sus defensores y colaboradores de sus derechos, declararlos enemigos públicos, y ordenar atacar Gerona, en donde a mediados de marzo, huyendo de Barcelona, habían buscado refugio la reina y el infante Fernando.



A partir de este momento los acontecimientos se precipitaron rápidamente y Juan II se vio impulsado a tomar decisiones mucho más firmes y severas. Para salvar a su esposa y a su hijo del cerco a que estaban sometidos

en la fortaleza de Gerona y que, a la vista de la dureza de los ataques, perseguía la muerte de ambos y todos los defensores, Juan buscó la ayuda del rey de Francia, ofreciéndole en garantía de la deuda contraída para su pago, los condados de Rosellón y Cerdaña, que quedarían bajo su dominio hasta que el rey de Aragón devolviera el préstamo. El conde de Foix, casado con Leonor de Navarra, su hija pequeña, al frente de estas tropas, arremetió contra el de Pallars y liberó a los rehenes por la fuerza. La situación se había salvado, pero el destino estaba fijado en la guerra y el paso definitivo lo dio la Generalidad el 11 de agosto, al desposeer al príncipe Fernando de sus derechos al trono y, dando ya por roto sus vínculos con el rey Juan y la Casa Real de Aragón, entregó el principado a Enrique IV de Castilla.

Esta decisión, totalmente descabellada y fuera de toda lógica política tanto para Cataluña como para el monarca castellano, se vio muy pronto condenada al fracaso. Enrique IV, a pesar de aceptar el ofrecimiento, no estaba en disposición de cumplir con lo que se esperaba de él. Acosado en su propio reino por movimientos en su contra que culminarían, poco después, con el patético espectáculo de la Farsa de Ávila (1465), renunció al principado en 1463, y su abandono fue cubierto por los dirigentes catalanes ofreciendo el condado a Pedro de Portugal, heredero de los Urgel perdedores en el Compromiso de Caspe. Aspiraban con ello a dejar más patente la ruptura y forzar una falsa imagen de continuidad con el pasado, al llamarlo "rey en Pere IV" de Cataluña, que llegó cargado de optimismo a Barcelona en enero de 1464, pero resultó un mal jefe militar y en el tiempo que permaneció en el principado (hasta su muerte en 1466), sufrió duras derrotas que supusieron la pérdida de Lérida, Villafranca, Cervera y Tortosa, que pasaron a control del rey.

Ante la guerra abierta que se había desatado por parte de la Generalidad, Juan II, próximo a cumplir 70 años, con serios problemas de salud y con una visión muy limitada, demostró conservar el carácter y la audacia que habían marcado su vida. Contando con su esposa y su hijo Fernando desplegaron las jugadas diplomáticas y las acciones guerreras y con ello salvar el futuro de la dinastía y de la Corona.

En marzo de 1465 designó a su hijo Fernando, de tan solo catorce años su Gobernador General, jurando el cargo en las Cortes de Zaragoza de 1466, encargándole iniciar gestiones de buena voluntad para conseguir un acuerdo de paz. Ni la embajada enviada por las cortes a los diputados de Barcelona, ni le mensaje firmado por el propio príncipe, ofreciendo garantías de perdón, establecimiento de relaciones entre las instituciones y la monarquía fueron recibidos por los dirigentes que encabezaban la rebelión, que se reafirmaron en su postura intransigente de continuar la guerra, negándose a aceptar cualquier trato con la monarquía de Juan II.



Barcelona en el siglo XV

Las sucesivas decisiones adoptadas para sustituir al monarca aragonés habían sido muy poco afortunadas, lo que unido a la actuación de Juan II y su compromiso público de respetar las constituciones y los privilegios de todos los catalanes, hicieron cambiar de lado a muchos de los cabecillas iniciales de la guerra y todavía más cuando tras la muerte de Pedro de Portugal eligieron como príncipe a Renato duque

de Anjou, que en 1442 había sido el oponente de Alfonso el Magnánimo por el trono de Nápoles, y era el representante de una dinastía que durante siglos había sido la enemiga tradicional de la corona y, más directamente, de Cataluña por sus intereses mediterráneos. Como en el caso del de Urgel, con esta nueva elección buscaban dar la impresión de corregir lo decidido por los compromisarios en Caspe, sin prever que la principal consecuencia que provocarían no era otra que entregar el principado a la monarquía de Francia. Con ello, el levantamiento catalán perdía todo el sentido histórico y los objetivos y sentimientos con que había comenzado la sublevación, pero los cabecillas que se mantenían al frente del Consell, a pesar de las últimas derrotas, continuaban obstinados en proseguir la guerra, convirtiendo el territorio en un campo de batalla entre Francia y la Corona de Aragón, a pesar de las consecuencias desastrosas para el país.

En el verano de 1467 se produjo la llegada de Juan de Lorena a Barcelona, como lugarteniente de Renato de Anjou, su padre. Su primer y único objetivo era militar: recuperar Gerona y dominar el Ampurdán, para garantizar las comunicaciones con la Provenza, contando para ello con tropas aportadas por el rey de Francia. La dura derrota sufrida por las tropas realistas en la batalla de Vilademat, en la que participó el príncipe Fernando, mostró la fortaleza adquirida por los rebeldes. Junto a la mayor potencia del ejército, la llegada de los Anjou al gobierno de la Generalidad supuso un cambio en las relaciones exteriores por la amenaza de una alianza franco-castellana, que podía concluir con un reparto del territorio de la Corona, impuesto por la fuerza de las armas, que haría que los reinos de Aragón y Valencia pasaran a la soberanía castellana, mientras Cataluña se incorporaría al monarca francés y Sicilia y las islas del Mediterráneo quedarían bajo dominio angevino.

La nueva fase abierta, se vio todavía más oscurecida para el rey y el príncipe, cuando unos meses después de la derrota, la reina Juana fallecía (febrero de 1468). Juan II, cumplidos ya setenta años, perdía con ella un fiel y enérgico colaborador, y contaba sólo con la ayuda de su hijo Fernando, que con apenas 16 años ya se había convertido en un experto militar y buen negociador. De hecho, tuvo que abandonar a su madre muy enferma en Tarragona, para acudir a Zaragoza a presidir, en su lugar, las Cortes convocadas a los aragoneses, donde informó de la presencia en territorio de la Corona de la poderosa fuerza militar francesa y la necesidad de que todos juntos contribuyeran a su expulsión, lo que fue entendido perfectamente por los diputados, que aprobaron nuevos esfuerzos fiscales para financiar la guerra.

Estabilizado, en gran medida, el frente de guerra, Juan II, en ese mismo año de 1468 puso su atención en el contexto diplomático y lo hizo apoyándose en su hijo Fernando. Dos eran los

puntos fundamentales que debía controlar para mantener la superioridad de cara a los ataques franceses: Sicilia y Castilla, y en ambos los planes reales se apoyaban en el primogénito. En el primero, para asegurarse la fidelidad de los sicilianos, que generosamente ayudaban en la guerra, e impedir la intervención de los Anjou, don Juan transfirió el título real de Sicilia al príncipe Fernando, que fue coronado como su rey en la Seo de Zaragoza, siguiendo el ceremonial de los reyes de Aragón.

La segunda decisión de Juan II, adoptada en esos meses centrales de 1468, consistió en un acercamiento a Castilla para frenar cualquier alianza con Francia. Aprovechando el fallecimiento (5 julio) del hermano de Enrique IV, el joven infante Alfonso, se abría la sucesión al trono castellano enfrentando a la hermana de ambos, Isabel, y a Juana, hija de Enrique, cuya paternidad era objeto de serias dudas.

Conseguir el matrimonio de Fernando, que acababa de ser elevado al trono de Sicilia y era el heredero de la corona aragonesa, e Isabel, recién designada princesa de Asturias, suponía para Juan II la garantía definitiva del apoyo de Castilla. El movimiento rápido y la puesta en marcha de todos los resortes diplomáticos, incluido el papado, permitió que el matrimonio, en medio de un cúmulo de obstáculos, se hiciera realidad y la boda, celebrada el 19 de octubre de 1469, rodeada de unas circunstancias dignas de una leyenda, abriera una etapa llena de posibilidades en la historia de España.

Aunque esta decisión supusiera la marcha de Fernando a Castilla, dejando muy desasistido a don Juan, su carácter robusto le permitió seguir luchando para mantener el pulso en la guerra, al tiempo que dar consejo y ayuda a su hijo, bastante aislado en Castilla y debiendo enfrentarse a los contrarios a que fuera Isabel la sucesora de Enrique IV, apoyados por la monarquía portuguesa.

La estrategia de Juan II, una vez neutralizada Castilla, pasaba por resistir en las posiciones recuperadas en Cataluña, y fortalecer las tropas propias con las aportaciones de toda la Corona. Para ello, dada la ruina absoluta de la hacienda real, debía recurrir a la ayuda militar y financiera, no sólo de los reinos, sino también de la parte de Cataluña incorporada al control realista.

Con fecha 5 de septiembre de 1469, desde Vendrel, se expidieron las cartas de convocatoria a las Cortes Generales que se celebrarían en Monzón a partir del 15 de octubre. Con paciencia y gran esfuerzo personal, el monarca logro que la asistencia de los brazos fuera aumentando los días siguientes y un mes más tarde, el 13 de noviembre, ante un auditorio numeroso, el rey en su proposición hizo un relato pormenorizado y muy personalizado, de los acontecimientos, extendiéndose en el arranque del levantamiento de Cataluña y la persecución contra su persona y la de su hijo el príncipe Fernando, presentando estas acciones como la de súbditos rebeldes deseosos de controlar la autoridad y el poder que le correspondía como soberano, los cuales, aprovechando la riqueza lograda gracias a los privilegios arrancados a la monarquía, y ahora, trayendo al trono un presunto rey extranjero apoyado con tropas invasoras, buscaban constituirse como poder único y exclusivo, es decir, aspiraban a “apropiarse de la soberanía”.



Príncipe Fernando II de Aragón, futuro Rey Católico de España

Juan II ante los asistentes a las Cortes denunciaba a los grupos de poder de Cataluña, especialmente de Barcelona, como causantes de la destrucción del orden mantenido durante siglos, sin importarle abrir el principado a las tropas francesas y provocado la ruina del resto de la Corona. Por lo cual, para recuperar el territorio ocupado y conseguir el restablecimiento de



Pedralbes. Sala Capitular

las libertades y la dignidad, el monarca les exhortaba a todos a un esfuerzo extraordinario en la financiación para disponer de fuerzas suficientes con que enfrentarse al enemigo extranjero.

Los acuerdos de las Cortes para hacer frente a lo que ya se considera una invasión de tropas extranjeras abrieron la posibilidad de victoria realista, que Juan II reforzó con acciones diplomáticas

de alianza con Inglaterra y Borgoña para aislar a Francia, con lo que el veterano monarca marcaba la política exterior a sus sucesores. También, en ese momento se hizo efectiva la quiebra de la Taula de Canvi de Barcelona por el agotamiento de los recursos económicos gastados en la guerra y la consiguiente ruina de los negocios de la ciudad. La balanza se inclinaba definitivamente en favor de don Juan.

Por último, las tropas realistas pusieron sitio a Barcelona, que se rindió en octubre de 1472, firmándose pocos días después la capitulación de Pedralbes, que anulaba la firmada años antes en Villafranca, y concluía, de hecho, el levantamiento y la guerra. Para el futuro quedaba, sin embargo, un largo camino de recuperación de un país enormemente empobrecido y fuertemente marcado por rencores, agravios y reivindicaciones.

Juan II aún tuvo fuerzas para seguir reinando, haciendo frente a la ocupación francesa de Rosellón y Cerdaña, así como ayudar a su hijo en la guerra de sucesión castellana. Falleció en Barcelona, entre las siete y las ocho horas del 19 de enero de 1479. Había cumplido ya ochenta años, de los que más de cincuenta ocupando un trono. Su hijo y sucesor organizó unos funerales pensados para rendir al rey los honores máximos y, sobre todo, para hacer participar a los estamentos de Cataluña en una pública y general manifestación de acatamiento a la persona de don Juan II, que compensara la falta de respeto y entusiasmo que no habían expresado a su llegada.

Solo después de las ceremonias cargadas de simbolismo que duraron tres semanas, el cuerpo fue llevado a su lugar de enterramiento en el monasterio de Poblet. Entonces Fernando emprendió el camino de Aragón para jurar en la Seo de San Salvador de Zaragoza y ser jurado como rey de Aragón, sucesor de su padre Juan II.

José Ángel Sesma Muñoz

Real Academia de la Historia
Universidad de Zaragoza

SILVIA BALEZTENA

Y EL LEGADO DE UNA ORIENTALISTA

Silvia Baleztena Ascárate, mujer navarra de fuertes convicciones, gran carácter, extraordinarias dotes intelectuales, amplia formación, con un sólido interés por la arqueología y los estudios bíblicos, es sin duda, una figura excepcional femenina de su tiempo, que contribuyó de forma notable al interés científico por estas áreas, así como a fortalecer la relaciones entre España, Roma, Tierra Santa y Egipto.



Una Orientalista

Nace el 2 de noviembre de 1886 y fallece el 29 de marzo de 1978 en Pamplona. Estaba casada con Don Pablo Jaurrieta Músquiz, diplomático español, con el que tuvo cuatro hijos: tres mujeres y un varón. Jaurrieta fue destinado como Cónsul a Jerusalén, después de la Primera Guerra Mundial, continuando la extraordinaria labor del Conde de Ballobar. El cargo de su marido y los años de permanencia en Jerusalén, le permitieron conocer directamente la arqueología y los estudios bíblicos que se desarrollaban en el Medio Oriente y Egipto.

La labor diplomática española desde finales del siglo XIX hasta la creación del Estado de Israel es aún poco conocida. El ejercicio diplomático de los cónsules españoles en los complejos años de las dos guerras mundiales y la creación de Israel, fue clave en las relaciones entre las grandes potencias mundiales y esta controvertida región del Medio Oriente, primero, bajo dominación turca hasta la Primera Guerra Mundial y a partir de 1917, Protectorado Británico.

En España desde finales del siglo XIX se organizan una serie de peregrinaciones, que resultaron ser auténticas expediciones. Participaron cronistas, pintores, fotógrafos, músicos y periodistas, dejando un legado verdaderamente formidable, que favoreció los intercambios entre Tierra Santa, Egipto, Roma, España e Hispano América.

Durante abril y mayo de 1924 tiene lugar la Primera Peregrinación Hispano-Americana con destino a Tierra Santa, Egipto y Roma. Fue encabezada por los Obispos de Cuenca, Cruz Laplana Laguna (beatificado en Roma en el año 2007) y de Vitoria, Zacarías Martínez Núñez (alumno de Ramón y Cajal). El viaje culmina con el recibimiento del Papa Pío XI a todos los peregrinos. Pablo Jaurrieta y Silvia Baleztena, desde Jerusalén participan en la organización de estos viajes en las que acuden numerosos peregrinos, con una importante representación navarra.

El 4 noviembre de 1922 se descubre la tumba de Tutanjamón por Howard Carter y Lord Carnarvon. El impacto que ofrece al mundo el hallazgo del tesoro del joven faraón, anima a muchas personas a conocer Egipto. Silvia Baleztena será una de las impulsoras en incluir el Valle del Nilo en las peregrinaciones de esta época, lo que permitió a grandes personalidades

de la sociedad del momento la posibilidad de admirar los hallazgos faraónicos albergados en el Museo del Cairo.

La estancia en Jerusalén

Silvia Baleztena, siente una especial inclinación por los lugares bíblicos y por los nuevos descubrimientos arqueológicos. Durante la estancia de la familia en Jerusalén escribe un libro titulado "**Jerusalén**". Se trata de un diario de su vida en estas tierras, en las que conoce la ciudad santa y los lugares bíblicos en excursiones familiares o acompañando a estas expediciones. La autora, buena conocedora de la historia sagrada, visita los enclaves más emblemáticos de la historia de Israel, citando sus fuentes escritas del Antiguo y Nuevo Testamento, y describe las ruinas que afloraban o bien los yacimientos arqueológicos, que se empezaban a excavar entonces.

Silvia tuvo una especial vinculación con la Escuela Bíblica de Jerusalén, fundada en 1890. Es una institución francesa de enseñanza superior, dirigida por la orden dominica y especializada en arqueología bíblica. Su fundador fue, el insigne Marie-Joseph Lagrange, con el que Silvia tuvo un fuerte vínculo. Desde su creación, la escuela colaboró en excavaciones arqueológicas en Palestina y potenció los estudios de asiriología, egiptología, epigrafía y lenguas semíticas. Por los datos que me aporta su familia, motivó a todos sus hijos a participar en excavaciones arqueológicas en los lugares que refiere en su libro, algo verdaderamente fuera de lo común, lo que marcó la formación y carácter de sus descendientes.

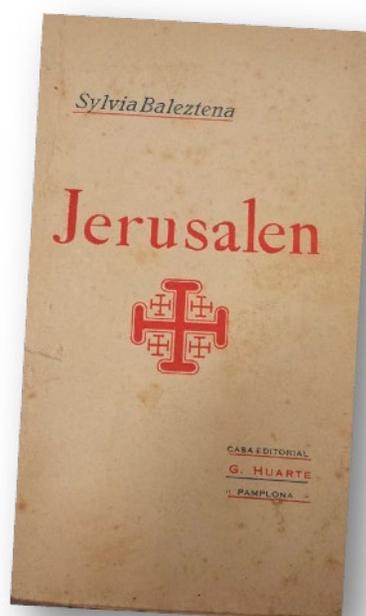
El libro "JERUSALEN"

Es curioso cómo ha pasado desapercibida la historia de esta singular mujer a los orientalistas. El contacto de Silvia con la Escuela Bíblica de Jerusalén y los dominicos, la impulsó a escribir su obra. El libro posee 25 capítulos y es prologado por Manuel González Hontoria que fue Ministro de Estado entre el 15 de abril y el 20 de julio de 1919, y entre el 14 de agosto de 1921 y el 8 de marzo de 1922 con Maura.

Como muy bien cita el autor del prólogo, en 1920 sólo se conocía el itinerario de la monja Egeria, procedente de la Galaica que realiza una peregrinación entre el 380-388 por el Sinaí, Tierra Santa, hasta Constantinopla. Desde Constantinopla se cree que envió la relación de los lugares visitados a sus hermanas de comunidad. El fragmento de este escrito es descubierto en Arezzo en 1884 por J. F. Gamburrini. Reconoce que entre las mujeres hispanas más relevantes en la historia de Jerusalén, hay que añadir a Silvia Baleztena.

Desde época medieval hasta el siglo XIX España ha sido generosa en donativos y ayudas a los franciscanos para la guarda de los santuarios. Con este libro, editado en Pamplona, en la Editorial G. Huarte en el año 1924, Baleztena aviva la curiosidad por el conocimiento por los Santos Lugares.

En su libro hay constante citas bíblicas que las compara con los sitios, que va conociendo. Describe la situación cosmopolita de la ciudad, tras la pérdida del poder otomano y bajo el dominio inglés, y



resalta que durante los días festivos ondeaban las banderas de la presencia de tantos países. Frecuentaba los sábados el templo en las celebraciones presididas por el Patriarca de Jerusalén, Luigi Barlassina (1920-1947).

Refiere entre los regalos de las joyas donadas por Felipe II de España a la ciudad santa: la imagen de la Virgen en el Calvario, las pinturas y colgaduras con el escudo español y la lámpara de plata que ilumina el Calvario (donada por Carlos VII de Borbón). Cita el robo de 1847 de la inscripción latina en el lugar de la Natividad, repuesta tras cinco años de negociaciones y protegida por un soldado permanentemente.

Habla de las mujeres belemnitas cristianas y musulmanas, vestidas de azul, que van a rezar a la gruta y guardan piedras blancas como reliquias. Cuenta el encuentro con el jefe de las tribus beduinas de Transjordania, en la zona del Ermón: *“el jefe de la tribu rodeado de los suyos apareció altivo, fiero, drapeado en su amplio manto, dándole salvaje aspecto, sus largos tirabuzones y afilado cuchillo que llevaba al cinto; se llevó la mano a la frente después de besársela, haciéndonos así el gracioso saludo oriental y dándonos la bienvenida en sus tierras”*.

En su visita a Sodoma narra la anécdota de la recogida de una manzana, que aunque de apetitosa apariencia en el interior no posee más que granos cenizos y hojas de un árbol de la madera de acacia de sittin, con la que los israelitas construyeron el Arca de la Alianza en el Sinaí. Comenta su especial relación con la Orden Dominica, que les acompañó al país de



Sodoma, sorteando las dificultades del transporte de agua y víveres durante varios días. Relata su especial relación con los dominicos de Jerusalén del convento de San Esteban, lugar donde el Padre Lagrange funda la Escuela Bíblica. Fue conocedora de sus escritos y

frecuentaba sus conferencias.

Hace una particular descripción de los samaritanos en la visita al Garacín y los vestigios arqueológicos de varias épocas: *“trozos de columnas del templo samaritano, restos del de Júpiter, ruinas de la iglesia cristiana, piedras de la basílica fortificada que Justiniano manda elevar”*. Detalla la Pascua de los samaritanos en la que participa en aquellos días.

Dedica un capítulo a la figura de Maria Magdalena y su ciudad, como una de las veinte ciudades que rodeaban en tiempo de Cristo al lago Tiberiades, de la que quedan unos diez tugurios de pescadores y se eleva solitaria una palmera. También refiere a las cruzadas en su subida al Monte de las Bienaventuranzas.

Describe las excavaciones de Cafarnaún, ciudad de San Pedro, que desde 1865 descubrieron ingleses y alemanes que custodian los franciscanos. Resalta el hallazgo de la sinagoga. Habla de la ciudad de Betania como una pobre ciudad musulmana, donde se conserva la casa de Lázaro, Marta y María, amigos de Jesús. Recuerda la descripción del historiador del siglo primero, Flavio Josefo, como un lugar de jardines y datileras.

Silvia asiste de una Pascua Judía, en la mesa en forma de herradura, y dibuja las peculiares costumbres de la fiesta con una evocación a la Pascua de Moisés. Singularmente cita a Maimonides, un erudito rabino y médico cordobés de finales del siglo XII y principios del siglo XIII, que está enterrado en Tiberiades.

Explica el Cenáculo del Monte Sión, los avatares históricos hasta que ella lo conoce y la lastimosa situación en la que se encuentra en su tiempo, ocupado por los musulmanes. Sorprende la descripción del Monte y la gruta de la Agonía, su culto desde los primeros tiempos del cristianismo, desde el 385 a Santa Silvia de Aquitania, San Jerónimo o la Monja Egeria.

Recuerda con afecto al Padre Ratisbonne, judío convertido que funda las Hijas de Sión y las construcciones tan macizas del pretorio, que conservan los vestigios, arcadas, bases de columnas: *“Entre los escombros se halla un arco que seguramente adornaba la galería del Pretorio, quizá del mismo Ecce Homo”*. Habla de los subterráneos del convento, de piedra de la época de las vías romanas, en las que se conservan grabados geométricos.

Describe con ternura el Viernes Santo junto a peregrinos filipinos por la Vía Dolorosa, presidida por el Patriarca y acompañado por los Padres Franciscanos. Durante la Pascua le choca la experiencia en un momento en la que la semana santa católica coincide con Pascua ortodoxa, la judía y la peregrinación de los musulmanes a la supuesta tumba de Moisés. Puntualiza que las peregrinaciones de ortodoxos rusos mantienen sus velas encendidas toda la noche velando en el Santo Sepulcro, luego se las llevan a su país y las encienden fiestas significativas. En esta fiesta participaba una comisión enviada por los Zares que se colocaba junto a una puerta del Santo Sepulcro para recibir el “fuego sacro” que luego volvía a Rusia.

Vive de una emotiva experiencia con una anciana musulmana, que se llamaba Taman, que se convirtió al cristianismo y ella fue su madrina; recibió el nombre de Dolores (lo eligió por llevarlo su madre, su hermana y su hija).



En uno de los santuarios vinculados a la Virgen, en las proximidades de la casa de los padres de María, se hallaba la piscina de

Bethsaida, que se cita en los evangelios. Fue excavada por los Padres Blancos y encuentran las bases de cuatro ángulos de la piscina, piedras de las galerías, columnas de los pórticos, vestigios de las dos iglesias y una inscripción conservada en el Louvre.

Cita la presencia de los Franciscanos en Tierra Santa, desde su fundador en el siglo XII, hasta los avatares que sufren hasta el siglo XIX por el dominio turco, acentuada a menudo por las pestes. Los frailes cobijaban a los refugiados. Fuera del convento en una casa aislada vivía un religioso que administraba la extrema unción a los difuntos: *“una campanilla comunicaba con el Monasterio. La tocaban dos veces al día y si no respondía es que estaba muerto, entonces acudía otro fraile para atender su labor”*. En los libros parroquiales de la custodia en Jerusalén se halla frecuentemente la frase: *“Hoy el párroco no ha tocado la campanilla, salgo para sepultarlo y ocupar su puesto, ¡Dios tenga misericordia de mí!”*.

Ya en su última mirada a Jerusalén ensalza con nostalgia *“la ciudad de los grandes recuerdos, de sus murallas, de sus ruinas, de su encanto... y entre su historia evoca a los patriarcas, los profetas, los emperadores y los cruzados y a un Hombre cargado en la Cruz mientras pasaba*

por esa ciudad el del Monte de los Olivos". En este monte se eleva un monasterio carmelita, en cuyo claustro está escrito el Padre Nuestro en treinta idiomas: Allí se colocó el Aita Gurea, el Padre Nuestro en euskera, como monumento a la hazaña de la Primera Peregrinación Vascongada a Tierra Santa, Egipto y Roma, promovida por José María Urquijo. *De Jerusalén solo deberían escribir los Ángeles*, escribe.



Entre Pamplona y Jerusalén

Silvia llevó su vida el amor por su tierra natal y por Jerusalén, que supo transmitir a toda su familia y al entorno con el que participó activamente; también en Pamplona.

En 1920, durante la II Semana de Estudios Vascos desarrollada en Pamplona, la catedral acoge una gran exposición durante los meses de junio y julio titulada "**Exposición de arte retrospectivo**" con el lema "*Esta exposición es testimonio vivo de la fe y la cultura de vuestros antepasados. Es deber de patriotismo mirarla con veneración y conservar esos objetos que constituyen un pedazo del ser de nuestro pueblo, que no vivirá en el porvenir si no tiene amor para su pasado*".

En la muestra se exhiben 945 expositores con numerosas obras. En las vitrinas números 761, 762 y 763, Silvia presenta una variada colección de abanicos.

En junio-julio de 1937, Acción Católica, con el impulso de Silvia Baleztena, organiza una exposición en la catedral titulada "**Pro-iglesias devastadas en España**". Silvia confecciona el catálogo de la muestra, que tiene el lema: "*Navarra la primera en dar la sangre de sus hijos-Navarra la primera en restaurar los templos del Señor*".

En las noticias de época se difunde la muestra "como una película de cine" en la que se exhiben numerosos objetos necesarios para el culto, procedentes en buena parte de donaciones y mapas de España bordados con cada provincia y su catedral. La venta de las obras servirá para recuperar el patrimonio devastado en la guerra.

Silvia y su familia vuelven a Jerusalén tras la creación del Estado de Israel. Entonces estaba destinado de nuevo en el cuerpo diplomático su querido amigo el Conde de Ballobar. Seguirá colaborando en la revista "El Pregón" con artículos literarios y en otras publicaciones periódicas.

Gracias Silvia por tu legado y tu contribución a los estudios bíblicos y del Antiguo Oriente, además de ser testigo de la historia del Jerusalén a principios del siglo XX.

Dra. María Luz Mangado Alonso

Mi agradecimiento al Archivo de Capuchinos de Pamplona, al Archivo Diocesano de Pamplona, a Don Miguel Flamarique, así como a la Familia Baleztena y Jaurrieta.

Fotos: Archivo de Capuchinos de Pamplona y Seminario Diocesano de Pamplona.

BIOGRAFIA DE UN EMIGRANTE

EL ULTIMO VIAJE DE UN MARAGATO

La vuelta al principio

La ventana de su cuarto de trabajo se asoma a una calle con dos hileras de árboles de troncos enormes y raíces superficiales que ondulan el pavimento. En verano se forma una bóveda verde y umbría y en invierno las ramas se dibujan serpenteantes y nudosas sobre el cielo gris. A ambos lados se suceden los edificios de las residencias de profesores y alumnos y al final la calle se abre al espacio verde que precede a las Facultades.

Hace veinte años que Elías escribe junto a esa ventana; veinte años urdiendo en prosas y versos la nostalgia de exilado de su mundo, aunque no sepa ya cuál es su mundo; veinte años quejándose de la poca vida que se ve vibrar al otro lado de los cristales, tan poca como en las cinco universidades en que trabajó durante los otros veinte años anteriores a estos.

Pero entonces tenía la alegría de su mujer, que le movía a cambiar de sitio, aceptar mejores contratos, publicar y participar en la vida académica. Cuarenta años dedicados por Elías a tratar de comunicar a pasmados jovencitos yanquis su pasión por gente tan exótica como el Arcipreste de Hita, Jorge Manrique o San Juan de la Cruz.



Arrieros maragatos a su pasa por un pueblo leonés a finales del siglo XIX

Cuarenta años vividos en provisionalidad, en una perenne víspera de mudanza a no se sabe dónde. Y así le ha sobrevenido el anuncio de su jubilación.

Ha sido una mañana de discursos, loas floridas, medallas, pergaminos y gaudeamus que Elías no ha sentido como fin ni como inicio de nada, tan solo como parte de su temporalidad.

Durante una semana ha estado metiendo libros y papeles en cajas en las que ha puesto, de forma casi automática, una dirección apenas meditada, la misma que ha puesto en la maleta que lleva veinte años en el hall. Tiempo en el que no ha podido apartar de su cabeza el recuerdo de aquel día, en aquel viaje que cambió su vida.

Elías cree que ya solo queda coger ese barco, camino del principio.

Los orígenes

En mayo de 1887 Tirso Criado, arriero de Tabladillo, afincado en Santa Colomba de Somoza, inicia el que ha decidido que sea su último viaje con la recua.

Su habilidad y sus muchos años de trajín entre Vigo y Madrid le han hecho relativamente rico.

Supo darse cuenta a tiempo del significado del ferrocarril y hoy ya tiene en marcha una organización para el transporte en tren de pescado fresco y su almacenaje y distribución en Madrid.

Su hijo mayor, Lorenzo, dirige el tinglado en la capital. El segundo, León, lo hace en Galicia. Desde la muerte de la esposa su hija Irene se ocupa de la casa de Santa Colomba y de la ya precaria hacienda del pueblo, que fundamentalmente ha consistido en la cría de los mejores machos de la región, unos soberbios animales obtenidos de yeguas francesas y asnos zamoranos, capaces de hacer cuarenta kilómetros diarios con ciento ochenta kilos sobre las albardas durante ocho o nueve meses al año.



Tirso tuvo el capricho de que su hijo pequeño, Elías, estudiase. Le llevó a Astorga y le puso al cuidado y pupilaje de un canónigo al que ha tenido bien pagado y regalado.

El padre ha decidido que le acompañe en este su último viaje con la recua hasta Benavente, y que después prosiga viaje a Madrid con otros arrieros. Su idea es que se vaya preparando para hacerse cargo de la parte administrativa y contable del negocio.

Hace tiempo que Tirso no tiene necesidad de hacer este trabajo, pero los muchos años de caminar le hacen difícil el permanecer todo el año en la casa cuidado por la hija, y echa de menos los avatares de la ruta y los trapicheos del trajín. Tirso ya no se llega a Madrid; sube a Galicia, carga congrio cecial, bacalao, sardina salada de los catalanes, escabeche de besugo y algún barril de ostras, y baja hasta La Bañeza, sigue por la orilla derecha del Órbigo, lo cruza en la barca de Pobladura y termina su viaje en Benavente; vendiendo su producto a antiguos clientes en esta zona aún no servida por el ferrocarril. Al regreso, carga a sus machos con aceite y pimentón de La Vera que le lleva a Benavente un paisano que sube de Extremadura. Productos que Tirso transportará para los socios gallegos que elaboran los escabeches.

La venta de la Vizana está situada junto al viejo trazado de la cañada que bajaba de Babia y junto al puente por el que el ganado cruzaba el Órbigo, y que fue volado en 1808 por las

tropas inglesas perseguidas por Napoleón. Las barbaridades de estos dos ejércitos en los pueblos de la zona aún se cuentan en los filandones locales.

La larga línea de la recua de Tirso se estira tras la esquila del delantero y llega a la venta por el camino de Alija mediada la tarde. Son doce machos y los de silla, cargados con los fardos de cecial, de bacalao, los toneles de los escabeches y los barriles de sardinas. Ya ha dejado mucha mercancía en La Bañeza y los pueblos de la vega del Órbigo, por lo que los animales van más descargados.

Entra la hilera en el patio y comienza la labor de descargar, estibar la mercancía en los cobertizos, observar y curar rozaduras en las bestias, inspeccionar herraduras, disponer agua y pienso... Tres muleros, dos somozanos y un gallego, sirven a Tirso en su recua. Trabajan con eficacia bajo las órdenes y la atenta mirada del maragato, que, parco en palabras, manda más con gestos. El padre mantiene a Elías al margen de estos trabajos; su formación es para otros menesteres.

Los hombres comen tocino; lo sujetan con el pulgar sobre la rebanada de pan y van cortando trozos con la navaja. Esperan las sopas que cuecen en la trébede, al rescoldo del sarmiento.

La cocina tiene impregnados los olores del hollín y del sebo; los hombres aportan el propio del sudor rancio unido al que se les pega de las bestias, del pescado seco, del vinagre de los escabeches, de la grasa y el cuero de los arreos.



Hospital de la Piedad. Benavente. Zamora

La náusea impide a Elías comer. El muchacho recuerda cómo su madre y su hermana sabían crear una frontera entre los olores de las cuadras y los almacenes con la casa, en la que se respiraba la limpieza del membrillo y el espliego de los armarios, la cera de los muebles, la tierra regada antes de barrer, o los estimulantes vapores del cocido del mediodía.

Tronchaenteras anda amagado por *Carpurias*.

Ha asaltado a varios viajeros de buena bolsa en los últimos días.

-Vayan ustedes con ojo. -Avisa el ventero.

Un afilador orensano corrobora la información. Tirso cruza una mirada con otros dos maragatos presentes y los tres salen al patio.

Con los primeros atisbos del alba los machos están cargados y la recua sale en dirección a Coomonte. Tirso tiene la intención de pasar por varios pueblos en que tiene clientes, y no quiere llegar tarde a Benavente.

La experiencia de los arrieros ha previsto el sitio donde salta el grito: *-¡Alto!* .

Como la recua sigue caminando el bandolero dispara al bulto falso sobre el primer macho de silla. Los animales, espantados, inician un alborotado galope.

Un silbido, a espaldas de *Tronchaenteras*, para en seco al macho de punta, que detiene a la recua.

El bandolero, al girarse, se encuentra con los cañones de la escopeta de Tirso; el amago con el arma provoca el disparo que le destroza la cabeza. En la caída del cadáver el arma golpea en



el suelo y se dispara, alcanzando al maragato en el vientre. El resto de los asaltantes son abatidos por los muleros y los otros arrieros, que esperaban emboscados.

Tres días después Tirso muere en el Hospital de la Piedad, en Benavente. Los médicos no han podido controlar la septicemia.

El carácter, y quizás la formación, han hecho a Elías incompatible con sus hermanos. Le es difícil admitir lo que ellos llaman "*el sentido práctico que exige el negocio*" y que al muchacho le parece una laxitud ética que en su padre podía justificar por la enorme dureza de su vida, pero no en sus hermanos.

Elías trabaja para Lorenzo como un simple empleado, sin involucrarse en responsabilidades que no es capaz de asumir. Estudia

en la facultad de letras y en el mundo académico centra su vida. En 1893 termina la carrera, pero continúa en la facultad como profesor, desvinculándose laboralmente de los hermanos, a los que cede el negocio a cambio de la propiedad de la casa de Santa Colomba.

En 1894 conoce a la que será su mujer, una joven estadounidense que trabaja en la embajada de su país en Madrid; ese mismo año marcha con ella a los Estados Unidos.

De vuelta

Elías está sentado en la solana de su casa de Santa Colomba, donde al andar por los pasillos siente el roce y el frufrú de las sayas de su madre.

La casa sigue alzándose orgullosa entre las inmediatas cubiertas de cuerno de las chozas de los labradores somozanos.

La arriería ya no existe, pero las casas maragatas han seguido recibiendo el dinero de los comerciantes de Madrid o Galicia.

Es el mes de mayo de 1934, la situación social de España es límite, pero Elías se siente sosegado entre las flores con que su hermana llena la solana. Por primera vez en su vida ha guardado la maleta.

Pedro Criado

EL CAPITÁN DE CARABINEROS

En 1934 Manuel Moreno López era teniente de Carabineros, el cuerpo por entonces responsable de la vigilancia de las fronteras y la represión del contrabando. Estaba destinado en Castro Urdiales, villa marinera situada en la costa oriental de Cantabria.

Vivía, junto con su mujer Isabel y su numerosa prole, en una casa de dos plantas en las afueras de la población. Era una familia andaluza que se había adaptado bien a los paisajes verdes con cielos grises y al clima templado y húmedo de la cornisa cantábrica.

Si Manuel añoraba alguno de sus muchos destinos anteriores, ese era Casares, un pueblecito enclavado en lo más intrincado de la serranía malagueña. Allí había nacido su hijo Paco, y allí había conocido a un notario llamado Blas Infante, iniciador del movimiento nacionalista andaluz y hoy en día considerado el *padre de la patria andaluza*. Con él compartió tertulias y tardes de campo y caza.

Corrían malos tiempos y en el mes de octubre estalló la huelga revolucionaria en Asturias y en el resto de España. El Gobierno de la Nación declaró el estado de guerra en todo el país. En los alrededores de Castro Urdiales había varios pueblos que vivían de la minería y resulta fácil comprender que una parte de la población simpatizase abiertamente con el levantamiento revolucionario. El orden público corría peligro y si el teniente Moreno, a la sazón comandante militar de aquella plaza, no tomaba las medidas necesarias para evitarlo, la sangre podía empezar a correr en cualquier momento. Con el reducido grupo de carabineros que tenía a su cargo dispuso patrullas y retenes de vigilancia en puntos clave. También publicó un bando en el que, debido al estado de guerra, se limitaban las libertades de reunión y expresión.

Luis Artiñano, un vecino adinerado que con anterioridad ya había sido objeto de amenazas y temía por su vida, ofreció su coche y sus servicios como chófer a los carabineros, lo que fue inmediatamente aceptado. Un vehículo sería de gran ayuda para que los guardias pudieran presentarse con rapidez allí donde hubiera un conato de tumulto. Por otro lado, Luis estaría permanentemente vigilado y nadie tendría oportunidad de darle lo que pronto pasaría a ser tristemente conocido como el «paseo».

Al llegar la noche, aunque no habían ocurrido actos de violencia importantes, la tensión se mascaba en el ambiente. Manuel pasó por casa a ver cómo se encontraba la familia. Temía que les pudiera pasar algo, así que se dirigió a su dormitorio. De un cajón sacó una pistola, le puso un cargador con balas, y se la entregó a Arturo, el mayor de los hijos que aún vivía con ellos y que contaba 16 años. Le explicó cómo usarla y le dijo que montara guardia, con discreción y bien abrigado, en el balcón del primer piso. Al menor indicio de peligro debería disparar al aire, tras lo cual él vendría rápidamente en el coche junto con algunos de sus hombres. Era la primera vez que Arturo cogía un arma y sintió un escalofrío. Le pareció grande y pesada, pero se enorgulleció de la confianza y la responsabilidad que su padre depositaba en él. El teniente Moreno abandonó la casa para continuar durante una noche interminable su labor



Manuel Moreno e Isabel Fernández recién casados. Tarifa, 1908.

de prevención de sabotajes, incendios, agresiones, saqueos o asesinatos.

Arturo, agazapado en el suelo del balcón, a oscuras, oculto a miradas exteriores, se defendía del frío y la humedad con una manta. En el interior de la casa todas las luces estaban apagadas, pero sólo sus hermanos pequeños dormían. Su madre y sus hermanas rezaban. A eso de las 3 de la mañana el cansancio y la tensión acumulada hacían muy dura la lucha por vencer el sueño. Algún petardo que de vez en cuando tiraban en el pueblo le ayudaba a mantenerse despierto. De repente oyó un ruido nuevo, como si alguien que estuviera rondando la casa hubiera tropezado con algo. El sueño desapareció al instante. Arturo se quedó inmóvil, en el más absoluto silencio, pero con los ojos y oídos bien abiertos. A través de los barrotes del balcón, en medio de la oscuridad, distinguió unas sombras moviéndose muy cerca de donde él se encontraba. Pensó que era el momento de disparar, pero dudó. Nunca lo había hecho antes, aunque sí que se lo había visto hacer a su padre. Se preguntó si tendría fuerza suficiente para controlar el retroceso del arma, o si podría herir a alguien accidentalmente. Debía actuar rápido y así lo hizo. Dejó la pistola en el suelo, al lado de un tiesto con geranios. Cogió el tiesto

con las dos manos y lo tiró por encima de la balaustrada. Los merodeadores, al oír el aparatoso golpe que produjo al estrellarse contra el suelo, se sintieron inesperadamente descubiertos y desaparecieron con rapidez en la noche.

Aún no había amanecido cuando Manuel regresó a casa. Le contaron el incidente y, preocupado, decidió inspeccionar los alrededores en cuanto hubiese un poco de luz. Apenas había andado unos pasos cuando, en el suelo, junto a una pared próxima al lugar donde



Foto de un grupo de carabineros tomada en La Línea de la Concepción (Cádiz) el 5 de abril de 1927. El de la derecha es el entonces teniente Manuel Moreno.

Arturo había montado guardia, encontró un pequeño hoyo excavado en la tierra. En su interior, aún sin enterrar, vio un paquete de cartuchos de dinamita abandonado. Habían intentado volar la casa con toda la familia dentro, pero la oportuna intervención de Arturo les había salvado la vida.

En Asturias, la huelga revolucionaria fue violenta y con violencia fue reprimida. En Castro Urdiales, el teniente Moreno consiguió, trabajosa pero felizmente, mantener el orden público evitando el derramamiento de sangre. Por ello fue propuesto a la Medalla al Mérito Militar y poco después obtuvo el traslado a Santander donde consideraba que sus hijos tendrían mejores posibilidades de estudiar. Los comerciantes y otros vecinos de Castro Urdiales, cuyas vidas y bienes habían preservado Manuel y sus carabineros, le organizaron una comida de despedida y le regalaron una foto firmada por los asistentes y enmarcada.

En Julio de 1936 estaba a punto de ascender a capitán y su próximo destino iba a ser Sevilla. Pero, sólo unos días antes de trasladarse allí, se produjo el alzamiento militar y a continuación comenzó la Guerra Civil. Santander quedó en zona controlada por el Gobierno de la República y Manuel, sin implicaciones políticas y con una familia numerosa, permaneció en su puesto.

En los primeros días de la guerra hubo gente que intentó que le detuvieran y juzgaran por su actuación supuestamente represora de hacía menos de dos años en Castro Urdiales durante la huelga revolucionaria. Alguien en casa recordó que, unos años atrás, cuando estuvo destinado en Casares, le sacaron unas fotos en compañía de Blas Infante, que había sido fusilado por los rebeldes al comienzo de la guerra. En algún sitio se conservaban esas fotos que atestiguaban la amistad entre ambos. En caso de problemas graves podían servir como testimonio de los lazos que unían a Manuel con personas de prestigio ligadas a la República. Pero las fotos, aunque todos estaban seguros de que existían, no aparecieron. Por el contrario, la foto que sí encontraron y tuvieron buen cuidado de destruir fue la de la despedida de Castro Urdiales.

Afortunadamente, el caso llegó a oídos de Bruno Alonso, que era el Comisario Político de la Flota Republicana y se encontraba en Santander. Intervino a su favor manifestando que *Moreno sólo había cumplido con su deber en Castro Urdiales y lo volvería a cumplir en Santander*. Está oportuna defensa le libró de males mayores. Aun así, pasó amenazado los 13 meses que transcurrieron hasta que las tropas de Franco ocuparon la ciudad. Por eso, cuando salía o volvía a casa, solía llevar la mano derecha metida en el bolsillo de la guerrera, mano con la que empuñaba discretamente una pistola montada. Temía que, en medio de tanto odio y violencia, en cualquier momento pudiera sufrir un atentado.

Durante los primeros meses de la guerra, estuvo al mando de una sección del muelle del puerto de Santander encargada de la custodia de los presos considerados enemigos de la República concentrados en el vapor *Alfonso Pérez*. Tuvo la suerte de ser nombrado jefe del Detall y segundo jefe de la Comandancia solo unos días antes de que el domingo 27 de diciembre de 1936 se produjera el primer bombardeo de la capital montañesa. Este bombardeo causó unos 70 muertos y fue seguido por una salvaje represalia sobre los cautivos en el *Alfonso Pérez*, en la que fueron asesinadas más de 150 personas.

Manuel ascendió a capitán con antigüedad de enero de 1937 y pasó el resto de la guerra en Santander haciendo tareas administrativas. Se libró de

BANDO

Don Manuel Moreno López, Teniente de Carabineros de esta Ciudad, perteneciente a la comandancia de Santander, como Comandante Militar de esta plaza de Castro Urdiales, hago saber:

Que por orden del Gobierno de la Nación, ha sido declarado el estado de guerra en toda España.

POR TANTO ORDENO Y MANDO:

1.º Todo grupo de personas a que los agentes de Autoridad inviten a disolverse, lo harán inmediatamente siendo disuelto por la fuerza pública en caso contrario y sometidos a la Justicia Militar como rebeldes los que se resistan.

2.º Todo escrito o dibujo destinado a la publicidad, será previamente presentado a la aprobación de la Autoridad Militar. Los infractores de este mandato quedarán sometidos a la Jurisdicción de Guerra, cualquiera que sea su fuero o condición. La responsabilidad se exigirá al autor de la infracción al Director del periódico que haya hecho la publicación y al dueño de la imprenta, litografía o aparato donde la estampación se haya realizado. Los repartidores o vendedores de tales escritos o dibujos serán también sometidos a dicha autoridad como cómplices de la publicación.

3.º Todos los actos y palabras que tiendan a alterar el orden público o a quebrantar la disciplina militar, serán juzgados en Consejo de Guerra, cualquiera que sean las personas responsables o los medios empleados, incluso el de la prensa celebrándose juicios sumarisimos si la gravedad del caso lo exigiese.

4.º Se considerarán como comprendidos en el artículo anterior y serán juzgados como reos de sedición o rebelión.

a) Los que viertan especies o propalen noticias que directa o indirectamente alienen la agitación o el espíritu de huelga.

b) Los que exciten a la insubordinación o menoscaben el prestigio de las autoridades.

c) Los que tomen parte en manifestaciones no autorizadas previamente.

d) Los que intenten estorbar o impedir el funcionamiento de las vías de comunicación, líneas telegráficas y telefónicas, alumbrado o conducción de aguas.

e) Los que usen o lleven lemas, divisas o distintivos contrarios a las instituciones establecidas en la Constitución.

f) Los que promuevan desórdenes o cometan violencias de carácter político contra personas y cosas.

5.º Las sentencias dictadas por los Tribunales Militares en los casos anteriores serán ejecutadas inmediatamente.

6.º Las autoridades y funcionarios públicos que no presten el debido auxilio a la autoridad militar y a las fuerzas del Ejército, serán suspensas en sus empleos y entregadas en el acto al tribunal correspondiente.

7.º Las autoridades civiles y judiciales continuarán desempeñando sus funciones en todo lo que no se oponga a este bando.

Espero que todos coadyuvarán al bien de la Patria contribuyendo con sus esfuerzos al mantenimiento del orden.

Castro-Urdiales, 8 de Octubre de 1934.

Manuel Moreno

ir al frente gracias a la suerte que tuvo en los sorteos que periódicamente hacían entre los oficiales. La única vez que lo enviaron, en julio de 1936, recibió la orden de regresar cuando con su sección apenas acababa de salir de la ciudad.

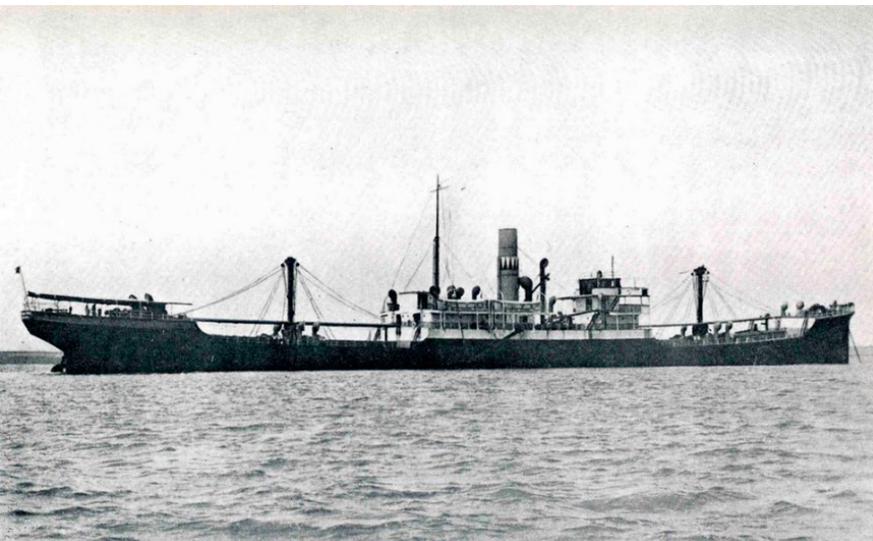
Quién sí fue alistado a la fuerza fue su hijo Arturo. No participó en combates y sólo temió por su vida el día en que, encontrándose de guarnición en Santoña, villa de la costa cántabra, unidades en retirada provenientes del País Vasco desarmaron a sus compañeros del ejército republicano y luego se pasaron con armas y bagajes al ejército de Franco.

Cuando poco después las fuerzas republicanas fueron expulsadas también de la capital de Cantabria, el capitán Moreno desobedeció la orden de evacuación hacia Asturias y se quedó, ocultándose en el piso de un vecino, cónsul de un país centroamericano. Cuando se publicó una orden por la cual los mandos que habían servido a la República debían presentarse a las nuevas autoridades militares, la obedeció. Para su sorpresa, fue muy mal recibido y le espetaron que, pese a tener una extensa familia, *debiera haber preferido pegarse un tiro, antes que estar con los rojos*. No le reconocieron el ascenso a capitán y fue separado del servicio,

quedando sujeto a información y en situación de disponible gubernativo. Esto no era sino prisión preventiva a la espera de juicio.

Nuevamente se acordaron de las dichas fotos de Manuel con Blas Infante, y volvieron a buscarlas con ahínco, esta vez con la intención de destruirlas. Pero las fotos siguieron sin aparecer y pronto se volvieron a olvidar de ellas.

Manuel inició un periplo por las cárceles de la provincia de Santander sufriendo el rechazo que el resto de los presos republicanos dispensaban a los militares profesionales.



Atracado en Santander, el vapor Alfonso Pérez funcionó como prisión flotante desde julio de 1936. Tras la tragedia del 27 de diciembre de ese año, fue renombrado Cantabria y dedicado al tráfico mercante al servicio de la República. El 2 de noviembre de 1938, fue hundido cerca de Norfolk por el crucero auxiliar franquista Nadir.

Las duras e insalubres condiciones del cautiverio le provocaron una erisipela, enfermedad infecciosa que estuvo a punto de costarle la vida.

Cuando llevaba casi un año en esta situación, le llegó un oficio informando de que al día siguiente sería juzgado. Tenía suerte puesto que no se le imputaba ningún delito de sangre. Por eso el fiscal militar no solicitaba para él la pena de muerte, aunque sí una condena a 30 años de cárcel. Le nombraban un abogado de oficio pero que debía defender en el mismo juicio a otros diecisiete imputados, para varios de los cuales sí que se pedía la pena capital. Así que no era probable que pudiera hacer mucho por ayudarle.

Arturo había vuelto a casa y ante el drama que se estaba produciendo volvió a sentir la necesidad de actuar y rápido. Lo hizo y durante toda una noche recopiló documentos y escribió un extenso alegato en defensa de su padre. Era absurdo que, tras una larga trayectoria profesional, intachable, siempre honesta y eficaz, pudiera acabar pudriéndose en una prisión por el simple hecho de haberse encontrado en Santander, y no en Sevilla o cualquier otro

lugar, cuando estalló la guerra. A la mañana siguiente se lo entregó al abogado de oficio, que se sintió aliviado al ver la ayuda que recibía en su trabajo.

En el juicio, el defensor leyó el texto preparado por Arturo y consiguió que a Manuel le condenaran a una pena menor que la solicitada por el fiscal. Aun así, la condena fue de 20 años de reclusión temporal por el delito de auxilio a la rebelión militar, curiosa acusación en su caso, que llevaba aparejada la expulsión del cuerpo de Carabineros. Sin embargo, el propio *Auditor del Ejército de Ocupación* disintió de la sentencia, que fue revocada y reducida a 12 años y un día, más la accesoria de pérdida de empleo durante la condena.

En la posguerra y con su padre en la cárcel de Ciudad Rodrigo, a la que fue trasladado, la familia pasó grandes penurias. Las habilidades manuales de la mayoría de los hermanos y las artísticas de Arturo, que desde muy pequeño había mostrado grandes dotes para el dibujo, les permitieron sobrevivir desempeñando los más variopintos oficios. Hicieron desde tricornos para la Guardia Civil hasta yugos y flechas de marquetería, desde guantes hasta decorados para escaparates. Todos arrimaban el hombro.

El excapitán Moreno se acogió a un indulto de Franco por el que se redujo la pena a 3 años y un día, con la accesoria de separación del servicio. Antes de transcurridos, a finales de mayo de 1940, salió de la cárcel. Luis Artiñano, el hombre al que había protegido en Castro Urdiales en 1934, le empleó como contable.

En febrero de 1941, un terrible incendio asoló la ciudad de Santander. Gran parte del casco histórico de la ciudad quedó arrasado. A los Moreno no les afectó directamente, ya que no vivían en el centro de la ciudad y Manuel incluso trabajó en el desescombro al frente de una cuadrilla. Pero la escasez de vivienda consecuencia de la catástrofe provocó un gran encarecimiento de los alquileres. Se vieron obligados a mudarse a otro piso mucho más pequeño y la vida se hizo aún más difícil. En verano comenzaron a enviar a dos de sus hijos, Ernesto y Paco, el que había nacido en Casares, a los campamentos de la Organización Juvenil Española (OJE) porque allí al menos tenían asegurada la comida. Además de comer, se lo pasaron muy bien y se puso de manifiesto el espíritu militar que ambos habían heredado de su padre. Pronto llegaron a ser jefes de centuria. Años después, harían el servicio militar en la milicia universitaria y serían alféreces de complemento.

Arturo consiguió empezar a trabajar como administrativo en el Sindicato Vertical y después pluriemplearse como locutor en Radio Santander. Pero la



Vista de Santander desde la calle de Cádiz tras el gran incendio que se originó por causas fortuitas en la madrugada del 15 al 16 de febrero de 1941. Ardieron 400 edificios, incluida la catedral y la mayor parte de los comercios de la ciudad. El número de damnificados fue de unas 10.000 personas, el 10% de la población. A pesar de la magnitud de la catástrofe, solo hubo una víctima mortal, un bombero madrileño. Foto: El Tomavistas de Santander; <https://eltomavistasdesantander.com/> Coloreada por J.L. Roig.

Santander, 4-enero-1956

Obsequio de Foto "MAZO"



11. A. J.
32 **RADIO SANTANDER** «La Voz de la Montaña»
EMISION ESPECIAL DE REYES
EN FAVOR DE LOS NIÑOS ENFERMOS POBRES DEL
SANTATORIO INFANTIL DE "SANTA CLOTILDE"
(DIRIGIDO POR HERMANOS DE SAN JUAN DE DIOS)

Arturo Moreno, en la foto, tenía una gran voz y fue un locutor todoterreno que incluso retransmitía los partidos de fútbol del Racing de Santander.

Foto: 4 de enero de 1956. Coloreada por J.L. Roig.

posguerra resultó mucho más prolongada y con más hambre, escasez y mercado negro que los sufridos durante la guerra. No había suficiente dinero en casa y un día se plantearon poner a los inseparables Ernesto y Paco a trabajar de aprendices en la peluquería de un amigo. Tras meditarlo mucho, y en buena medida gracias a una nueva y afortunada intervención de Arturo, se descartó la idea. Los chicos eran buenos estudiantes y valía la pena darles la oportunidad de continuar formándose. Algún día quizá podrían incluso hacer una carrera y mejorar su posición. Aquella intervención cambió, para bien, la vida de unas personas, e indirectamente y como consecuencia, también la mía. Porque, me parece que no lo he dicho antes, Paco sería mi padre, Arturo y Ernesto mis tíos y Manuel Moreno mi abuelo.

Manuel nunca se reincorporó a su puesto en las fuerzas de seguridad pese a que, tras años de recursos a la Administración, en 1948 consiguió que se le conmutara la pena a la que fue sentenciado inicialmente por una menor que llevaba aparejada la suspensión, pero no la separación, del servicio. De este modo volvió a ser militar, aunque en la reserva y luego retirado, ascendiendo por antigüedad no sólo a capitán sino a comandante. También le devolvieron las condecoraciones que le habían sido retiradas. Así logró que, tras su fallecimiento en 1954, mi abuela pudiera cobrar una pensión.

Manuel Moreno López fue un hombre recto y de severa educación militar al que sólo consiguieron dulcificar los años, el cariño de su mujer y de sus hijos y las duras pruebas por las que pasó. Consciente de sus orígenes humildes, sin embargo, nunca dejó de luchar por su familia y por su honor.

Los Moreno ya no se movieron de Santander. Entre todos conseguirían comprar un piso de protección oficial. Durante muchos años, las rejas andaluzas de las ventanas rebosantes de geranios llamaron la atención y fueron seña de identidad y testimonio de la procedencia de sus propietarios. Arturo se convirtió en uno de los locutores más populares y queridos de Cantabria, sobre todo por su organización de programas benéficos. En 1960 recibió el prestigioso Premio Ondas. Ernesto y Paco siguieron estudiando y mi padre fue el primer miembro de la familia que consiguió acabar una carrera universitaria.

Por cierto, las fotos de mi abuelo con Blas Infante terminaron apareciendo años después, trasapeladas entre las páginas de un libro viejo. Ahora son un recuerdo de días lejanos, unas veces felices y otras amargos. Pero ya nunca más serán de utilidad en ningún juicio.

Francisco Moreno del Collado

Nota: este artículo es una versión revisada y ampliada del publicado en la Revista Ejército, nº911, mayo 2017, pp. 91-96. Está basado en documentación recopilada por Jesús Moreno del Collado y testimonios orales de los hijos del capitán Moreno.

José de Azas,

la ingeniería como profesión moderna

En el año 2005 la demarcación en Cantabria del colegio profesional de los ingenieros de caminos creó el Premio José de Azas para reconocer la calidad de las obras de ingeniería llevadas a cabo en Cantabria o fuera de ella por profesionales de raigambre montañesa.

Puede recaer, también, en personas, empresas e instituciones. Así, en su primera edición el galardonado fue el viaducto que permite a la autovía A-67, el principal acceso de Cantabria con la Meseta, cruzar el valle del río Cieza; y en años posteriores se ha distinguido al grupo universitario de investigación sobre ingeniería oceanográfica de costas (GIOC), a la empresa cántabra APIA XXI y



Puerto y playa de Laredo en el siglo XIX

realizaciones de ingeniería tan señeras como el saneamiento de la Marismas de Santoña o el nuevo puerto de la villa de Laredo incluyendo el lauro tanto al proyecto como a la dirección de obra, la empresa constructora y la institución estatal y/o autonómica promotora.

Pero, ¿quién fue José de Azas y por qué vincular su nombre con un premio de estas características? Investigar en la semblanza de este hombre decimonónico es bucear en el apasionante conocimiento de cómo los ingenieros de caminos españoles construyeron su profesión a la vez que se convertían en una élite reconocida y prestigiosa socialmente, lo que sucedió a lo largo del siglo XIX. Este proceso estuvo apoyado en una exquisita formación especializada que les otorgaba legitimidad no sólo para ejercer un desempeño laboral, también para alcanzar una privilegiada posición en la administración del Estado. Los saberes y el protagonismo en proyectos tan relevantes como los que vertebraron el territorio español mediante vías de comunicación, confirió a los ingenieros de caminos el suficiente status y prestigio para conducirles a formar parte de las élites socio-profesionales, conservando, además, una identidad propia.

La investigación en historia social, que es la disciplina que suele estudiar estos procesos, busca evidencias en el análisis riguroso de abundante documentación (actas académicas, memorias docentes y de investigaciones, expedientes académicos y profesionales, escalafones, colecciones legislativas... etc.) y también en el conocimiento de trayectorias personales concretas. Uno de esos casos de estudio lo constituye la figura de José de Azas Llanderal-Valdés, el primer ingeniero de caminos originario de la antigua provincia de Santander.

Los estudios de ingeniería de caminos se iniciaron en España en 1802, producto de un proceso más amplio y anterior que buscaba una estructuración de los servicios de obras públicas

conforme a modernos parámetros. Se sustentó en varios pilares, uno de ellos el fomento de la ciencia y la tecnología que alentó, entre otros, la salida de estudiantes españoles al extranjero para recibir formación científica y tecnológica. En este contexto llegó a París Agustín de Betancourt. Era el año 1784, y acababa de nacer en Laredo (Cantabria) José de Azas.

José de Azas se formó en Madrid, a donde llegó tras concluir la primera enseñanza. Entre 1798 y 1803 estudió matemáticas y mecánica en la *Academia de San Fernando*, física en los *Reales Estudios de San Isidro*, química en el *Laboratorio Metalúrgico* y botánica en la cátedra del Jardín Botánico del *Real Gabinete de Historia Natural*, es decir, en los únicos centros de enseñanza capacitados para formar con alta calidad. En su horizonte personal estaba prepararse como ingeniero civil.

Para ingresar en la *Escuela de Caminos y Canales* había que superar unos exámenes (aritmética, álgebra, geometría, trigonometría, cálculo, física) que daban derecho a cursar los estudios, a cuyo satisfactorio término podría incorporarse al servicio del Estado como ingeniero de caminos. Accedió a la Escuela en el año 1803, a punto de cumplir veinte años. Allí, en las instalaciones del Palacio del Buen Retiro, permaneció los dos cursos que duraba entonces la formación. Durante el primer año se trabajaba la mecánica, la hidráulica, estereotomía, dibujo



y en el segundo materiales y maquinaria, construcción de puentes, caminos, canales para navegación y riego y encauzamiento de ríos. Las clases teóricas, que ocupaban tres horas diarias, comenzaban en noviembre de cada año y terminaban al finalizar el mes de julio, y en el verano se realizaban las prácticas de todas las asignaturas. La vida escolar fue íntima y personal, en estos dos años convivieron tres estudiantes -Azas, Manuel de Chávarri y José Collar- y cuatro profesores: Betancourt, que también era el director, y los muy reconocidos científicos José María de Lanz, José Chaix y Juan López de Peñalver. Los jóvenes estudiantes terminaron la carrera en el año 1805, y solicitaron el ingreso en el Cuerpo de Ingenieros de Caminos.

Por un incidente sucedido entre los profesores Lanz y Betancourt hemos sabido que Azas fue tenido por buen estudiante. En 1805 José María de Lanz decidió ausentarse de la Escuela sin consultar con el director, lo que provocó un airado cruce de escritos. En uno de ello Lanz procedió a nombrar un sustituto para hacerse cargo de las clases de primero, y el elegido fue "...Joseph de Azas ... que ha concluido de un modo brillante sus estudios". Aunque finalmente Azas no llegó a desempeñar esta función, la forma de proceder de Lanz desencadenó un conflicto de autoridad que Betancourt saldó imponiendo a su candidato, otro joven profesor llamado Antonio Gutiérrez, licenciado en la primera promoción.

No fue este el único elogio. El expediente recoge un sugestivo documento firmado por Godoy, fechado al término del curso 1803-1804, en el cuál, y refiriéndose a la Escuela dice

“... los exámenes de 1804 ... nos ofrecieron en primera línea los individuos siguientes: don Antonio Guzmán, don Rafael Bauzá, don José Azas y don Joaquín Monasterio. Su instrucción, sus progresos, sus servicios y sus tareas científicas y artísticas, con las de Betancourt y Lanz, reunieron los aplausos extranjeros a los nuestros”.

De esta llamada *primera Escuela* destaca la corta duración de los estudios -que a lo largo del siglo XIX aumentó paulatinamente hasta los seis cursos-, la intensa instrucción en matemáticas requerida como acceso -que sirvió para moldear un tipo de pensamiento enfocado a resolver problemas- y la orientación práctica. Los fundadores de la Escuela, Agustín de Betancourt y Juan Lopez de Peñalver recurrieron a la formación matemática como criterio de admisión. Para ellos era una herramienta que no sólo permitiría comprender y aplicar conocimientos especializados, también crear un tipo de profesional *“no vulgar”*, sino hombres de élite, como expresaron en la *Memoria* que, en 1791, recién llegados de París, entregaron al secretario de Estado Floridablanca.



Agustín de Betancourt



Juan López de Peñalver

La carrera burocrática de José de Azas siguió el modelo instaurado por Betancourt. Se trataba de una estructura jerárquica en la que la promoción a rango superior sucedía por antigüedad y en función de las vacantes, ya que la plantilla estaba determinada por la ley. Al terminar la formación los estudiantes se ordenaban con el criterio de la calificación obtenida, y con ese orden solicitaban el ingreso en el Cuerpo, en el rango de Ayudantes. Junto con el ingreso se recibía el destino profesional, iniciando así una vida itinerante que solía tender a terminar en Madrid, la capital, y con una dedicación más consultiva y de asesoramiento y también de mando, en el mejor de los casos como Inspector General del Cuerpo. Lejos de fomentar rivalidades -que también las hubo- los ingenieros de caminos pronto desarrollaban lazos de pertenencia y lealtad que se sustentaban en valores compartidos -las exigencias académicas de la época de formación, el sentido de promoción, el escalafón, el servicio al Estado...- en ese estar común que se ha denominado *espíritu del cuerpo*.

Azas, primero de su promoción, fue nombrado Ayudante Tercero en 1805 y destinado a las obras de construcción de la Carretera General de Andalucía, en la sección entre Madrid y La Carolina, y allí le sorprendió la guerra de la Independencia. Esta vía de comunicación tuvo gran importancia para España, ya que por ella discurrían las mercancías que se embarcaban en Cádiz con destino a América y las que llegaban de las colonias a la corte de Madrid, así como los productos andaluces que se distribuían por Castilla. El trazado general de esta ruta, que atravesaba Sierra Morena por el paso de Despeñaperros, fue pensado y ejecutado, en las últimas décadas del siglo XVIII, por los ingenieros Joaquín Iturbe y Carlos Lemaur, éste último el reputado ingeniero militar de origen francés que llegó a España para integrarse a la política de fomento de la monarquía borbónica.

Durante la contienda, la Escuela fue cerrada, los profesores exiliados o incorporados al régimen bonapartista para hacerse cargo de la política técnico-científica, las obras públicas paralizadas y las necesidades más urgentes quedaron atendidas por el cuerpo de ingenieros militares al que se unieron los ingenieros civiles que permanecieron en España. Así sucedió con Azas, quien al terminar la guerra fue requerido para demostrar si su comportamiento durante la invasión fue el de “*un buen español*”.

Las consecuencias de esta guerra y la monarquía intermitente de Fernando VII que frenó sin miramientos la modernización de España, con la que los ingenieros civiles estaban fuertemente comprometidos, es el contexto para entender la anómala y complicada progresión de José de Azas en el escalafón del cuerpo. Tardó veinticinco años en conseguir escalar un puesto y llegar a ser nombrado Ayudante Segundo, años en los que alternó diferentes destinos geográficos trabajando en carreteras. Estuvo en Málaga, a cargo del proyecto de la carretera de Málaga a Granada por Alhama, que buscaba una conexión con el interior de Andalucía para permitir el tránsito y distribución de mercancías por el sur del país. Y en Sevilla, donde reparó la carretera Sevilla - Badajoz que había quedado destruida por la guerra. Y en Cádiz, a donde llegó reclamado por Larramendi para hacer el trabajo de campo previo al trazado de otra carretera que habría de conectar el muelle de Bonanza con el Puerto de Santa María.



Paso de Despeñaperros en el camino a Andalucía



Carlos Lemaur

Desde Andalucía fue requerido para trabajar en el tramo Almadrones-Zaragoza de la Carretera General de Aragón, pero se resistió a este nuevo cambio agradeciendo formalmente “...*la honra que se me dispensa confiándome una empresa tan superior a mis débiles fuerzas...*” y declinando el mandato con “...*pesadumbre que me causa no hallarme capaz de desempeñar con el acierto que deseo el encargo que se me hace (...) con el corto sueldo que gozo no me es posible hacer frente a los gastos indicados, a la adquisición de libros e instrumentos...*” en realidad una forma de protestar por el ascenso que no llegaba, y que solicita “*en consideración a que no he tenido ninguno desde el año 1805 en que fui nombrado Ayudante 3º...*” Faltan estudios cruzados, pero parece evidente que el progreso de Azas en el escalafón no fue el esperado. Ingenieros de promociones posteriores consiguieron los ascensos mucho antes, así como sus propios compañeros de curso.

Y esto avalaría de hipótesis de que Azas fue sometido a un largo período de depuración que lo mantuvo alejado de la Corte y con ello de los lugares y personas donde se tomaban las decisiones relevantes.

En cambio, la segunda parte de su carrera, que arranca con la restauración de la Constitución de Cádiz, se inscribe en el inicio del proceso de construcción del estado liberal que configuró la España contemporánea, y en el que los ingenieros de caminos tuvieron un papel relevante. Su actividad profesional se precipitó a partir de 1836, fecha en la que llegó a Madrid requerido

para ser profesor en la Escuela de Ingenieros, ya definitivamente abierta. El compromiso con la docencia constituye otro aspecto interesante de la cultura de la ingeniería civil, al igual que la producción de bibliografía científico-técnica para el aprendizaje de los estudiantes. Aunque este es un proceso más evidente en la segunda mitad del siglo XIX, cuando se hizo habitual que los primeros egresados fuesen reclamados para dar clase incluso en contra de sus aspiraciones profesionales, también José de Azas participó de esta faceta del ingeniero de caminos-profesor, pero en el contexto de su época, la de la *primera Escuela*, desmantelada antes de poder consolidar su funcionamiento.



Juan Subercase

Ya en la madurez, Azas vivió la reorganización de las enseñanzas que impulsaron los ingenieros Larramendi y Subercase, que se hizo desvinculada de la universidad, aunque hubo intentos de encomendar la formación preparatoria para el ingreso a las facultades de ciencias, lo que no sucedió. En su lugar las academias privadas, en las que también ejercían los ingenieros de caminos como profesores y/o propietarios, fueron las encargadas de tal formación. Orgánicamente, esta escuela dependió de la Dirección General de Caminos.

Desde 1837 y hasta 1848 José de Azas fue profesor de casi todas las materias impartidas en la Escuela, pero con especial dedicación a los contenidos de mecánica aplicada. También fue director y buen continuador de los postulados didácticos del carismático Subercase, a quien unió una íntima amistad. Los documentos parecen mostrar que el ingeniero Azas fue un hombre sencillo, afable y bondadoso, más inclinado al diálogo que a la imposición.

En los años siguientes José de Azas retomó sus tareas como ingeniero a pie de obra, en carreteras y ferrocarril, y aceleró su progreso en los diferentes nombramientos del escalafón y en las diferentes comisiones de representación como la Junta Consultiva del Cuerpo, de modo que en 1860 consiguió llegar al primer puesto, el de Inspector General.

Con los años llegaron también las condecoraciones, como la Gran Cruz de la Real Orden de Isabel La Católica que recibió pocos meses antes de morir en Madrid, a los 77 años. En su necrológica *la Revista de Obras Públicas*, voz oficial de la profesión, quiso destacar su afición al

“estudio de las ciencias ... con innumerables extractos y notas que dejó escritos en multitud de obras científicas, relativas a la profesión del ingeniero”, la difícil y trabajosa profesión de ingeniero, como el mismo la calificó, y de cuya definición es este primer ingeniero montañés un magnífico exponente.

Maria Luisa Ruiz Bedia

PCD de la Universidad de Cantabria

ENRIQUE, INFANTE DE CASTILLA

UNA VIDA AL BORDE

El objetivo del presente artículo es presentar la vida y las actividades de un hombre de acción, de un personaje más que de novela, de fábula.

Sin intención de novelarlo, quisiera presentarlo más bien tal y como se desprende de la rica documentación que se conserva y las crónicas contemporáneas que nos lo cuentan.

Se trata de Enrique, infante de Castilla, conocido como el Senador.

Enrique fue el cuarto hijo de Fernando III, rey de Castilla y León (1200-1252) y de su primera esposa, Beatriz de Suabia (1205-1234). El infante nació en el Castillo de Muñó (Burgos) el 6 de marzo de 1230. El 10 del mismo mes aparece por primera vez en los diplomas de la cancillería castellana. El recién nacido descendía de una ilustrísima estirpe. Por parte de padre, era nieto del rey Alfonso IX de León y de Berenguela de Castilla; por parte materna, era nieto de Felipe, duque de Suabia y rey de Romanos, y de Irene Ángelo, hija de Isaac II Ángelo, emperador del Imperio Romano de Oriente.



Infante don Enrique de Castilla

Como los demás hermanos, creció en tierras burgalesas; gracias a un diploma de 1238, cuando Enrique tenía ocho años, conocemos quien fue su ayo: Juan Marcos.¹ La vida azarosa de Enrique podemos decir que empezó a los cinco años cuando perdió a su madre, la reina Beatriz de Suabia, hecho que debió crearle un profundo trauma psicológico que le duró toda su vida. Se hizo cargo de sus cuidados infantiles la esposa de don Juan Marcos, Teresa Fernández. Poco después de la muerte de doña Beatriz, don Fernando volvió a contraer matrimonio con una noble dama francesa, Jeanne de Ponthieu, mencionada en las crónicas castellanas como Juana de Pontis. A falta de la madre, el niño don Enrique se afecciona a su madrastra, creándose entre ambos una relación afectuosa que con el andar de los años, como veremos, dará mucho que hablar en la corte. Si los cuidados materiales y afectivos corrieron

a cargo de las dos mencionadas damas, de su educación, al igual que de la de sus hermanos, se encargó su abuela paterna, la reina doña Berenguela. No poseemos información directa del influjo que su abuela pudo ejercer sobre el nieto; pero podemos estar seguros de que, como hizo con los demás nietos, fue ella la que escogió sus maestros y tutores; y es de suponer que su padre se interesase por él como por los demás hijos.² Desde su infancia Enrique mostró un carácter marcial y, en verdad, fue el genio de la guerra entre los hijos guerreros de Fernando y Beatriz, su vida aventurera y rocambolesca, como veremos, ha sido objeto de la ficción histórica de todos los tiempos. Los datos biográficos esenciales son mucho más prosaicos.

1 Era Juan Marcos “el ayo del iffant don Enrric” (Archivo Monasterio de las Huelgas, leg. 33, núm. 442).

2 H.S. Martínez, *Berenguela la Grande y su época (1180-1246)*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2012, pp. 738-739.

Parece, sin embargo, que, por temperamento y posición familiar (era el cuarto descendiente), Enrique no encajaba en los planes de su ilustre abuela, que lo veía ocupado exclusivamente en actividades marciales, la caza y las armas, a diferencia de sus hermanos a los que envió a estudiar a la Universidad de París. Tal vez fuese ella la que se percató muy temprano de que nada bueno se podía esperar de aquel nieto inquieto, impulsivo y rebelde. Su abuela no llegó a conocer de él más que los primeros hechos de armas, pero hubiese quedado horrorizada de lo que los juglares decían del infante y sus relaciones con su madrastra, la reina doña Juana.

A partir de los 10 años lo hallamos en la corte y, dada su afición a las armas, participando en algunas de las conquistas de su padre en el sur, como fue el cerco y toma de Sevilla (1248), durante la cual se destacará por su valor y arrojo, mostrando así sus indudables cualidades de leader militar. Su padre quiso recompensarle sus hazañas con los señoríos de Arcos, Lebrija, Morón y Medina Sidonia que a su edad le convirtieron en el más poderoso señor del sur. Estos sucesos en el campo de batalla, junto con las donaciones paternas, le pusieron en conflicto con su hermano mayor, Alfonso, y futuro heredero del reino. Fue precisamente con ocasión de la conquista de Sevilla cuando surgieron los primeros conflictos y el desacuerdo entre los dos hermanos.



Alfonso X el Sabio (*Cantigas de Santa María*)

Tres años después de la conquista de Sevilla muere Fernando III, *el Santo*. Alfonso, como primogénito, es inmediatamente proclamado rey de Castilla y León. Fernando III en sus últimos años había sido excesivamente pródigo en sus donaciones a su esposa doña Juana y a su hijo don Enrique, del cual las malas lenguas en la corte decían ser el *entendedor* (amante) de la reina.³ A doña Juana Fernando III la había concedido un amplio patrimonio territorial en el que se hallaban incluidas, entre otras, las villas de Carmona, Marchena, Luque y varios territorios y propiedades más en Córdoba, Jaén y Arjona. A don Enrique le había prometido el señorío de las villas de Arcos, Jerez, Medina Sidonia y Lebrija, cuando se conquistasen; de momento, como garantía de su promesa, le había otorgado los castillos de Morón y Cote⁴.

En el campo familiar, y a un nivel personal e íntimo, quedaba por resolver una situación muy delicada, las relaciones de los hijos de don Fernando con la madrastra, doña Juana de Ponthieu. Alfonso, el primogénito, se había siempre mostrado respetuoso y deferente para con doña Juana, pero no se podía decir lo mismo de sus hermanos, especialmente de don Enrique. Alfonso, como heredero y responsable de los bienes de la corona, había tenido varios enfrentamientos con su hermano Enrique por causa de la falta de respeto para con la esposa de su padre, así como también con su padre, reprochándole aquellos desproporcionados dispendios. Los dos beneficiados, temiendo lo peor, después de la muerte del rey, entregaron los diplomas reales de concesión al Maestre de Calatrava para que los custodiase.

Tras la muerte de don Fernando (1252), a principios de 1253, Alfonso planteó la cuestión

3 Don Enrique, como personaje enamorado, conspirador y rebelde fue objeto de la poesía satírica de los juglares que nos lo pintan, entre otras actitudes desalmadas, como enamorado de su madrastra, de la cual llevaba cada vez que salía al campo de batalla una toca como talismán. Otros poemas nos presentan a la reina doña Juana llorosa, implorando a su marido la gracia del Infante. Cfr. *Cantigas de amigo dos trovadores galego-portugueses*, ed. J.J. Nunes, Coimbra, 1926-1928, II, p.132. Sobre la rivalidad entre los dos hermanos hay una amplia literatura trovadoresca, cfr. M. de Riquer, *Obras completas del trovador Cerveri de Girona*, Barcelona, 1947, núm.36, pp.102-105. Cfr. *infra*, nota 9.

4 Cfr. J. González, *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, p.116.

a la reina, la cual llegó a un acuerdo con el nuevo rey, por el cual se quedaría sólo con el señorío de Marchena y otras propiedades, pasando todo lo demás a la corona. En cuanto a las concesiones a su hermano, Alfonso, en un dramático encuentro con Enrique en el palacio de los sultanes de Sevilla le demandó todos los documentos que había depositado en manos del Maestre de Calatrava y delante de los más altos oficiales del reino los destruyó con sus propias manos, dejando así a su hermano menor desposeído de un amplio patrimonio. Don Enrique, a pesar de haber sido uno de los más favorecidos en el *Repartimiento de Sevilla*, no perdonará nunca a su hermano aquella afrenta.⁵

La coronación de Alfonso exigía que su hermano Enrique le prestase vasallaje, pero Enrique se negó a besarle la mano en señal de sumisión y, aprovechando los deseos de la reina viuda de regresar a Francia, se fue con ella. Al pasar por Aragón visitó a don Jaime I, *el Conquistador*, con el cual estableció buena amistad, en parte, fundada en el temple guerrero de Enrique que don Jaime admiraba, así como en el recelo que ambos sentían hacia Alfonso X. Doña Juana, por su parte, regresó a su condado de Ponthieu, donde se volvió a casar con Juan de Nestlé, y donde murió en 1279⁶.



Juana de Ponthieu, segunda esposa de Fernando III, el Santo

Con ocasión de la boda de su medio hermana Leonor (hija de Fernando III y Juana) con Eduardo, primogénito del rey Enrique III de Inglaterra, celebrada en Burgos con gran pompa (1254), el infante don Enrique volvió a Castilla. En la corte, sin embargo, se había corrido la noticia de que había sido desheredado por su hermano. Dado su temperamento rebelde empezó a planear su venganza, buscando alianzas entre los nobles descontentos, como era el señor de Vizcaya, y algunos nobles gallegos, leoneses y algún que otro castellano. Con la misma finalidad volvió a visitar a don Jaime para pedirle ayuda.

En una entrevista secreta con don Jaime en la localidad de Maluenda en 1259, éste le prometió ayuda militar y le propuso la posibilidad de entregarle en matrimonio a su hija Constanza, según las crónicas, la más hermosa y gentil doncella del reino, de la cual Enrique se había locamente enamorado. Don Jaime, sin embargo, a causa de un compromiso previo contraído con su esposa, doña Violante, no podía conceder la mano de su hija a ningún pretendiente que no fuese rey. La explicación de este raro compromiso entre esposos nos la da, nada menos que un hijastro de doña Costanza, el insigne escritor don Juan Manuel (1282-1348).⁷ Enrique, por tanto, no podía aspirar a la mano de Costanza, puesto que no era rey. Sin embargo, para el intrépido y aventurero infante este obstáculo no le amedrentaba, más bien al contrario: si tenía que ser rey, él se daría maña para conseguir un reino.

En la selección de los varios reinos peninsulares que podían ser objeto de su plan de conquista, Enrique, por razones obvias, no podía atacar ni al poderoso reino de su hermano Alfonso, ni

5 Cfr. M. González Jiménez, *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991, n.15.

6 A. Ballesteros, *Alfonso X*, p. 922.

7 *Libro de las armas*, ed. Blecua, *Obras completas de don Juan Manuel*, I, Madrid, 1982, pp.128-130. Don Juan Manuel era hijo del infante don Manuel, hermano de Alfonso X, y de su segunda esposa, Beatriz de Saboya, hija de Amadeo IV de Saboya, con la que el infante contraerá matrimonio una vez viudo de Constanza de Aragón (1238-1275); don Manuel fue señor de las villas de Escalona, Peñafiel y Villena, señoríos que heredará su hijo don Juan Manuel.

al del padre de su amada, Aragón, ni tampoco al de Navarra, por estar también protegido por Aragón. No le quedaba más remedio que poner sus ojos en uno de los reinos musulmanes del sur. Muy astutamente escogió uno de los varios reinos musulmanes que dependían de su hermano Alfonso: Niebla, reino independiente, pero sometido a Castilla a la que pagaba tributo, sería la víctima de los caprichos del inquieto infante. La conquista de Niebla era el objetivo perfecto; con ella conseguiría desvincular un reino tributario del vasallaje de su hermano, al que odiaba, privándole de unos ingresos y, al mismo tiempo, convertirse en rey y, finalmente, conseguir la mano de Constanza.⁸

Enrique se pone muy activamente a reclutar tropas por toda Castilla. Al mismo tiempo se las apañó para hacer estallar la revuelta contra Alfonso en Galicia, atacando las tierras del arzobispo de Santiago; mientras sus adeptos incendiaban la comarca de Ágreda (Soria), destruyéndolo todo a su paso.

Tan pronto como se enteraron los Lara, dueños de extensas posesiones en la zona de Niebla, de las intenciones del infante enviaron también sus tropas. El encuentro de los dos ejércitos, según la *Crónica de Alfonso X (CAX)*, tuvo lugar en los alrededores de Lebrija.⁹ La batalla fue muy dura; pero el arriesgado don Enrique se metió en medio de las tropas combatientes con ánimo de dar con don Nuño González de Lara. Repentinamente, las tropas de ambos bandos dejaron de luchar para contemplar el cuerpo a cuerpo entre el hermano de Alfonso X y su mejor aliado. Los dos contrincantes estaban ya gravemente heridos, cuando llegó la noticia de que un nuevo contingente de tropas de refuerzo acababa de llegar para apoyar a los partidarios de Alfonso X. Ante la posibilidad de ser capturado y sufrir las consecuencias de la justicia de su hermano, Enrique, según la *CAX*, decidió huir, marchando hacia Valencia, dando así principio a largos años de exilio.¹⁰



Papa Clemente IV en el Palacio de los Papas en Viterbo (Foto del autor)

Al ser humillantemente derrotado y herido de gravedad, decide embarcarse con algunos

8 Según don Juan Manuel, que nos refiere estos hechos:

Et por esto endereçó don Anrique a Niebla, que era reyno de moros, et cercóla, et teniéndola por tomada enbiólo dezir al rey de Aragón que pues reyno tenía, que el diese su fija, segund le prometiera (*Libro de las armas*, ed. cit., p.129).

9 Ballesteros, por el contrario, creía que el encuentro de armas había tenido lugar en Morón, fundándose en una *cantiga* de Gozalo Eanes do Vihnal. Merece la pena citar la estrofa en cuestión porque es también el origen de la célebre leyenda del amuleto de la toca de la reina doña Juana que llevaba siempre consigo don Enrique:

*Amigas, eu oí dezir
que lidiaron os de Mouron
con aquestes d'el-rei e non
poss'end' a verdade saber
se é viv' o meu amigo,
que troux' a mia touca sigo*

Las *cantigas de amigo*, como ésta, solían estar puestas en boca de la doncella enamorada, que en este caso se trataba nada menos que de la reina doña Juana de Ponthieu, como se aclara también en una rúbrica que acompaña a la composición en el *Cancioneiro da Vaticana*: “Esta cantiga fez don Gonçal[o] Eanes do Vihnal a don Anrique en nome da reina dona Joana, sa madrastra, porque dizien que era seu entendedor, quando lidiou en Mouron con don Nuño e con don Rodrigo Afonso” (J.J. Nunes, *Cantigas de amigo dos trovadores galego-portugueses*, II, Lisboa, 1973, 132). En otra de sus *cantigas* Gonzalo Eanes nos pinta a doña Juana implorando perdón del rey don Alfonso para “su amigo”, el infante don Enrique (cfr. *Id.*, 133).

10 E don Enrique e los suyos ovieron a dejar el campo e tornar a Lebrija, e en esta noche partió dende e fue al Puerto de Santa María, e como quier que el lugar non era aún poblado, estaban í navíos e entró en uno dellos, e fue por la mar a Caliz, e falló í una nave que iba a Valencia, e fue en ella al regno de Aragón por quanto estonces era vivo el rey don Jaimes, suegro del rey don Alfonso, e el rey don Jaimes non lo quiso í tener contra voluntad del rey don Alfonso, mandóle que se fuese del regno... E desde Barcelona pasó a Túnez, e el rey de Túnez acogióle muy bien porque sopo que era fijo de rey, e dióle mucho de lo suyo, e moró con él quatro años... (*CAX*, cap.VIII, p.7b). Cfr. H.S. Martínez, *Alfonso X*, pp.328-330.

de sus hombres con destino a Valencia, para pedir explicaciones a don Jaime por qué su ayuda nunca llegó. Camino de Valencia se detuvo en las costas de Granada, donde obtuvo del monarca granadino un salvoconducto para el sultán de Túnez al que podría prestar sus servicios en caso de que no pudiese regresar a Castilla. Cuando llegó a Aragón vino a saber que la reina doña Violante se había adelantado con engaños a los planes de don Jaime, dando en matrimonio a Costanza a un hermano de Enrique, el infante don Manuel (1260). Tampoco éste era rey, pero para resolver el conflicto del “compromiso” entre don Jaime y su esposa, se dio con una fórmula muy original: Alfonso X concedería a su hermano el infante don Manuel los derechos sobre el reino de Murcia, pero subordinando su poder al de Castilla¹¹.



Monasterio y Basílica de los Cuatro Santos Mártires Coronados, en Roma. Sede de la administración de Enrique, el Senador (Foto del autor)

El cambio de planes de don Jaime significaba para Enrique la confiscación efectiva de todos sus bienes y el destierro definitivo de Castilla. En 1256 Enrique con su mesnada salió rumbo a Francia, donde entra en contacto con el príncipe Carlos, conde de Provenza. Sucesivamente, junto con sus hombres, se pondrá a servicio de Enrique III de Inglaterra, donde se le garantiza protección y sustento.

El periodo de la vida del infante que comprende los años 1255-1260 es bastante oscuro, dando pábulo a numerosas hipótesis. Mientras que

la CAX señala que, después de su salida del reino de Aragón, Enrique se habría dirigido a Túnez, otras fuentes sostienen que estuvo en Francia y en Inglaterra. Según esta versión, el infante habría residido entre 1255 y 1259 en Inglaterra, huésped de Enrique III. En la corte inglesa se encontraba su hermanastra Leonor. Tras numerosas presiones de los embajadores de Alfonso X, sobre la base de los tratados anglo-castellanos, su cuñado se vio forzado a no extenderle refugio. En 1259, sin embargo, Enrique III, tal vez para librarse de él, le ayudó a proveerse de tropas y navíos en la ciudad de Burdeos para que se fuese libremente donde quisiese, a condición de que no causase molestia alguna a su hermano Alfonso X.¹²

Durante el periodo que Enrique vivió en la corte inglesa adquirió una experiencia muy valiosa en política, intrigas y tácticas militares, siendo testigo de la rebelión del Conde Simón de Montfort y los barones ingleses, contrarios a la creación de impuestos para financiar la conquista de Sicilia demandada por el Papa Alejandro IV en 1258. El infante habría sido también espectador de la creación del Parlamento Inglés y de la vida política de la corte. Enrique III, sin embargo, empezó a sospechar que el inquieto infante castellano estaba tramando alguna fechoría por lo que, para deshacerse de él, le propuso el comando de la expedición contra Sicilia, pero esta empresa no prosperó. De estos hechos, según algunos, hablaría el libro de caballerías *Amadís de Gaula* en el que don Enrique figura como el infante

11 El gran guerrero y escritor, Don Juan Manuel, hijo del infante don Manuel, presumirá en todas sus obras del título de “adelantado del reino de Murcia”, heredado de su padre (*Libro de las armas*, ed. J. M. Blecua, I, pp.129-130).

12 T. Rymer, *Foedera, conventiones, litterae et cuiuscumque acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes*, 20 vols., London, 1704-1735, I, p. 667.

don Brian de Monjaste, por lo cual algunos le han atribuido la autoría del libro.¹³

Durante su permanencia en la corte inglesa, aparte numerosas aventuras guerreras, Enrique III le habría propuesto darle en matrimonio a una de sus hijas, pero el infante castellano se negó a aceptar la propuesta. Viendo el temple inquieto y conspirador del castellano, Enrique de Inglaterra tratará por todos los medios de pacificarlo con su hermano Alfonso, pero todas las tentativas acabaron en el fracaso. En 1260 Enrique expresó al monarca inglés su deseo de marchar a la Cruzada de Tierra Santa o, en todo caso a África. Enrique III, con gran alivio, como se dijo, le concedió las galeras que necesitaba a condición de que no atacase las costas castellanas. Enrique salió rumbo a África, poniéndose a las órdenes del califa de Túnez al-Mustánsir, como mercenario. Entre 1260 y 1266 desarrolló su actividad de mercenario junto con su mesnada en el norte de África. Poco después de su llegada a Túnez se presentó en la corte del califa otro de sus hermanos, don Fadrique, igualmente en conflicto con el hermano mayor, Alfonso, cuando éste fue nombrado Duque de Suabia, título para el que Fadrique había sido preparado desde la infancia por sus padres y que, desde luego, se esperaba.



Monedas cuñadas por Enrique, Senador de Roma

En Túnez, como soldado de fortuna, Enrique era temido y admirado por sus proezas contra los enemigos del califa. Sus guerreros eran conocidos como “los caballeros de la muerte”, tal vez porque usaban gualdrapas negras/rojas en sus caballos. Sus hazañas en todo el norte de África no tenían rival, hasta el punto de que empezaron a despertar suspicacia en la corte hafsida, y el mismo sultán al-Mustánsir temió por su seguridad; por lo cual decidió deshacerse de él. Asunto nada fácil, dada la habilidad y astucia del infante castellano. Por lo que el sultán, en lugar de expulsarlo del reino, por miedo a que “pornía algún alboroto en el reino o se iría para sus contrarios con aquellas gentes que allí tenía” (CAX, cap.8, p.7b), decidió mandarlo matar. Al no hallar a nadie que se atreviese a ejecutar la sentencia, él mismo tuvo que pergeñar una original estratagema determinando que los ejecutores fuesen animales. Para atrapar a don Enrique, lo invitó a su palacio; a un cierto momento durante la entrevista, el Sultán saldría de la habitación, donde se hallaba a solas con el príncipe, y en su lugar entrarían dos feroces leones. Así se hizo. Pero don Enrique no se amedrantó al ver entrar a las dos fieras, sino que desenvainando su espada plantó cara a los leones que se atemorizaron sin atreverse a atacar. Mientras tanto, el Sultán, muy previsora, había detenido a la mayor parte de los seguidores de don Enrique, amenazando con ejecutarlos a todos. Como condición para el rescate de sus seguidores, impuso al infante que abandonase el reino.¹⁴

13 Los tres primeros libros del *Amadís* son de finales del siglo XIII o comienzos de XIV, de autor desconocido. El cuarto es obra de Garci Rodríguez de Montalvo (1450-1505), el cual en el proceso de escribir el cuarto libro corrigió también los tres primeros, cuya forma original no se conserva. En 2008, el periodista Santiago Sevilla, siguiendo la opinión de la historiadora Margarita Torres, expuesta durante una entrevista, atribuyó el *Amadís de Gaula* a don Enrique de Castilla el *Senador*, basándose en su larga permanencia en la corte inglesa. Las grandes batallas del siglo XIII en Gales (Cadfan), Inglaterra (Lewes y Evesham) y en Italia, Benevento y Tagliacozzo, en las que participó el infante castellano, parecen haber inspirado los muchos combates y guerras de Amadís de Gaula. Según esta fantástica hipótesis, Enrique mismo parece ser personificado en el Infante don Brian de Monjaste, hijo del rey de España, Ladasán, quien, supuestamente, sería su padre, Fernando III el Santo. (“El verdadero autor del *Amadís de Gaula*”, *El Diario de León*, 10.03. 2008).

14 ¿Ficción o realidad? No lo sabemos. El hecho es que Enrique gozó de gran fama de guerrero y que, como decíamos más arriba, efectivamente dejó al Sultán de Túnez para ponerse al servicio de Carlos de Anjou. Las aventuras de don Enrique en Túnez, además del citado cap. VIII de la *CAX*, fueron también objeto de un originalísimo ejemplo de su sobrino, don Juan Manuel (*El Conde Lucanor*, IX). El episodio de los leones se convirtió en legendario tema de ficción del cual se sirvió Cervantes en el *Quijote*, entre otros muchos escritores.



El Rey Conrado, el Joven (Conradino) de caza con el azor y los perros

Los años pasados en Túnez (1259-1266) fueron años de luchas, aventuras y ganancias. Enrique y su hermano Fadrique se hicieron ricos como mercenarios, su fortuna la fueron depositando en bancos genoveses y con ella ayudaron a los que les habían amparado, como fue su hermana Leonor a la que Enrique facilitó los fondos para rescatar a su marido Eduardo que había caído prisionero tras la batalla de Lewes. En 1262, el conde Carlos de Anjou le solicitó ayuda económica para conseguir la Corona de Sicilia con el beneplácito del papa.¹⁵ Enrique le prestó gran suma de dinero.

Unos años más tarde, en 1266, Fadrique ayudó también con sus fondos a su pariente, Manfredo de Sicilia, para que pudiese mantener a raya a Carlos de Anjou. Con una parte de la mesnada y el apoyo de expertos arqueros de Túnez, el 26 de febrero de 1266, Fadrique participó en la batalla de Benevento en la que las armas de Manfredo se enfrentaron contra las de Carlos, financiadas en parte por Enrique que se abstuvo de la lucha quedándose en Túnez. Parecerá absurdo que los dos hermanos luchasen en ambos bandos, pero lo que se habían propuesto era sacar beneficios venciéndose el que venciéndose. En la lucha perdió la vida

Manfredo, cayendo prisioneros su esposa, Helena y dos de sus hijos.

Cuando las noticias de la derrota llegaron a Túnez, Enrique demandó a Carlos el pago de la deuda. El francés pensó que podía librarse del pago concediendo a Enrique un señorío. No sabía quién era Enrique. El infante castellano, por temperamento, era ambicioso y aventurero; sus ideas a veces eran bastantes descabelladas. Como contrapropuesta propuso a Carlos casarse, nada menos que, con la viuda de Manfredo, Helena Angelina Doukaina hija de Miguel II Comnenos Ducas, gobernador del Épiro, a quien Carlos tenía encerrada en una cárcel en Nocera, donde morirá cinco años más tarde. Carlos se negó a aceptar semejante propuesta. Al parecer, la finalidad de la propuesta matrimonial de Enrique era hacerse con el reino de Constantinopla¹⁶. Carlos, temiendo que lo que Enrique en realidad pretendía con aquel matrimonio inaceptable, era ponerse a la cabeza de los gibelinos, partidarios de Manfredo, no quiso saber nada de Enrique.

15 [Brevemente]: La corona de Sicilia había sido siempre objeto de controversia entre el papado y los Hohenstaufen. En mayo de 1254 cuando murió el rey alemán Conrado IV, su sucesor, Manfredo, tras aceptar la regencia en nombre de Conradino, el pequeño hijo de Conrado IV, se negó a entregar Sicilia al Papa Inocencio IV. Después de 1258, tras hacer correr el rumor de la muerte de Conradino, Manfredo asumió el poder como Rey de Sicilia, siendo coronado el 10 de agosto de aquel mismo año en Palermo. El Papa Alejandro IV, a quien la alianza de Manfredo con los sarracenos le parecía una gran ofensa a la religión cristiana, declaró nula la coronación de Manfredo y lo excomulgó. Su sucesor, Urbano IV, solicitó la ayuda de Carlos I de Anjou, hermano de Luis IX de Francia, ofreciéndole la corona de Sicilia a cambio de que expulsase a Manfredo de los territorios del papado al sur de Italia. Manfredo, vista la alianza, publicó el *Manifiesto a los Romanos*, donde reclamaba la autoridad, ya no solo sobre Italia y los territorios pontificios, sino sobre todo el imperio.

16 E. Jordan, ed., *Registres de Clément IV*, p. 414 (hay cartas del papa a Enrique en la p. 409, núm. 1232, p. 413, núm. 1257; p. 416, núm. 1275). Los documentos del papa firmados con Enrique en Viterbo el 5 de enero de 1267 no dejan muy claro si la solicitud de matrimonio procedió del príncipe castellano o fue una propuesta del papa, tal vez con la intención de acabar con el cisma de las dos iglesias, proponiendo un único rey; escoger a Enrique para semejante misión era un riesgo muy grande, pero el papa, al parecer, estaba dispuesto a correrlo con tal que Enrique desapareciese de Italia.

A primeros de 1267 Alfonso X vino a enterarse de que su hermano Enrique, que hasta aquel momento había estado alejado de la política europea, sirviendo al emir hafsida de Túnez, había pasado a Italia y se había aliado con Carlos de Anjou, poniendo a su disposición un contingente de más de 800 caballeros con sus escuderos y grandes cantidades de dinero¹⁷. Efectivamente, Enrique había pasado con su mesnada a Sicilia, donde fue recibido con grandes honores a su paso por toda la isla, cuyo itinerario ha quedado recogido por los cronistas de la época; de sus descripciones se trasparenta el miedo que Carlos tenía del infante castellano.¹⁸ No está muy claro por qué Enrique habría pasado a Italia; pero, aparte su conflicto con el sultán de Túnez, es posible que lo hiciese a invitación del mismo Carlos de Anjou y del papa, como sostienen los *Anales Toledanos IV*.¹⁹ Tanto el noble francés como el papa necesitaban una mano dura para resolver muchos de los problemas que se les presentaban cada día en Italia y nadie mejor que el mercenario príncipe castellano, que tenía bajo su control una de las mejores mesnadas de la época, disponía de enormes sumas de dinero que había acumulado durante sus años de servicio como mercenario en Túnez y, además, gozaba de una fama legendaria.

Enrique, ya en Italia, estuvo durante meses esperando el pago de la deuda que le debía Carlos de Anjou. Harto de esperar, fue personalmente a Nápoles a exigir a Carlos que le pagase lo que le debía. El encuentro fue turbulento y acabó cuando Carlos, envalentonado de su victoria en Benevento, se negó a concederle absolutamente nada.

Fue entonces cuando el alborotador infante recurrió al papa, demandando el señorío que le había prometido Carlos o, en caso contrario, la Corona de la isla de Cerdeña o la de Etruria. El papa no podía concederle

la corona de Cerdeña porque en aquel momento estaba, en parte, en manos de los pisanos y además era pretendida también por el rey de Aragón; pero se percató de lo peligroso que podía resultar asociarse con semejante aventurero (en una de sus cartas lo compara con el relámpago: "*ut fulgur*"). Sin embargo, para deshacerse de los compromisos que su protegido Carlos había contraído con el ambicioso infante, le ofreció el reino de Etruria y le nombró *Senador* (gobernador) de Roma, prometiéndole al mismo tiempo que haría todo lo posible por conseguirle la mano de una hija del rey Jaime I de Aragón²⁰. El papa, finalmente, le rogó que se uniese a Luis IX de Francia y le ayudase en su cruzada para conquistar Tierra Santa.

A pesar de todas estas concesiones y paliativos, ante la doble negativa pontificia, ni matrimonio con Helena, ni Cerdeña (y sin esperanza de recuperar el dinero prestado a Carlos), Enrique se dio cuenta que no tenía nada que ganar de aquella alianza. El cronista Villani dice que el



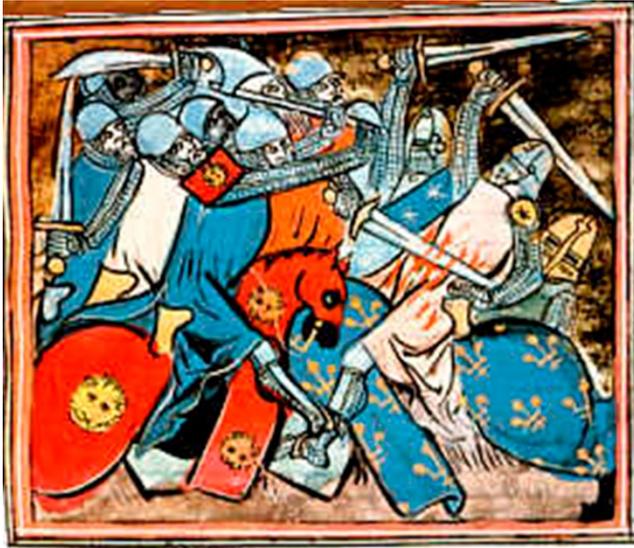
Enrique y Conradino en la batalla de Tagliacozzo

17 Según Villani, Enrique prestó a Carlos 40.000 doblas de oro (*Cronaca di Giovanni Villani*, vol.I, Firenze, 1845, pp.126-127); para Mondéjar la cantidad habría sido de 60.000 (*Memorias*, lib.VIII, cap.V, p. 494); y cfr. F. Gregorovius, *Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter*, vol.II, Dresden, 1926, p. 28.

18 Para las aventuras y actividades subversivas de Enrique en Italia, véase G. del Giudice, *Don Arrigo, Infante di Castiglia*, Napoli, 1875; Ballesteros, *Alfonso X*, pp. 262-270; y Bernat Desclot, *Crónica*, ed. M. Coll i Alentorn, 5 vols., cap.54, II, pp.163-164.

19 Citados por Ballesteros, *Alfonso X*, p. 461.

20 El papa, de hecho, escribió a Jaime I desde Viterbo el 23 de julio de 1267, solicitando la mano de una de sus hijas para don Enrique; pero el aragonés, que conocía bien al infante, no quiso saber nada del asunto.



Batalla de Tagliacozzo, Enrique aparece en primer plano a caballo adornado con las gualdrapas típicas; mientras que el de Carlos de Anjou lleva la flor de lis

frecuentemente forzaron a su dueño, los papas, a abandonarla. A pesar de su temperamento imprevisible, el del infante ha sido considerado como equilibrado y en muchos aspectos



Conradino es llevado al patíbulo, mientras Enrique es protegido por un monje

excelente, sin ceder a las presiones ni de güelfos (papistas) ni de gibelinos (imperiales). Esta independencia de ambos partidos, sin embargo, empezó a despertar recelos en la Curia pontificia, partidaria de los güelfos, controlados por Carlos de Anjou. Tal vez fue este el motivo por el cual Enrique se pronunció por el bando de su pariente, Conrado de Suabia quien, dada su edad, era conocido como Conradino, heredero del Imperio y de la Corona del reino de Sicilia, ahora en manos de Carlos de Anjou. Teniendo el control absoluto de la ciudad de Roma, Enrique preparó un magnífico recibimiento a Conradino.

Carlos, temiendo el gran poder y el prestigio que tenía Enrique en Roma, intentó por lo menos en dos ocasiones matarlo a traición; pero Enrique descubrió a los conspiradores y llevó a cabo una sangrienta represalia entre los partidarios del papa. El nuevo papa, Clemente IV, viendo el rumbo que estaba tomando la política del *Senador* y el hecho de que Conradino había nombrado a Enrique capitán general de la Toscana y le había prometido la corona de Sicilia, cuando derrotasen a Carlos, no tuvo más remedio que excomulgar al temido nieto de Federico II, privándole al mismo tiempo del título de rey de Jerusalén; en la misma fecha lanzó también el anatema contra don Enrique (5 de mayo de 1268)²¹.

El 24 julio de 1268, con ocasión del ingreso triunfal en la ciudad de Roma de Conradino, bajo los auspicios de Enrique de Castilla, éste decidió pasarse al bando imperial de los gibelinos,

príncipe castellano se indignó profundamente de la impotencia del papa y del descaro de Carlos, diciendo: “*per lo cor Dio, o il mi matrà, o io il matrò*” (“¡Por el cuerpo de Dios! o él me matará o yo le mataré”) y, desde luego, poco faltó para que se cumpliese el juramento.

Enrique, diplomáticamente vencido, pero no derrotado, se tuvo que contentar con el título de *Senador de Roma*, distinción que aceptó resignadamente, escogiendo como residencia administrativa (1266-1268), el monasterio de los Cuatro Santos Mártires Coronados, en el Monte Celio, a un paso del Coliseo, hoy una auténtica fortaleza medieval en el corazón de Roma.

El gobierno de la ciudad de Roma durante la Edad Media siempre fue muy difícil por las numerosas facciones y conflictos armados que

21 *Registres de Clement IV*, p. 416, núm.1275. En una carta a los florentinos del 10 de abril de 1267, el papa llamaba a Conradino: “reyecillo salido de la raíz de la serpiente venenosa (se refiere a Federico II) que inficiona con su aliento la Toscana” (Rinaldi, *Annales*, a.1268, n.4-16).

proclamando a Conradino el verdadero heredero de los Hohenstaufen. Enrique preparó suntuosos festejos para el joven heredero de Federico II, que contaba con apenas 14 años. En Roma hubo mucho regocijo y muchas fiestas populares. A don Enrique dicha declaración le ponía en conflicto abierto con el papa, incondicional partidario de Carlos de Anjou, y con su hermano Alfonso que aspiraba a la corona imperial. El triunfo de Conradino, legítimo aspirante a la corona imperial como descendiente directo de Federico II, significaba la exclusión definitiva de todos los demás contendientes.



Maria de Molina presenta a Fernando IV a las Cortes. El personaje en primer plano a la izquierda es el infante don Enrique de Castilla. (Cuadro de Antonio Gisbert)

Ante esta conflictiva situación, tanto con el papa como con Carlos, Enrique y Conrado decidieron enfrentar a las fuerzas de Carlos en la sangrienta “batalla de Tagliacozzo” en los Abruzzos (23 de agosto). Improvisamente se dio un gran desconcierto en las huestes imperiales por causa de una añagaza del caballero Valery y los gibelinos fueron derrotados. Conradino con su amigo Federico de Baden logró escapar hasta Roma desde donde pensaba trasladarse por mar a Sicilia para juntarse con la mayor parte de sus partidarios; pero un traidor de los Frangipani lo delató a Carlos de Anjou, siendo capturado junto con el infante Enrique de Castilla.

De vuelta a Roma, Enrique *el Senador* de la ciudad, para mayor humillación, fue mostrado al público en una jaula cargado de cadenas. Después fueron llevados a Nápoles. Conradino fue procesado por orden de Carlos y, a pesar de que todos los juristas consultados, menos uno, fuesen favorables al perdón, dada su edad y el hecho de que había luchado en buena fe por sus derechos, Carlos ordenó que fuese degollado públicamente en la plaza del mercado, o del Carmine, de Nápoles el 29 de octubre de 1268. Enrique se salvó de la degollación porque los monjes del monasterio de Monte Casino, donde se había refugiado, lo entregaron a condición de que se le perdonase la vida.

El aventurero príncipe castellano, cargado de cadenas y sin la posibilidad de contacto alguno con el exterior, fue lanzado a las mazmorras de Carlos de Anjou, donde permanecerá 26 años; primero, en el castillo de Canosa de Apulia (hoy en ruinas) donde estuvo desde 1268 hasta 1277, cuando fue trasladado a Santa María del Monte (Castel del Monte), cerca de Andria, en Apulia, célebre fortaleza de Federico II en la que Enrique permanecerá



Enrique, el Senador, corregente y tutor de Fernando IV

hasta su liberación.²² En 1291, gracias a la intervención de Eduardo I, fue puesto en libertad.²³ No se sabe si su hermano y compañero de batallas, don Fadrique, participó en la batalla de Tagliacozzo; en todo caso, cuando vio la marcha de las cosas en Italia y el final de Conradino y Enrique, decidió regresar a Túnez²⁴. De su trágico final me he ocupado extensamente en otra parte.²⁵

Durante todos estos años de encarcelamiento de su hermano Enrique, Alfonso X no hizo nada por intervenir ante su pariente, el rey de Francia, para que se pusiese en libertad a su hermano, como sostiene Ballesteros, porque era un modo fácil de eliminar a un enemigo



Juan Núñez de Lara, *La Palomilla*, esposa de Enrique, el Senador.

más que se había negado siempre a reconocer su legitimidad como sucesor de Fernando III.²⁶

Poco después de haber recobrado la libertad se embarcó en el puerto de Trani, muy cerca de Castel del Monte, volviendo así al servicio del sultán de Túnez. Tres años más tarde, Abu Ūafs le envió como embajador plenipotenciario a la corte de don Jaime de Aragón para negociar un tratado de amistad y alianza con el sultán. Conseguido el tratado, Enrique no volvió a Túnez, si no que regresó a Castilla después de 35 años de ausencia.

Muchas cosas habían pasado en Castilla desde su alejamiento, entre ellas, la muerte de su hermano Alfonso (1284) y el ascenso al trono de su sobrino, Sancho IV, el cual tenía también el temple del rebelde, habiendo conseguido levantar a la nobleza para deponer a su padre. Sancho acogió a su tío con verdadero afecto, pero murió prematuramente poco después (1295), dejando a su esposa, doña María de Molina, como regente y responsable del reino hasta que llegase a edad adulta su hijo y heredero, Fernando IV. En

1296, tras la muerte de Sancho IV, don Enrique, ya viejo, consiguió que las Cortes de Valladolid le nombrasen tutor de Fernando IV, compartiendo la regencia con la reina viuda, doña María de Molina. En 1302 fue nombrado Mayordomo Mayor del reino y Adelantado de la frontera, cargos que evidentemente respondían muy bien con su vida pasada de celebrado guerrero. Como co-regente demostró su habilidad diplomática y de negociador en contraste con su vida pasada de conspirador y revoltoso. Es importante señalar que durante este tiempo estableció una relación muy cordial con su sobrino don Juan Manuel, el mejor prosista de la Edad Media castellana, que recordó a su ilustre tío en algunas de sus brillantes páginas del *Libro de las Armas*.

Don Enrique, que nunca había contraído matrimonio, lo contrajo en su vejez, desposando en 1299 a la noble Juana Núñez de Lara, conocida como "la Palomilla", descendiente de una de las

22 Castel del Monte es una impresionante construcción octogonal, obra suprema de la ingeniería de Federico II el cual se sabe que participó activamente en su planificación y construcción. Su simbolismo ha sido objeto de numerosas hipótesis interpretativas. Algún historiador con aspiraciones a novelista, ha sostenido que el aventurero infante habría matado su tiempo componiendo poemas y escribiendo el *Amadis de Gaula* (supra nota 13).

23 Ballesteros, *Alfonso X*, pp. 460-475. Según algunos, Enrique no fue puesto en libertad, sino que habría escapado con la complicidad de sus guardianes.

24 G. Villani, *Cronica*, II, pp. 177-192; Desclot, *Crònica*, II, pp. 174-176; otras fuentes en Ballesteros, *Alfonso X*, pp. 463-465.

25 H.S. Martínez, *Alfonso X*, pp. 408-418.

26 Ballesteros, *Alfonso X*, pp.108-109.

familias más ilustres de Castilla.²⁷ Tal vez el motivo del matrimonio, y más probablemente los conflictos recientes con la regente María de Molina, le llevaron a alejarse temporalmente de la corte. A finales de julio de 1303, durante una entrevista con doña María, se sintió enfermo. Ordenó que le trasladasen a su villa de Roa, donde perdió la conciencia, hecho que llevó a su sobrino, don Juan Manuel, a creerse heredero de don Enrique, recuperando todos sus documentos y papeles. Sorprendentemente, poco después, recobró el conocimiento y dictó su testamento en el que dejó sus propiedades a los suyos, incluyendo a sus criados. Don Enrique murió el 11 de agosto de 1303 en Roa y fue enterrado en la iglesia de los Franciscanos de Valladolid.²⁸ Su tumba, como la iglesia misma, desapareció en 1835 con la Desamortización de Mendizábal. Don Enrique dejaba un hijo natural, llamado Fernando Enríquez, de su relación con la dama Mayor Rodríguez Pecha.



Castel del Monte, impresionante fortaleza del emperador Federico II

H. Salvador Martínez

New York University

Obras citadas

- Amari, M., *La guerra del Vespro Siciliano*, I-II, Palermo, Editorial Flaccovio, 1969.
- Ballesteros Bereta, A., *Alfonso X, el Sabio*, Barcelona: "El Albir", 1984.
- Cantigas de amigo dos trovadores galego-portugueses*, ed. J. J. Nunes, Coimbra, 1926-1928.II.
- Crónica del Rey Alfonso X Décimo (CAX)*, ed. Cayetano Rosell, BAE, 66, *Crónicas de los Reyes de Castilla*, I Madrid 1953.
- De Riquer, M., *Obras completas del trovador Cerveri de Girona*, Barcelona, 1947.
- Del Giudice, G., *Don Arrigo, Infante di Castiglia*, Napoli, Stamperia della Regia Università, 1875.
- Desclot, B., *Crónica del Rey en Pere*, ed. M. Coll i Alentorn, 5 vols., II, Editorial Barcino, 1951.
- González, J., *Reinado y diplomas de Fernando III*, I, p.116.
- González Jiménez, M., *Diplomatario Andaluz de Alfonso X*, Sevilla, 1991.
- Gregorovius, F., *Geschichte der Stadt Rom im Mittelalter*, vol.II, Dresden, 1926.
- Ibn Khaldoun, *Histoire des Berbères et des Dynasties musulmanes de l'Afrique septentrionale*, II, Paris, Paul Geuthner, 1927.
- Juan Manuel, *Libro de las armas*, ed. Blecua, *Obras completas de don Juan Manuel*, I, Madrid, 1982.
- Juan Manuel, *El Conde Lucanor*, ed. Alfonso I Sotelo, Madrid: Cátedra, 1976.
- Marqués de Mondéjar, Ibáñez de Segovia, G., *Memorias históricas del rei D. Alonso el Sabio, i observaciones a su Chronica*, ed. F. Cerdá y Rico, Madrid Joachin Ibarra, 1777.
- Martínez, H.S., *Berenguela la Grande y su época (1180-1246)*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2012, pp. 738-739.
- Martínez, H.S., *Alfonso X, el Sabio. Una Biografía*, Madrid: Ediciones Polifemo, 2003.
- Registres de Clement IV*, ed. E. Jordan, Paris, 1893-1945.
- Raynaldus, O., *Annales ecclesiastici Caesaris Baronii*, ed. Augustino Theiner, 1864., t. 22.
- Sevilla, S., "El verdadero autor del *Amadís de Gaula*", *El Diario de León*, 10.03. 2008.
- Rymer, T., *Foedera, conventiones, litterae et cuiuscumque acta publica inter reges Angliae et alios quovis imperatores, reges, pontifices, principes*, 20 vols., London, 1704-1735, I, p. 667.
- Salazar y Acha, J. de, *Las dinastías reales de España en la Edad Media*, Madrid: Real Academia de la Historia, 2021.
- Trabut-Cussac, J.P., "Don Enrique de Castille en Angleterre, 1256-1259", en *Mélanges de la casa de Velázquez*, 2 (1966), págs. 51-58;
- Villani, G., *Cronaca di Giovanni Villani*, vol.I, Firenze, 1845.

27 Juana (Palencia, 1285-*ibidem*, 12 de junio de 1351 había sido entregada siendo muy joven por su padre, el poderosísimo don Juan Núñez I de Lara, a la reina María de Molina para ser educada en la corte. En 1291 fue desposada con el infante Alfonso, segundo hijo de María de Molina y Sancho IV, pero el matrimonio no llegó a celebrarse por la muerte prematura del infante. En 1299 casó en primeras nupcias con Enrique de Castilla el Senador con el cual no tuvo descendencia.

28 J.M. González Mínguez, *Fernando IV*, p. 162, nota 172, siguiendo los *Anales Toledanos III*, p. 373. Flórez, *Reynas I*, p. 448, die el 8 de agosto de 1304; Salazar y Castro, *Casa de Lara*, I, p. 484.

La desconocida y triste historia del
primer Notario de América, el segoviano

Rodrigo de Escobedo

A Rodrigo de Escobedo,

A punto de partir os digo a vos, Rodrigo d' Escobedo y buen amigo, de cómo restáis aquí en oficio de justicia en esta isla, e de cómo os doy en secreto la custodia e guarda de las cuatro caxas grandes y las V^o más chicas, que os entrego y que son de mi mismo, por ser cosas que me dio Guacanaxan como sabedes; e non debéis de mostrar ni dar sino a pedimento mio, confiança que ago a la amistad y a que seis enrado, y no pudréislo ni mostrar ni traspasar ni cedellas, que yo sé quanto a los Reyes e de dezir. Fundar en quanto los consejos y la instrucción que a todos dexo por poder de los Reyes, nuestros

Señores, y a mi buelta diréis lo que pudiesse pasar y no ayán dicho.

D' esta costa a día cuatro de Enero, año de Cristo de mil quatrocientos noventa y tres.

A lo que mandades.



Con esta extraña firma, el almirante, Cristóbal Colón, parece que otorgó el mandato sobre el cuidado de las cosas en el fuerte de la **Villa de Navidad**, en la isla Quisqueya (llamada por Colón posteriormente, Hispaniola) (la isla actual de la Republica Dominicana y Haití), al segoviano Rodrigo de Escobedo.

No se ha llegado a confirmar, si este documento de encargo, es apócrifo o verdadero, si lo escribió Colón y si lo firmó, pero, según parece, de lo que no hay duda es de su contenido, de las instrucciones que le dejó al primer escribano de América, es decir al notario de su flota y expedición.

Rodrigo de Escobedo, *Escribano de toda la Armada*, en palabras del propio almirante, fue llamado por el mismo Colón, a la llegada a América, con el fin de levantar el Acta del Descubrimiento y, asimismo, el Acta de Posesión en nombre de los Reyes Católicos de España, doña Isabel y don Fernando.

Parece ser que, por lo menos, otro segoviano o de ascendencia de la provincia, acompañó a Escobedo en ese momento. Este era Rodrigo Sánchez de Segovia.

El cargo único de escribano, no habría autorizado a Rodrigo de Escobedo, para poder expedir testimonio alguno fuera de su escribanía y, menos todavía, en aquellos lugares recién descubiertos, muestra que además, el segoviano era *Notario de Reinos*, con facultad propia para poder actuar en todos ellos.

Por todo lo anterior, los expertos dan como probado que Rodrigo de Escobedo, en oficio de justicia, según Colón, el primer funcionario de América, fue enviado al efecto por los propios Reyes Católicos, con la intención Real de dar la fe pública inherente a su profesión.

Los demás personajes presentes actuaron exclusivamente como testigos del Acto, incluido el propio almirante, los capitanes y el otro segoviano, Rodrigo Sánchez de Segovia, como veedor.

También siguiendo las palabras del propio Cristóbal Colón, se puede afirmar que Rodrigo de Escobedo era natural de Segovia y además sobrino de Fray Rodrigo (o Juan) Pérez, un confesor de la propia reina y al parecer, pariente, tal vez hermano, de Fray Juan de Escobedo, el humilde monje arquitecto que restauró los 86 arcos del propio Acueducto de Segovia, destruidos por los musulmanes, durante la Conquista.

Fray Juan de Escobedo, restauró también otras obras, tales como el puente de los Lavaderos, el puente de los Bernardos y entre otras, el puente de subida al Monasterio del Perral, donde el mismo residía.

Tampoco puede asegurarse la relación directa entre los dos Escobedos, el “notario americano” y el “fraile arquitecto”, pero según algunos autores es presumible y según otros expertos era segura.

Por tanto, sabemos que Rodrigo de Escobedo, se quedó, no al mando, pero si con un encargo del propio almirante (**debido a todos los cargos que de los Reyes tenía**), junto con otros capitanes y hombres de confianza, tales como Diego de Arana y Pedro Gutiérrez, al frente de aquellas nuevas posesiones cuando el Almirante decidió partir y con otros 36 hombres españoles de la Armada descubridora.

Esto hace ver la importancia de nuestro segoviano, de su cercanía a Colón (con el que fue un interlocutor y conocedor de las preocupaciones del propio almirante), al quedarse como uno de los líderes nombrados por el descubridor, de la primera construcción de los occidentales o europeos en América.





Dibujo de la construcción del fuerte de La Navidad, con los restos de la carabela Santa María, en la isla de la Hispaniola, en un grabado realizado para la edición de 1851 de la obra Vida y viajes de Cristóbal Colón del editor Gaspar y Roig

Antes de la marcha del almirante, Rodrigo de Escobedo estuvo al frente de alguna expedición, por encargo directo de Colón.

Con los españoles del fuerte, quedó un reyezuelo de los indígenas llamados tainos, llamado **Guacanagarí**, que había ayudado a Colón cuando se produjo el encallado y

naufragio de la Carabela Santa María y que también había regalado algo de oro a Colón, hablándole de una mina del mismo metal en la propia isla.

Colón tardó casi un año en volver a La Hispaniola.

Lo hizo en su segundo viaje después de estancia en España, visitando a los Reyes y organizando esa segunda expedición.

Cuando llegó al Fuerte de La

Navidad, comprobó que allí no había nadie o estaba vivo, ninguno de los 39 españoles que había dejado a cargo de la nueva primera “ciudad” europea y española en América y todo estaba destruido.

El almirante, visito al reyezuelo Guacanagari, el cual estaba vivo y este relató su versión de los hechos, culpando directamente a otro reyezuelo llamado **Caonabo**.

Existen diversas versiones de cómo sucedieron los hechos, pero la extensión de este artículo no nos permite explicar cada una de ellas.

Al parecer, Caonabo atacó a Rodrigo de Escobedo y Pedro Gutiérrez y sus hombres, durante una expedición que ellos hicieron a una región, llamada **Cibao**, en busca del oro. Precisamente allí reinaba Caonabo, el cual les descubrió, atacó por sorpresa y degolló.

Posteriormente, Caonabo reunió más indígenas y atacó también el fuerte de Navidad donde terminó, asimismo, con la vida de Diego de Arana y del resto de los españoles, destruyendo además la pequeña primera ciudadela española en América.

Triste, difícil y duro final para este decidido y resuelto hombre de letras segoviano, Rodrigo de Escobedo, el primer Notario de América.

Es este un corto resumen de un trabajo, para otra publicación, el cual por las necesidades de espacio, ha sido reducido a estas breves líneas de recuerdo acerca de este segoviano ilustre.

Fernando Criado

Este artículo es una actualización del fragmento publicado por el autor en la Revista AACH en el año 2016

¿QUIÉN SOY YO?

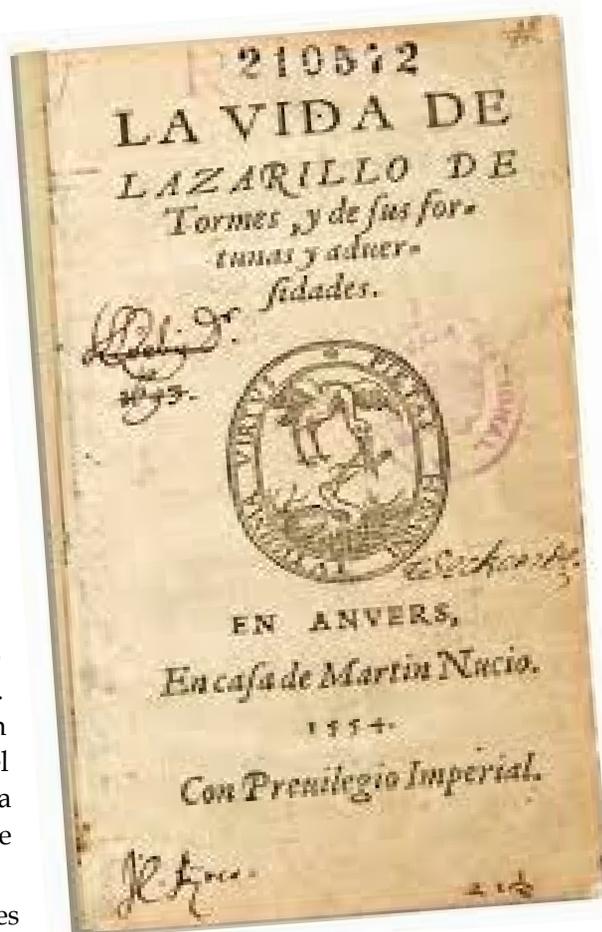
Lazarillo de Tormes, Pregonero

Publicado por primera vez en 1554, el pseudoautobiográfico Lazarillo de Tormes presenta de forma autobiográfica el “caso” de Lázaro, una explicación extensa por parte del mismo personaje de por qué se casó con la criada/novia del arcipreste local. El prólogo, altamente literario, en el que el ficticio Lázaro comienza su confesión, es a la vez profundamente paradójico, irónico y trágico.

Supuestamente un exitoso pregonero, una de las formas más bajas de empleo público en la España del siglo dieciséis, Lázaro ofrece en su prólogo una lección sobre el valor de la escritura y la lectura, citando tanto a Plinio como a Tulio en el proceso mientras empieza a construir su propia identidad e historia. Lo que no se explica fácilmente es la paradoja implícita de este género literario en el cual el autor no es el narrador, creando lo que parece ser una falsa autobiografía.

Una pseudoautobiografía,¹ digamos, es un texto que aparenta ser una autobiografía, es decir, que está escrito como si el autor relatara su propia vida. Sin embargo, contiene elementos ficticios o imaginativos que no corresponden a la realidad del autor. La paradoja radica en que el texto mezcla lo “auténtico” de una autobiografía (el punto de vista en primera persona, la narración de eventos personales) con lo “falso” de una obra de ficción. El objetivo de la narración es crear una situación verosímil, algo parecido a la misma realidad del personaje, en la cual el autor puede hacer una crítica de su propia sociedad sin involucrarse sin someterse a ninguna crítica o censura.

Siendo invención literaria, Lázaro de Tormes no es un personaje real, sino un ser imbuido de talentos, fortalezas y perspicacias especiales, capaz de analizar, criticar, y comentar sobre las distintas situaciones que le han formado como hombre. La voz que narra ya tiene la perspectiva de haber sufrido una multitud de golpes, palos, y accidentes que le han dejado sin dientes y sin futuro. Producto de una imaginación anónima del siglo XVI, la novela critica los acontecimientos sociales y políticos de la España de Carlos V.



1 Para profundar más en la cuestión de la pseudo-autobiografía, consulta el artículo de Lawrence de Looze, “Pseudo-Autobiography and the Body of Poetry in Guillaume de Machaut’s ‘Remede de Fortune.’” 1993.

Este artículo examinará el proceso de deshumanización del cual el lector es testigo en la vida de Lázaro. El mismo personaje construye su identidad de hombre mayor mediante el uso de una narrativa altamente crítica, y consciente, a la vez, de sí mismo como participante en este proceso que lo lleva a una tumba metafórica en casa del escudero. Lázaro cuestiona sus propias estrategias retóricas e ideales meta-narrativos, estableciendo desde el principio un flamante “yo” ficticio que dará voz a su vida para convencer a sus lectores de que su matrimonio es lícito y que no quiere que nadie le cuestione. El pretexto para toda la narración, o sea, el por qué Lázaro ha decidido escribir la historia de su vida, es una pregunta hecha por un anónimo



Santamaría y Pizarro, Luis. *El Lazarillo de Tormes*. Museo del Prado

“Vuestra merced,” obviamente alguien de la jerarquía local que disfruta de cierto poder, que cuestiona la naturaleza de su matrimonio que encubre una relación ilícita entre el arcipreste local y su criada. La autobiografía que narra Lázaro es la respuesta a esa pregunta. El autor, que solo se asoma de vez en cuando para citar fuentes clásicas, se esconde con éxito tras el personaje que ha creado, y ocupa la voz del protagonista, pero no es ni el protagonista ni el narrador. El autor se cubre con una máscara impenetrable al crear esa voz, ese “yo” que nos parece real, que simula una cierta verosimilitud en su historia, y que evoca cierta empatía entre los lectores que pueden sentir todos, y cada uno, de los golpes que el pobre protagonista sufre.

La historia que sigue es de penuria y sufrimiento, y detalla flagrantes abusos y abandonos infantiles.² Como señala Blanco Aguinaga en su *Historia Social de la literatura española (en lengua castellana)* de 1979, la historia de Lázaro es la historia de la corrupción progresiva del alma y la vida de un hombre: Mas la historia de Lázaro es la historia de una corrupción, y esos apartes, que ocurren de forma abundante en los tres primeros capítulos, van desapareciendo progresivamente conforme el nuevo tipo de héroe avanza en su asignación humana, es decir, en su aceptación—que será—del esquema de «valores» de su sociedad, en su integración. (Vol 1, p 266) El actual autor anónimo llega incluso a acusar a toda una sociedad de ser culpable de las desgracias y sufrimientos de Lázaro. En un momento de la historia, Lázaro es un vagabundo que sólo puede sobrevivir mendigando o colaborando con estafadores, prostitutas, y criminales, lo que siempre me ha hecho preguntarme si Lázaro no era prostituto también. Un motivo único que impulsa las acciones del personaje principal es el hambre, una

2 Herrero, Javier. “Renaissance Poverty and Lazarillo’s Family: The Birth of the Picaresque Genre.” 1979.

necesidad humana básica que no se satisface durante gran parte de la infancia de Lázaro. Un maestro atroz, el hambre remodela sus valores hasta el punto en que las apariencias externas y la honestidad genuina son irrelevantes.³



Lazarillo de Tormes
Francisco de Goya (fragmento)

Dada la moderna jerarquía de necesidades humanas básicas del sicólogo Abraham Maslow (1908-70), Lázaro tuvo que luchar para satisfacer incluso sus necesidades más básicas de alimento y refugio. Nacido en la pobreza, su padre, un molinero corrupto, queda detenido por engañar a sus clientes, y la justicia lo manda como soldado recluta a servir a la patria (o eso o la cárcel). Desde el mismo momento del nacimiento de Lázaro, existe un sistema corrupto de valores en su hogar. El padre roba de los sacos de trigo que le traen al molino para que su familia pueda llegar a fin de mes. Ahora, sin medios visibles de apoyo económico, la madre de Lázaro debe recurrir a la prostitución para mantenerse ella y a su hijo. La madre de Lázaro tiene una aventura con un mozo de establo que le lleva comida, leña, ropa, y mantas. Es fácil ver cómo estas personas intentan hacer frente a la jerarquía de necesidades de Maslow. Así como Lázaro contará cualquier historia para justificar su situación actual, la

supervivencia y penuria de Antona, la madre, significa que todas las demás consideraciones, legales e ilegales, deben ser secundarias. Cuando pillan al mozo robando de los caballos que cuida, tanto él como la madre de Lázaro son procesados y azotados. Irónicamente, y cínicamente, los caballos viven mejor que Lázaro y su familia. La situación doméstica de Lázaro va de mal en peor, y su madre, ahora la prostituta local en un mesón, se lo regala o se lo vende directamente a un ciego, medio mendigo, medio estafador, como guía.

Si antes el hambre era un problema, ahora el ciego tiene a Lázaro a régimen severo de alimentos, y para él mantenerse con vida es una batalla aún mayor. El tiempo de Lázaro con el ciego es una educación completa sobre el engaño, la violencia, la corrupción y la deshonestidad. El ciego guarda su comida encerrada en un "fardel" o bolsa de lona que cierra con candado y llave. El hambre persigue a Lázaro con tanta insistencia que idea ingeniosas formas de robarle al ciego, y su método para robar vino (30-1), medios centavos (29) y uvas (36) es todo parte de su estrategia de supervivencia. El Lázaro adulto que cuenta esta historia está tejiendo un cuento en el que es víctima, justificando su necesidad de estafar, robar y engañar. Tiene que robar para seguir con vida, y su actual figura de autoridad adulta, el ciego, es un estafador corrupto que se aprovecha de la gente común sin educación. Siendo el engaño, el timo, y el fraude la moneda franca de su existencia, Lázaro no está en condiciones de gozar de una vida ética, forrada de honestidad e integridad: "Digo verdad: si con mi sotileza y buenas mañas no me supiera remediar, muchas veces me finara de hambre" (27). Admite que, si no fuera por sus sutiles engaños y su astucia, habría muerto de hambre.

Finalmente, la crueldad del estafador ciego, claramente un caso de abuso infantil, y tal vez

3 Véase a Mancing, Howard. "The Deceptiveness of Lazarillo de Tormes." 1973.

abuso sexual, es demasiado para Lázaro, y él, víctima de varios incidentes de violencia sádica que incluyen un golpe en la cabeza contra una estatua de piedra (23), un golpe en la cara (33) y una enorme nariz metida en la garganta (39-40), se defiende induciendo al ciego a saltar contra una columna de piedra. Lázaro ha llegado a comprender tanto el castigo como la crueldad a partir de los ejemplos que lo rodean (su padre, su madre, Zaide y el ciego) y no tiene problemas en demostrar su propia crueldad hacia su sádico maestro. El hambre se ha convertido en el nuevo amo, eliminando toda consideración ética y moral dentro de Lázaro. Lázaro escapa de su sádico maestro ciego porque ve que su situación se deteriora cada vez más, por lo que le da la vuelta a su torturador ciego, engañándolo con un accidente fatal y dejándolo por muerto.

El próximo amo de Lázaro, un sacerdote, es, si cabe, peor que el sádico estafador ciego. Este capítulo se centra en el hambre de una manera muy específica: el pan que Lázaro necesita para sobrevivir lo guarda bajo llave en un viejo cofre o "arcaz". Lázaro, ya poco más que un esclavo, disfruta de la ración diaria de un cuarto de cebolla. Las únicas otras ocasiones



en que Lázaro recibe comida son cuando roe los huesos del plato de su amo (50) o cuando él y su amo comen en una cena fúnebre (53), lo que lleva a Lázaro a orar por la muerte de los enfermos que fueron visitados por su amo. Nuevamente, valores positivos, como orar por la recuperación de los enfermos, se ha vuelto en contra de la supervivencia del héroe, declarando: A cabo de tres semanas que estuve con él vine a tanta flaqueza, que no me podía tener en las piernas de pura hambre. Vime claramente ir a la sepultura, si Dios y mi saber no me

remediaran. (51) En tres cortas semanas, presagiando la muerte metafórica que sufrirá con el escudero en Toledo, Lázaro ha comido tan poco que ni siquiera puede mantenerse en pie a causa del hambre, teniendo visiones de su propia muerte si no fuera por sus astucias y engaños. La corrupción del sacerdote es un poco diferente a la del ciego ya que el sacerdote hace su trabajo, pero su preocupación sacerdotal y la caridad que se extiende a sus feligreses, que pagan, no se extiende a Lázaro.

El pan en el arcaz, así como el vino que Lázaro le robó al ciego en el primer capítulo, es símbolo de la sangre de Cristo, está encerrado, y a Lázaro le niega la hostia el mismo hombre que se supone debe entregársela como símbolo del sacrificio de Cristo, símbolo de la Eucaristía. Lázaro debe robar el "cuerpo de Cristo" o morirá, lo que se convierte en otro ejemplo del sistema de valores inverso adoptado por Lázaro para sobrevivir. Lázaro, al menos a los ojos del sacerdote, es un animal deshumanizado que recibe raciones de hambre. Lázaro no sólo mastica los huesos desechados por el sacerdote como si fuera un perro, sino que el sacerdote también le da a su criado las porciones de pan supuestamente roídas por ratones que el cura avaro no quiere comer, diciéndole: Cómete eso, que el ratón cosa limpia es. (60) Por supuesto, Lázaro es el ratón que come el pan, y eventualmente atormentará a su amo robando y comiendo el cebo de una trampa para ratas (65). Un vecino sugiere que podría ser una serpiente y

no ratones. Blanco Aguinaga subraya este proceso de deshumanización, afirmando: “Y la deshumanización, la progresiva destrucción de la personalidad y de ese ostentoso Yo con que se abre el libro, todo ello sigue una marcha paralela a la de la petrificación de los mitos del casticismo y a la de la construcción de una sociedad cada vez más alienante y de un Estado cada vez más burocratizado y omnipresente, el cual deja escaso –o ninguno– margen para la salvación de la persona. (272) Aquí, al sacerdote no le interesa “salvar” a Lázaro, sino que lo explota sin piedad para sus propios fines, sean lo que sean. El sacerdote es símbolo de una burocracia religiosa que margina y aísla a alguien que ciertamente se ha convertido en víctima del sistema. Lázaro ha descendido en la cadena alimentaria, de persona a perro, luego a rata, después a serpiente. Al final, víctima de una violenta paliza a manos del sacerdote, Lázaro es expulsado por ser demasiado astuto y sigiloso, diciendo con sarna e ironía, “No es posible sino que hayas sido mozo de ciego.” (148)

El tercer maestro, el escudero, no es más que el fantasma de un hombre que deambula por la ciudad de Toledo, tratando de parecer importante y ocupado. Lázaro explica que,

“topóme Dios con un escudero que iba por la calle con razonable vestido, bien peinado, su paso y compás en orden”. (72). Un ejemplo clásico de la literatura española de fachada que no coincide con el contenido, el escudero finge ser un hombre con recursos, pero, irónicamente, es más pobre que Lázaro, quien se ha quedado sin hogar después de que el sacerdote lo expulsara. Lo único que realmente posee el escudero es su ropa. Lázaro no puede creer su mala suerte. Ha pasado de tener un amo cruel a un amo avaro, y luego a un amo sin absolutamente nada. El Lázaro maduro que narra estos acontecimientos lleva la serie de maestros a su clímax crítico llorando:



de maestros a su clímax crítico llorando: “Finalmente, allí lloré mi trabajosa vida pasada y mi cercana muerte venidera”. (76) La corrupción del escudero es simple y horrorosa: finge ser algo que no es, y casi convence a Lázaro de que es alguien. El narrador, sin embargo, demuestra brutalmente la penuria del escudero que se arrastra detrás de Lázaro que está comiendo un poco de pan que ha mendigado en las calles (77). Lázaro comparte el pan con su hambriento amo, pero rápidamente come lo que tiene para que el escudero no quiera más. De hecho, la situación de Lázaro es tan grave que afirma estoicamente: Contemplaba yo muchas veces mi desastre, que, escapando de los amos ruines que había tenido y buscando mejoría, viniese a topar con quien no sólo no me mantuviese, mas a quien yo había de mantener. (91) La inversión de valores es completa: ahora el pobre “sin techo,” Lazarillo de Tormes, tiene que dar de comer a un amo metido en la penuria más profunda que no está cubriendo las más mínimas necesidades en el esquema de Maslow.

El escudero no sólo no puede mantener a Lázaro, sino que ahora Lázaro lo mantiene a él. Hasta el colchón tiene hambre de lana y Lázaro no puede dormir porque sus propias costillas están apoyadas en las varillas de la cama. En una de las escenas más cómicas de la novela, Lázaro



LA VIDA DE LAZARILLO DE TORMES. De sus fortunas y adversidades. [Primera y segunda parte. Restitución del texto primitivo impreso al estilo de la época]. Editorial: Tipografía La Academia, Barcelona, 1906 f1

se topa con una procesión funeraria en la cual escucha a la viuda decir, “Marido y señor mío, ¿adónde os me llevan? ¡A la casa triste y desdichada, a la casa lóbrega y oscura, a la casa donde nunca comen ni beben!” (170) La reacción de Lázaro es de susto y pavor porque cree que van a llevar al muerto a su casa. Huye corriendo a casa para explicárselo al escudero, pero el escudero, en una de las escenas más negras de la novela, no puede dejar de reír. Así que el proceso de deshumanización que empezó con el ciego y el cura llega a su colmo con el escudero, y los dos se convierte en cuerpos inertes, en fantasmas vivos que tienen que convivir dentro de una sociedad que los da por muertos. Lázaro en realidad siente pena por el escudero, y el maduro Lázaro que narra dice: “Dios es testigo que hoy día, cuando topo con algunos de su hábito con aquel paso y pompa, le he lástima con pensar si padece lo que aquel le vi sufrir”. (92) El escudero es tan patético que hasta un vagabundo siente lástima de él. Durante aproximadamente un mes, los dos pasan días enteros sin comer y, al final del mes, cuando vence el alquiler, el escudero se escabulle silenciosamente, dejando a Lázaro a su suerte con los cobradores.⁴

El cuarto “tractado” es muy breve y enigmático, como si discutir algo de lo sucedido con el Fraile de la Merced no ayudara a su caso. La diferencia entre el tercer tratado y el cuarto, sin embargo, es marcada, y el hambre y la corrupción de los tres primeros capítulos han cambiado a Lázaro hasta tal punto que la corrupción es ahora un lugar común para él. Las costumbres extrañas y corruptas del fraile parecen normales en el mundo de Lázaro. El fraile de la Merced parece ser una especie de Celestina masculina, que dedica su tiempo a visitas sociales de un tipo u otro, sugiriendo que las visitas del fraile tienen que ver con cuestiones sexuales. Lo que dice el narrador es sugerente pero ambiguo, pero habla de la pobreza absoluta de Lázaro que consigue su primer par de zapatos. La corrupción demostrada aquí es muy parecida a lo que se ve en el personaje de Urraca en el LBA o por la Celestina en la tragicomedia de Fernando de Rojas, ambas involucradas en el negocio del sexo y el tráfico (compra y venta) de seres humanos.

El quinto capítulo tiene que ver con el falso buldero y cuenta una historia muy sencilla de cómo el buldero y su compañía de traviesos estafadores montan una estafa con una falsa bula. Con reminiscencias del buldero de Chaucer, el buldero aquí ha desarrollado una red de coconspiradores que trabajan juntos para engañar a la gente del pueblo para quitarles el dinero mediante la realización de un milagro falso en una de las iglesias locales, y todas las jerarquías locales, sacerdotes, alcaldes y policía, están involucradas. La triste realidad de la situación es que todos los funcionarios locales, tanto religiosos como seculares, son corruptos. En las instituciones abunda la corrupción, la deshonestidad, el soborno, la sordidez y el fraude. Lázaro ofrece su narración sin ningún sentido crítico porque para él esto parece algo normal. Sólo después de haber tocado fondo como miembro de una banda de delincuentes comunes comienza a buscar otro tipo de vida, que encuentra en el sexto “tractado” como

4 Véase Gilman, Stephen. “The Death of Lazarillo de Tormes.” 1966.

aguador, conduciendo una mula y distribuyendo agua fresca por toda la ciudad. Sin embargo, como sugiere Blanco Aguinaga, este capítulo también relata la integración de Lázaro como participante en esa sociedad corrupta: El capítulo VI, con ser tan corto, es el más significativo, pues es aquel en el que Lázaro manifiesta sin ambages su deseo, nunca confesado antes de ahora, de integrarse en el sistema de mitos de la época, comenzando por lo más exterior: jubón, sayo, capa y espada, «para me vestir muy honradamente de la ropa vieja». (267) En otras



palabras, Lázaro acepta el mito espurio de la apariencia versus la realidad, exactamente lo que ha criticado anteriormente en la figura del pobre escudero.

La evolución de Lázaro se completa cuando escuchamos que ahora es pregonero y está casado con la amante del arcipreste local. Lázaro no se hace ilusiones sobre la fidelidad de su esposa,

pero no le interesa ni su fidelidad ni revelar la verdad de su relación. Éste es “el caso” sobre el que ha escrito la historia de su vida. Ha corrido la voz, y ahora “Vuestra merced” pide explicaciones sobre la situación. La pseudoautobiografía es, entonces, una explicación de los acontecimientos que condujeron a la situación actual en la que Lázaro ha resuelto sus problemas con el hambre y los varios niveles asociados de la jerarquía de necesidades de Maslow. En otras palabras, Lázaro puede vivir con la situación porque tener “honor”, un rasgo que aborrecía en el escudero, no es algo que realmente pueda permitirse. Como sugiere Blanco Aguinaga, “Lázaro no sólo ha sido asimilado por el sistema, sino que se ha convertido en pieza, por mínima que sea, de la ingente, gigantesca maquinaria del Estado y de su ideología”. (273). En otras palabras, sacrifica su honor por la posibilidad de tener un techo sobre su cabeza, comida en su mesa, y una esposa con quien compartir su cama. Según Lázaro, el sacrificio de su honor es la culminación lógica de una serie de experiencias negativas: el maltrato, el hambre, y la explotación, pero el matrimonio con la “criada” del arcipreste ha eliminado los dos primeros de esos problemas. A Lázaro el buen honor le parece insignificante para vivir bien. La novela, la falsa autobiografía, *Lazarillo de Tormes* trata, finalmente, de cómo una sociedad totalmente corrupta indujo a un joven a querer unirse a su sociedad materialista, superficial, e hipócrita.

Esta lectura de “Lazarillo” nos ha llevado a una conclusión obviamente divergente de las lecturas tradicionales de los últimos doscientos años. Todas las historias literarias anteriores a *Historia Social* elogiaron a Lazarillo como la obra nacional española que impulsó la invención de un nuevo género, la picaresca, lo que significa que incluso si no hay algo inherentemente español en todas las novelas picarescas, al menos todas las novelas picarescas le deben algo a Lazarillo. El humor del libro, especialmente en los tres primeros capítulos, elogiado por casi todos los historiadores literarios como la mejor parte del libro, poco a poco va desapareciendo a medida que Lazarillo, el títere del narrador anónimo, empieza a darse cuenta de lo que está pasando y de cómo manipular el juego. Hay mucho más en Lazarillo de Tormes de lo

que parece, y fue un autor anónimo cauteloso de la Inquisición quien desarrolló un estilo de escritura inocente (primero borrándose a sí mismo de la narración) que superó la censura el tiempo suficiente para que la novela ganara vida propia. Ese estilo simple, que incluso ha desconcertado a los críticos literarios durante siglos, cuenta una historia muy amarga que la mayoría de los críticos españoles rechazaron por completo, contentándose con la anécdota superficial del vagabundo Lazarillo.

Al etiquetar al personaje de Lázaro como vagabundo y delincuente social, el lector no necesariamente tiene que empatizar con su situación. Los trucos que utiliza Lázaro para robar de sus amos son medio cómicos, medio divertidos, que no dejan de ser completamente trágicos dadas circunstancias de hambre y sufrimiento. Si dejamos de lado la pretensión del “realismo social” y la difícil situación del delincuente de poca monta y leemos a Lázaro como un héroe superviviente, aunque perdido y caído, que cuestiona la ética de una sociedad que

deja morir de hambre a un niño, tenemos que cuestionar nuestras conciencias que permiten esa situación. Mientras el lector pueda distanciarse del pícaro, sus desgracias, por divertidas o trágicas que sean, Lázaro no habita el espacio social del lector. Si es un pícaro, es diferente, es un “otro” y la cuestión de la marginación social y la alteridad de su persona se aplican. Nunca puede ser parte



del círculo social del lector, por lo cual Lázaro no representa una amenaza para su mundo o su ideología. Es, en un sentido muy real, un payaso que hace cosas de payaso. Si lo golpean, le destrozan la cara, pierde los dientes, o pierde el conocimiento, en realidad no importa porque es un pícaro, y se supone que esas cosas le pasan a él. Ser un pícaro, un delincuente social y casi criminal, lo manda a los márgenes de su sociedad, lo deshumaniza, le roba su autonomía y le deja expuesto al abuso, la violencia, y el aislamiento. El género autobiográfico modera el orden social de la novela, ubicando al pícaro en un área donde no puede dañar al lector ni cuestionar sus valores, valores que identifican al personaje como una especie subhumana a la que hay que temer.

Termina la narrativa con las palabras “de toda buena fortuna,” cuando Lázaro reconoce que es un superviviente que ha sabido salvar su situación con un trabajo y un matrimonio que le favorecen. Su confesión, digamos, es su manera de explicar el porqué de su situación actual. No pide a “Vuestra Merced” que entienda, pero sí, espera que “Vuestra Merced” sepa cómo todos hemos llegado hasta aquí. A nadie se le ocurre hablar de su integración en una sociedad totalmente corrupta porque es el agua en la cual todos nadamos que incluye al lector, Vuestra Merced, Lázaro, su mujer, el arcipreste, y los varios amos que habían modelado al personaje que narra la historia. Así que Lázaro ha dejado atrás su penuria y sufrimiento, cubre bien



sus necesidades más básicas, y no teme ni a la violencia ni al hambre que marcaron su juventud. La pseudoautobiografía es entonces un vehículo para criticar toda una sociedad que consumía y traficaba con los cuerpos de las personas más necesitadas de su sociedad, y ni el gobierno ni la iglesia hicieron absolutamente nada para remediar un imperio que vivía bien y a la vez despreciaba toda una clase de personas que solo querían comer.

Al final de la novela, irónicamente, Lázaro se reconstruye a sí mismo como un exitoso pregonero casado con la novia del arcipreste local. Todo el mundo sabe que su matrimonio no es más que una fachada tras la cual el Arcipreste esconde sus amores ilícitos. Como sugiere Alan Deyermond: “Esta es una historia de corrupción, incluso si no creemos que Lazarillo fuera inocente cuando comienza la narrativa; la historia la cuenta el

hombre corrupto en el que se ha convertido”. (72) La narración de Lázaro sobre su propia historia será parcial, dice Deyermond, reiterando “el Lázaro maduro es corrupto, por lo que sus criterios y juicios también lo son”. (73) Si los lectores reaccionan de diferentes maneras ante la pseudoautobiografía, es porque se confunden con la naturaleza de esta corrupción y el sesgo del autor que trabaja para crear una “identidad favorable”, por así decirlo, con el lector.

La propia naturaleza de la narración significa que es a la vez poco fiable y carece de confianza. Una vida reducida a una ristra de anécdotas, divertidas, o patéticas, es parcial, fragmentaria, y predispuesta a favor de quien la cuenta. A fin de cuentas, Lazarillo de Tormes es una novela que cuenta la triste historia de un hombre que hacía lo que podía para no morir de hambre.

Paul E. Larson

Baylor University

Obras citadas:

Blanco, Aguinaga, Julio R. Puertolas, and Iris M. Zavala. *Historia Social De La Literatura Espanola (en Lengua Castellana)*. Madrid: Castalia, 1978. Print.

de Looze, Laurence. “‘Pseudo-Autobiography’ and the Body of Poetry in Guillaume de Machaut’s ‘Remede de Fortune.’” *L’Esprit Créateur*, vol. 33, no. 4, 1993, pp. 73–86. *JSTOR*, <http://www.jstor.org/stable/26286483>. Accessed 26 Feb. 2025.

Deyermond, Alan D. *“Lazarillo de Tormes”: A Critical Guide*. London: Grant & Cutler, 1975. Print.

Gilman, Stephen. “The Death of Lazarillo de Tormes.” *PMLA*, vol. 81, no. 3, Modern Language Association, 1966, pp. 149–66, <https://doi.org/10.2307/460799>.

Herrero, Javier. “Renaissance Poverty and Lazarillo’s Family: The Birth of the Picaresque Genre.” *PMLA*, vol. 94, no. 5, Modern Language Association, 1979, pp. 876–86, <https://doi.org/10.2307/461970>.

Mancing, Howard. “The Deceptiveness of Lazarillo de Tormes.” *PMLA*, vol. 90, no. 3, Modern Language Association, 1975, pp. 426–32, <https://doi.org/10.2307/461629>.

Maslow, A. H. (1943). A theory of human motivation. *Psychological Review*, 50(4), 370–396. <https://doi.org/10.1037/h0054346>

BREVE BIOGRAFÍA DE LA VIDA Y OBRAS DE SANTA HILDEGARDA DE BIGEN

Hay una niña de aspecto frágil y enfermizo jugando en el jardín, a menudo se queda mirando hacia algún punto fijo sin perder el ánimo, sonrío ligeramente y relata cómo ve ante ella una columna de luz maravillosa y unas voces le dicen cosas muy hermosas .Su nombre es Hildegarda de Bigen.

Esta excepcional mujer, canonizada y nombrada Doctora de la Iglesia en 2012, por Benedicto XVI, forma parte del elenco de las cuatro únicas doctoras de la Iglesia Católica, junto a Santa Teresa de Jesús, Santa Catalina de Siena y Santa Teresa de Lisieux cuyos escritos doctrinales son considerados de gran importancia para la Iglesia Católica Romana. Para conocer su historia de debemos trasladarnos al Imperio Romano Germánico, bajo el reinado del emperador Enrique IV de la dinastía Salia.(siglo XII).

Un primer intento de canonización de Hildegarda fue abierto en 1227 por Gregorio IX y de nuevo, en 1244, por Inocencio IV lo retoma sin llegar a concluirlo. No obstante, Hildegarda inspiró desde su muerte un culto continuo, que le llevó a ser inscrita en el Martirologio romano y su fiesta litúrgica se celebra el 17 de



septiembre, fecha de su fallecimiento. A Santa Hildegarda de Bigen, por su marcado espíritu de profecía, se le pide ser guía y luz para conocer la presencia de Dios y es protectora de escritores y músicos.

Desde el s. XIII existen representaciones pictóricas y escultóricas de la santa. Pero Santa Hildegarda de Bigen además del atributo de su santidad es bien conocida por ser prolija y compositora y gran precursora de música gregoriana, profetisa teutónica, sibila del Rhin, escritora, filósofa, científica, naturalista, médica, polímata, líder monacal y abadesa. Se la considera madre de la historia natural (basado en el trinomio mundo -hombre- Santa Trinidad). Y precursora de lo que un siglo más tardes dio lugar a las beguinas. Todo ello hace de ella, pese a su condición femenina en un mundo de hombres, una de las personas más influyentes de la Europa medieval. Habiendo hecho profesión como Benedictina, se alinea en un firme compromiso con la reforma gregoriana.

El siglo XII constituye sin duda el inicio de un cambio profundo de paradigma en la Europa medieval. Comienza el siglo de las Cruzadas. El mundo occidental, ya saturado de oscurantismo y estar encerrado en sí mismo, busca su expansión hacia el oriente. No se trata de un simple enfrentamiento contra el infiel, sino que subyace un verdadero cambio de visión

del mundo. Frente a la simpleza de Occidente, la complejidad, el desarrollo y la exquisita riqueza de Oriente convierten la sociedad europea medieval en una estructura sociológica que se va sofisticando progresivamente. El siglo XII hizo de Jerusalén el centro del mundo.

Hildegarda de Bigen coincide en el tiempo con uno de los personajes más carismáticos y poderosos desde el punto de vista de autoridad espiritual y por ende de poder religioso: San Bernardo de Claraval, propulsor espiritual de la Orden Templaria y cuyo apoyo le valió la confianza Pontificia. Fray Bernado de Claraval estaba volcado con la predicación como incansable combatiente contra la herejía Cátara, se caracterizó por la propagación de la fe Mariana y su carácter de intercesor ante la divinidad en un mundo cuya visión teocéntrica se centra en “Dios-hombre-mundo” al que solo se puede llegar con la fe y la razón. Ambos personajes coinciden en el mismo prisma de pensamiento. De ahí que el gran valedor de Santa



Hildegarda fuera el mismísimo fray Bernardo de Claraval, en un momento en el que los monasterios se convierten en la élite del mundo intelectual medieval y las catedrales se conforman como el camino más sencillo de elevación para llegar hasta Dios (paso del Románico al Gótico)

La obra de santa Hildegarda ha perdurado con fuerza al paso de los siglos De ella destaca la fortaleza de sus conocimientos y

la intensidad de la doctrina de fe transmitida, legado a través de palabras, sonidos e imágenes de sus visiones. Se sabe mucho de Santa Hildegarda por lo prolífico de su correspondencia, en particular la dirigida a su secretario Guibert de Gembloux, Enrique II de Inglaterra, Leonor de Aquitania, Federico II (Barbaroja) de Alemania, Bernardo de Claraval y otros muchos personajes famosos de la época. La preservación de su legado se debe a la labor de un monje: Teoderico de Echternach quien escribe su primera biografía transcribiendo en ella un gran número de textos autobiográficos de la propia Hildegarda.

Hildegarda abrió los ojos al mundo el 16 de septiembre de 1098, en Bermersheim vor der Höhe, en el Valle del Rhin, hoy región de Renania-Palatinado, en una familia noble. Es la hija número diez de una familia acaudalada. Su Padre, Hildeberto de Bermersheim, caballero al servicio del Conde de Spanheim y su madre Matilde de Merxheim-Nahet la consagraron a Dios como diezmo desde su nacimiento, dedicándola a la actividad religiosa como oblata (como persona que al profesar los votos de una orden religiosa y sin dejar de ser laico, es ofrecida a Dios y se compromete a cumplir parte de los compromisos de los religiosos de alguna orden). Esta costumbre, en realidad, tenía también una finalidad de ordenación hereditaria familiar, de forma que se distribuía el destino de la vida de los hijos para evitar la división de los patrimonios familiares.

Desde muy pequeña demostró estar dotada de una gran inteligencia y con tres años empezó a experimentar visiones. Era una niña de constitución débil y aspecto frágil. En sus primeros años sufrió numerosas enfermedades. La fragilidad de su salud enmascaró, de alguna manera, esa enorme capacidad de percepción extrasensorial de la cual no sería plenamente consciente hasta alcanzar la adolescencia. Vive desde niña en un estado visionario, compatible con su

conciencia normal, puesto que no experimentaba éxtasis que la hicieran perder la conciencia, sino que poseía de forma espontánea la capacidad de acceder a otro nivel de realidad desde donde contempla un universo simbólico que después es capaz de interpretar. Años después, en su juventud, describiría estas visiones como la contemplación de «*una luz tal que mi alma temblaba*». Desde su más tierna infancia, a los ocho años fue dedicada a la vida religiosa bajo los cuidados de su mentora, Jutta (Judith de Spanheim) de unos 24 años, religiosa perteneciente a la nobleza, como ella, que le enseñó el Salterio (libro y composiciones de los Salmos), la lectura de las Sagradas Escrituras y el canto gregoriano. Residiendo en el Castillo de Jutta, esta le enseñó leer en latín, aunque no a escribirlo, no al menos un latín culto, dado que la propia Jutta era considerada como una mujer iletrada. De hecho, la propia Hildegarda siempre se consideró como una mujer ignorante, aunque ello no respondiera a la realidad y

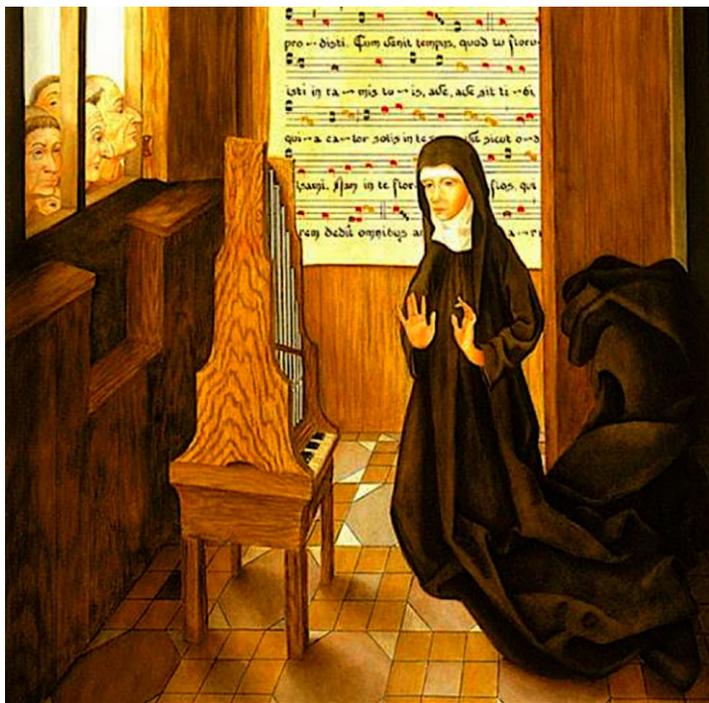
si solo a una conducta de humildad constante, que caracterizó su verdadera dimensión de santidad. Ésta marcada humildad hay que incardinarla en la proyección de la mujer en el siglo XII, en donde las féminas eran irrelevantes frente al poder del hombre. La humildad de Hildegarda, sin embargo, la abrió caminos no solo para poder difundir el resultado de sus visiones sino también el poder de predicar y ser consultora de grandes celebridades. La vida de Hildegarda es, por lo tanto, una mezcla de vida activa y de vida contemplativa. Hildegarda monja, vive en el monasterio, pero conoce perfectamente los temas políticos de su tiempo, interviene incluso para intentar poner fin al cisma



creado por Federico I al nombrar, por su cuenta, a cuatro papas. El papa le pide que predique, y ella obediente, habla, y predica. Además, tiene fama de hacer milagros y curaciones lo que hace que lleguen hasta su convento enfermos de todas partes. Tuvo el privilegio de ser la única mujer a quien se le permitió predicar en iglesias y plazas públicas. Su predicación se dirigía a la redención, la conversión y la reforma del clero, criticando duramente la corrupción eclesiástica, afirmando "*Habla la verdad, incluso si tu voz tiembla*", defendiendo la importancia de la franqueza y la integridad. Combatió abiertamente la herejía cátara y ese fue sólo uno de sus muchos méritos. Hildegarda estaba fuera de lo común.

A la edad de trece años, Judith-Jutta y Hildegarda se trasladaron al Monasterio de Disibodenberg, monacato masculino fundado en el año 640 por San Disibodo, ya que por aquel entonces no existían monacatos femeninos. Ambas, en unión a otra niña, fueron acogidas en una celda anexa al convento al que se fueron incorporando un pequeño grupo de mujeres enclaustradas, bajo la tutela de Judith de Spanheim (Jutta). El aumento de las vocaciones femeninas se incrementa desde que trasciende que Hildegarda tienen visiones, lo que añade al convento ese atractivo a la hora de acoger vocaciones provistas de sus suculentas dotes provenientes

de las hijas de las familias más pudientes de la nobleza. La ceremonia de su clausura solemne fue realizada en 1112, cuando Hildegarda contaba apenas catorce años. En realidad, no era un enclaustramiento conventual puro ya que vivían en una celda anexa al convento, sino más bien constituían una especie de eremitismo femenino. Pronto la celda quedó insuficiente y se transformó en convento por el incesante crecimiento de vocaciones entre las hijas de la nobleza y de las élites. En 1114, Hildegarda hizo su profesión religiosa, bajo las reglas



de la orden Benedictina, siendo consagrada y recibiendo su velo por el obispo Otón de Banberg, miembro de la alta curia eclesial, lo que revela ya la importancia de tal acto. Hildegarda fue un claro ejemplo de la regla benedictina del "Ora et Labora"

Hildegarda continuó bajo la instrucción de Judith hasta la muerte de esta, en 1136. Durante todos estos años, Jutta mantuvo una vida marcada fuertemente por el ayuno, la penitencia y los sacrificios corporales. Sin embargo, la visión de Hildegarda, incluso practicando una vida de gran austeridad y ascetismo, presenta una visión menos radical y

más humanizada. La salud de Hildegarda le obliga a tener una actitud más suave frente a la concepción penitencial y el estilo de la vida monacal marcado por Jutta. Junto a Jutta, Hildegarda aprendió el canto gregoriano. El don de tener visiones no decreció con el tiempo sino, por el contrario, se manifestó como algo frecuente, pero sin llegar a perder los sentidos o experimentar éxtasis. Ella narró epistolarmente, primero a Jutta y después a sus distintos sus consejeros espirituales, que veía una gran luz, con formas, imágenes y colores intensos, acompañados de voces que le explicaba el sentido de la visión y también le transmitía composiciones musicales gregorianas. Siendo ya abadesa, las visiones se incrementan. Siguiendo las voces que la dirigen en las visiones, estas son trasladadas a manifestaciones pictóricas de la propia Hildegarda y a composiciones musicales (una constante en su vida) que se plasman en cantos gregorianas de los que ella es la autora. Además del "Ordo Virtutum", Hildegarda compuso muchos cantos litúrgicos que se recopilaron en un ciclo llamado *Symphonia armoniae celestium revealedum*. Los cantos de la *Symphonia* están basados en textos de Hildegarda y abarcan desde antifonas, himnos y secuencias hasta responsorios. A la muerte de Jutta, Hildegarda fue unánimemente elegida por las demás monjas como *magistra* o abadesa, tomando para sí la responsabilidad del monacato femenino cuando contaba tan solo con 38 años. Ya en 1141, las visiones vinieron a intensificarse de tal forma y con tal frecuencia que fue en este momento en el que recibe la orden de escribir lo que acabó siendo en 1151 su primera obra "SCIVIAS" (Conoce los caminos). Hacia los 42 años, las visiones se intensifican y ella decide escribir a Fray Bernardo de Claraval. Tal fuera su docta prudencia que para validar el contenido de sus escritos se apoyó en uno de los

monjes del monacato de Disibodengerg, de nombre Volmar y tomó como colaboradora a una monja llamada Ricardis de Stade. Aún así, temerosa del contenido de sus escritos, busco el apoyo espiritual de uno de los monjes cistercienses más relevantes de su tiempo, Fray Bernardo de la Abadía de Claraval. Hildegarda se pone en sus manos y le confiesa que sus visiones desde niña se producen en la plenitud de sus sentidos y le transmiten mensajes de naturaleza divina, aun reconociendo sus escasos conocimientos del alemán y su dificultad para expresarse por escrito.

*“Desde mi infancia, cuando mis huesos y mis nervios y mis venas aún no estaban consolidados, siempre y hasta el tiempo presente, contando ya más de setenta años, he experimentado gozosamente en mi alma el don de esta visión. En ella mi espíritu, por la voluntad de Dios, asciende hacia lo alto del firmamento y hacia diversas corrientes de aire, dilatándose a través de pueblos diferentes, aunque se encuentren en regiones lejanas y en lugares para mí remotos. Y porque veo estas cosas de esta manera, por eso también las percibo según el movimiento de las nubes y de otras creaturas. Pero yo no oigo estas cosas con los oídos del cuerpo ni con los pensamientos de mi corazón, ni las percibo por la acción conjunta de mis cinco sentidos, sino sólo en mi alma, con los ojos exteriores abiertos; de manera tal que jamás experimento en esto el desfallecimiento propio del éxtasis, sino que en actitud vigilante las veo de día y de noche.”*0.

Manifiesta que ha recibido la orden de escribir estas visiones y decide escribir a Bernardo de Claraval, pero Hildegarda lo hace con tanta humildad que expresa a fray Bernardo *“soy ignorante y sin experiencia en las cosas materiales y solamente se me ha instruido interiormente en mi espíritu.”* Santa Hildegarda definió dos tipos de visiones: una que denominó «sombra de la luz viviente» (*umbra viventis luminis*) y otra, menos frecuente y asociada a desórdenes anímicos, que llamó «luz viviente» (*lux vivens*).

Fray Bernardo de Claraval respondió a sus peticiones con un mensaje alentador y prudente, encaminado a *«reconocer este don como una gracia y a responder a él ansiosamente con humildad y devoción [...]»* Este apoyo de Fray Bernardo de Claraval le abrirán las puertas del Vaticano y el acceso al pontífice. Hildegarda escribe a fray Bernardo: *“Padre estoy profundamente perturbada por una revelación divina y que no he visto con mis ojos carnales sino solamente en mi espíritu”*.

Es fácil entender que San Bernardo de Claraval reconociera en esta mujer una luz radiante, renovadora con una energía inesperada de la comprensión de los grandes misterios de la Biblia transmitidos





por la Iglesia. Su obra en conjunto es una nueva visión ardiente y vivificadora por su sencillez sobre el contenido de la fe.

En 1148, un comité de teólogos, encabezado por Albero de Chiny-Namur, obispo de Verdún, estudió y aprobó, a petición del papa, parte del *Scivias*. El mismo papa leyó públicamente algunos textos durante el sínodo de Tréveris y declaró que tales visiones eran fruto de la intervención del Espíritu Santo. Tras la aprobación, envió una carta a Hildegarda, pidiéndole que continuase escribiendo sus visiones. Con ello dio comienzo no solo la actividad literaria aprobada canónicamente, sino también la relación epistolar con múltiples personalidades de la época, tanto

políticas como eclesiásticas,

Entre sus obras se cuentan tratados teológicos, epístolas o cartas, tratados médicos, obras visionarias, usando la alegoría ético-religiosa.

Una de sus obras es "*Lingua ignota*", que es la primera lengua artificial de la historia, con un glosario de 209 palabras con su significado en alemán.

Hildegarda daba gran importancia a la música y compuso setenta y ocho obras musicales. Consideraba el canto como una manifestación del espíritu divino en el hombre. Fue muy innovadora, como al emplear intervalos de cuarta y quinta cuando el canto de su época no solía pasar de terceras.

Fue en su madurez y debido a su trabajo en el hospital del convento, y también a su don profético, cuando adquirió amplios conocimientos de medicina. Hildegarda era fiel defensora del poder de la experiencia directa. "*El verdadero conocimiento viene de la experiencia personal*". De ello tratan dos de sus libros: "*Física*" y "*Causae et curae*". En ellos destaca el principio de unidad entre el cuerpo, el alma y el espíritu. Se la puede considerar la primera mujer médico alemana. He aquí algunas frases de esta mujer tan especial:

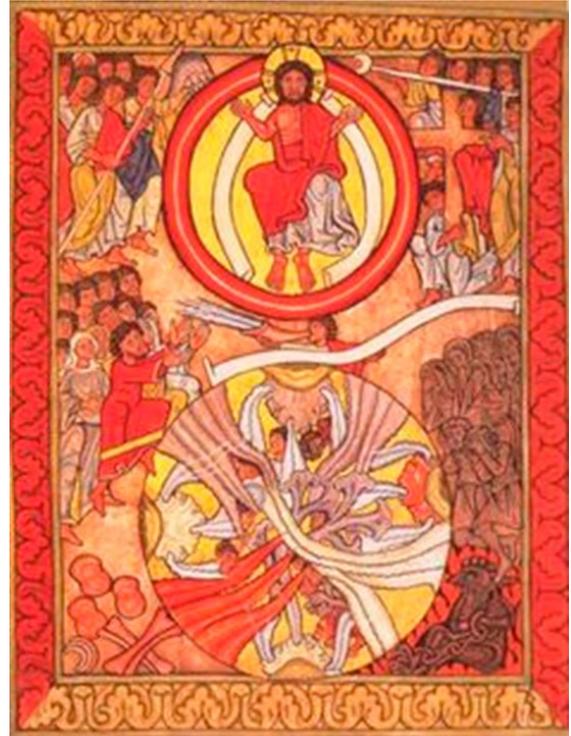
«Luego oí una voz que me decía desde el cielo: lo invisible y eterno se manifiesta a través de lo visible y temporal» (*Scivias*, primera parte, tercera visión).

«El alma es más poderosa que el cuerpo. (...) el alma puede vivir sin el cuerpo; este, sin embargo, de ningún modo puede vivir sin ella» (*Causae et curae*).

Su gran logro fue unir los conocimientos del momento sobre enfermedades y plantas con la medicina popular. En su tratado "*Física*", exploró las propiedades curativas de las plantas, allanando el camino para la medicina holística. Física trata sobre el funcionamiento del cuerpo humano, de herbología y otros tratamientos médicos de su época basados en las propiedades de piedras y animales. Está compuesta por más de 500 remedios naturales. "*La naturaleza es la farmacia de Dios*", escribió, reconociendo la abundancia de remedios naturales que la

tierra ofrecía. A santa Hildegarda debemos la formulación de la actual cerveza al haber introducido el lúpulo para la fermentación del mosto en la fórmula.

Hildegarda reconoció la importancia de la sabiduría interior. *“Dentro de ti hay un pozo de sabiduría que nunca se agota”*, escribió, invitándonos a conectarnos con nuestra propia fuente de conocimiento. A través de la interiorización y la contemplación, podemos acceder a verdades más profundas y desbloquear nuestro pleno potencial. Parte del concepto *“Viriditas”*, o el verdor de Dios, que ella entendía como *“la fuerza vivificante que impregna toda la creación”*. Ella veía esta vitalidad divina reflejada en la exuberancia de la naturaleza, las propiedades curativas de las hierbas y el florecimiento del alma humana.



También en 1148, y sin haber concluido la redacción del *Scivias*, una visión la hizo concebir la idea de partir de Disibodenberg y marchar a un lugar *«donde no había agua y donde nada era placentero»*, inspirándola así para la fundación de un monasterio en la colina de san Ruperto (*Rupertsberg*), cerca de Bingen, para trasladar a la crecida comunidad y emanciparla de los monjes de Disibodenberg.

Sin embargo, Kuno, entonces abad de Disibodenberg, sabedor de la pérdida de ingresos que ello suponía para su convento, se opuso a su salida, lo que contrarió a la monja en gran medida, al punto de ocasionarle trastornos físicos, que fueron atribuidos a causas divinas: *“Decían que había sido engañada por la vanidad. Cuando lo oí, mi corazón se afligió, mi carne y mis venas se secaron, y durante muchos días yací en cama”*. (Vita II, V)

Ante esta situación intervino la marquesa Ricardis de Stade (*Richardis von Stade*), madre de la monja que servía de secretaria a Hildegarda, quien logró convencer a Enrique I, arzobispo de Maguncia (1142–1153), de que diera la autorización para la salida de las religiosas y la fundación del nuevo monasterio. Hacia 1150, se trasladó a Rupertsberg con cerca de veinte de sus monjas, obtuvo el permiso del conde Bernardo de Hildesheim, propietario del terreno elegido, fundando allí el monasterio de Rupertsberg, del cual se convirtió en abadesa. Según algunas cronologías, también de 1150 dataría el inicio del *Liber vite meritorum*.

Por esa época, su asistente y secretaria Ricardis la abandonó para ser abadesa del convento de Bassum en Sajonia. Ello causó la tristeza y oposición de Hildegarda, que luego reflejaría en serias cartas de protesta al arzobispo Hartwig de Bremen, hermano de Ricardis, quien había influido para conseguir el cargo abacial; llegó a apelar hasta al papa, sin conseguir que la monja volviera. Ricardis murió al año de la separación.

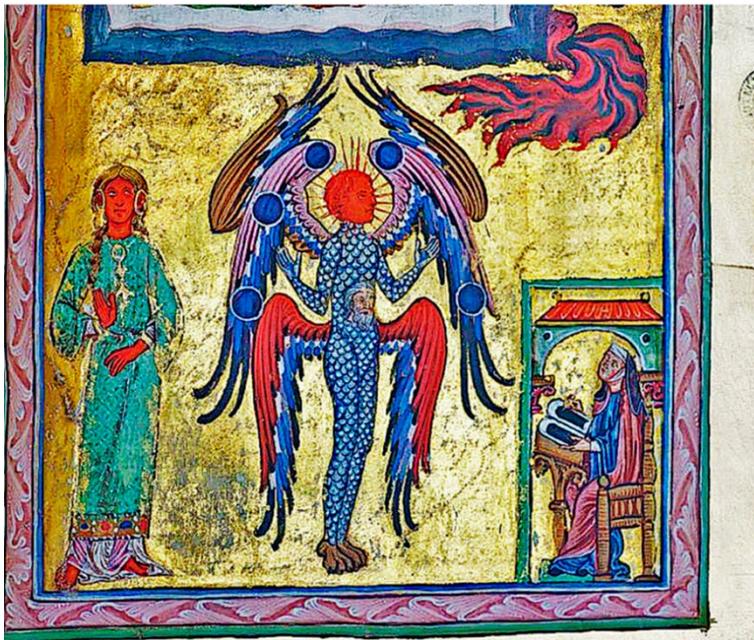
Hacia 1163, como fruto de sus constantes visiones, empezó a redactar el *Liber divinorum operum*, la tercera de sus tres obras más importantes y que tardaría alrededor de diez años en concluir. Sin embargo, la abadesa alternó la vida contemplativa y de escritora con la de

predicación y fundación, ya que en 1165 fundó un segundo monasterio en Eibingen, que visitaba regularmente dos veces a la semana.

Entre las plantas curativas, Hildegarda le da especial importancia a la artemisa, a la ortiga, la *scandula* (escanda), la lavándula (lavanda), la *myristica fragans* (nuez moscada), la *achillea* (aquilea) y también a la flor de prímula, que es cálida y recibe su fuerza del sol cenital, ahuyentando la melancolía. Hay hierbas especiales que se fortalecen con el sol; otras, con la luna; y otras, con el sol y con la luna indistintamente.

Del arte curativo de Hildegarda, se recomienda para el camino personal de curación las «Seis reglas de oro para la vida», dirigidas a las mujeres y que naturalmente también son válidas para todos los hombres:

- 1.- La mujer debe utilizar los remedios que le ofrece la creación.
- 2.- Utilizar el poder curativo de los alimentos apropiados.
- 3.- Los que producen y trabajan deben dedicar un tiempo a la oración y a la meditación, así como a la relajación, en una proporción equilibrada.
- 4.- Sueño y vigilia deben estar igualmente en una relación equilibrada.
- 5.- Debe limpiarse el cuerpo de los venenos ambientales, de las materias impuras y malas energías por medio de sangrías, escarificaciones y fisioterapia.
- 6.- Asimismo, hacer una limpieza del alma de sentimientos negativos, conflictos y problemas con la ayuda de las energías curativas espirituales, por medio del ayuno, tal y como Hildegarda hacía.



El arte curativo de Hildegarda se basa en una búsqueda del sentido del dolor y de la muerte. Tiene en cuenta no solo los síntomas, sino también el origen del dolor. Hildegarda considera al hombre como una unidad de cuerpo-alma-espíritu. Por eso, el estado espiritual del paciente tiene para ella una gran importancia. En su arte de curar, la intervención de Dios es una necesidad deseada. El encuentro del enfermo con el centro divino es una condición imprescindible para cualquier proceso

curativo. Para ello, es necesario que el enfermo escuche su propia voz interior, confíe en ella, utilice la energía curativa de la naturaleza y se una con lo divino; así sanará no solo sus enfermedades físicas, sino también las del alma. Por eso, las plantas no son solo un recurso natural, sino que también son siempre portadoras de la fuerza divina.

En cuanto a su capacidad visionaria, Hildegarda dirá a los prebostes de Maguncia en el año 1179, último de su vida: *“En una visión grabada por Dios [mi] Hacedor en mi alma, antes de que yo naciese”*, refiriéndose al don de la profecía.

Debemos a Santa Hildegarda la primera descripción con intención científica del orgasmo femenino. Tiene gracia que la hiciera una monja benedictina. «Cuando la mujer se une al hombre, el calor de su cerebro, donde radica el placer, hace que él saboree el gozo de la unión y eyacule su semen. Y cuando el semen ha caído donde corresponde, este fortísimo calor del cerebro lo atrae y lo retiene. Inmediatamente, se contrae la riñonada de la mujer y se cierran todos los órganos que durante la menstruación están a punto para abrirse, del mismo modo que un hombre fuerte sostiene una cosa dentro de la mano.». Esta descripción figura en su obra *“Causa et curæ, (1151), un verdadero tratado de medicina y farmacopea. Agrupó sus dos obras (Phisycy y Causa et curæ) en un corpus que denominó Subtilitates diversarum naturarum creaturarum. Plasmó en dibujos las auras jaquecosas que sufría. Tenía una aproximación holística sobre la naturaleza y los seres vivos, sorprendente en una pensadora del siglo XII.*



Dice Santa Hildegarda: *“Cuando los elementos actúan ordenadamente en el hombre, lo conservan y mantienen sano. Pero cuando hay discordancia entre ellos lo enferman y lo matan”.*



Arca con las reliquias de Santa Hildegarda, monasterio de Eibingen, Alemania

Murió un 17 de septiembre de 1179, a los 81 años de edad en el convento de Eibingen y fue sepultada en la iglesia del convento de Rupertsberg del que fue Abadesa hasta su muerte. En la actualidad sus restos mortales se conservan en la iglesia parroquial de Eibingen en Alemania .

**María José
Fernandez Martín**

LA ENSEÑANZA DE VANGUARDIA DE FRANK GEHRY

Este artículo recoge una de las experiencias más gratificantes que existen: transmitir el conocimiento entre generaciones. La experiencia de impartir docencia en la Universidad de Mayores de la URJC es una oportunidad para acercar la pericia a personas altamente implicadas con el conocimiento, y, sobre todo, curiosidad. Este artículo contiene trazos del cuaderno de clase de mi alumno y estas líneas se las quiero dedicar a todos los estudiantes de la Universidad de Mayores para que su curiosidad e interés nunca se pierda. Como también espero que el legado del arquitecto que hoy tengo el placer de presentarles tampoco se pierda. Con ustedes: Frank Gehry

Gehry no es un arquitecto cualquiera ya que sus 96 años sigue activo y curioso. Aspecto que siempre me ha gustado de él y de los alumnos que tanto me inspiran y animan. Gehry sigue sin dejarnos de sorprender en sus apariciones ya que es uno de los arquitectos más influyentes de la arquitectura contemporánea. Además, su estilo único ha redefinido el diseño arquitectónico a nivel mundial y ha servido de inspiración para muchos arquitectos y diseñadores, hasta llegar a ser un icono. Aspecto que tampoco ha escapado a la magia de ser recogido por la cultura popular occidental hasta llegar incluso a participar en la serie: Los Simpsons.



Fuente: Cuaderno de clase de Jesús María San Martín

Pero la vida de Gehry es como siempre la de una superación tras otra. De origen humilde, nació en Toronto, Canadá, en el seno de una familia judía-polaca. La figura de su madre y abuela fue determinante para él ya que ambas le transmitieron sus intereses por el arte y la cultura, así el joven Gehry comenzó a desarrollar sus habilidades usando los juegos y materiales que se encontraba para alimentar su creatividad. En 1947, su familia se trasladó a Los Ángeles,

Estados Unidos, donde con el tiempo y mientras trabajaba como camionero inició sus estudios en arquitectura en la Universidad del Sur de California. Así, y con 25 años, consiguió graduarse y comenzó su pericia en la arquitectura dentro del estudio de Víctor Gruen, también en Los Ángeles. Es importante destacar que Víctor Gruen pertenecía a la oleada de arquitectos europeos que, por causa de la guerra y la invasión alemana de Austria (nacionalidad originaria de Gruen), emigró a los Estados Unidos para continuar con su carrera. Aunque inicialmente éste se estableció en Nueva York, en 1941 se mudó a Los Ángeles donde comenzó una próspera carrera como urbanista. De estos trabajos se destacan los planes urbanos de Fort Worth (Texas), Kalamazoo (Michigan) y Fresno (California), todos ellos con un estilo muy particular en el que



priorizaba los espacios peatonales en los centros urbanos frente a los vehículos. No obstante, su reconocimiento lo alcanzó al ser el reconocido como arquitecto pionero de los centros comerciales norteamericanos.

Durante sus inicios con Gruen, Gehry desarrolló un especial interés por el urbanismo al trabajar mano a mano en distintas propuestas de desarrollo urbano. Aspecto que hizo que en 1956 se mudase con su familia a Massachusetts para estudiar Planeamiento Urbano en la Universidad de Harvard. En este periodo Gehry expresó su filosofía de corte socialista para la arquitectura. Sin embargo, estas ideas progresistas no fueron apreciadas ni respetadas por sus profesores, lo que lo hizo sentir desanimado y “decepcionado”.

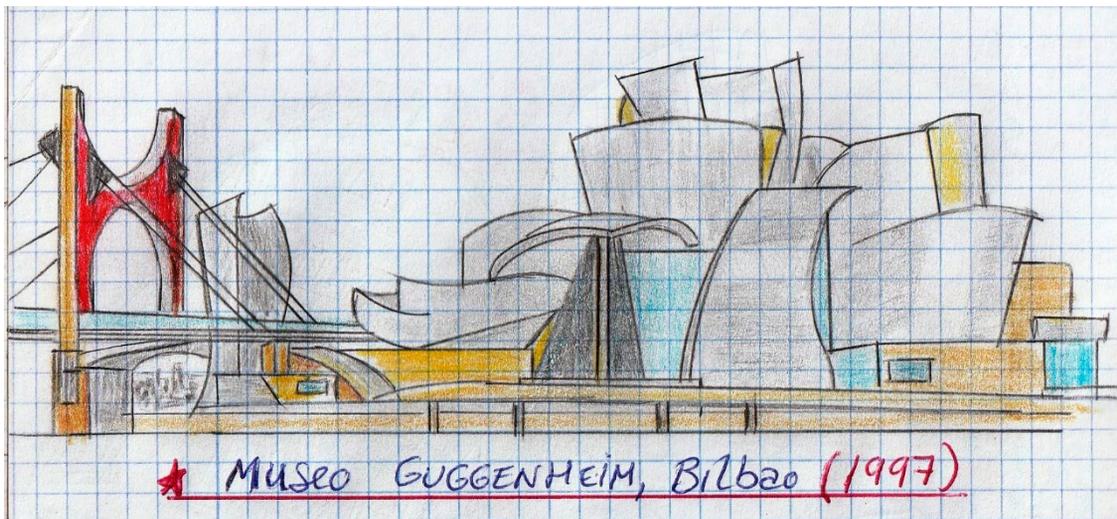
Motivo por el cuál abandonó la continuación de sus estudios para en 1961 mudarse a París. Allí trabajó con André Rémondet y pudo estudiar las obras de Le Corbusier y las iglesias románicas francesas. Sin embargo, tras un año en París, en 1962 decide regresar a Los Ángeles para continuar con trabajos de colaboración con otros arquitectos hasta que en 1967 forma su propio estudio: Frank Gehry and Associates.

Las obras que fue realizando en este periodo se pueden considerar de subsistencia hasta que en 1977 adquirió junto a su segunda esposa Berta Aguilera una pequeña casa de estilo colonial holandés en la ciudad de Santa Mónica. Ellos mismos realizaron la reforma formaron parte del equipo de construcción. Abrazando así el movimiento DIY (Do It Yourself) logrando remodelar la casa de forma radical atendiendo al convencionalismo de la época. Además, utilizaron materiales comunes de restos de inventario como el acero corrugado, el cristal, las mallas metálicas, conglomerados de madera, etc. transformado de esta forma la vivienda en una obra experimental que desafió las normas estéticas del vecindario. Este aspecto tampoco estuvo exento de polémica ya que sus vecinos no comulgaban con el estilo deconstructivista con el que Gehry y Aguilera habían renovado la casa. Para atender la poca aceptación inicial de la misma la casa fue disparada supuestamente por un vecino no satisfecho con el resultado estético final. Sin embargo, ambos buscaban la experimentación con nuevos materiales mal denominados ordinarios para combinarlos y convertirlos en arte. Esta idea se logró sin duda en su casa ya que con la reforma se consiguió cambiar la percepción del público hacia tanto los materiales ordinarios como a la composición deconstructivista de la misma. Hoy en día su vivienda sigue siendo un icono de la arquitectura y no deja de ser visitada por amantes de la arquitectura. Muy a pesar de sus vecinos que continúan ejerciendo la oposición tanto a la

casa como a sus visitas.

Pero sin duda la obra por la que todos hacemos referencia a Gehry es el Museo Guggenheim de Bilbao de 1997 (20 años después de su casa en Santa Mónica). El cuál es una obra maestra de la arquitectura contemporánea y quizás su obra más emblemática. La importancia de esta obra es doble. Por un lado, está el reconocimiento que Gehry obtuvo por su diseño e iniciación a las formas volumétricas complejas. Y, por otro, porque este museo ejemplarizó un proceso de regeneración urbana integral para una ciudad que abandonaba su historia industrial.

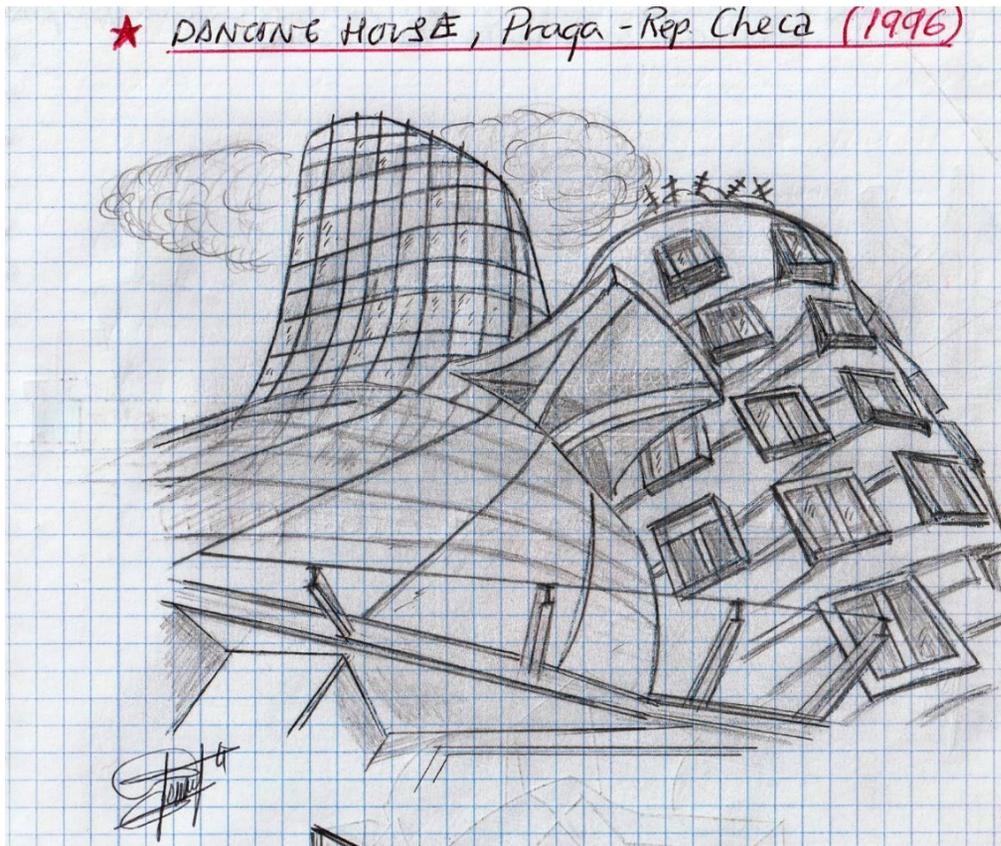
Su diseño era una abstracción de un “buque anclado” que dialoga con la ría del Nervión. Una idea, que, aunque dentro de la poesía espacial que se ejemplariza en la arquitectura, establecía un diálogo entre el pasado y futuro de la ciudad. Además, la selección de materiales que Gehry empleó para la composición del museo combinaba elementos dispares y novedosos como son el titanio, la piedra caliza y el vidrio. Todos ellos combinados para crear una estructura fluida y orgánica que parece moverse como una escultura viva entre el pasado industrial de los barcos y la navegación por la ría.



Fuente: Cuaderno de clase de Jesús María San Martín

Un aspecto también novedoso para el ejercicio de la arquitectura es que Gehry empleó el programa CATIA para el diseño del museo. Es importante destacar que este programa estaba originariamente concebido para la industria aeronáutica pero el despiece constructivo de la configuración espacial del edificio requería de un software que aún no estaba listo para la arquitectura. El empleo de CATIA no solo le permitió realizar formas complejas nunca antes vistas en arquitectura. Sino que también proporcionó un enfoque innovador que marcó un antes y un después en el uso de tecnología digital aplicada al diseño arquitectónico. Y en especial de la arquitectura paramétrica, aspecto que inspiró a otros arquitectos y a la composición de nuevas obras maestras de la arquitectura.

Este edificio transformó no solo el paisaje urbano sino también la economía y el prestigio cultural de Bilbao. Ya que la ciudad arrastraba décadas de crisis económica debido al desmantelamiento industrial. A su vez, consolidó a Gehry como uno de los grandes arquitectos visionarios del siglo XX y del futuro arquitectónico. No obstante, y aunque el museo Guggenheim fue un punto de inflexión en la trayectoria de Frank Gehry, es importante destacar que ya en 1989 éste ganó el Premio Pritzker de Arquitectura.



Fuente: Cuaderno de clase de Jesús María San Martín

El cual es considerado como el máximo reconocimiento de la arquitectura y es a menudo equiparado a lograr el Premio Nobel. Ya en el 89 el jurado del Pritzker destacó de Gehry su capacidad para crear edificios que reflejan la transformación de sociedad contemporánea con un estilo único y controvertido. Comparando su trabajo con el jazz por su valor en la improvisación y espíritu impredecible.

Tras todos estos méritos, y seguido de nuevas obras que afianzaron su maestría, Gehry rechazó al término de "arquitecto estrella". Término que se hizo muy popular entre los arquitectos durante los años 90 y 2000 por la repercusión social y cultural que comenzaron a tener algunos edificios. Gehry sigue en la actualidad evitando esta etiqueta porque asegura que siempre trabaja dentro del presupuesto establecido y prioriza la funcionalidad junto con la estética.

Por todo ello, Frank Gehry ha demostrado que la arquitectura puede ser tanto funcional como artística y su capacidad para transformar materiales comunes en estructuras extraordinarias ha dejado una huella imborrable en ciudades como Bilbao y Los Ángeles. Siendo su trabajo una continua fuente de inspiración para las futuras generaciones de arquitectos y curiosos de la arquitectura.

Miguel Angel Ajuriaguerra

Vicecoordinador del Grado de Fundamentos de la Arquitectura, URJC

Jesús María San Martín

Alumno de la Universidad de Mayores URJC

JOSÉ MARÍA ALVARIÑO

algunas consideraciones en torno al poeta de "Canciones Morenas"

LA ALUSIÓN CÍCLICA

El análisis de todo lo concerniente al poeta y los sucesivos tratamientos hacen pensar que debemos partir de un hecho que es indudable, como es que ha sido aludido en sucesivas ocasiones con distintos propósitos y en distintas áreas, esencialmente la del Ensayo histórico y la literaria, entre los que aparece la referencia de Juan Manuel Bonet en su *Diccionario de las Vanguardias en España (1907-1936)*, publicado por Alianza Editorial en 1995. La página 48 alude a la edición. Así dice:

"Alvariño, José María (CÓRDOBA, 1911-1936). Poeta y tipógrafo de La Voz, el diario republicano de su ciudad natal. Autor de un único libro, de signo tardíamente neo-popularista y lorquiano, Canciones Morenas (Córdoba, Edición de los amigos, 1935) firmado <<Josemaría Alvariño>>, prologado por el venezolano Rafael Olivares Figueroa, y con viñetas de

Juan Aguayo. El volumen fue premiado por la Diputación Provincial, y Rejano lo reseñó en el diario malagueño El Popular. Alvariño, que trabajaba en una nueva colección de versos que se hubiera titulado El campesino, fue asesinado por los rebeldes unos meses después de iniciada la guerra civil. Existe una reedición (Córdoba, Ayuntamiento, 1987), prologada por Juan Pérez Cubillo, de Canciones Morenas"

Aparece en la ENCICLOPEDIA BIOGRÁFICA EN LÍNEA a propósito de **Rafael Olivares Figueroa**, poeta venezolano que protagonizó diversas lecturas en colegios de ciudad y provincia, con una clara dimensión pedagógica y parecida intención a la que potenciara Federico García Lorca con su grupo "La Barraca"

(Caracas, 1893 - 1972) Escritor venezolano. Estudioso del folklore de su país y de la tradición popular, destacó por sus composiciones líricas destinadas al público infantil.

Tras pasar los primeros años de su infancia en Venezuela, se trasladó a España para fijar su residencia en diferentes puntos de la Península Ibérica (como Andalucía y Castilla La Nueva) y realizar sus estudios secundarios y superiores en Madrid, donde se licenció como profesor en Pedagogía y entró en contacto con algunos cenáculos culturales de la capital española, como el denominado Frente Literario. Además, durante un período de estancia en Córdoba se integró en el grupo literario Ardor. A su regreso a Venezuela entró a formar parte de otro colectivo poético, el grupo Viernes, donde los jóvenes autores venezolanos hallaban un cauce de expresión para el desarrollo de las corrientes creacionista y surrealista.

Había traído de España dos obras que bastaron para situarle a la cabeza de la indagación sobre las posibilidades del género poético en la formación de los niños. Se trata de Poesía infantil recitable (1934) y La invención poética del niño (1936), dos obras que mostraban el interés por las posibilidades de creación que admite el mundo de la infancia y aportaron a la lírica infantil el aprovechamiento de las técnicas y del lenguaje poético de las vanguardias.



Canciones morenas (Edición facsímil)

Alvariño, José María

ISBN: 978-84-8154-162-5

Editorial: Diputación Provincial de Córdoba

Año de la edición: 2006

Colección: Biblioteca Textos Recuperados, Número 7
 Encuadernación: Rústica

Formato: 11,5x17,2 Páginas: 100 Agotado en la
 editorial. Este libro está catalogado como "Agotado"

por el editor. No hay existencias ni previsión de
 reedición a corto plazo. La editorial mantiene los
 derechos sobre Edición facsímil. Josemaría Alvariño

(Navarro) "poeta a lo popular" en frase de su
 prologuista Rafael Olivares Figueroa, ofrece con
 su poemario *Canciones Morenas* el único corpus
 poético que su corta vida pudo legar a la posteridad.

Aparece así en la edición de 2006 de la profesora
 María José Porro Herrera publicada por la
 Diputación de Córdoba.

su castellano tan puro y correcto.

La aportación de Francisco Moreno Gómez es asimismo muy interesante, a partir de la conversación con María, hermana del poeta Alvariño; y también en cuanto al seguimiento y trayectoria que pretendía

José María Alvariño, en plena juventud, tenía ya iniciada una trayectoria literaria, de la que tenemos un conocimiento fragmentario, por ejemplo, como autor de cuentos: el primero, a sus 16 años, "El milagro del crucifijo" (La Voz, 1926); luego, "La petición de mano" (La Voz, sept. 1927); "El fantasma de año nuevo" (La Voz, 1 enero 1929). Como autor de relatos: "La letanía de la muerte. Relato romántico sobre el día de difuntos" (La Voz, nov. 1927); "Frente a un boceto" (Diario de Córdoba, mayo, 1928); "Julio Romero de Torres" (Acción, 1930). Y como poeta: "Artagnan. Poema modernista" (El Liberal, 1927); "Prosas de feria. Prosa poética" (La Voz, mayo, 1931). Finalmente, con el seudónimo de "Beltenebros", escribía en La Afición. Revista Literaria de Teatro, Toros, Fútbol y Cine, en 1931. Multiplicaba su actividad para sacar, con dificultades, su casa adelante..."

Pedro de Vegas, personaje emblemático de Córdoba ejerció un influjo benefactor hasta el año 1936 sobre jóvenes de la época, entre los cuales estaba Josemaría -así firmaba- Alvariño. Contamos con el testimonio de su hija Esther:

Estuvo mi padre de pastor hasta el año 1.929 en que trasladó su domicilio a la calle Arenillas y fue desde aquí, cuando en el año 1.930, puso el negocio de la "Librería de Ocasión" y "Biblioteca Circulante" en la Plaza de San Salvador.

Para poder instalar este negocio tuvo que desprenderse de la "Enciclopedia Espasa", que vendió en 2.000 pts. a don Juan Font, propietario de la desaparecida "Librería Font".- He de destacar que fue ayudado mucho, moral y materialmente, por don Rogelio Luque, librero, buen amigo suyo, y cuya vida fue destruida, como la de tantísimo inocente, en aquel terrible año 1.936, de tan aciagos recuerdos.

La Biblioteca Circulante tuvo un buen éxito, y consiguió llegar a tener en su Catálogo más de 3.000 volúmenes, ya que mi padre adquirió otra biblioteca del mismo tipo que poseía el Sr. Obregón en la calle de Ambrosio de Morales, consiguiendo atraerse a los clientes de la misma.

Cuando el 14 de Abril de 1.931 se proclamó la República en España, estábamos instalados en la librería en San Salvador.- Me acuerdo de cómo me chocaba esta palabra de República, tanto que se convirtió en una obsesión para mí y la escribía por todas partes.

Al año siguiente, don Pío Baroja estuvo en Córdoba, donde escribió algunos de los capítulos de su novela "Los Visionarios" (un ejemplar, dedicado, con autógrafo, a mi padre, es conservado por mi hermano Pedro).

Frecuentaba don Pío la librería y gustaba de hablar con mi padre, y el capítulo VII de la novela citada, que intituló "La tertulia en la Librería" fue precisamente el diálogo que mantuvo con él, mostrándose gratamente sorprendido ante el grado de cultura de mi padre (hablaba inglés, y sabía latín, griego y hebreo) y por

Sabemos de otras colaboraciones firmadas con el seudónimo de Beltenebros, de las que rescatamos parcialmente la referencia. Es muy útil un repaso de las páginas de La Voz del año 1930 ; aparecen en fechas sucesivas diversas colaboraciones, caso del miércoles 2 de julio en el **Folletín dedicado a El diablo en palacio, en su segunda parte, con el título de La cara del diablo**, una novela histórica original de Ramón Ortega y Frías, o la del miércoles 6 de agosto, página 4 del diario, titulada **Una boda** y la del martes, 30 de septiembre, que comprende cuatro páginas del diario de esa jornada.

Nuestro propósito no es sino referirnos a algo que no es apenas de dominio público y que nos ha sido dado a conocer a las personas muy cercanas a partir de las conversaciones con el hoy desaparecido Rafael Alvariño Pérez, el hijo que nació poco después de su muerte. Él depositó su confianza en mí para que pudiera hacer la edición de 1.987, por expreso encargo del Ayuntamiento de Córdoba, a través de Francisco López, Jefe del Área de Cultura por entonces. El hecho de que hubiese una edición promovida por los amigos en 1.935, otra ya aludida de 1.987 y la que se publicó en 2.006 a propósito de unas Jornadas desarrolladas en la Diputación de Córdoba -en ellas se hacía pública memoria de poetas cordobeses anteriores a 1.936- con la dirección académica de la profesora Porro Herrera, justifican sobradamente el título del inicio. Se ha convertido Josemaría (sic) con el paso del tiempo en una referencia importante para documentarse en dos ámbitos, la del ambiente que precede a la Guerra Civil en los años treinta y los sucesivos viajes de García Lorca a la ciudad, recogidos por Antonio Ramos Espejo, el cual trata el tema con profusión a propósito de su libro *García Lorca en Córdoba*, que fue publicado por el diario Córdoba, con la colaboración de la Fundación ENRESA en 1998. Son los hermanos de José María, María y Mariano -que por cierto no era su verdadero nombre sino la forma familiar de referirse a él- los que proporcionan bastante información acerca del poeta, desaparecido tan trágicamente, en diversas partes del libro, de las cuales entresacamos el pasaje de la Página 122. Tiene por título **EL AMIGO DEL ALMA**. Y dice *“Era tan guapo que las mujeres de San Agustín salían a verlo cuando pasaba por allí camino del trabajo”*; y más adelante Manolo Carreño recordaba aquel instante en que se prende la mecha de una amistad sincera

“Estábamos Federico y yo tomando café en los jardines de la Victoria. Le llamó la atención aquel joven alto, moreno, vestido con un chambergo y un lazo negro, al estilo Rembrandt. Ese era Alvariño, que paseaba con el poeta Seisdedos, que pronto desapareció de Córdoba. Yo se lo presenté. Este es Federico García Lorca... Alvariño quedó sorprendido. Desde entonces se convirtió en su mejor amigo de Córdoba”.

Juan Bernier, con el que -junto con Pepe Jiménez- compartí algún que otro momento en los veladores de Siroco, me confirmó que algunos se atribuían esa amistad preferente, pero lo cierto es que las palabras de Carreño eran certeras. Hube de compartir tristemente con el poeta de Cántico el último momento de sus apariciones públicas, merced a una Mesa Redonda en la que ambos intervinimos a propósito de la presentación de *Canciones Morenas*.

CÓRDOBA GRÁFICA

JOSEMARÍA ALVARIÑO

“CANCIONES MORENAS”
(1934 - 35)

Los amigos de Josemaría Alvariño, han querido reunir una selección de delicadas flores—arracadas del fecundo jardín de la inspiración—para ofrecérselas en lozano «bouquet» a este joven poeta. Alvariño, rindiendo culto a una amistad de años, nos ha dedicado cariñosamente un ejemplar de sus «Canciones Morenas», ese libro que parece hecho a giones de su propia vida. Nosotros le damos hojeados, como hojamos siempre los libros de versos: con unción casi re-

Un libro de versos en esta época de positivismo y de luchas constantes, viene a ser algo así como un romance de paz, como un oasis de calma, saludable para los cuerpos en incansante actividad, y para las almas acclimatas a la monotonía. Poesía es escanto. Y sentimiento. Y vida. Pero vida dulce, destiosa y rítmica.

Los versos de este gran poeta que sin duda alguno, alienta el autor de «Canciones Morenas», tienen otro atractivo: el ambiente popular—ambiente de cretina evocación cordobesa—en que se desenvuelve; y el estilo «axil género» del renacimiento clásico cuya pátula cifra el manencito clásico con sus quebraños y alms de su pueblo, con sus quebraños y sus penas, su optimismo y su alegría, sus sentimientos, en fin... Todos aquellos sentimientos que hicieron vibrar la lira acorda de su sensibilidad pastoral y artística.

«Los crisantemos celestes,
celestes los pensamientos,
laboran las Gitanillas
su corona de recuerdos.
Amigos que le restaban
al Santo Julio Romero;
—Milagroso de pinceles
que la pintas en su Calá,
novio de nuestro Coplero.
[Noche, qué noche aquella,
barrio del Alcázar Viejo!
Por la Puerta de Sevilla
habíamos los mosuelos...»

Hemos leído «Canciones Morenas». El libro—más de diez—nos ha sabido a poco. Como todo lo ideal. Como todo lo bello.

Felicitamos a este joven con tipo de monasterio que hace verso porque le sale del alma. Y que al trasluz, siempre sabe llevar—nublemente—el corazón en la punta de la pluma.

J. SÁNCHEZ GARRIDO



ligiosa. Y nos hemos enfrascado en su lectura, apartándonos por tanto, durante unos minutos—minutos de ensañeo—de la frialdad materialista de las cosas que nos rodean del prosaísmo del cotidiano vivir. Y nos hemos detenido en la dulzura de sus poemas, carne pieta y sensible de nuestra Andalucía, de estos poemas que solo pueden salir de la pluma ardiente y pasional de quien, como Alvariño, siente en lo más íntimo de su ser, el espíritu, la psicología típica de su raza.

Artículo de Córdoba Gráfica



La taberna de Beatillas, extraído de Memorias Tabernarias de Manuel Carreño

benefactora en el caso de Alvariño de su propia madre, una ávida lectora. El personaje Pedro de Vegas merece un aparte en el punto que tratamos. El propio Pío Baroja hacía gala de la amistad que mantenía con el librero de antiguo, pues no era pequeña cosa hablar idiomas en la época en que nadie sabía sino malamente la propia; en tanto que él hablaba, además de latín, inglés... Y él, que tenía un amplio espectro en el alquiler y venta de libros, desde el Tomás de Kempis hasta El Capital de Carlos Marx, fue ese hábil consejero del poeta Alvariño. Ambos habrían de sucumbir juntamente por esos días, debido a la intolerancia impuesta, como quedó reseñado anteriormente.

No es difícil aventurar el hipotético encuentro que pudo existir en algún momento entre José María Alvariño, Pedro de Vegas y Federico García Lorca. Hemos optado por las certezas y no por las especulaciones sin base empírica; no obstante, "Los Legítimos", la tertulia de la taberna de Séneca de la Sociedad de Plateros fue un lugar de reunión, fundada por Julio Romero de Torres, bien pudo ser otro posible punto de encuentro. La desaparición de la pared ya mencionada -por miedo a lo por venir- en la que había firmas de personajes cordobeses o no entre las que se encontraba la de García Lorca, según nos aseguró un buen conocedor de la época y ligado a la Sociedad, dificulta la reconstrucción. La taberna de Beatillas si que está contrastada, por mor de la devoción que García Lorca le tenía a la Virgen de las Angustias de su solar granadino y la cercanía a la iglesia de San Agustín. Es un testimonio de Carreño en su libro sobre las tabernas.

Manuel Carreño ha sido objeto de multitud de comentarios acerca de sus conocimientos. No cabe duda de que era un hombre muy versado en conocimientos varios -la literatura entre ellos- por más que su formación fuera la de Licenciado en Química por la entonces Universidad de Madrid -hoy Complutense -. Estuvo en la Residencia de Estudiantes, un foco muy potente de irradiación cultural en la España de entonces; José María Alvariño conoció a Federico García Lorca a través del amigo de ambos, Manuel Carreño. Es muy acertada la referencia en el libro que rememora las vivencias publicado por Edisur a partir de las *Historias tabernarias*, de ahí que

A ella me referiré más adelante. Los vínculos con personajes de relevancia nos llevan de nuevo al librero Pedro de Vegas ya mencionado con anterioridad, también asesinado en esos días, que ejerció un influjo benefactor en momentos donde el índice de personas instruidas, siquiera de modo elemental, era paupérrimo. Los datos que conocemos a partir de diversos estudios, en publicaciones sobre Pío Baroja de las que soy autor, nos permiten aproximarnos al ambiente literario de la época. Don Pedro de Vegas es paso obligado en la referencia a una etapa convulsa que se cobra su propia vida, así como la de otro de los insignes abanderados de la vida cultural cordobesa, Rogelio Luque.

Hechas estas consideraciones del roman paladino, vuelvo de nuevo a la luminaria que fue en esta ciudad -aparte de Rogelio Luque- el ya mencionado Pedro de Vegas, un hábil consejero en las lecturas de jóvenes de la época con inquietudes literarias, con la influencia

optemos por recoger dicha referencia una vez contrastado con otras fuentes.

Manuel nació en Córdoba el 2 de junio de 1912 en el seno de una familia acomodada. Licenciado en Química por la Universidad de Madrid, vivió sus años estudiantiles en la famosa Residencia de Estudiantes donde estaban alojados tantos ilustres poetas y artistas. Allí conoció a García Lorca a quien posteriormente introdujo en los ambientes cordobeses presentándole al poeta cordobés José María Alvariño Navarro con las siguientes palabras, según comentaba a un periodista:

-Yo se lo presenté-. José María, este es Federico García Lorca.

Alvariño quedó sorprendido de él, y desde entonces se convirtió en su mejor amigo de Córdoba.

Su vida bohemia le apartó de ejercer su carrera, dedicándose a dar clases particulares de matemáticas y química. Al final de su vida se le conoce por sus aportaciones al Diario Córdoba como articulista especializado en costumbrismo de tabernas, la mayoría ya desaparecidas. Amante de la poesía, sabía recitar bien a los hermanos Machado, a su amigo Federico García Lorca y otros romanceros. Titulaba sus comentarios con el nombre de "Memorias Tabernarias"; escritos de alegría chispeante, todos llenos de personajes y acontecimientos anecdóticos.

Fue muy conocedor de los ambientes taberneros, por las vivencias que experimentó en ellas y por las amistades que tuvo con personajes populares con quienes compartió tiempo y alegría.

Las personas que lo trataron y conocieron conservan un buen recuerdo por su gracia, sabiduría y buenas composturas, ya que era tanto amigo de un potentado como de un arriero. Todos estos dones compensaban su defecto respecto a los impagados.

Muere el 7 de septiembre de 1992 y sus restos mortales están sepultados en el Cementerio de San Rafael. Descanse en Paz, como él solía decir en sus artículos, al referirse a personajes y taberneros citados en las Memorias Tabernarias.

Lo cierto es que la referencia a Alvariño es difusa si atendemos a las múltiples versiones que hemos tenido ocasión de escuchar. Y es que se presta a especulaciones, a falta de noticia clara a causa de lo inesperado de su fallecimiento, ya que la colaboración en el periódico Azul en los momentos que precedieron a su muerte le hacían ser confiado a pesar de tener ideas contrarias al ideario del periódico. Procuraremos huir de las especulaciones, y nos basaremos en noticias ciertas, de las que forman parte sus lecturas, las cuales tuve el placer de disfrutar parcialmente, y algún que otro libro me fue donado por su hijo Rafael como recuerdo de aquella experiencia entrañable de 1987. A partir de esa constancia se puede concluir que tuvo una formación miscelánea en cuanto a contenidos y orientación de ideas de los libros mencionados.

APUNTES BIOGRÁFICOS, ÉPOCA Y OBRA

José María Alvariño Navarro, tipógrafo que acaba convirtiéndose a pesar de su juventud en el Presidente de este gremio, llegó a ser considerado un buen discípulo de García Lorca, y consiguió meritoriamente hacerse un hueco entre los autores más prometedores, a pesar de su juventud (nació en 1911) y su esencial autodidactismo

Son de la época diversos textos que aluden a la guerra italo-abisinia, en las dos ediciones diarias del periódico. Greta Garbo era portada de algunas ediciones, y el Instituto de Segunda Enseñanza merece amplios comentarios, su director, Jaén Morente, recibió encendidos elogios. Pablo Troyano era Presidente de la Diputación por entonces (1935-36), uno de los primeros en sucumbir, con





Portada
de la edición de 1987

la consecuente consternación del poeta Alvaríño, pues había promovido un homenaje al poeta en la Posada del Potro y le había entregado cuatro mil pesetas como premio por su libro. Un Homenaje que habría de reproducirse, pasados los años, en 1987, a propósito de la edición de ese año, con una serie de actos que se desarrollaron entre los días 23 a 27 de marzo. Comentaremos los aspectos más destacados, dado que se reproduce en la sección titulada Apéndice documental.

El día 23, lunes, fue el acto de apertura, seguido de la presentación de *"Canciones Morenas"*, al que siguió una adaptación por soleares de los poemas titulados **Esquemas en soleares** por parte de dos cantaores, Rafael Mesa "El Guerra" y José Plantón "El Calli", que interpretaron sucesivamente y de forma alterna, acompañados por el toque magistral de El Tomate "Veraneo de la hija de la hortelana", soleá por bulerías, "A condición", soleá de Alcalá, "Plenilunio genilense", soleá de Córdoba y "Reclamo", en sus dos primeras estrofas por soleá de Frijones y remate de Paquirri y en las restantes Bulerías por

"El Calli". **El día 24, martes**, tuvo lugar una Mesa Redonda que se remodeló tras la aparición del programa de actos, y en ella participaron Juan Bernier, Ángel López-Obrero, Antonio Ramos Espejo y Juan Pérez Cubillo. Tuvo por título *"Poesía y circunstancias de la preguerra en Córdoba"*.

El Aula poética, que tenía como Coordinador a Manuel de César, en la Sesión XVI tuvo como poeta invitado a José Heredia Maya, pues así se lo sugerí. Compartí con él aula en la Facultad granadina de Filosofía, cuando ambos cursábamos Románicas; me pareció una persona indicada. Cabe recordar que, entre otras obras, escribió *Camelamos Naquerar* y *Macama Jonda*, obras de notable éxito que se había representado en distintos lugares del mundo. Contaba entre otros intérpretes con Enrique Morente y Mario Maya.

Recuerdo que me planteó conocer los ambientes de flamenco, como en nuestra etapa estudiantil granadina, y el resultado fue desolador.

LAS LECTURAS DE ALVARIÑO

Queda clara la importancia de Don Pedro de Vegas y la madre del poeta en su inquietudes lectoras. Fueron variopintas las lecturas, aparte de buena parte de los títulos de la Biblioteca Circulante; no hay una orientación concreta. El Quijote debió ser una lectura de cabecera, a tenor del primor con el que lo conservó en un armario que contenía diversos volúmenes similares a los de la Colección Crisol en cuanto al formato.

Veinte cuentistas de la nueva Rusia es un volumen concebido entre 1921-1923, una literatura nacida a partir de cierta mística revolucionaria, con nombres de gran calado en la historia de la Literatura, caso de Ehrenburg, Babel, Maiakovski o el caso de Alexandra Kollontai, primera mujer embajadora. Valeriano Orobón fue su traductor al español en la editorial Zeus, y un destacado político anarquista. Ehrenburg es probablemente el que más relación tuvo con España. Vino varias veces, una de ellas antes de la Guerra Civil, y después participó en las Brigadas Internacionales; Córdoba y Fernán Núñez son objeto de dos capítulos en "Espanya, república de trabajadores".

Las lecturas de Alvariño son misceláneas en cuanto al contenido y a la temática, abarcan desde “Cartas a mujeres” de Jacinto Benavente a “Teatro de ensueño”, de Gregorio Martínez Sierra, en las que aparecen ilustraciones líricas de Juan Ramón Jiménez. También el “Ensayo sobre la vida sexual” de Gregorio Marañón o la biografía de Pepe Díaz, de Arderius.

CANCIONES MORENAS. CONTENIDO Y COMENTARIO

CONTENIDO:

Prólogo

Canción en Córdoba

Itinerario

1. Siete revueltas tenía

2. Callejón de Adarve

3. El día que yo muera

Maldición en la Ribera

Cancionero íntimo

1. Marinerita a la Fábrica

2. Canción del lindo galán

3. Sediento

4. Film en la tarde

5. Cancioncilla en estío

Romance sencillo de la Piconerita

Esquemas en soleares

1. Veraneo de la hija de la hortelana

2. A condición

3. Plenilunio genilense

4. Reclamo

Gitanas

1. “La Pili” y su fácil canción

2. Madrigal verde y canela

3. Escándalo

Noche pena

Canciones homenaje

1. Flores de la librería

2. Fragmentos

3. Elegía al año que pasó

OTROS TEXTOS DEL POETA

Días de Mayo, alegres, bulliciosos, en que el cielo se extiende sobre la ciudad en un añil intenso, y el sol cae ardoroso derramando flecos de luz en las mañanas aromadas de acacias Córdoba está en fiestas. Sonríen las rosas de sus jardines, sonrían sus hermanas en la tierra: las mujeres, y sus labios son capullos rojos, sensualmente rojos...

Vemos la extensa pradería invadida de ganado, que serpentea en el fondo entre recodos oscuros, blancos, cenicientos... Tipos castizos, con el junquillo en la mano, trazan arabescos en el aire, mientras cierran su trato...



Glosa al 1936

Y desfilan jinetes en caballos postineros entre el rítmico repiqueteo de elegantes jaquillas montadas por aristocráticas amazonas coronadas con chambergo cordobés.

II

Ambiente calcinado; tardes de toros; aliento de mujeres, movimientos perfumados, enervantes. En los palcos, la policromía chinesca de los mantones; revuelos de abanicos, y claveles, entre las peinetas y sobre los senos que adivinamos bajo las sedas, con temblores ondulantes...

Se impacienta el coso. Imterrumpe la música, y surge al ansiado cortejo de polichinelas vestidos de oro-plata. Brama la fiera: relámpagueos de luces en los trajes dorados, y el toro se pega a los pliegues de un capotillo sedeño que maneja un estilista entre el clamor de los aplausos. Miles de pañuelos flamean en el aire, y las flores de las toilettes femeninas caen a los pies del triunfador.

Después, como un apoteosis de vida, el desfile. La belleza de ellas sonriente, en los coches abiertos, sobre las capotas; los pañuelos de sedosos flecos se ciñen besando la cintura cimbreante. Homenaje de piropos, el florilegio galante deshoja sus pétalos de admiración ante la mujer cordobesa...

III

Noches de Mayo galanas y con amor. Jardines iluminados donde la arboleda mece su renacer florido entre la ilusión palpitante de los gallardetes que ostentan en triunfo la gama-rojo, gualda y morado- de sus estandartes.

Ríe el baile en las típicas casetas. Hay humo de buñuelos y fuegos de verbena en surtidores de oro; vuelan los columpios con velos de risas, y se exhiben al desgaire las torneadas piernas.

La orquestina del circo preludia un pasodoble; en las ondas del aire el saltimbanqui ejecuta, fugaz, sus piruetas, y al salto mortal resplandecen las lentejuelas.

En la lámina azul de la noche, como una farola, la luna lunera. Y rasgueos de guitarras, y ecos de canción añeja.

El nardo en la mata perfuma de sensualidad las noches morenas; entona su sintonía la Primavera... Juntas transcurren Juventud y Feria.

Juan Pérez Cubillo

CÓRDOBA GRÁFICA



El Inspector Jefe de Primera Enseñanza de Jado, D. Agustín Serrano de Haro, que pronunció una interesante conferencia en el Círculo de la Amistad, segunda de las que viene celebrando la Asociación Católica de Maestros Españoles, desarrollando el tema «Realidades de la Escuela Española».

ELEGÍA AL AÑO QUE PASÓ

A Manuel Machado, en «Adelfos»

Por ésta luna del Sur
que ensarta mis madrugadas
¡ay año, te fuiste tó!

Un año ladrón de sueños
y pirata de esperanzas
en un mundito pequeño.

Yo quería, todo o nada.
Anhelos de cosas nuevas
con las esperas amargas.

Este asomarse a la Vida
para verla como pasa...
sin la amante conseguida:

Aquella mujer, que era
—toda en sus ojos morenos—
una locura de ojeras.

Después... la misma nostalgia,
que siempre quedan las gentes
esas que el fastidio amasan.

Año de mis veintitrés
no has estrenado mis ansias,
te vas como te encontré.

Alegría de pisar fuerte
y sentirse las pisadas.
Eso foé toda mi suerte.

Y con mis rimas gitanas,
leer y leer «Adelfos»,
y la aventura en el alma...

...el año se me escapó
lleno de mujeres guapas
¡siendo tan árabe Yo!

JOSEMARÍA ALVARIÑO

(Del libro «Canciones Morenas», re-
cientemente publicado).

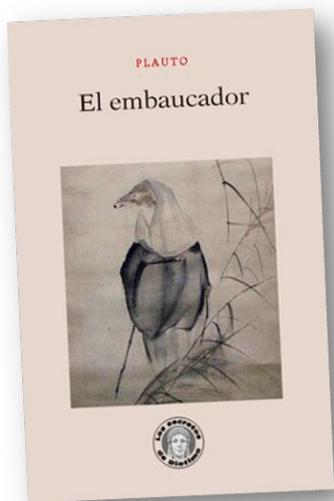
Versos de José María publicados en Córdoba
Gráfica, número 270 de 30 dic.1935



SEMBLANZA LIMITADA DE UN AUTOR QUE HACÍA Y NOS SIGUE HACIENDO SONREIR

PLAUTO

En el año 1966 el director de cine de los EEUU, Richard Lester consiguió un Premio Oscar por la película *Golfus de Roma*, cuyo guion estaría basado en la obra de teatro *El embaucador* del comediógrafo romano Tito Marcio Plauto. Y ya antes de ese año, el director y compositor, también originario de los EEUU, Stephen Sonheim, estrenó en 1962, el musical del mismo nombre, *Golfus de Roma*, en el Alvin Theatre de Broadway, Nueva York y que llegó a España en 1964. Más adelante se verán las traducciones de las obras de Plauto al español y su influencia.



Plauto fue un autor teatral, el primer escritor de comedias, se podría decir, que nació en Sarsina, región de Umbría, en lo que ahora llamamos Italia y entonces República de Roma, en el año 251 a.C. y falleció en la propia Roma, en el año 84 a.C.

Para comenzar, se podría decir que el ingenioso Plauto ya “hizo bromas” con su propio nombre pues nada nos prueba que realmente se llamara así.

Este sonoro nombre Tito Marcio tiene más bien la sonoridad de un pseudónimo cómico que parodia el concepto del triple nombre o *tria nómina*.

Se sabe que en la antigua Italia de la república de Roma, sólo los pertenecientes a familias nobles romanas tenían tres nombres y Plauto no era noble, además de que Marcio no nos aparece o, ni siquiera existió, como apellido familiar de la época y, en su lugar se asemeja más a una alusión genitilizada a *Maccus*, un payaso arquetípico de la farsa atelana, que Plauto conocería bien. La farsa atelana es uno de los tipos de teatro preliterario y popular que se desarrolló en la península itálica con anterioridad al nacimiento del teatro latino.

Podríamos decir, en lenguaje actual que el divertido Plauto “empezó por tomarse su propio nombre a broma o chirigota”.



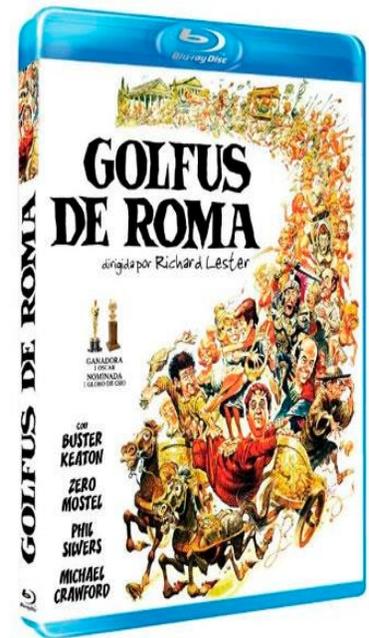
Marcus, personaje de la comedia atelana

Según nos relata Aulo Gelio, el abogado y escritor romano del siglo II, Plauto pudo escribir la fantástica producción de alrededor de 130 comedias. En los manuscritos que se han conservado, los títulos de las obras aparecen por orden alfabético, y no de manera cronológica, lo que implica grandes debates y controversias entre los estudiosos y los editores, a la hora de tratar de discernir cuáles se escribieron antes y cuáles, después. Normalmente, en las ediciones y traducciones contemporáneas las obras siguen ordenándose por orden alfabético y este será el criterio que sigamos a continuación.

Con exactitud no se conoce sino como aproximación la fecha de su nacimiento; se ha fijado la de 254 (o 251) a. C. por una noticia de Cicerón (Brutus, 60) y sabemos que murió en el consulado de Publio Claudio Pulcro y Lucio Porcio Licino, siendo censor Catón, es decir, en el 184 a. C. Ciertamente este lapso vital corresponde a un periodo históricamente muy revuelto: la segunda guerra púnica (de la derrota de Cannas, 216 a. C., a la victoria del Metauro, 207 a. C., y Zama, 202 a. C.) y la primera afirmación de la intervención romana en Grecia y en el Oriente helenístico.

Se trasladó de Umbría a Roma de joven, posiblemente sirviendo de soldado entre los 20.000 infantes umbros aliados de Roma (socii) que repelieron una invasión gala bajo el mando de Lucio Emilio Papo. En la propia Roma trabajó asimismo como comerciante, lo que confirma el conocimiento del lenguaje marino que atestiguan sus obras y posiblemente también realizó viajes por el Mediterráneo. Sin embargo, se arruinó y tuvo que empujar la piedra de un molino al tiempo que empezaba a escribir comedias *palliatas* adaptadas del griego. Su enorme éxito le valió salir de molinero para consagrarse a este nuevo oficio y murió seguramente rico con más de setenta años, envuelto en una gran popularidad. Aunque hay otros eruditos que piensan que probablemente al usar la expresión latina «empujar la piedra del molino», nuestro autor se refería a su extrema pobreza y no al trabajo literal como esclavo encargado de girar las muelas de los molinos. A pesar de que los datos sobre su vida son inciertos, se cree que trabajó en Roma durante su juventud en una compañía teatral, quizá como actor cómico y hasta payaso y que, habiendo ahorrado un poco de dinero, lo invirtió sin éxito en una especulación comercial. Empobrecido, se dice que trabajó como molinero mientras escribía sus primeras obras en sus ratos de ocio.

Sus comedias comenzaron a representarse en Roma a partir del 210 a. C., en medio de un gran éxito de público, hecho que se tradujo, tras su muerte, en una abundante circulación de sus obras. Como hemos dicho, son más de 130 las comedias atribuidas a Plauto, aunque el crítico Varrón, en el siglo I a. C., consideró que sólo 21 eran auténticas, las mismas que han llegado hasta hoy.

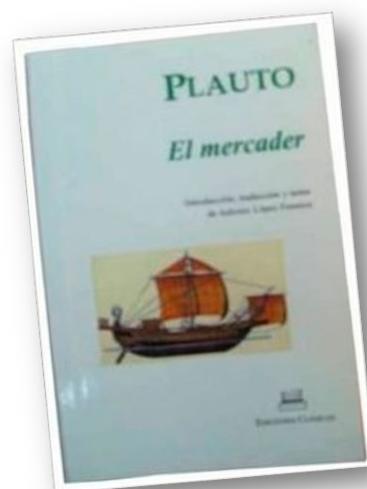


Plauto se dedicó exclusivamente a la comedia, tomando como modelo a Menandro, Dífilo, Filemón y otros autores de la nueva comedia griega, que él adaptó al gusto romano y que al parecer contrastó con otras obras romanas contemporáneas, mezclando personajes y situaciones. Si bien partía de situaciones completamente convencionales, Plauto supo combinar con gran maestría la acción y el diálogo, pasando con un ritmo vivo de la intriga al retrato de costumbres y supo imprimir a sus textos una dosis importante de lirismo y fantasía.

En opinión de los lingüistas su extensa contribución literaria, sin embargo, reside ante todo en su lenguaje, vivo y de gran riqueza, con una gran variedad de recursos que empleó para crear una lengua original que constituye una de las más excelsas muestras del latín literario.

Su influencia se ha mantenido viva desde la Antigüedad tardía hasta hoy, haciéndose presente en las divertidas versiones de Boccaccio, Ariosto, Shakespeare o, más modernamente, Molière, John Dryden o Gotthold Ephraim Lessing. Las obras que se conservan en la actualidad son las siguientes:

<i>Amphitruo</i>	<i>Curculio</i>	<i>Poenulus</i>
<i>Asinaria</i>	<i>Epidicus</i>	<i>Pseudolus</i>
<i>Aulularia</i>	<i>Menaechmi</i>	<i>Rudens</i>
<i>Bacchides</i>	<i>Mercator</i>	<i>Stichus</i>
<i>Captivi</i>	<i>Miles Gloriosus</i>	<i>Trinummus</i>
<i>Casina</i>	<i>Mostellaria</i>	<i>Truculentus</i>
<i>Cistellaria</i>	<i>Persa</i>	



Debe señalarse además, que se conocen los títulos de una treintena más de obras y, en algunos casos, se conservan también fragmentos de las mismas:

<i>Addictus</i>	<i>Condaliium</i>	<i>Gemini</i>
<i>Ambroicus, Agroicus</i>	<i>Cornicularia</i>	<i>Medicus</i>
<i>Artamon</i>	<i>Dyscolus</i>	<i>Neroolaria</i>
<i>Baccharia</i>	<i>Foeneratrix</i>	<i>Parasitus Pige, Lipargus</i>
<i>Bis Compressa</i>	<i>Fretum</i>	<i>Phagon</i>
<i>ecus, Praedones</i>	<i>Frioolaria</i>	<i>Plociona</i>
<i>Calceolus</i>	<i>Fugitivi</i>	<i>Saturio</i>
<i>Carbonaria</i>	<i>Gastrion, Gastron</i>	<i>Scytha Liturgus</i>
<i>Clitellaria</i>	<i>Hortulus</i>	<i>Trigemini</i>
<i>Colax</i>	<i>Kakistus</i>	<i>Vidularia</i>
<i>Commorientes</i>	<i>Lenones</i>	

Las primeras traducciones de Plauto al castellano fueron obra de los humanistas del siglo XVI y reflejo del interés que su lengua y teatro despertaban en los ambientes escolares e intelectuales de la época. La primera fue el *Amphytrion* (Zaragoza, 1515) de Francisco López de Villalobos, médico de Fernando el Católico y Carlos I. Se trata de una versión fiel, pensada para facilitar a los estudiantes el conocimiento de un autor difícil como era Plauto, aunque esto no excluye

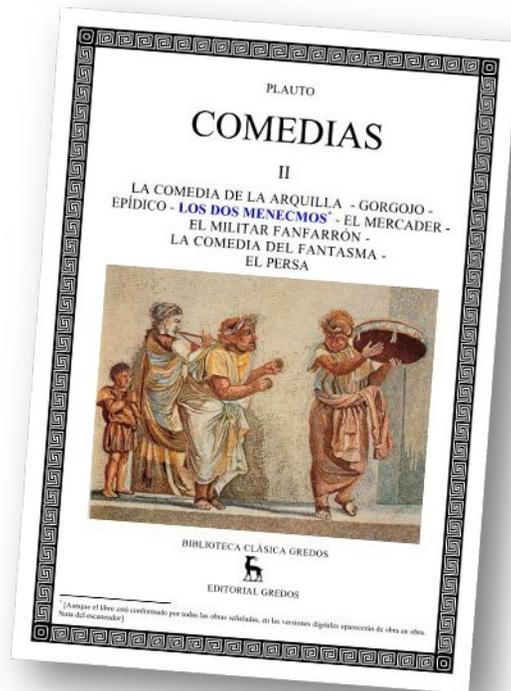
ciertas modificaciones (supresión del prólogo y algunos monólogos, adición de una escena final con la reconciliación de Anfitrión y Alcmena, etc.), encaminadas, según el autor, a facilitar la lectura de la obra, aunque motivadas también por consideraciones morales y destinadas, especialmente, a salvar la censura eclesiástica, precaución a la que Villalobos en su calidad de judío converso se sentía especialmente obligado.

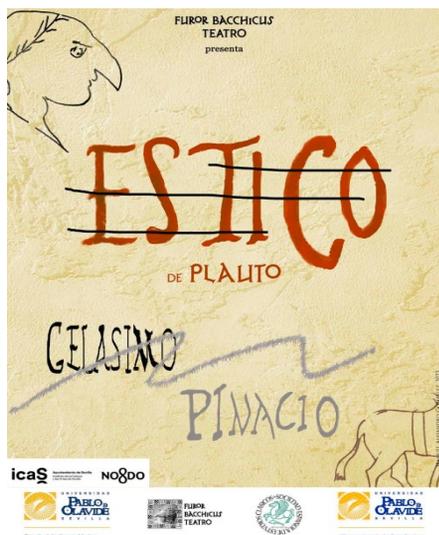
Características muy diferentes tiene la segunda versión de una comedia plautina, también el *Anfitrión*, de Fernán Pérez de Oliva, rector de la Universidad de Salamanca, que lleva por título *Muestra de la lengua castellana en el nacimiento de Hércules o Comedia de Amphytrion* (Sevilla, 1525). Más que de una traducción e, incluso, de una traducción libre, se trata de una recreación o imitación, producto del deseo renacentista de dignificar

y enriquecer la lengua castellana según el modelo de la latina. Lo que Oliva pretendía era mostrar a su sobrino, Ambrosio de Morales, a quien iba dirigida la obra, ejemplos prácticos del buen uso de la lengua castellana que le permitieran dominar su lengua materna sin recurrir a las arideces de los tratados gramaticales. En consecuencia, Oliva se muestra más preocupado por el estilo y la retórica que por los valores dramáticos de la traducción. Aunque se mantiene la trama del original, las modificaciones tanto en la estructura general como en el desarrollo de las escenas individuales son muy importantes. También en esta versión las consideraciones o prevenciones morales desempeñan un papel destacado y explican numerosos cambios, tendentes a rebajar la dignidad de los dioses antiguos y a disimular o desacreditar su indecorosa conducta.

A la traducción de Oliva le siguió otro *Amphytrion* anónimo (Toledo, 1554), que resulta una refundición de las dos anteriores. Su autor se basó principalmente en la versión de Villalobos y tomó de Oliva sólo las escenas que éste había añadido al original y aportaban, por tanto, algún elemento nuevo en la comedia. Aunque a veces sustituye alguna palabra de estas versiones, en general mantiene su texto prácticamente intacto. En 1555 se publicó en Amberes una traducción anónima de dos comedias plautinas, *El milite glorioso* y *Menechmos*, atribuida a Juan de Verzosa. Es una versión que pretende ser fiel al texto latino, pero no tanto a la letra como al sentido, pues su autor, consciente de los inconvenientes de una traducción literal, intenta adaptarla a las características de la lengua y cultura de su época, lo que le lleva a introducir una serie de pequeñas modificaciones necesarias para tal fin. Su lenguaje y estilo han merecido los elogios de los estudiosos.

Aunque suelen incluirse entre las traducciones, y así las designa su propio autor, hay que considerar más bien arreglos con vistas a la representación el *Amphytrion* y *Los Menenos* de Juan Timoneda (Valencia, 1559). A juicio de los críticos, el *Amphytrion* de Timoneda no sería más que una adaptación para la escena de la traducción de Villalobos, mientras que





en *Los Menenos* seguiría de cerca la versión anónima de Amberes. Sin embargo, aun sin poder excluirse que Timoneda hubiera utilizado dichas traducciones (lo que parece demostrado en el caso del *Amphitrión*), pudo haber manejado otras fuentes, como alguna versión italiana, e incluso haber recurrido al original latino, aunque se discute el nivel de conocimiento del latín que Timoneda tenía. En todo caso, Timoneda revela en su adaptación un buen sentido del teatro: agiliza la acción, abrevia o suprime los largos monólogos, potencia el papel de algunos personajes cómicos y añade chistes, bromas y numerosas alusiones a costumbres y lugares familiares a los espectadores.

Tras un largo paréntesis de más de dos siglos, fruto de la oposición eclesiástica al estudio de los autores cómicos latinos y, especialmente, de su exclusión del plan de estudios de la Compañía de Jesús, la traducción de Plauto se reanudó en el siglo XIX con versiones ocasionales de alguna comedia, cuyo propósito principal era popularizar el conocimiento del teatro clásico.

Entre ellas destacan: la *Aulularia* o *Ollueraria*, en verso, de M. Zorita (1810), inédita, de la que se conserva un manuscrito en la Biblioteca Nacional de España; la versión (inconclusa) en verso de *Rudens* de Andrés Bello (1849); el *Anfitrión* de Salvatore Costanzo (M., Mellado, 1858); *La botijuela*, arreglo de la *Aulularia* de Ramón Emeterio Betances (Nueva York, 1863); *Los cautivos* de Marcelino Menéndez Pelayo (M., Fortanet, 1879); *la Aulularia* y *Los cautivos* de Antonio González Garbín (Granada, V. Sabatel, 1878 y 1880 respectivamente); así como *La de la canastilla* (versión de *Cistellaria*), de Antonio Jimeno Caridad (Zamora, Calamita, 1896).

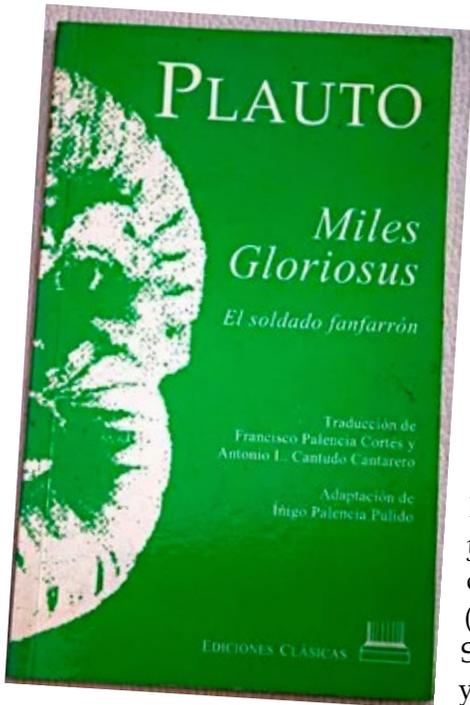
En el siglo XX y especialmente en su segunda mitad, las traducciones de Plauto en España se multiplican. Ya a principios de siglo Eutasto Fernández Álvarez presenta en la Universidad de Madrid, Facultad de Filosofía y Letras, como material para su tesis doctoral (inédita), la traducción del *Trinummus* (1918) y, poco después, José Velasco y García publica en cinco tomos catorce de las veintiuna comedias plautinas (I: *Anfitrión*, *La asinaria*, *Aulularia*; II: *Los cautivos*, *Las Baquis*, *El gorgojo*; III: *Los Menecmos*, *Casina*, *La cistellaria*; IV: *Epidico*, *El persa*, *Stico*; V: *Pseudolo*, *Los tres Numos* (Valencia, Prometeo, ca. 1923–1927) y por las mismas fechas aparece la traducción de *Mostellaria*, *Persa*, *Asinaria* y *Stichus* de Agustín Bravo Riesco (Salamanca, Calatrava, 1927).

La primera traducción completa de las comedias de Plauto en castellano es la de Pedro Antonio Martín Robles (M., Hernando, 1932–1945).

A ella le siguen la de Marçal Olivar (B., Planeta, 1974), la de Juan Román Bravo (M., Cátedra, 1989–1995) y la de Mercedes González-Haba (M., Gredos, 1992–2002).

Al mismo tiempo se incrementa el número de traducciones parciales o de comedias aisladas, incremento que se hace especialmente significativo a finales del siglo pasado y comienzos del actual, al calor del interés despertado por la lectura y representación de Plauto en ambientes escolares.

El éxito de Plauto en los escenarios explica el elevado número de versiones escénicas aparecidas en los últimos años. Destacaremos la «versión representable» de *Los gemelos* de Alfredo Marquerie (M., Aguilar, 1966), la versión rítmica del *Pseudolus* de Agustín García Calvo (M., Cuadernos para el Diálogo, 1971), *El gorgojo* de José Luis Sánchez Matas (M.,

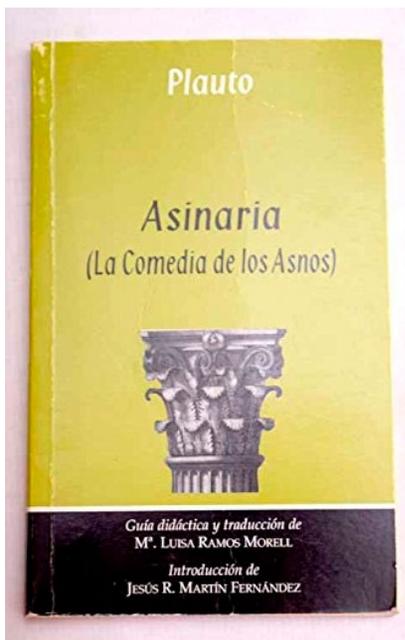


Signatura,

Grecolatino de Andalucía, 2003), *Asinaria* o *La comedia de los burritos* (M., Atela, 2007).

Ediciones Clásicas, 1992), llevado a los escenarios por G. C. Sammartano, *Cásina* de Andrés Pociña y Aurora López (Ediciones Clásicas, 1996), las versiones de *Anfitrión*, *Cásina* y *Miles Gloriosus* de Alonso de Santos (M., UNED, 2002), estrenadas bajo dirección del autor en el Festival Internacional de Teatro Clásico de Mérida, donde siguen representándose periódicamente con gran éxito adaptaciones de comedias plautinas, como *Los gemelos* (*Menaechmi*), en versión de Miguel Murillo (2009) y de Florián Recio (2013) o *La comedia del fantasma* (*Mostellaria*) de M. Murillo (2018).

Entre las numerosísimas versiones destinadas al teatro escolar destacaremos las cinco de Ricardo Martín, Beatriz Martín y Raúl Doval, *Anfitrión*, *Asinaria*, *Cásina*, *Gemelos* y *Miles Gloriosus* (M., Ediciones Clásicas, 1995-1997), a las que se ha sumado recientemente la *Mostellaria* de R. Martín (Oviedo, KRK, 2018), y las adaptaciones escénicas de Pedro Sáenz Almeida: *Aulularia* y *Pséudolo* (Ediciones Clásicas, 1995 y 1998), *Cistellaria* o *La comedia de la cestita*, en verso (Sevilla, 2002), *El soldado fanfarrón* (Sevilla, Instituto de Teatro



Según los expertos, las obras de Plauto son menos refinadas pero más cómicas que las griegas. Sus personajes son los mismos que en las comedias griegas: jóvenes alocados y calaveras, cortesanas, alcahuetes, flautistas, traficantes de esclavos, esclavos diabólicamente astutos que sacan siempre las castañas del fuego a sus señores, comerciantes, viejos verdes y gruñones, parásitos (entre ellos los políticos y los que les rodean), soldados fanfarrones, etc. y el argumento está lleno de situaciones de enredo, engaños y confusiones.

Además, Plauto añade variedad y originalidad a los temas y a los personajes siempre con la intención de hacer reír al público romano y, por ende, de nuestros días.

La obra de Plauto influyó en las comedias medievales de la monja Hrosvita y en las comedias humanísticas que se componían en latín en las universidades como trabajo de fin de curso y en el Renacimiento.

Hay mucho de Plauto, por ejemplo, en "El avaro" de Molière, en Giovanni Boccaccio y en las comedias de Shakespeare, pero también en las de Calderón.

Fernando Criado



JUAN DE HERRERA

LA ARQUITECTURA Y LA TÉCNICA AL SERVICIO DEL IMPERIO ESPAÑOL

Juan de Herrera fue un arquitecto-ingeniero de todos conocido por ser el artífice de la construcción más emblemática de la Edad Moderna en España, el Monasterio de El Escorial.

Una de las características más atrayente de este personaje es la gran versatilidad técnica que desarrolló toda su vida, ejecutando obras muy diversas y adoptando la función de asesor o consultor técnico del monarca Felipe II, siendo acreedor de toda su confianza.

En la época renacentista la labor del arquitecto destacaba en el embellecimiento de las obras consiguiendo realizaciones extraordinarias que han perdurado por siglos. Por otra parte, el ingeniero, realizando los cálculos técnicos, ejecutaba la obra. En muchas grandes figuras artísticas del Renacimiento se daba esta dualidad y nuestro, Juan de Herrera no era una excepción.

La biografía que a continuación se expone hace hincapié en algunas realizaciones menos conocidas pero de trascendencia en el siglo XVI.

Juan de Herrera nació en 1533 en Movellan, en el valle cántabro de Valdaliga. La familia era muy conocida en el valle de Camargo. Su abuelo Ruy Gómez de Herrera era un ricohombre local que poseía propiedades rusticas, casas, molinos y fundiciones, que heredó el padre de nuestro personaje, Pedro Gutiérrez de Herrera.

Juan de Herrera vivió desde niño el ambiente rural y conoció de cerca la forma de trabajo de molinos y fundiciones con sus elementos mecánicos, complicados para la época, apreciando la ley del movimiento circular y la de la palanca que tan útil le iba a ser en sus trabajos futuros.

Juan de Herrera, como descendiente de hijosdalgo que era, acompañó en el año 1548, con 15 años, al príncipe Felipe en su viaje a Italia y Flandes. Estos países eran los más avanzados de la época desde el punto de vista técnico y científico y Herrera lo aprovechó adquiriendo experiencia para su futura actividad constructiva.

HERRERA EN EL EJÉRCITO

Con 23 años Herrera ingresó en los tercios de la compañía del capitán Medinilla, interviniendo en las campañas militares de Siena y el Piamonte.

Posteriormente fue arcabucero a caballo en la guardia personal de Fernando de Gonzaga participando en la lucha de los tercios españoles en Flandes y Francia, dando muestras de un reconocido valor.

En estas actividades militares, Herrera siempre mostró interés por la técnica militar, aprendiendo a utilizar los instrumentos topográficos y tomando buena nota de la técnica de construcción de fortificaciones, puentes, así como el funcionamiento de las máquinas de guerra de la época.

LA FORMACIÓN DE HERRERA

Cuando Carlos V, en 1556, se retiró a Yuste, Juan de Herrera formó parte de su séquito.

En esa pequeña corte conoció a Juanelo Turriano, relojero real y constructor de los autómatas que alegraron los últimos días de vida del Emperador y, como era su costumbre, Herrera tomó buena cuenta del funcionamiento de estos artificios.

A la muerte de Carlos V, Juan de Herrera pasó a la guardia personal de Felipe II y aprovechó la tranquila vida cortesana para que con preceptores como Honorato Juan completar su formación teórica.

Con este bagaje técnico, Herrera pasó a ser ayudante del arquitecto, entonces en la cima de la fama, Juan Bautista de Toledo, comenzando con él la construcción del Monasterio de El Escorial.



LA ACADEMIA DE MATEMÁTICAS

Juan de Herrera fundó la Academia de Matemáticas el 25 de diciembre de 1582 bajo el patronazgo de Felipe II, con la misión de formar técnicos de cosmografía, arquitectura y ciencias en general, capaces de realizar la ingente labor tecnológica que el imperio de ultramar requería.

En la Academia, Herrera plantea la función social de la ciencia, formando a las elites que han de gobernar el país y el imperio.

En 1591 la Academia pasa a depender del Consejo de Indias pero Herrera seguirá supervisando su funcionamiento.

HERRERA Y LAS MÁQUINAS

En la construcción del Monasterio de El Escorial Herrera utilizó una serie de máquinas, que si bien ya estaban inventadas desde la antigüedad, supo coordinar su utilización hábilmente para realizar una obra de la envergadura del Monasterio. Herrera escribió un tratado titulado "Arquitectura y Máquinas" dirigido a Felipe II, donde explicaba técnicamente el funcionamiento de grúas y demás máquinas y como gracias a ellas fue posible realizar obra tan grandiosa.

OBRAS ARQUITECTÓNICAS DIVERSAS

La labor de Juan de Herrera como arquitecto real fue ingente, además de El Escorial, participó en otras obras como arquitecto o como proyectista o asesor.

Se indican a continuación algunas de las más importantes.

Obras de acondicionamiento en el Alcázar de Toledo (1571-1886)

- Capilla de las Descalzas Reales de Madrid (1573)
- Claustro de la Catedral de Cuenca (1574)
- Proyecto de Archivo de Simancas (1574-1578)
- Iglesia de Santo Domingo el Antiguo en Toledo (1576)
- Colegios de jesuitas de Salamanca, Sevilla y Granada (1577-1586).

HERRERA Y EL URBANISMO MADRILEÑO

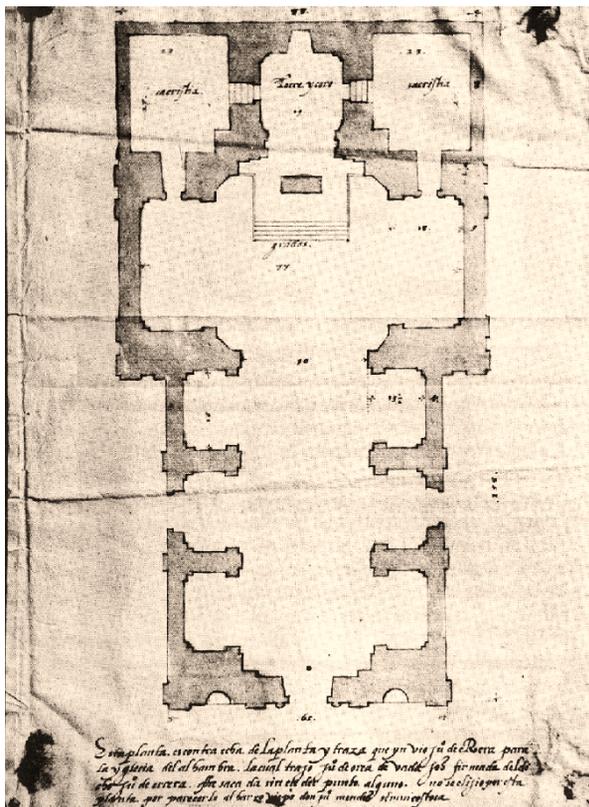
El Concejo de Madrid propuso transformar la Plaza del Arrabal en la que se denominaría Plaza Mayor y que esta fuera monumental y constituyera un emblema de la ciudad. Herrera realizó el diseño de la nueva plaza y planificó el derribo de los viejos edificios de El Arrabal sustituyéndolos por otros nuevos en la vecina plaza de Santa Cruz. El proyecto de Herrera fue aprobado por el Consejo de Castilla y realizado.

Sobre el río Manzanares existía un viejo puente medieval que fue destruido en la riada del año 1565. En 1566 Rodrigo Gil de Hontañón elaboró un proyecto para el nuevo puente, proyecto que fue aprobado en 1568. El nuevo puente tendría una anchura suficiente para el tránsito de carros, elementos estos necesarios para el abastecimiento de Madrid.

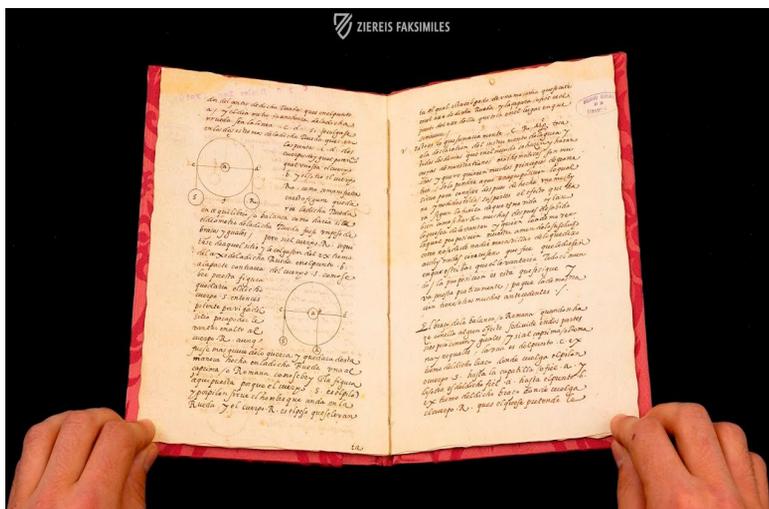
Herrera modificó las dimensiones proyectadas, ensanchando la traza y aumentando la resistencia del nuevo puente. Con estas importantes modificaciones, que cambiaron la fisonomía del puente, lo que consiguió Herrera fue abrir una verdadera "vía triunfal" de entrada a Madrid, con un puente moderno para la época por su rasante horizontal y su gran anchura.

OBRAS HIDRÁULICAS

Era notoria la afición de Felipe II a realizar obras hidráulicas y naturalmente, Juan de Herrera fue ingeniero proyectista en unas y constructor en otras. Muchas de estas obras marcaron un hito en la historia de la ingeniería hidráulica.



Copia del plano de Juan de Herrera para la iglesia de santa María de la Alhambra, por Ambrosio de Vico en 1595. (Publicado por Gómez-Moreno Calera. Archivo de la Capilla Real).



Tratado de Arquitectura y Máquinas de Juan de Herrera
Custodiado en el Archivo General de Simancas. Casa y Sitios Reales

Una de estas obras notables fue el llamado "Mar de Ontígola, un" estanque de grandes proporciones dentro del conjunto palacial de Aranjuez. Este estanque, cerrado por una gran presa, ha servido durante siglos para abastecer de agua al palacio real y regar los jardines.

Su construcción fue ordenada por en 1552 por el entonces príncipe Felipe, quien encargó a Juan de Herrera y Jerónimo Gili su proyecto, siendo el primero, además, el tasador oficial de la obra en nombre del Rey.

EL PUERTO DE JEREZ

En el siglo XVI Sevilla era la capital financiera del Imperio y las mercancías que entraban y salían al mar necesitaban un puerto seguro que permitiera a la Flota de Indias atracar protegida de las incursiones de las flotas corsarias.

Tratando de buscar un estuario seguro lo más cerca posible de la desembocadura del Guadalquivir, Felipe II eligió Jerez de la Frontera con su pequeño puerto junto al río Guadalete. Con esta medida se evitaba también la temida "barra de Sanlúcar", consistente en bajíos de arena que



impedían, en muchos casos, el paso de embarcaciones por el río Guadalquivir.

Al ser el puerto de Jerez de pequeñas dimensiones, el proyecto consistía en ampliar dicho puerto mediante un estuario que llegara a la ciudad de Jerez.

En 1566 se reunieron en el inacabado Monasterio de El Escorial el Rey Felipe II, Juan de Herrera, el ingeniero Francisco de Montaban y el también ingeniero Fray Ambrosio de Ázaro. En esta reunión se estudiaron las posibilidades de la obra y Herrera realizó los mapas correspondientes.

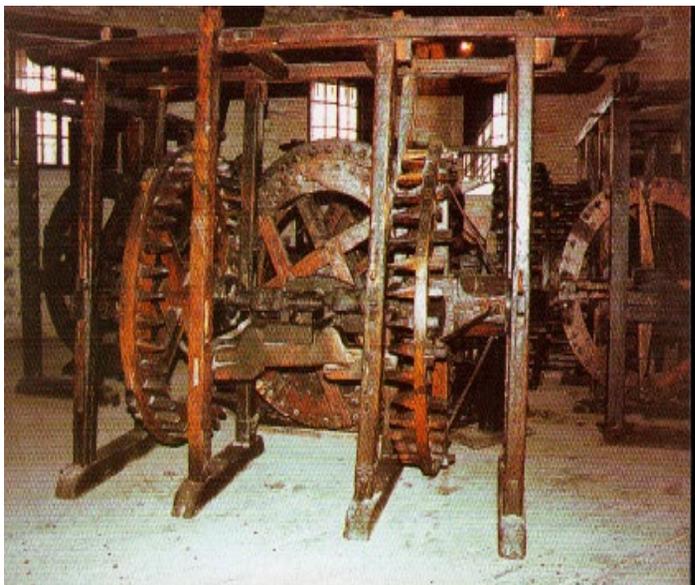
Vicisitudes, fundamentalmente de índole económico, impidieron la realización de esta gran obra.

EL REAL INGENIO DE LA MONEDA DE SEGOVIA

Se puede decir que, después del Monasterio de El Escorial, el Real Ingenio de Segovia o Fábrica de la Moneda es la más emblemática realización de Juan de Herrera. El estilo arquitectónico de la obra era depurado, sobrio y funcional, constituyendo una realización que marcó el estilo de la arquitectura industrial en el mundo.

En 1477 se instala en Hall, cerca de Innsbruck (Tirol), la primera fábrica de moneda siguiendo la nueva tecnología alemana, sustituyendo el sistema de acuñación a martillo por la acuñación producida por la rotación de dos rodillos accionados por las ruedas hidráulicas. Esta fábrica se empezó a instalar en 1564, bajo la dirección de Hans Vogler y en 1569 ya se acuñaban monedas de forma continua y regular.

En 1580, el rey Felipe II, que había conocido esta nueva técnica por su primo el archiduque Fernando de Austria, toma la decisión de imprimir monedas con este nuevo sistema, y un año más tarde, a través del embajador imperial Hans Khevenhuller, se informa minuciosamente del funcionamiento de la fábrica del Tirol, y encarga a un tal Gregorio Gerlin, secretario del embajador, desplazarse a Hall, hacer el pedido de la maquinaria, supervisar su construcción y el posterior transporte a España. En 1582 se inicia la construcción de la maquinaria y un grupo de técnicos viaja a España para realizar los planos



del edificio y de las instalaciones hidráulicas, tomando datos sobre el terreno, en las riberas del río Eresma en Segovia.

En principio, se pensaba ubicar los ingenios en Sevilla donde llegaba el metal americano y parece que también se consideraron otros sitios: Lisboa, Toledo y Madrid. Pero en mayo de 1583, por deseos particulares de Felipe II, se elige un antiguo molino de papel y harina sobre el río Eresma en Segovia como el emplazamiento. La obra del nuevo edificio se comienza el 7 de noviembre de 1583 y se realizó

según proyecto de Juan de Herrera, quien se reunió sucesivas veces con el propio Rey y con los técnicos alemanes, para definir el estilo arquitectónico más acorde con la función fabril.

Dos años más tarde, la maquinaria estaba lista para su transporte, y comienza una larga expedición que deberá recorrer más de 2000 kilómetros atravesando puertos de montaña, ríos, lagos y el mar.

La ruta elegida es el llamado "camino español", que discurría por territorios controlados por los Habsburgo. Un convoy de 25 carruajes con toda la maquinaria sale de Hall el 2 de Octubre de 1584 y dos meses después llega a Génova, embarcándose el material rumbo a Barcelona el 2 de Febrero de 1585, llegando a esta ciudad el 16 del mismo mes.

En Barcelona el rey Felipe II se hace cargo del equipo y el 13 de Junio de 1585 el convoy llega a Segovia. Una vez montada la maquinaria se realizaron las pruebas que duraron cuatro semanas, y en Marzo de 1586 se inicia la acuñación regular de monedas, primeramente en plata y después en oro.

El exitoso funcionamiento de la Casa de la Moneda de Segovia se exportaría a Potosí en el siglo XVIII, donde se instaló la primera fábrica de moneda de América.

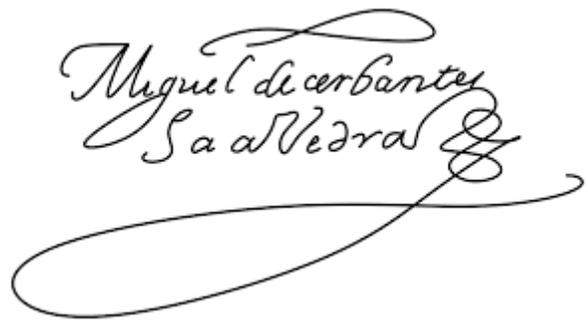
Con esta ingente actividad la figura de Juan de Herrera ha perdurado por siglos en la historia de España.

Joaquín Gallego

CERVANTES: VNA VIDA

Miguel de Cervantes Saavedra (1547-1616) ha sido autor de una de las obras más importantes de la moderna tradición europea y ese hecho, como sucede con otros autores de excepcional influencia, siempre ha comportado un problema para la interpretación de su recorrido personal, a caballo de dos siglos y de dos reinados.

Buena parte de las biografías clásicas están plagadas de afirmaciones gratuitas o se buscan 'misterios' cuya única base suele ser la ausencia documental, lo que abre la puerta a los novelones y a la historia imaginada. Cabe decir, sin embargo, que su vida refleja con cierta precisión la de un español de la época, como se echa de ver en una rápida semblanza de sus fechas esenciales: su infancia y juventud en



Alcalá (1547-1569), unos años en Italia, su presencia en Lepanto y los tercios (1570-1575), la desventura de Argel (1575-1580), el intento de rehacer su vida en la búsqueda de un empleo oficial y de incardinarse en los ambientes literarios, probando suerte en el teatro y la novela (1581-1587), comisario del Rey y juez ejecutor (1587-1601) y los últimos años en Valladolid, Esquivias y Madrid dedicado a la escritura y a la reivindicación de su vida como escritor (1600-1616). Así, pues, aparte de la sublime calidad de gran parte de su obra, se trata de un currículum personal bastante representativo del español de la época, que marcha muy joven a los tercios, como algún personaje del *Quijote*, y en sus filas se hace un hombre en todos los sentidos, viendo mundo y ciudades europeas. A la vuelta, tras años de servicios y escoltado por un buen expediente militar –y, en su caso, con una excelente documentación sobre su actitud en Argel–, busca estabilidad personal y una promoción social pidiendo un oficio real, que finalmente consigue (1587). Poco antes, se había casado en Esquivias con Catalina Palacios Salazar Vozmediano (1584). Él rondaba los treinta y ocho años y ella apenas llegaba a los veinte: un matrimonio bastante normal en aquellos días.

Nuestro hombre vio la luz en Alcalá de Henares y fue bautizado en octubre de 1547, por lo que se ha supuesto que nació el 29 de septiembre, día de san Miguel (como Preciosa, la protagonista de *La gitánilla*). Era hijo de Rodrigo de Cervantes y de Leonor de Cortinas, natural de Arganda del Rey (Madrid). Su abuelo, Juan de Cervantes, fue un poderoso y prestigioso jurista de la época, natural de Córdoba, donde vivió sus últimos años. Su hijo Rodrigo, padre de Cervantes, fue el más pobre de la prole: médico de primeros auxilios (es decir *cirujano*, como se decía en la época) y que sobrellevaba una dura discapacidad, pues era sordo; lo contemplamos en la documentación huyendo siempre de deudas, en ocasiones encarcelado y moviéndose por varias ciudades en busca de nuevas oportunidades profesionales. No sabemos dónde estudió el joven Miguel, pero la suposición clásica de que lo hizo con los jesuitas de Sevilla no tiene respaldo documental sólido y lo más probable es que pasara su



adolescencia en Alcalá. Si sabemos que en 1568 asistía al Estudio de la Villa regentado por el maestro López de Hoyos, catedrático de Gramática, quizá como preparación para ingresar en la Universidad de Alcalá. Este hecho es importante: Miguel no estudió con los jesuitas, que en ese momento estaban monopolizando la educación primaria y secundaria, como sí lo hicieron Lope y Góngora. Pero si se estaba preparando para ingresar en Alcalá, debemos suponer que

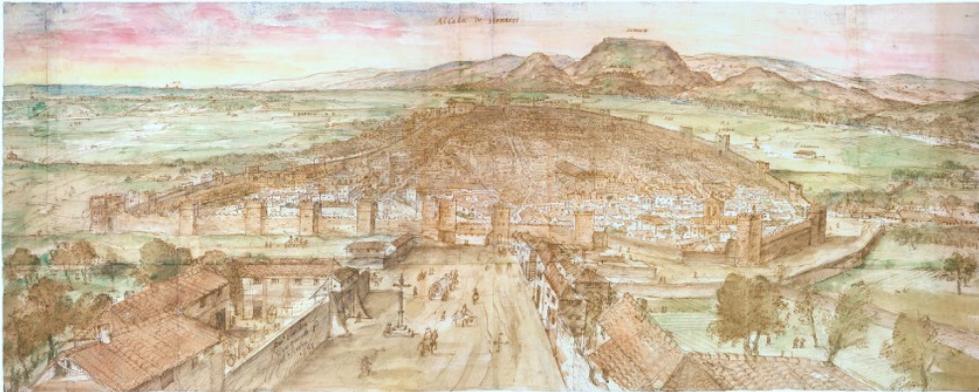
el joven Miguel había perdido algún año escolar, pues contaba por entonces veintiún años, síntoma de los problemas económicos que siempre rondaron a la familia. Fruto de su estancia en el Estudio de la Villa serán los versos que publicará en el volumen dedicado al fallecimiento de la reina Isabel de Valois y del príncipe Carlos de Austria (1568), lo que nos muestra a un jovencito Miguel diestro en la escritura poética y a quien el maestro López de Hoyos llama "nuestro caro y amado discípulo". Sin embargo, apenas pudo saborear ese pequeño triunfo de juventud, puesto que en diciembre de 1569 lo encontramos en Roma. Que del Estudio de la Villa pasara a Roma y al servicio del cardenal Giulio Acquaviva, como recuerda en la *Galatea*, no deja de ser un cambio extraño y con visos de precipitación, por lo que hoy se acepta que huyó tras un traspies con algún personaje importante de la corte, que podría ser el maestro de obras Antonio Sigura.

Pero sea como fuere, el hecho lo pone en uno de los centros del mundo cultural y político de la época, Roma, la gran ciudad europea, culta y cosmopolita, y en apenas año y medio será arrastrado hacia la gran historia. En efecto, en mayo de 1570 cayó en manos otomanas la ciudad de Famagusta y con ella Chipre, derrota que fue acompañada de una gran matanza, lo que causó una notable indignación en la opinión pública de toda Europa. Puesto que además el dominio otomano del Mediterráneo abría la posibilidad de un desembarco en Italia que llegara a amenazar la Santa Sede. Esa posibilidad fue la base de una gran alianza militar entre Felipe II, el Papado, Génova y la Señoría de Venecia que se concretó en una gran fuerza

naval al mando de don Juan de Austria que desde el verano de 1571 comienza a buscar a la flota turca por el Adriático. Se encontrarán en el golfo de Patrás, frente a Lepanto, al despuntar el sol el domingo 7 de octubre de 1571, librándose a continuación una sangrienta batalla que culminó con la casi total aniquilación de la flota otomana. Por la documentación que logró reunir su padre para intentar su liberación, al parecer



Cervantes se encontraba aquel día un tanto indispuerto, pero rechazó no participar en la batalla y ocupó, a petición propia, uno de los puestos más peligrosos, diana de los ataques otomanos, como así sucedió. Estaba en la parte norte de la flota, donde se libró un violento combate entre las naves otomanas y los navíos venecianos, a punto de ser atrapados en una estrategia de envolvimiento. Estuvo, pues, en uno de los puntos más calientes de la batalla. Sus graves heridas, compatibles con la muerte y que le dejaron inútil de la mano izquierda, pero no manco, le costaron largos meses en un hospital de Mesina. Fue uno de los momentos más elevados de su vida: jamás olvidaría Miguel aquel domingo de octubre.

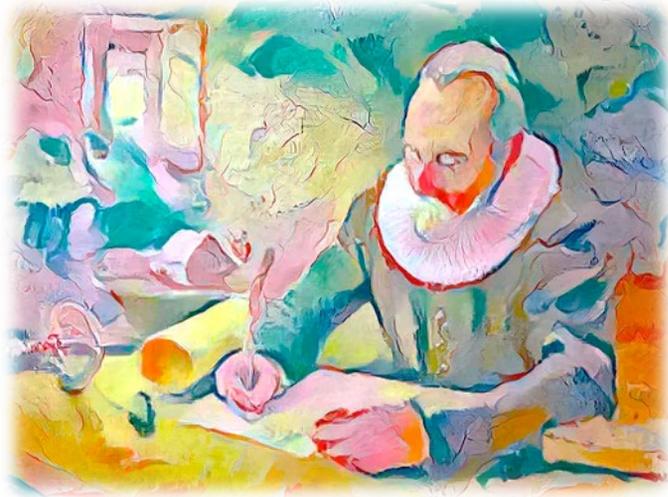


Alcalá de Henares en el siglo XVI

En cuanto se recuperó formó parte durante varios años del Tercio de armada, es decir, la infantería de marina, y participó en varias expediciones navales (Navarino en 1572 y Corfú, Bizerta y Túnez en 1573) y quizá viajó por Italia, cuyo conocimiento se nos muestra en *El licenciado Vidriera*. De esas jornadas militares, ha quedado testimonio en sus obras, donde Cervantes vierte sus opiniones sobre las diversas estrategias de los tercios. Cumplidos esos años en el ejército, resolvió volver a España, quizá acompañado de altas credenciales, por parte de don Juan de Austria y del duque de Sessa, para ser nombrado capitán de los tercios, pero como a otros muchos soldados de la época, le esperaba el desastre. Cerca de la costa catalana, poco antes de arribar a puerto, quizá Barcelona o Palamós, la galera Sol, donde navegaba, fue atrapada el 26 de septiembre de 1575 por una flotilla corsaria al mando de Arnaute Mamí y en pocas horas se encontró en Argel como "cautivo de rescate". La documentación que al parecer llevaba consigo empeoró una situación ya penosa, puesto que fue tomado por importante oficial de los tercios y se pidió por él un rescate más elevado que la media. Su estancia en Argel ha suscitado las teorías más extravagantes, especialmente por sus cuatro intentos de fuga y la amenaza directa de ser ahorcado o empalado, posibilidades ante las que no se arredró, aunque finalmente todo quedó en dolorosas sesiones de tortura y duros apaleamientos. Y así se ha hablado desde aventuras amorosas, hasta ser considerado fuente de información militar o intermediario en negociaciones de paz e incluso se ha supuesto que importantes personajes de la ciudad intercedieron en su favor, pero en todo caso no deja de ser un episodio relativamente frecuente. Por ejemplo, los oficiales de los tercios que lo



acompañan en el primer intento de fuga no solo no fueron empalados, sino que meses después eran liberados y partían hacia España, pues había llegado el rescate que por ellos pedían las autoridades argelinas. Es decir, las presas de la actividad corsaria eran valiosa mercancía de la que se esperaba un elevado rescate; Cervantes, como cautivo de rescate, era una suerte de ‘activo inmobiliario’ y probablemente, si bien se jugó su vida varias veces – e incluso su altiva actitud llegó a despertar un punto de admiración o sorpresa en las autoridades argelinas –, siempre intuyó que las amenazas no llegarían hasta el final. Esto no le quita menos mérito a una actitud valiente, decidida y ejemplar – Azán Bajá llegó a ponerle una soga al cuello en un simulacro de ahorcamiento – y por ahí podemos sospechar su capacidad de liderazgo y su carisma entre los cristianos cautivos en Argel. Esos cinco largos años dieron también tiempo a la literatura, como demuestra, entre varios otros poemas, la *Epístola a Mateo Vázquez*, donde el futuro autor del *Quijote* clama por su liberación. Finalmente, en el otoño de 1580, gracias a lo esfuerzos de la familia y de fray Juan Gil, fraile mercedario dedicado a la liberación de cautivos, se pudo reunir el monto del rescate, unos 500 escudos y Cervantes fue liberado en septiembre de 1580, llegando a Denia (Valencia) en octubre del mismo año, pero todo ello no sin antes hacerse con una valiosa documentación que certificaba su actitud en Argel y, sobre



todo, la ausencia de apostasía. La denominada *Información de Argel* (1580).

Después de pasar por Valencia y Madrid, parte para Portugal, donde en ese momento se encuentra la corte de Felipe II con la intención de reivindicar sus derechos a la corona portuguesa. Por lo que parece, debió ser bien recibido y la documentación que traía consigo sobre sus intentos de fuga, y de haberse mantenido fiel a la fe, fue dada por buena.

Deducimos esto porque se le encomienda una misión en el norte de África, cerca de Orán, de lo más misterioso y que se ha relacionado con tareas de alto secreto o de inteligencia militar. Una misión que nunca se le confiaría alguien de quien se tiene sospecha y de la que se comisiona a Cervantes por su conocimiento del terreno y probablemente porque quizá entendía o chapurreaba el árabe hablado en el norte de África.

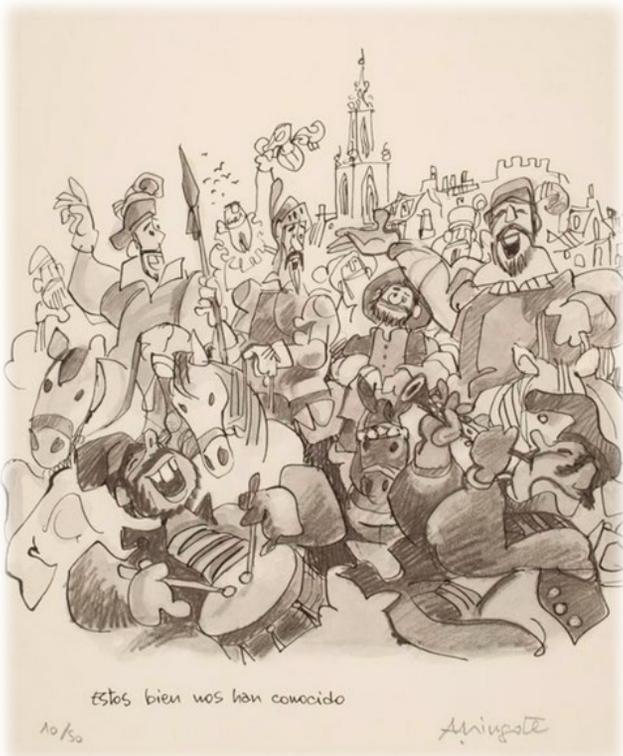
Pero quizá lo más importante de esos años fueron su matrimonio y su intento de buscarse un lugar y un nombre en el mundillo literario de la época, cosa que logró. En efecto, en el *Proceso por libelos* contra Lope de Vega (1587) se habla de Cervantes como uno de los más notables autores de romances que hay en la corte. Por otra parte, quizá ya en 1582 comienza a escribir para el teatro. De esa actividad inicial han quedado algunos manuscritos y probablemente todas o casi todas las piezas de la colección dramática que publicó en 1615, puesto que descuidos y deslices nos hacen sospechar que eran obras en cinco actos reescritas en tres. Y a todo ello podemos sumar algunos títulos citados en la *Adjunta al Parnaso*, como *La batalla naval*. De forma paralela, comienza en 1581-1582 a escribir la *Galatea*, su novela pastoril, que publicará a comienzos de 1585. Se trata de una novela en clave con la que intenta hacer méritos junto al círculo del cardenal Ascanio Colona y los poetas de Alcalá, entre los que se encontraban amigos como Luis Gálvez de Montalvo, autor de *El pastor de Filida* (1582), novela

pastoril de gran éxito. El objetivo final era acercarse a los círculos más influyentes de la corte para conseguir un empleo real o ver aprobada su primera petición para marchar a América, que data de febrero de 1582.

De forma paralela, su vida íntima emerge en la documentación. Durante los años 1582-1583 Cervantes debió tener relaciones con Ana Franca (o Villafranca) de Rojas, mujer de Alonso Rodríguez, con quien regentaba una taberna que solían frecuentar personajes del mundillo teatral. De esa relación nació a finales de marzo de 1584 Isabel de Saavedra, su hija natural, bautizada a principios de abril. Años después, tras el fallecimiento de Ana Villafranca, la joven Isabel fue acogida por Magdalena, hermana de Cervantes y poco después este la reconoció, dándole sus apellidos. Pero en septiembre de 1584, poco después de nacer Isabel, Cervantes se dirigió a Esquivias por encargo de Ana Gaytán para publicar el cancionero de su marido, Pedro Laínez. Fue entonces cuando conoció a Catalina Palacios, con quien se casó en diciembre de 1584, unos meses antes de publicar la *Galatea*. En su matrimonio con Catalina, Cervantes no tuvo hijos y nunca se divorciaron, como suele afirmarse, aunque la naturaleza de las relaciones humanas nos pide que busquemos altibajos en su relación, pero nada sabemos al respecto. Lo que sí tenemos documentado es que Catalina habla en su testamento del “mucho amor y buena compañía que ambos hemos tenido” al dejarle sus prendas íntimas a Miguel y pedir a sus hermanos que no interfirieran en sus deseos.

Por entonces, sabemos que Cervantes se dedica a la intermediación en asuntos administrativos y financieros, una suerte de gestor privado, como lo revelan años después las actas del proceso Ezpeleta. Sin embargo, la cosa cambia en la primavera de 1587. No tenemos documentado su nombramiento como comisario de abastos, pero sí sabemos que en abril de 1587 firma un acta de poder notarial para que Catalina se haga cargo de los bienes del matrimonio, documento típico de la época cuando el marido ha de ir a tierras lejanas a cumplir una misión real. Y poco después, durante el otoño, aparece en la documentación ejerciendo de comisario del Rey. En

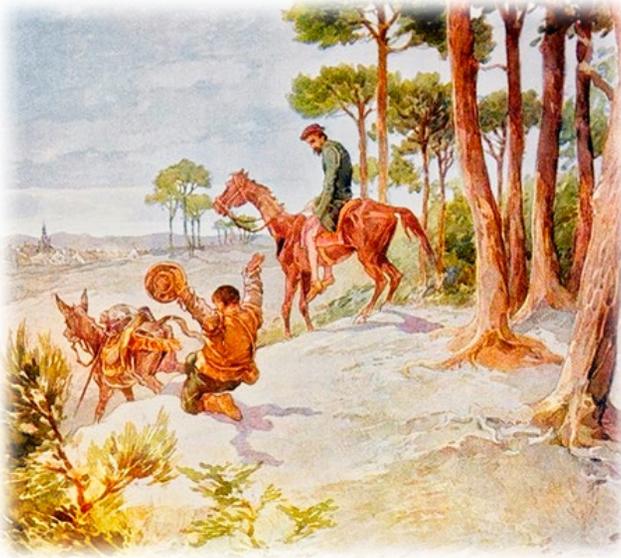
esos momentos, Felipe II está preparando la Gran Armada para invadir Inglaterra (1588) y seguramente fue la necesidad de abastos y personal lo que motivó el nombramiento que Cervantes hacía años que anhelaba. Se trataba de una victoria personal en toda regla –ahora era una autoridad– y la posibilidad de disponer de un sueldo muy superior a la media y del que Cervantes se benefició entre 1587 y aproximadamente 1601. Pero también de una actividad muy ingrata, puesto que suponía ir por los pueblos de Andalucía expropiando alimentos de primera necesidad para las dotaciones de los ejércitos reales. De ahí los altercados que nos encontramos en su biografía. Los pueblos esperaban a los comisarios reales con uñas y dientes; el cura del pueblo podía llegar a excomulgarlos y para evitarlo Cervantes ordena detener a alguno de ellos (como sucede en Castro del Río, Córdoba, en abril de 1588): a continuación, por supuesto,



se liaba la marimorena. Pero también es cierto que se han conservado documentos en los que Cervantes exonera a tal o cual campesino del pago de las exacciones debido a su bajo nivel de vida. Quizá por todo ello el 6 de junio de 1590 se ha conservado un acta en la que realiza la segunda petición de viajar a América, que le será de nuevo denegada con un consejo que se hará famoso: "Busque por acá en qué se le haga merced". Es decir, busque otro destino y se le concederá. Y así fue. Desde junio de 1594, Cervantes ejerce como juez ejecutor, es decir, un juez especializado en cobrar impuestos atrasados. Este desempeño lo llevó a otra de las desventuras de su vida. Había depositado una importante cantidad de los impuestos cobrados en un banco de Sevilla que quebró; los avalistas que tenía en Madrid como juez ejecutor no lograron hacer efectivo el montante total y Cervantes fue detenido injustamente por el celo absurdo del juez Gaspar de Vallejo, que lo tuvo encarcelado desde finales de 1597 hasta abril de 1598. Se ha conservado una carta de Felipe II de diciembre de 1597 exigiendo su excarcelación, puesto que buena parte de lo adeudado ya se había cobrado y por lo demás no era culpa suya. Fue en esos momentos cuando, según relata en el prólogo de la primera parte del *Quijote*, se le ocurrió la historia del anciano hidalgo enloquecido que decide huir de su mediocre vida y buscar la princesa de sus sueños: Aldonza Lorenzo, la labradora del pueblo de al lado (es decir, El Toboso) de la que anda enamorado hasta las cejas. En términos biográficos eso significa una cosa: en momentos tan penosos, Miguel se acuerda de Catalina y de sus viñedos de Esquivias, donde uno de sus vecinos se llama igual que el anciano hidalgo enloquecido: Quijana.

La inabarcable bibliografía sobre su obra maestra ha llegado a la conclusión de que muy posiblemente el estrato más antiguo del *Quijote* sea *El capitán cautivo*, que podría haber sido escrito en 1590: se trata de un relato corto de índole bizantina y morisca que enlaza con el teatro que escribió en los años ochenta. Si eso es así, significa que el Cervantes comisario del Rey y juez ejecutor decide, en unos años que pueden oscilar en torno a esa fecha, reinventarse como escritor. De 1592 es un contrato para escribir comedias "de las mejores de España", pero de las que no se sabe nada; para entonces, un joven treintañero, Lope de Vega, ya arrasa en los corrales con una nueva fórmula dramática. Y a esto podemos añadir que es muy posible que su actividad profesional le dejara poco tiempo para dedicarse a escribir obras largas o de calado, por lo que eligió centrarse en un género nuevo, no cultivado por nadie y al que podía dedicarle una hora o un par de horas diarias después de una dura jornada de trabajo, es decir, el relato corto, la *novella*, como se decía por entonces. El hecho de que los seis primeros capítulos de la primera parte del *Quijote* tengan todo el aspecto de una novela corta, así como la existencia de varios relatos intercalados (*El capitán cautivo* y *El curioso impertinente*) y la cita de *Rinconete y Cortadillo* en I, 47 como novela ya escrita, implica que en ese momento estaba considerando la posibilidad de publicar una colección de novelas cortas al estilo italiano. Y en esa tesitura se suele aceptar que la publicación en 1599 del *Guzmán de Alfarache* y el éxito que le acompañó alteró sus planes, quizá por intervención de su editor y amigo Francisco de Robles. Por entonces, sobre 1600 o 1601, Cervantes desaparece de la documentación como juez; tiene sobre cincuenta y cuatro años y creemos que se retira a





Esquivias para escribir la primera parte de la obra maestra. Reaparecerá en la corte de Valladolid sobre 1603 o 1604, cuando a finales de este último año se ponga a la venta el primer volumen del *Quijote*. El éxito fue espectacular y posiblemente el primer sorprendido fuera el mismo Cervantes: ya en los carnavales de 1605 aparecen don *Quijote* y Sancho como figuras cómicas. En el verano de 1605, en las fiestas de Valladolid, vuelven a aparecer sus héroes cómicos junto a Dulcinea del Toboso. Quizá fuera entonces cuando recibió el encargo de organizar o participar como poeta en las fiestas por el nacimiento del futuro Felipe IV, tal como recuerdan la *Fastiginia* de Tomé

Pinheiro da Veiga, un soneto de Góngora y el romance inicial en *La gitanilla*. Pero en ese momento de éxito personal, un hecho truculento se va a cruzar en su vida.

El lunes día 27 de junio de 1605 debió ser un día como otro cualquiera; Cervantes vive con sus hermanas en Valladolid, en la calle del Rastro del Carnero, junto al río Esgueva, cerca del Matadero y del Hospital de la Resurrección (donde viven Cipión y Berganza, los perritos protagonistas de *El coloquio de los perros*). Pero a primera hora de la noche cae asesinado junto al bloque de viviendas donde vive la familia Cervantes don Gaspar de Ezpeleta, caballero del hábito de Santiago, y un personaje un tanto calavera, que andaba por la corte a la caza de alguna prebenda. Se trató de un asesinato por encargo, puesto que don Gaspar tenía la costumbre de molestar en exceso a mujeres honradas. El juez Cristóbal de Villarroel, que se encarga del caso, lo sabe y sabe también que quien ha pagado al asesino es amigo suyo, escribano de la corte, por lo que necesita tapar el asunto. Como consecuencia, todos los vecinos son detenidos y tienen que deponer en el proceso. Y el resultado es el famoso proceso Ezpeleta, en el que los vecinos declaran sobre la vida de los demás y en especial una de ellas, Isabel de Ayala, una señora mayor que vive sola y que lanza furibundas acusaciones contra todos y en especial contra la hija y las hermanas de Miguel, denuncias que han sido la semilla de libros enteros y de las suposiciones más variopintas y estrafalarias. Pero una historia legítima no puede fundamentarse en los cuchicheos de una señora que al parecer se dedica a controlar y difamar a todos sus vecinos. Lo importante de esas deposiciones, en especial la de su hermana Andrea, es comprobar cómo Cervantes se gana la vida en actividades de intermediación y como una suerte de consultor financiero, puesto que visita su casa Simón Mendez, banquero portugués con interés inversores en Toledo. Probablemente quería recabar su experiencia en la administración y como gestor financiero. Por lo demás, el proceso Ezpeleta nos pone a la vista la vivencia cotidiana de un anochecer en el Valladolid del verano de 1605.

Para entonces, Miguel encara la última parte de su vida entre Madrid y Esquivias. Serán cerca de diez años dedicados con intensidad a la escritura y donde intenta digerir y matizar la fama adquirida con la primera parte del *Quijote*, así como reivindicar su vida como escritor de piezas dramáticas y poéticas. Por eso publica una colección de relatos cortos (*Novelas ejemplares*, 1613) con un broche de oro final, el *Coloquio de los perros*, que lo acredita como intelectual de altura y dispuesto a dar su opinión sobre las polémicas del momento (caza de brujas, expulsión de los moriscos o persecución de la minoría gitana). Ahí quiere Cervantes huir de su fama

de escritor cómico y reivindicarse como intelectual, al igual que en el prólogo del *Persiles* (1617). En el mismo sentido, publica una colección de comedias donde se vindica como autor dramático (*Ocho comedias*, 1615) y un recuento de su vida de escritor y de su posición en el mundillo literario, recordando su fama de poeta (*Viaje del Parnaso*, 1615). En fin, publicará una 'segunda parte' de la obra maestra que no es tal, sino una parodia de la novela de 1605, que ya era en sí misma una parodia del mundo caballeresco y libresco. Un resultado asombroso: parodiar su propia obra, pero al revés, convirtiendo en 'serios' y trágicos a dos personajes cómicos. Realmente extraordinario.



Son años que pasó junto a Catalina y sus hermanas, Magdalena y Andrea, y su sobrina Constanza, hija natural de Andrea, y lidiando con los problemas de su hija, Isabel de Saavedra, una joven de vida difícil, quizá por ser hija natural. Por entonces, Miguel arrastra una enfermedad no bien aclarada, que podría ser un deterioro hepático –cirrosis, por ejemplo–, aunque tal hecho implica un importante deterioro cognitivo incompatible con el prólogo del *Persiles*, escrito apenas unas horas antes de morir, por lo que quizá habría que pensar en una insuficiencia renal. De ahí que desde principios de abril de 1616 apenas puede caminar y casi no sale de casa. Quien fuera el intelectual español más importante de su época, y de todo el siglo XVII, cerró los ojos para siempre sobre el 22 de abril de 1616, pero dejó tras de sí una herencia grandiosa.



Creó lo que hoy para abreviar denominamos 'novela', que para nosotros es un cauce ya establecido y con sus convenciones conocidas y aceptadas –y autorizadas por su obra–, pero que para él fue una trabajosa construcción que le costó años y esfuerzos, con sus éxitos y vacilaciones, y que ha venido a conquistar una nueva forma de contemplar la vida y la sociedad. Una nueva forma de pensar.

VIDAS EXTRAÑAS

EL SINGULAR ENCUENTRO DE LA BEATA Y EL PSIQUIATRA

Los protagonistas

La beata Elena Aiello (1895-1961), conocida popularmente como la *Monaca Santa*, nació en Montalto Uffugo (Cosenza), siendo la tercera de ocho hermanos en el seno de una familia de clase acomodada, muy religiosa y de buena consideración social. Su padre, Pasquale Aiello (1861-1955), era un sastre de reconocido prestigio. Ello le garantizó una infancia tranquila y cómoda. Sin embargo, en 1908, con la llegada de la pubertad, sufrió fuertes episodios de tos crónica que alternaban con fases de risa convulsa y problemas alimentarios, que no parecían tener una base orgánica clara y desconcertaron a los médicos. Se recluyó entonces en la oración con la intención de superarlos, hecho que le indujo un primer trance místico, tras el cual sobrevino una curación "milagrosa". Ello, aunado a las circunstancias de su educación, despertó su vocación religiosa. Así,



Fotografía de Elena Aiello en su juventud

entre 1914 y 1918, dado que su familia la consideraba aún demasiado joven para la vida conventual, optó por asistir a los pobres enfermos.

En 1920, toda vez que obtuvo el permiso paterno, Elena ingresó en el convento de la Congregación de las Hijas de la Caridad de la Preciosísima Sangre (Nocera dei Pagani, Salerno). Allí, en el curso de un esfuerzo físico, se produjo una lesión de espalda que degeneró en una necrosis escapular. El doloroso evento le induciría un segundo trance místico. Poco después, en 1921 y tras tener una visión de Santa Rita, se le diagnosticó un cáncer de estómago, en cuyo curso sufriría dos nuevos trances más, tras los cuales tendría lugar una nueva curación "milagrosa". A partir de este momento, llegado 1922, Elena Aiello experimentó un primer episodio de hematomatosis -sudor sanguíneo- y llagas durante los cuales sus vivencias extáticas se

intensificarían. Llegado este punto, comenzó a ganar fama popular de santidad.

El otro protagonista de esta singular historia es el psiquiatra Vincenzo Bianchi (1878-1940), quien nació en Nápoles. Era hijo del afamado médico y político transalpino Leonardo Bianchi (1848-1927), reconocido como uno de los grandes neurólogos italianos. En cierto sentido, aunque con menor resonancia y popularidad que su progenitor, podría decirse que Vincenzo tuvo una suerte de vida paralela a la de su padre, pues reprodujo muchos de sus hitos biográficos. También estudió medicina, especializándose en neurología y psiquiatría, llegando a ejercer como catedrático de Frenología en la Universidad de Nápoles. Del mismo modo, Bianchi ingresó como internista en el hospital napolitano de Santa Maria Egiziaca, posteriormente rebautizado como Hospital Cardinale Ascalesi, y del que terminaría siendo director del Servicio de Psiquiatría.

Entre 1909 y 1929, Vincenzo Bianchi desarrolló una ardua actividad política ininterrumpida por el Partido Liberal Italiano, ocupando diferentes cargos gubernativos provinciales. También, entre 1915 y 1916, participaría como oficial médico durante la Primera Guerra

Mundial, servicio por el que sería condecorado. En 1929 fundó la Casa di Cura Stazione Climatica Leonardo Bianchi, actualmente Clínica Bianchi, ubicada en Portici (Nápoles), que dirigiría hasta su muerte.

Los problemas médicos y las primeras visiones

La madre de Elena, Teresina Paglilla (1866-1905), falleció a los 39 años de nefritis, mientras el padre sólo padeció de artritis, sin otras enfermedades destacables. Creció Elena, como se ha comentado, en un entorno psicoeducativo tranquilo, rutinario, que los facultativos



El psiquiatra italiano Vincenzo Bianchi y el aspecto actual de la Clínica Bianchi, en Portici (Nápoles), fundada en 1929 con el nombre Casa di Cura Stazione Climatica Leonardo Bianchi, en honor a su padre.

llegaron a calificar incluso de “apático”. No obstante, se trataba también de un contexto impregnado de una religiosidad extrema y exacerbada. Ello contrasta con el hecho de que uno de sus dos hermanos varones, posiblemente depresivo crónico, se suicidó ingiriendo ácido sulfúrico. El otro, con el paso de los años, degeneró hacia el alcoholismo. No consta que sus hermanas padecieran dolencias psíquicas destacables, detectándose en ellas otras enfermedades como peritonitis y pleuritis.

Llegada la pubertad, con 12-13 años, y durante unos nueve meses, Elena padeció ataques de risa convulsa seguidos de episodios graves de tos espasmódica que los médicos diagnosticaron genéricamente de “crisis histérica”. Este problema, al parecer, remitió por sí mismo, y sin auxilio terapéutico destacable. Durante el cese de la tos se produjo un primer -y breve- episodio anoréxico que coincidió con la llegada de la menstruación. Sin embargo, las hagiografías de la *Monaca Santa* pasan por alto sistemáticamente estos informes y explican que,

“... un día, bebiendo, le entró agua en la tráquea y estuvo año y medio que no se curaba por más curas que le hicieron, incluyendo lavados gástricos mandados por el médico. Cansada por tantos problemas, ya que no podía hablar bien por la mucha tos, un día estaba rezando el rosario e hizo el voto a la Virgen de Pompeya de que, si la curaba, se haría religiosa en su santuario. Durante la noche (era el año 1908) tuvo una visión de la Virgen de Pompeya que le aseguró su curación. Y ciertamente por la mañana estaba totalmente curada” (Peña, 2018; traducción propia).

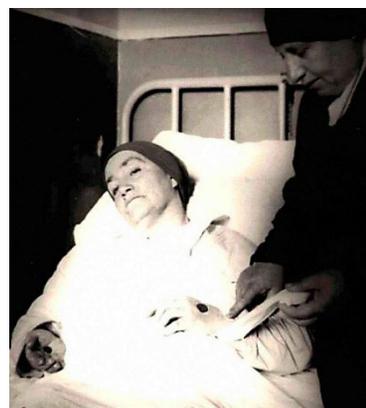
El médico al que se alude en la cita era el doctor Adolfo Turano, segundo firmante del artículo de la revista *Rinascenza Medica*, junto al profesor Fabricio, de la Universidad de Nápoles, en el que se basa la primera anamnesis conocida del caso de la Beata. Aparte de médico habitual de los Aiello, Turano también era amigo cercano de la familia. De hecho, es digno de mención que la hermana del galeno fue en su día madrina de pila bautismal de Elena.

A los 22 años, ya en el convento y durante el traslado de una caja pesada, Elena se provocó un desgarró muscular en la zona escapular izquierda. El dolor irradiaría rápidamente al brazo y el médico que la trató, observando un incipiente proceso de necrosis, consideró oportuna

una intervención quirúrgica que no provocó resultados aparentes. De viaje a Cosenza, a fin de obtener una segunda opinión médica, Elena se detuvo en una iglesia para rezar frente al altar de Santa Rita de Casia. En este momento, según su propio testimonio, tuvo una visión de la Santa que la indujo a cambiar sus planes de viaje para retornar al hogar familiar. Esa misma noche, siempre según su relato, volvió a ver a Santa Rita. Elena explicaría posteriormente que, en el transcurso de esta segunda visión, Santa Rita le pidió,

“que difundiera en el campo la devoción por ella e iniciara una suscripción para adquirir una imagen suya, que se debía colocar en la iglesia del lugar, en el nicho en el que se encontraba la estatua de San José. La Aiello trató de seguir escrupulosamente las órdenes de la Santa, pero no tuvo suerte a la hora de lograr adeptos a su fe [...] por la absoluta negativa del clero local. [...] Por tal motivo una noche se le reapareció Santa Rita quien, indignada, la ‘golpeó con un puño en el estómago’” (Bianchi, 1926; traducción propia).

Al día siguiente, como cabría esperar a partir de este relato, desarrolló los primeros síntomas de malestar estomacal. Luego padeció nuevos episodios de vómitos convulsivos y dificultades durante tres meses más, desde agosto de 1921. Tras realizársele algunas radiografías se le diagnosticó un cáncer de estómago, si bien, en vista de lo sucedido *a posteriori*, es muy posible que tal dictamen nunca fuera correcto. De hecho, la historia médica elaborada en primer término por Fabrizio y Turano



Fotografías de Elena Aiello durante sus episodios de trance extático, con estigmas y llagas en las manos, y hematomas. Estos episodios se reiteraron en los Viernes Santos a lo largo de toda la vida de la monja.

nunca refirió tal patología, pues solo indica vómitos convulsivos y problemas alimentarios, de lo cual cabe deducir que la anorexia nunca corregida se habría visto agravada.

Llegado este punto, el estado físico y mental de Elena empeoró rápidamente. No obstante, en noviembre de 1921, la situación cambió tras una nueva aparición de Santa Rita que *“le pone una mano amorosamente en el estómago”*, informándola de que sus sufrimientos terminarían pronto. Su salud general mejoró de suerte notable a partir de este momento, y la paciente recuperó *“milagrosamente”* el control del brazo. Se inició así un largo periodo de visiones *“imponentes”* de la Santa de Casia que se prolongaría hasta 1923. A partir del mes de marzo de ese año la mujer no sufrió ningún tipo de dolencia que necesitara de la ayuda de un profesional de la salud.

Hematomas y llagas

En el primer viernes de marzo de 1923 -primer viernes de Cuaresma-, Elena Aiello se quejó de un fuerte dolor de cabeza, acompañado según su testimonio de una visión de Jesucristo imponiéndole su corona de espinas. Comenzó entonces a exudar sangre por la frente. El evento se prolongaría durante tres horas, cursando con una situación psíquica de trance extático. Esta circunstancia se produjo ante numerosos testigos y, toda vez que hubo concluido, la monja retornó a la normalidad, levantándose de la cama a la mañana siguiente en perfecto estado de salud. Idéntico fenómeno se repetiría puntualmente durante todos los viernes de Cuaresma, mostrando especial intensidad en el Viernes Santo. Tras ello, no volvió a ocurrir en el transcurso de un año entero.

Las primeras llagas o ulceraciones se presentaron en el curso del último episodio de exudación sanguínea del año posterior, 1924, precisamente durante el Viernes Santo, fecha en que el evento se manifestaba de suerte especialmente intensa. Las heridas se presentaron en rodillas y pies. Los facultativos recolectaron entre 4 y 5 cc de sudor sanguíneo, que fluía en fases repetidas de unos cinco minutos de duración, para un examen analítico que resultó normal, salvo por la esperable presencia de anemia. Buscaron, además, lesiones epiteliales en el cuero cabelludo que no aparecieron. Con respecto a las llagas, estas se presentaban como sigue:



Elena Aiello mostrando a la cámara una teleplastia, que supuestamente representaría el rostro de Cristo, aparecida junto a su cama en el curso de uno de sus trances de Viernes Santo.

“En la cara dorsal de ambos pies, en correspondencia con el tercio superior del espacio entre el segundo y el tercer metatarsiano, observamos dos lesiones circulares continuas, casi idénticas, del tamaño de un céntimo, con márgenes ligeramente dentados y fondo rojo brillante, con muy poca secreción líquida. En la cara plantar, y ubicada en la parte media de ambos pies, notamos otras dos lesiones, más pequeñas que las primeras. [...] Lesiones idénticas que apenas podemos observar debido a la reticencia de la paciente, se encuentran en la cara anterior de los extremos de la rodilla. [...] La sensibilidad táctil y térmica desapareció en la mayor parte de la superficie del cuerpo. La paciente no siente el contacto de diversos objetos, ni el pinchazo de alfileres, ni el frío, ni el calor” (Fabrizio & Turano, 1925; traducción propia).

Poco tiempo después de ocurridos estos eventos, Elena Aiello superó sin tratamiento alguno digno de mención el supuesto cáncer, así como la dolencia escapular. Tal y como ella misma explicó,

“... en la noche del 21 de mayo de 1924 tuve la visión de Santa Rita. Me dijo: ‘Mañana, después del rosario, vienes a mi imagen y te curo’. Ansiosa y confortada, hacia las tres de la tarde, después de haber rezado el rosario con algunas de mis hermanas y algunas amigas, ayudada de Emma, me moví al diván y me acerqué a la imagen. Recé y en un momento me sentí ligera y libre en mis movimientos. Me levanté con la alegría íntima que sentía, y viendo a los otros en estado de conmoción, les dije: ‘estoy curada’. Me fui al balcón y, al ver a la señora Valentina Vercillo, instintivamente exclamé, alzando los brazos, ‘estoy curada, mira!’” (Spadafora, 1964; traducción propia).

El encuentro y el diagnóstico

Las razones por las que Vincenzo Bianchi y Elena Aiello se encuentran por primera vez en 1925 no están del todo claras. El hecho es que tal contacto sucedió a lo largo del Viernes Santo, durante el episodio más severo de exudación sanguínea. Cabe pensar, dado que el convento en el que residía Elena Aiello se ubicaba a la espalda del hospital de Santa María Egiziaca, que la gravedad del evento motivó que se hiciera llamar al médico de guardia. Tras un breve examen inicial por parte del médico, tiene lugar el siguiente diálogo:

“BIANCHI: ¿Sufres mucho?

ELENA: Sí, mucho.

B: ¿Y dónde?

E: En la cabeza... la corona de espinas... Dios, qué dolor...

B. ¿Y quién te la ha puesto?

E: Jesús.

B: ¿Y por qué?

E: Por la redención de mis pecados y los del género humano...

B: ¿Pero realmente has visto a Jesús?

E: Sí... Ayer...” (Bianchi, 1926; traducción propia).

El psiquiatra procedió entonces a un examen de la paciente, si bien la observación no pudo ser profunda a causa de las constantes quejas de la mujer y de la subsiguiente intervención reticente de los testigos y familiares allí presentes. En todo caso, pudo extraer una serie de impresiones que le permitieron esbozar una primera impresión: lamentos, contorsiones y agitación (especialmente en la zona del tronco); estado de trance extático con murmuración constante de palabras incomprensibles; superficie corporal anestésica, salvo en región sangrante de la frente y en los estigmas de las manos; pérdida masiva de cabello durante el episodio de sangrado; y corroboración general del cuadro descrito previamente por los doctores Fabrizio y Turano.



Fotografía del padre Pio en su juventud (1919), con los estigmas de sus manos expuestos. Aunque siempre llevaba las manos cubiertas, en ocasiones sus superiores le pidieron que las descubriera para que las heridas pudieran fotografiarse.

Bianchi, muy intrigado por las peculiaridades del asunto emprendió su particular investigación, para dictaminar que la paciente era una persona psicológicamente inestable desde la preadolescencia, con un trastorno histérico agravado por su extremismo religioso, a lo que quizá habría que añadir, indicó, su capacidad para la simulación, dada la sorprendente caída de una trenza de cabello que, en su opinión, ya había sido previamente cortada. A su parecer, el proceso estigmático, inducido de manera psicósomática, se produciría siguiendo el siguiente curso: 1) Orientación mística apasionada del sujeto (condición personal de base); 2) Monoideísmo y subsonambulismo como condiciones previas a la aparición del estigma; 3) Alucinaciones de contenido religioso que permitirían simbolizar en qué lugar de la anatomía aparecería el estigma; 4) Elevación progresiva del espíritu hacia la fusión con “lo divino”, o bien creencia en un “descenso de lo divino” hacia la criatura en la cual se manifestaba (sublimación, estado mental extático); y 5) Cuadro de histerismo generalizado.

De tal modo, el psiquiatra concluyó que Elena Aiello tendría una marcada orientación mística de la personalidad que se traduciría en una fuerte emotividad y una progresiva desestructuración de la identidad. Ello explicaría síntomas tales como la anestesia psicógena, el mutismo y, en general, la configuración de un estado de ánimo especial equivalente a una dolencia entonces de moda por su novedad, el llamado *Shell-shock* o “neurosis de guerra”. A fin de argumentar su diagnóstico, Bianchi recurrió a los clásicos en la materia; Gullerre, Beaunis, Bernheim, Babinski, Pitres, Portigliotti, Tischner, Richet, de la Tourette, Freud, Morton-Prince, Champion, y etcétera. A su parecer, el ejemplo perfecto del estado general presentado por la paciente sería el que se presentaba en los singulares casos de faquirismo indostánico.

Ciertamente, reconocería que la causa médico-psiquiátrica de fenómenos como la hematidrosis o los estigmas era aún desconocida, pero estimó que ello no la tornaba sobrenatural o milagrosa, pues perfectamente podría explicarse por medio de la sugestión o de la mera simulación. Así,

“... en los místicos histéricos, debido al estado emocional intenso y prolongado durante años se cumplen las condiciones favorables para que ocurran las distrofias mencionadas anteriormente, que son el reflejo de representaciones conscientes de la emoción. La interpretación del fenómeno, por lo tanto, sigue siendo biológicamente hipotética. Es preferible declarar esto, en lugar de buscar otras hipótesis que carecen de fundamento en hechos demostrables. A la antigua forma de considerar la sugestión, hoy podemos agregar conocimiento de otro elemento integrador de la emoción, como el simpático-endocrino” (Bianchi, 1926; traducción propia).

Conclusiones

El asunto descrito muestra las contradictorias percepciones de un evidente cuadro clínico entre la mística religiosa católica y una incipiente corriente científica de tinte psiquiátrico y base neurobiológica durante el primer tercio del siglo XX.

El caso Aiello, aderezado por lo demás con el don místico de la profecía (se dice que, entre otras cosas, la mujer profetizó la muerte de Benito Mussolini -1883-1945-), terminaría convirtiéndose en uno de los cerca de 300 episodios de personas estigmatizadas que la Iglesia Católica ha reconocido como "auténticos", en el sentido de "santos", tal cual el espectacular evento del del famoso Padre Pío, nacido como Francesco Forgione (1887-1968). Así pues, Elena sería beatificada por el papa Benedicto XVI (1927-2022) el 14 de septiembre de 2011, atribuyéndosele varios milagros desde entonces. No obstante, parece que el criterio para determinar la "santidad" de esta condición pudiera ser particularmente elusivo desde un enfoque meramente religioso, en la medida que, dadas ciertas condiciones, y según indican diversos autores, cabría considerar que,

"... estas heridas [en referencia a los estigmas] pueden producirse por causas naturales (autosugestión, hipnosis, fraude), por el diablo, o por poderes sobrenaturales. [Del mismo modo, las lágrimas de sangre o el sudor sanguíneo] pueden ser causadas por el demonio, o pueden ser el efecto de algunas patologías físicas o psíquicas" (Aumann, 2002; traducción propia).

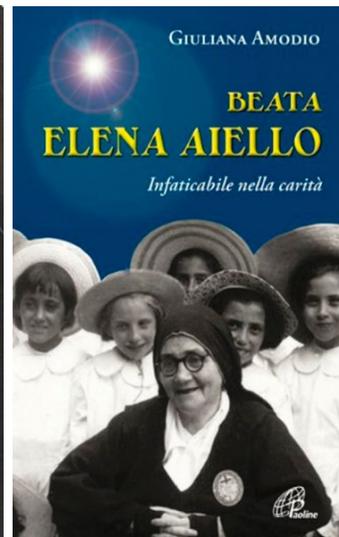
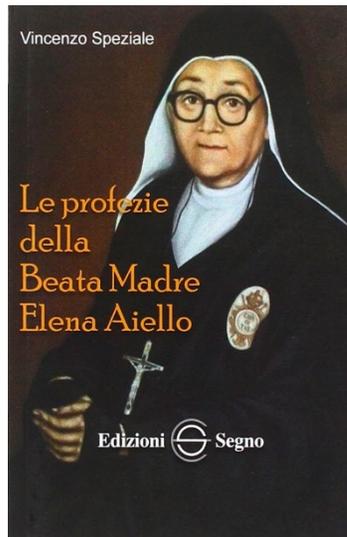
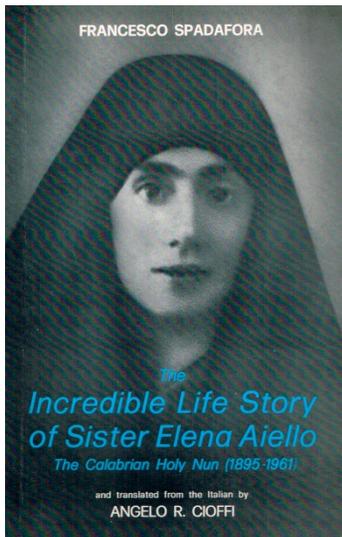
Por otro lado, la escasez de casos en relación al fenómeno de la hematidrosis -o hemidrosis- han impedido una investigación científica consistente sobre el particular, por lo que dicho fenómeno se mantiene aún en el ámbito de la rareza médica. No obstante, parece ser un evento transcultural que se ha presentado en muy diversas circunstancias y contextos, por lo que no parece poder explicarse únicamente a partir de variables propiamente religiosas. Y algo similar podría inducirse con relación a los estigmas. Algunos especialistas han puesto de manifiesto que el hecho de sudar sangre guarda estrecha relación con situaciones de estrés extremo, si bien la etiología exacta del proceso es aún desconocida.

En opinión de Bianchi, el caso Aiello se ajustaría a alguna suerte de trastorno neurótico autoinducido de carácter psicossomático, es decir, un evento sistémico, de corte psicógeno, que guardaría relación con sobreesfuerzos u otras condiciones orgánicas relacionadas con el sangrado de las mucosas. Desde la vertiente médica, es posible explicar que algunos sujetos podrían sudar sangre por ruptura de los capilares que rodean a las glándulas sudoríparas en momentos de alta ansiedad, con lo cual se plantearía un problema de hematofoliculohidrosis. Y en relación con los estigmas, también se ha descrito que pueden aparecer reiteradamente en personas con alto neuroticismo, por lo que podrían formar parte intrínseca del cuadro descrito. No obstante, la enorme escasez de casos auténticos conocidos, así como la reticencia que suelen mostrar los potenciales sujetos a la hora de someterse a exhaustivos exámenes médicos, circunstancias que impiden una observación sistemática de la dolencia, ha impedido históricamente profundizar más en su comprensión, al margen del poder de la fe.

De hecho, con relación al caso de la *Monaca Santa*, y tras el contacto puntual con el doctor Bianchi, ésta nunca sería sometida a exámenes médicos ulteriores, pese a que el evento clínico se sucedió e incluso agravó a lo largo de los años, cursando con una grave anorexia crónica. Así lo explicó ella misma de suerte tan dramática como florida en 1949:



Elena Aiello, aquí ya mayor, realizó a lo largo de su vida una intensa labor relacionada con el cuidado de la infancia.



Cubiertas de algunas de las varias publicaciones biográficas que existen en torno a la así llamada Monaca Santa.

“Desde hace cuatro años no tomo alimento [sic.]. Solo alguna vez un vaso de leche o de agua y un poco de azúcar. Las llagas de las manos y de los pies se renuevan los viernes y se cierran después instantáneamente. El Viernes Santo de 1948 apareció por primera vez una cruz sangrienta sobre el pecho. Me puse un pañuelo y quedaron impresos en él nueve corazones y una cruz en medio. En el antebrazo izquierdo me apareció una cruz el 8 de agosto de este año 1949” (Napoli, 1978; traducción propia).

En términos propiamente historiográficos, resulta muy destacable el hecho de que todos los textos hagiográficos que ensalzan la figura de Elena Aiello, en el raro caso de recurrir a testimonios médicos para documentar la vida de la monja, suelen referenciar las partes “amables” del historial médico elaborado por los doctores Fabrizio y Turano, pero nunca el estudio del caso propuesto por Vincenzo Bianchi, que pareció no existir durante décadas y terminó cayendo en el más completo olvido. Definitivamente, dos vidas que cruzaron en un extraño y fugaz encuentro.

Francisco Pérez-Fernández

Profesor de Psicología Criminal e Historia de la Psicología de la Universidad Camilo José Cela, Madrid.

Francisco López-Muñoz

Catedrático de Farmacología y Vicerrector de Investigación y Ciencia de la Universidad Camilo José Cela, Madrid.

Bibliografía

- Aumann J. Mystical Phenomena. En: Carson Th, Cerrito J, eds. *New Catholic Encyclopedia* (2nd ed.), Vol. 10, Farmington Hills: The Gale Group, 2002, pp. 105-109.
- Bianchi V. Sudor sanguigno e stigmati religiose. *Rivista di Psicologia*, 1926; XXII (1): 1-21.
- Biswas S, Surana T, De A, Nag F. A Curious Case of Sweating Blood. *Indian Journal of Dermatology*, 2013; 58: 478-480.
- Fabrizio A, Turano A. Di un singolarissimo ed unico caso di stilicidio sanguigno dalla fronte di un'isterica nei venerdì di quaresima. *Rinascenza Medica. Rassegna Quindicinale di Medicina Biologica*, 1925; II (6): 123-151.
- Giuliana A. *Beata Elena Aiello. Infaticabile nella carità*. Roma: Ed. Paoline, 2011.
- Napoli A. *Elena Emilia Santa Aiello, la monaca santa*. Cosenza: Ed. Saltem, 1978.
- Patel RM, Mahajan S. Hematohidrosis. A rare clinical entity. *Indian Dermatology Online Journal*, 2017; 1: 30-32.
- Pazzini A. La neuropsychiatrie en Italie à travers les siècles. *Scientia Medica Italica*, 1950; I: 625-641.
- Peña A. *La beata Elena Aiello, mística y profeta*. Cajamarca: San Millán, 2018.
- Royo Marín A. *Teología de la perfección cristiana* (vol. 2), 4ª ed. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1982.
- Spadafora F. *The Incredible Life Story of Sister Elena Aiello: The Calabrian Holy Nun (1895-1961)*. New York: Theo Gaus' Sons, inc., 1964.

LEONARDO DA VINCI

la biografía más personal del genio renacentista

Una luminosa tarde de primavera, el 15 de abril de 1452, nació en Vinci Leonardo hijo natural del notario Piero y la humilde campesina Caterina, tal y como anotó Antonio, abuelo paterno, en el registro civil: "1452 me nació un nieto, hijo de Piero, hijo mío, el 15 de abril, sábado, a la tercera hora de la noche". Hasta los cuatro años vivió con su madre en una pequeña finca en Vinci y posteriormente con su abuelo Antonio, que no era notario, y su tío Francesco en una finca cercana de Costereccia. A pesar de no ser hijo legítimo, para su abuelo Antonio siempre fue su nieto favorito y hasta los catorce años vivió con él disfrutando de lo que para Leonardo era la gran escuela: La naturaleza. Sus primeros dibujos fueron de insectos, pájaros, montañas y ríos.

Piero, que nunca le legitimó supo ver el talento artístico de su hijo algo que quedó patente en una curiosa anécdota: un campesino que trabajaba en Vinci hizo un pequeño escudo de madera, y le pidió a Piero que lo llevara a Florencia para que lo pintasen, Piero se lo dio a Leonardo que pintó un monstruo impactante. Lo vio tan bien hecho que no se lo devolvió al campesino, sino que por cien ducados se lo vendió secretamente a unos mercaderes de Florencia y después estos se lo vendieron a Francisco (1401-1466), duque de Milán, por trescientos ducados.

Aprendiz en el taller de Andrea Verrocchio: "triste es el maestro al que no supera el aprendiz"

A los catorce años Piero pide a Leonardo que vaya a vivir con él a Florencia. Acababa de fallecer su primera esposa, y continúa sin tener hijos. Inmediatamente le inscribe en el taller del afamado artista Andrea Verrocchio (1435-1488), que al ver los dibujos de Leonardo queda impresionado. Según su biógrafo Georgio Vasari (1511-1574) "quedo estupefacto con el talento del aprendiz", algo que se puso aun más de manifiesto en el cuadro "El bautismo de Cristo" en el que Leonardo pintó un ángel de cabellos dorados, que prácticamente se sale del cuadro y claramente sobresalía sobre el resto del mismo.

En aquellos años de juventud, en el taller de Verrocchio los jóvenes aprendices tenían un extenso programa de aprendizaje basado en matemáticas, geometría, música, filosofía, anatomía o el conocimiento de los clásicos. También les encargaban algunas escenografías para festejos y celebraciones, creando disfraces, escenarios, maquinarias, animales en movimiento, carros y multitud de elementos, una actividad que gustaba al artista y que desarrolló hasta el final de sus



días. En definitiva, en esos años, Leonardo vivió un ambiente muy estimulante.

Una década después el aprendizaje se convirtió en maestro y creo su propio taller del que se tiene referencia a través de un documento firmado el 10 de enero de 1478, según uno de sus discípulos, Paolo Giovio (1483-1552): *“Leonardo no permitía que los jóvenes menores de 20 años tocaran los pinceles y los colores, y solo les permitía practicar con punta de plomo, siguiendo diligentemente los mejores ejemplos de los artífices e imitando la fuerza de la naturaleza y las formas del cuerpo con las líneas más sencillas”*.



Vinci en Toscana

En Milán, al servicio de Ludovico Sforza

Cansado de estar en Florencia, ciudad en la que los Medici no le valoraban en favor de Sandro Botticelli, al que consideraban parte de su familia, Leonardo envía una carta a Ludovico Sforza ofreciéndose como ingeniero: “...puedo hacer puentes larguísimos, fuertes y fáciles de transportar, quemar y destruir los del enemigo, en caso de asedio puedo drenar agua, puedo demoler cualquier castillo y fortaleza...y en tiempos de paz creo poder satisfacer tanto como cualquier otro en la arquitectura”. También le ofreció construir un tanque tortuga o la ballesta gigante, e incluso diseñó un sistema de alcantarillado para Milán, similar a los actuales que tampoco se llevó a cabo. Lo único que terminó fue un estudio de las defensas del castillo de Milán.

En 1482 instala su taller en el Castello Sforzesco, contratado como productor de espectáculos teatrales, el más importante que realizó fue La festa del Paradiso, del banquete de la boda del sobrino del Duque. En este taller construyó su proyecto de máquina voladora, también trabajaría en el proyecto del Caballo, en homenaje al padre de Ludovico. En todas sus residencias Leonardo daba mucha importancia al espacio, hasta el punto de decir en una nota fechada el 23 de abril de 1490: “Si quieres saber como habita su cuerpo el espíritu de una persona, fíjate en su morada así mantendrá el espíritu el cuerpo de una forma confusa y desordenada”.

Sin embargo, su gran obra en Milán fue “La última Cena”, encargo de Sforza, para pintar una de las paredes del cenacolo de la iglesia de Santamaría delle Grazie. En la iglesia y convento de los benedictinos, Leudovco quería hacerse un panteón para él y su familia. El encargo tenía numerosos



retos, el principal para Leonardo, compaginar su trabajo con los encargos del Duque, como el del Camerini Duque del Castelo, algo por lo que se quejaba amargamente: “Me irrita en gran manera que hayáis tenido que saber de mis necesidades y (...) que el hecho de tener que ganarme la vida me haya obligado a interrumpir mi trabajo y a ocuparme de tareas de menor importancia, en lugar de proseguir con la obra que Vuestra Señoría me ha encomendado” -escribía a Sforza en una carta-. Resulta curioso que Leonardo buscaba los rostros de los apóstoles entre gente de la calle, iba a las plazas y allí hacía sus bocetos, incluso en una ocasión cuando el prior de Santa María le insistía en que tardaba demasiado, el artista le amenazó con poner el rostro del prior en el detestable Judas.



Leonardo, bodeguero

Por su trabajo de “La última Cena”, Sforza regalo a Leonardo un viñedo a las afueras de Milán, en Via Vercellina, frente a Santa María y junto a la casa de los Atellani, amigos de Ludovico y Leonardo, que junto a la iglesia formaban una “zona amiga” para el ducado. El viñedo tenía una hectárea y no sería el único viñedo que tendría a lo largo de su vida, ya que Leonardo compraría otro terreno en Fiesole, tierra de labor y olivares, y una cantera de piedra cerca de Sant’ Apollinare, donde había viñas. Los documentos notariales tienen fecha del 13 de julio y el 11 de octubre de 1503. El artista entiende de vinos y en una carta el 9 de octubre de 1515 explica que no fueron de su gusto las últimas cuatro garrafas y que: “Las viñas de Fiesole en un mejor modo cultivadas debieran distribuir a la Italia nuestra el mejor vino como a ser Ottaviano...” Según un estudio de la Universidad de Milán, que han podido analizar el ADN de las cepas, el vino que se producía era vino blanco malvasía de Candia. Quizá por esta actividad, Leonardo diseño diferentes maquinas y objetos relacionados con la actividad vitivinícola desde una planta con corona subterránea para ampliar el cultivo y multiplicar el sistema de la raíz del viñedo a un sistema de ramas para mantener las uvas en el aire e incluso una planta de bodega.

El ser humano tras el artista

Sobre Leonardo se ha escrito muchísimo, en la biblioteca leonardina de Vinci hay 30.000 volúmenes sobre su vida y su obra. El mismo lleno más de siete mil páginas sobre todo lo que se le ocurría y que iba colocando dentro de una envoltura de vitela con una solapa que se cerraba por medio de una presilla y un calzonete que siempre llevaba colgado del cinturón.



Santa María de Graze

En ellas dibujaba retratos de personajes que se encontraba en la calle, bocetos de máquinas,



Códigos de Madrid

formulas geométricas o ideas para un nuevo artefacto, todas estas páginas han sido catalogadas en los denominados Códigos de Leonardo. Su nombre se debe al lugar donde se encontraron, el primero el código Paris donde hay dibujos de submarinos, cañones con vapor, bocetos de iglesias y ciudades ideales... el más extenso es el Atlántico (de ahí su nombre) conservado en la Biblioteca Ambrosiana de Milán, con 2.200 páginas. En la Biblioteca Nacional de Madrid se encuentran los dos importantes códigos Madrid I y Madrid II con multitud de fórmulas geométricas.

Leonardo era zurdo, escribía en sus códigos de forma especular, de izquierda a derecha. Vestía bien, cuidaba su aspecto, según el libro Anónimo Gaddiano: "Era muy atractivo, bien proporcionado, gracioso y bien parecido... tenía un hermoso cabello rizado que le llegaba a la mitad del pecho". Al parecer, era frecuente verle con una túnica rosada hasta la rodilla, aunque los demás iban con túnicas hasta los pies. Su espíritu refinado se observa en multitud de detalles, en una de las páginas del Código Atlántico, dice: "Toma agua de rosas frescas y humedécete con ellas las manos, luego toma una flor de lavanda y frótala entre las manos, te hará bien".

Amaba la buena vida, la buena mesa, los ambientes agradables, tenía sentido del humor. Cuidaba de su salud, comenzando por la alimentación, se tiene constancia de que llegó a ser vegetariano en su edad adulta, principalmente por amor a la naturaleza: "la naturaleza ha hecho sensibles al dolor a los organismos vivos que tienen la facultad de moverse, para



Angel pintado por Leonardo en el taller

preservar las partes que pudieran destruirse por el movimiento -argumentaba-. Para las plantas, el dolor no resulta necesario" esta reflexión sienta las bases de los motivos por los que no comía carne, aunque existen otros documentos que lo acreditan. Era quizá por ese amor a la naturaleza por lo que se convirtió en experto botánico, algo que demostró sobradamente en cuadros como "La virgen con el Niño Jesús", "San Juan Bautista niño y un ángel (1506-1508), también en los impresionantes detalles botánicos del cuadro "La Virgen de las Rocas" o "Leda y el Cisne". Su interés por la botánica le lleva a descubrir la filotaxis, es decir, la disposición de las hojas según una estructura en forma de espiral.

Seguía la doctrina de Plinio el Viejo -libro que poseía en su biblioteca-, en lo relativo a la salud. En el Código Atlántico escribe: "Si quieres conservar la salud, este régimen has de observar: No comas sin apetito y cena siempre ligero; mastica bien e ingiere solo ingredientes sencillos y bien cocinados; quien toma medicinas, mal consejo sigue; guárdate de la ira y evita los aires



viciados; después de la comida permanece de pie un rato; mejor no duermas al mediodía; bebe vino bautizado, poco, pero con frecuencia, más nunca entre comidas, ni con el estómago vacío; no retrases ni prolongues tus visitas al excusado; si haces ejercicio, que no sea muy intenso; no te acuestes boca arriba ni con la cabeza hacia abajo, y arrópate bien por la noche. Mantén la cabeza apoyada y la mente serena. Huye de la Lascivia y atente a esta dieta”.

Leonardo maneja conceptos muy adelantados a su tiempo sobre la mayoría de los aspectos de la vida, como el caso de la arquitectura: “Una ciudad debe ser abierta, ventilada, geométrica y futurista: con túneles y canales, construida en dos niveles, el superior destinados a los peatones, más convivencial –como sucede a las ciudades que se crearon siglos después–. El nivel inferior dará a una red de canales; estaría destinado al transporte de mercancías y animales, a comerciantes y almacenes, y a viviendas –de lo que Leonardo llama gente normal – Las calle deberán ser anchas, la altura de la fachada estaría regulada y las chimeneas serían altas

para que el humo se dispersase por encima de los tejados”.

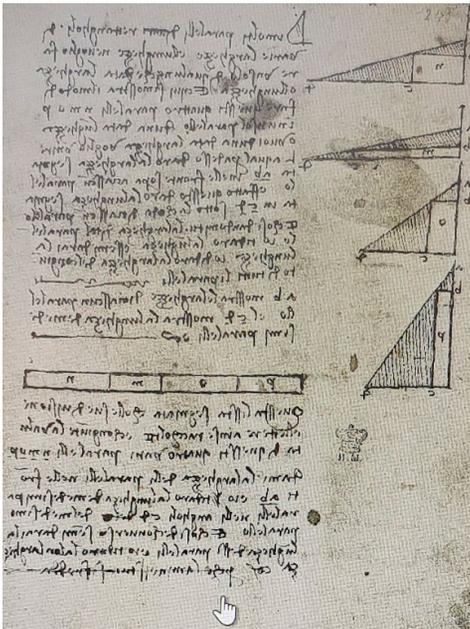
En lo estrictamente personal Leonardo nunca se casó. Se cree que fue homosexual incluso estuvo denunciado por sodomia en 1476. A las mujeres siempre las pintaba vestidas y a los hombres desnudos. Entre las relaciones que se le conocen la primera fue la de Gian Giacomo Caprotti, apodado Salai (1480-1524) y Francesco Melzi (1493-1572), que adoptó como hijo y al que conoció en 1507, en Milán, Leonardo tenía 55 años y Melzi era un aristócrata elegante y con cierto talento como pintor, ambos compartieron su vida durante diez años, su legado se lo dejó a Melzi. Con él viaja a Roma en 1513 y después a Francia donde le asigna un salario de 400 ecus.

Leonardo, incómodo en Roma, en la corte del papa León X

En 1513, Juan de Médici, hijo de Lorenzo el Magnífico, fue elegido Papa con el nombre de León X. El nuevo papa se trasladó a Roma acompañado por Julián, su hermano y por una corte de intelectuales y artistas, entre los que se encontraba Leonardo, que aceptó la invitación y escribió en sus hojas: “Salí de Milán hacia Roma el 24 de septiembre de 1513 en compañía de Giovanni Francesco de Melzi, Salai, Lorenzo e Il Fanfoia”, donde vivió en el palacio Bevedere, residencia pontificia de verano y separada de la basílica de San Pedro por una empinada ladera. Llegó con una mudanza de 200 kilos, y tuvo que reformar su nueva vivienda como siempre hacía. Cuenta su biógrafo Vasari, que en esa época, Leonardo gastaba bromas creando animales imaginarios de cera a los que pegaba escamas a los lagartos, y poniéndoles ojos, cuernos y una barba. Su adaptación no fue fácil, al Papa no le gustaba que no terminara nunca los encargos, tampoco los rumores -que eran ciertos – de que diseccionaba cadáveres para sus estudios anatómicos, que el Papa llegó a prohibirle y que disgustaba al artista.

La última parada, Amboise

Cuando en 1525 Francisco I conoció a Leonardo en Bolonia, acababa de cumplir 21 años y se interesó por el artista. La madre del rey francés, Luisa de Saboya, envió una carta al embajador de Roma un año después, en marzo de 1516 en la que decía: “Le ruego que inste al maestro Leonardo a que venga a presencia del rey --pidiendo que garantizase a Leonardo – con total confianza de que será bienvenido tanto por el Rey”.



Página donde pone que la sopa se enfría

Francisco era culto y educado, principalmente debido a que su madre le inculcó el amor por los valores del Renacimiento italiano, de los que Leonardo da Vinci era el máximo exponente. El cometido por el que se llamó a Leonardo era ser una buena influencia para el Rey, y se le permitía hacer lo que deseara, desde estudios de ingeniería y arquitectura a organización de espectáculos y fantasías teatrales. Nunca Leonardo fue tan libre para hacer aquello que le apetecía. De esa época datan sus dibujos del diluvio, el agua seguía siendo una fijación para el artista: "El agua es el humor vital de la tierra árida. Fluyendo con incesante vehemencia a través de las venas ramificadas, se reabsorbe en todas partes" --decía--. En el Códice Leicester, describió 657 movimientos del agua en superficie. También diseñó toda la escenografía del bautizo del hijo del Rey, entre multitud de proyectos y actividades en los que no figuraba la pintura (tan sólo pintó unas veinte en toda su vida).

Durante su estancia en la corte francesa, Leonardo vio deteriorada su salud. Tenía 65 años y de su frágil estado da cuenta en octubre de 1517 el secretario del cardenal Luis de Aragón, Antonio de Beatis que le visita durante un viaje por Europa. Leonardo le enseña tres de los cuadros que considera inacabados y que lleva siempre con él: "Uno de una cierta dama florentina, pintado del natural a instancia del difunto Giuliano de Médici; el segundo es el joven san Juan Bautista, y el tercero el de "la Virgen con el niño sentada en el regazo de santa Ana", todos ellos de suma perfección --añade el secretario--. En la visita Beatis da cuenta de que el artista podría haber sufrido un derrame cerebral: "Debido a una parálisis de la mano derecha, ya no cabe esperar de él ninguna obra maestra..." -algo improbable porque era zurdo-.



La última Cena

En su residencia de Château de Cloux disponía de empleados proporcionados por el rey entre ellos a Mathurine, una cocinera que ofrecía al anciano

artista los alimentos que necesitaba, y a la que debió querer mucho porque la incluyó en su testamento. En su último escrito lleno de triángulos, escribe "Perche la minestra si fredda", lo dejó porque la sopa se enfría, en ese momento Leonardo bajaría de su estudio posiblemente al comedor donde le esperaría su fiel Melzi. Pocos días después, el 2 de mayo de 1519 fallecería con 67 años, quizá él mismo recordaría sus propias palabras escritas años atrás: "Creía estar aprendiendo a vivir, cuando lo que en realidad hacia era aprender a morir". Se le enterró en la iglesia del castillo de Amboise, pero como tantos aspectos de su vida, cuando la iglesia se demolió, en esa tumba no estaban sus restos, que hasta el día de hoy han desaparecido.

Su vida, siempre rodeada de cierto misterio, su compleja personalidad, así como su asombrosa capacidad para asomarse al futuro sin más instrumentos que su extraordinaria mente lúcida, sigue fascinando al mundo más de quinientos años después.

Eva Celada

Juan: Soldado desconocido

Juan Roncero fue uno de aquellos que era identificado genéricamente como “el soldado”. Miles de hombres anónimos que sirvieron en las guerras de Cuba y Filipinas. En mi familia era muy importante, mi bisabuelo. Se hablaba con respeto, aunque era un hombre difícil, adusto y machacado por esas guerras perdidas en ultramar, las últimas del imperio español. Esta pequeña biografía pretende ser un homenaje a un hombre superviviente de su época.

La fecha de nacimiento de Juan debió ser al final de la década de los años 1870 en Valdefuentes, provincia de Cáceres. Se sabe que su madre lo libró de ir a Cuba las dos primeras veces que fue llamado a filas, era agricultor y cuando finalmente tuvo que marcharse, tenía novia, Josefa Pajuelo. Una mujer enérgica y alegre según la tradición familiar. Para la gente de su época eran un poco diferentes, los dos sabían leer y escribir. No se guardan cartas de Juan, ni fotos. Las familias trabajadoras de pueblo en el siglo XIX no dedicaban sus pocos medios a hacerse “retratos” ni escribían sus memorias. Pero de alguna manera algunos retazos de sus vivencias quedaron en la tradición oral familiar y de conocidos de su pueblo.



Foto de los archivos oficiales estadounidenses. United States National Archives : 111-RB-1161

Primero fue Cuba, sobrevivió la batalla y las enfermedades que acabaron con miles de combatientes de todas las partes del conflicto. Las cartas no llegaban, su familia no sabía si vivía o había muerto. Pasados tres años desde su partida, la familia de Josefa consideró oportuno que la muchacha se casase, Josefa tuvo que aceptar. Un hombre del pueblo, que no había sido enviado a la guerra, del cual no sabemos nada hoy día, se convirtió en el pretendiente.

Según la tradición familiar, ya estaba Josefa en las terceras amonestaciones cuando llegó una carta, según unos desde Bilbao, según otros desde Sevilla, de Juan a Josefa, anunciándole que iba de camino para Valdefuentes. Josefa se negó a casarse y esperó a Juan.

José Antonio Pérez Rubio, paisano de Valdefuentes, en su libro sobre personajes e historias del pueblo, *Mira que te diga*, menciona a Juan Roncero y su llegada a Sevilla.

Tuve la inmensa fortuna de



Casa señorial en la plaza de Valdefuentes, Cáceres

conocer a mi bisabuela cuando era pequeña, mi madre que se llamaba como ella, la quería mucho y nos llevaba al pueblo a visitarla, aunque mi abuelo Calixto sólo pisaba el pueblo si no le quedaba más remedio, no tenía buenos recuerdos. Le quedaban sentimientos dolorosos de su juventud, de la guerra civil y de asuntos familiares mal resueltos. Pero la bisabuela Josefa era simpática y cariñosa, nos hacía reír con sus bromas y le gustaba charlar con su nieta, mi madre. Vivió sola hasta que falleció a los noventa y dos años. Nos dijeron que se salió una tarde de otoño a sentarse a la resolana, apoyó la cabeza en la pared, cerró los ojos y ya no los volvió a abrir.

Juan murió antes de la guerra del 36, desde entonces Josefa vivió sola con sus hijos, los cuatro hijos que sobrevivieron de ocho embarazos. De los tres chicos, dos empezaron a trabajar a los ocho o nueve años, se dice que Juan decidió que él ya había trabajado lo suficiente para el resto de su vida, entre el trabajo en el campo y las guerras. Uno de ellos tuvo la “suerte” de nacer con un pie lisiado y eso le permitió estudiar y hacerse “gestor”. Todos los descendientes de Juan sabían leer y escribir, lo que más les gustaba eran los números. Su hija Maria, escribía poesía.



Un grupo de repatriados de la Guerra de Cuba, a punto de llegar a La Coruña en 1897 – ABC

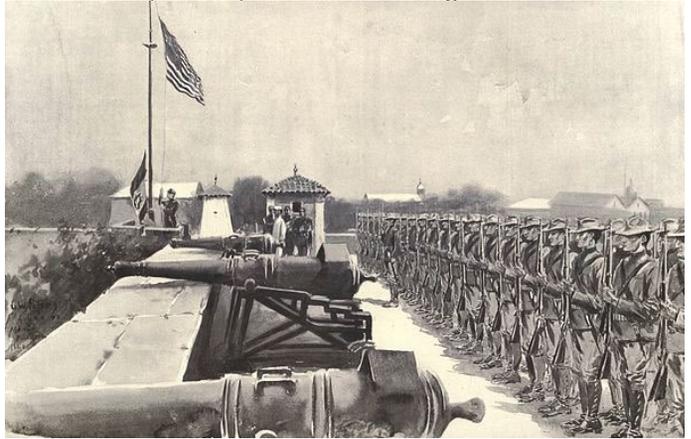
Al poco tiempo de volver de la guerra, Juan fue nombrado cartero de la zona, esto significaba que tenía que recorrer las distancias entre los pueblos a caballo, todos los días excepto los domingos. El elegido para sustituirle en esta tarea fue mi abuelo Calixto, a los ocho años. Probablemente ahí empezaron los malos recuerdos, aunque hubieran querido quedarse en la escuela, que los niños trabajaran en esa época era una práctica común, las niñas empezaban a “servir” en casas ajenas a los nueve o diez años y los niños podían estar en el campo pastoreando desde los siete u ocho años. En el caso de Juan suponemos

que los problemas de salud que tuvo el resto de su vida influyeron en que enviara a su hijo a trabajar tan pequeño. Las secuelas de las guerras no desaparecen en una generación.

Las cuestiones que no se han resuelto nunca de las andanzas por el mundo de Juan Roncero son cómo consiguió escapar de Manila. Durante dos años viajó desde las Filipinas hasta España, cómo lo hizo. Lo más probable es que la escapada fuera en grupo y de alguna manera llegaron a Macao, puerto portugués. Es posible que consiguieran pasaje trabajando en algún barco camino de la península ibérica. Lo único que está probado es que llegó.

Hasta aquí llega lo que se sabe tras más de cien años desde que Juan volvió del desastre del 98. He creído necesario entender y ahondar un poco más en las circunstancias de este suceso histórico que remató una etapa de la historia del mundo y colocó a los EEUU en el siglo XX como potencia internacional. No he podido encontrar las listas de los soldados que quedaron en Filipinas tras la rendición del gobierno español. Sí he conseguido tener una idea de las negociaciones entre los dos bandos. Se hicieron muchos acuerdos que se rompieron, promesas de los EE. UU. incumplidas, traiciones a los filipinos independentistas y a los

españoles. La impresión después de las investigaciones es que los EE. UU. no solo tenían un poderío muy superior a nivel de armamento, metal contra madera, por ejemplo. Además, los EE. UU. usaban los acuerdos de una forma flexible que solucionaba una situación particular y después los descartaban si una nueva táctica era ventajosa, dejando a un enemigo lastrado con conceptos como el honor o la fidelidad a un código ético desconocido para los estadounidenses. Uno de los ejemplos más flagrantes y que más afectó a los soldados fue el acuerdo inicial de que EE. UU. costearía la repatriación de los soldados retenidos en el penal de Manila. Los españoles para entonces habían perdido sus barcos, al cambiar los términos declarando que dejaban libres a los prisioneros de guerra pero que España o ellos mismos tendrían que encontrar la manera de llegar desde las Filipinas a España se forzó a



Bandera e lo EEUU en el fuerte de Santiago en Filipinas en 1898

España a buscar compañías comerciales y barcos de otros países para repatriar a los soldados enfermos y a las familias que no podían quedarse en Filipinas en condiciones muy precarias. Mientras que el alto funcionariado y el mando militar viajaron en barcos de la marina española enviados para su rescate.

Pedro Pascual Martínez en su artículo *Combatientes, Muertos y Prófugos del Ejército Español en la Guerra de la Independencia de Cuba (1895-1898)* hace referencia a las condiciones de los soldados, su equipo y las condiciones en que se encontraban a su regreso.

“Durante el año 1896, el DOMG publicó numerosas órdenes de embarque de las tropas destinadas a Cuba, en las que se indicaba el vestuario y armamento que cada soldado tenía que llevar: 2 trajes de rayadillo (uno de ellos puesto), chaleco de Bayona, macuto, 1 par de zapatos guajiros, 1 par nuevo de borcegués (puesto), cinturón, tirantes, bota de vino, vaso, fiambarrera, tahalí, portafusil y 3 cartucheras, Mauser español o argentino, 100 cartuchos por fusil (DOMG 20-1-1896, del primer embarque de este año). En otra orden (DOMG 19-IV-1896) el vestuario era: 2 trajes de rayadillo, 1 gorro de tela, 2 pares de zapatos guajiros, 2 camisas, 2 camisetas, 2 calzoncillos, 2 toallas, 2 pañuelos, 1 macuto o morral con funda de hule, 1 bolsa de aseo, 1 fiambarrera. 1 cuchara, 1 vaso, 1 correa de fusil Mauser (modelo español). Esto contrasta con algunas circulares publicadas por el DOMG, cuando la guerra había terminado, sobre el regreso de las tropas de Ultramar, que revela la situación en que se encontraba la tropa y en la situación en que volvía a casa. Es imprescindible emplear la palabra desastre para definir ese infrahumano estado de los combatientes. La repatriación comenzará por los enfermos, que recibirán 1 quincena (de paga) a contar desde el día del embarque y percibirán al llegar los demás auxilios metálicos...Se remitirán oportunamente a Cuba y Puerto Rico el número completo de trajes de paño y también de mantas suficientes para todos los individuos que han de repatriarse, procurando vengan calzados, y si esto no fuera posible, los respectivos capitanes generales darán aviso por el



Uniforme de rayadillo de la guerra de Cuba

cable para atender a esta necesidad a la llegada a la Península. (Circular 17-IX-1898, DOMG 18-IX-1898). Es tanto como decir que los soldados estaban medio desnudos y descalzos. La siguiente circular es todavía peor, pues revela que no podían sostenerse en pie por estar medio muertos.” p. 485. *Combatientes, muertos y prófugos del ejército español en la guerra de la independencia de Cuba (1895-1898)*. Pedro Pascual Martínez (ACISAL). *Combatientes, Muertos y Prófugos del Ejército Español en la Guerra de la Independencia de Cuba (1895-1898)* en ebuah.uah.es

Los soldados de a pie no estaban en condiciones óptimas al partir tampoco, el reclutamiento era, por decirlo diplomáticamente, desigual. Las familias que podían pagar las dos mil pesetas, varias veces, lo hacían para salvar a sus hijos del peligro de la guerra o de una muerte por enfermedad. Las condiciones de vida en los pueblos, en el campo, la pobreza y la mortalidad decimaban la población juvenil en España. La gestión de la contienda fue pésima, los estadounidenses hacían y rompían los tratados según sus conveniencias y los soldados españoles en Cuba y Filipinas, esperaban y obedecían. La memoria de Juan J. Toral, partícipe y testigo de la caída de Filipinas refleja en sus diarios la angustia y el pesimismo de los que tenían alguna información de los que se negociaba entre los mandos. Mucha de su información venía de los rumores que circulaban en el Casino de Manila, lugar al que no podían acceder los soldados como mi bisabuelo:

“Son las dos de la tarde; los barcos enemigos no han hecho movimiento alguno que indique un próximo ataque; en las avanzadas no se dispara un tiro. Decididamente hoy no es la embestida. Acaba de llegar un nuevo mensaje del enemigo; los que hasta aquí han infringido todas las leyes de la guerra, se deshacen a última hora en cortesías. El mensaje dice así: «Cuartel



Soldados que son izados a un muelle del Puerto de La Coruña tras llegar de Cuba Centro de Documentación de la Cruz Roja Española

general de las fuerzas de mar y tierra de los Estados-Unidos. Bahía de Manila, Islas Filipinas 9 de agosto de 1898. – 28.2 “Al Gobernador General y Capitán General de las Filipinas. Señor: Los inevitables sufrimientos que aguardan a los heridos, enfermos, mujeres y niños, caso de que llegue a ser nuestro deber el atacar las defensas de la ciudad murada, en donde se encuentran reunidos,

constituirán, estamos seguros de ello, un llamamiento que encontrara simpatías en un General capaz de ofrecer una resistencia determinada y prolongada como la que V. E. ha desplegado después de la pérdida de sus fuerzas navales y sin tener esperanza de auxilio. Por consiguiente sometemos ante V. E. sin perjuicio de los elevados sentimientos del honor y del deber que abriga V. E. que rodeado por todas partes como lo está V. E. por una fuerza que constantemente acrecienta, con una poderosa escuadra ante su frente y privado de toda perspectiva de refuerzos y ayuda, en caso de un ataque resultara un innecesario sacrificio de vidas y todas las consideraciones de humanidad hacen que sea de una necesidad imperiosa el que V. E. no someta a su ciudad a los horrores de un bombardeo. En su consecuencia, pedimos la rendición de la Ciudad de Manila y de las fuerzas españolas d su mando. De V. E. respetuosamente – Merritt, Mayor general del Ejército de los EE. UU., comandante de las fuerzas de tierra. – George Dewey, Contraalmirante de la Marina de los EE. UU, comandante

de sus fuerzas navales en Asia.”

España se rindió. En teoría EE. UU. pagó una compensación de 20 millones de dólares, inicialmente ya dijimos que los EE. UU. se comprometieron a repatriar los soldados, pero después rompieron ese compromiso. Algunos soldados acabaron haciendo el viaje de vuelta por sus propios medios, tardando dos años en llegar a la península.

Finalmente, al desembarcar en España el gobierno, el ejército y las instituciones ignoraron a los supervivientes. La gente de a pie intentó ayudar para que estos hombres llegaran a sus pueblos. Si las noticias familiares eran correctas, este era el ambiente de Bilbao cuando llegaron los repatriados de Cuba:

“Efectivamente, en agosto llegó la paz con el cese de las hostilidades. La vuelta de los repatriados a Bilbao coincidió con las Fiestas de la villa. La descripción del regreso de los soldados no podía ser más lacerante.

Con paso débil, flacos y amarillos por las fiebres, vestidos con el tosco traje de rayadillo y tocados con un sucio y mugriento sombrero de paja, contaban verdaderos horrores de su estancia en Cuba. Pero con su vuelta no habían hecho más que comenzar sus penalidades, en la búsqueda de un remedio para su quebrantada salud. Mientras tanto, Bilbao estaba inmersa en la vorágine de las fiestas. Toros, bailes y demás diversiones no daban tregua a la tristeza de aquellos que volvían del infierno de Cuba.”



Infabtería Española en Filipinas

El ayuntamiento de Bilbao ofrecía 10 pesetas a los soldados para llegar a sus hogares, la Cruz Roja les proveía de alimentos y ropa:

“Con el estallido del conflicto, el engranaje bélico y, dentro de éste, la asistencia a los heridos se puso en marcha. De este modo, la Asociación de la Cruz Roja de Bilbao dirigió a principios de agosto de 1895 una circular al pueblo bilbaíno solicitando su concurso con donativos para los soldados destinados en la perla de las Antillas. Según recogía esta circular, las noticias que se recibían del frente eran descorazonadoras, puesto que el ejército no sólo era víctima de las balas del enemigo, sino que también lo era de las múltiples enfermedades que por efecto del clima padecían los soldados. Por lo tanto, esta asociación de la Cruz Roja se veía en la necesidad de acudir a la caridad de los bilbaínos para socorrer tanto sufrimiento y aliviar, en la medida de lo posible, a aquellos que caían en los campos de Cuba, víctimas de las fiebres o de las heridas recibidas en campaña. A pesar de la previsión del Gobierno, no estaba de más en unas circunstancias tan difíciles los auxilios de la caridad, necesarios para socorrer a los heridos y a los enfermos. Esta asociación de la Cruz Roja se veía en la obligación de recordar a la ciudadanía que terminadas las curas de los soldados, y ya en periodo de convalecencia, éstos necesitaban que se les alimentase convenientemente y que se les regalase con algo que les ayudase a recobrar en breve tiempo las fuerzas perdidas. La Cruz Roja excitaba el celo de sus convecinos para que contribuyesen con su ayuda y, de este modo, demostrar lo mucho que estimaban la vida de sus soldados. Es más, desde los diferentes rotativos bilbaínos se estaba en la creencia de que el generoso pueblo de Bilbao respondería brillantemente a este caritativo llamamiento, tanto con valiosos socorros en especie como en metálico.”

<https://www.euskonews.eus/zbk/316/bilbao-y-la-guerra-de-cuba-1895-1898/ar-0316001003C/#>

En Andalucía tuvo gran impacto la llegada de los soldados derrotados:

“La ciudad de Córdoba protagonizó hasta tres suscripciones ciudadanas para reunir fondos y sufragar así los gastos de la guerra, primero, y de la repatriación, después. En este sentido, la solidaridad se multiplicó, pero fue la recién creada Cruz Roja de Córdoba la que se puso al frente de la asistencia del ejército repatriado. Mención aparte merece el seguimiento que realizó la prensa local cordobesa de la “última humillación” sufrida por los soldados, en palabras del profesor Patricio Hidalgo Nuchera. Según explicó, a su regreso, los soldados se vieron obligados a mendigar durante meses, ya que el Estado no había liquidado sus haberes pendientes.

Como detallan en este volumen los profesores Borrego Pla y Millán Chivite, Cádiz fue “uno de los puertos principales al que arribaron los barcos cargados de soldados repatriados y, por tanto, uno de los primeros lugares de España en conocer de primera mano la magnitud humana del desastre”. Ante la lentitud de la burocracia, los gaditanos comenzaron su peculiar respuesta a la catástrofe, recaudando dinero, víveres y medicinas.

El ayuntamiento granadino, por su parte, tal y como señala el profesor Molina Martínez, “merece



Según h Manuel A. García Ramos, historiador militar, en su reciente libro: “De Extremadura a Cuba. Los últimos conquistadores”, sobre la guerra de Cuba (1895-1898), hubo unas 50.000 víctimas de toda España en aquella guerra, entre muertos y heridos. De Extremadura fueron unos 8.000 extremeños, de ellos 6.785 de reemplazo, y el resto voluntarios, habiendo resultado muertos unos 2.500, aunque en combate sólo fallecieron el 5 %, y el resto por enfermedades.

el aplauso”, pues el consistorio organizó suscripciones populares, ofreció pequeñas ayudas económicas a quienes tras su regreso se encontrasen sin medios e incapacitados para trabajar y habilitó locales para continuar el tratamiento de los soldados enfermos.

“Lo que nosotros vimos no fueron cien soldados, sino cien cadáveres en el más lastimoso estado”, según indicaba El Diario Católico a la llegada a Jaén de un centenar de soldados repatriados de Cuba el 29 de septiembre de 1898. El investigador Ignacio Montoro destacó que, ante este panorama, la localidad de Baeza reaccionó

con prontitud y el ayuntamiento no abandonó a su suerte a los soldados.”

Los soldados derrotados tras el desastre del 98 protagonistas en la Feria del Libro de Córdoba

La desilusión, el desencanto político cundieron después del desastre. Juan Roncero decidió unirse al partido comunista, llegó a ser jefe de la casa del pueblo. En la familia se puso mucho énfasis en aprender a pensar por uno mismo, educarse y que esa educación era la mejor defensa contra los abusos de autoridad. Con el tiempo he llegado a entender lo que me dijo mi abuelo cuando le anuncié que me iba a estudiar a EE. UU.: “A mi padre eso no le gustaría ni un pelo, ten cuidado, no te fíes de nadie.” Sabiduría popular.

Marisa García-Verdugo

Purdue Northwest University

Rodrigo Díaz de Vivar, el Cid Campeador

Mito y realidad se entrelazan en un relato surgido y cribado por la imaginación popular desde hace siglos. Qué mejor héroe que el representado por la figura de un guerrero íntegro, implacable con los enemigos de la fe cristiana y recio, como las gentes de su Castilla natal. La leyenda de tan noble caballero nació merced al maravilloso cantar que narra sus andanzas elevándolo a la categoría de personaje universal.



La vida y obra de don Rodrigo Díaz de Vivar aglutina alguna que otra confusión o, al menos, ciertos contrastes con lo que de él nos han trasladado en los muchos escritos que sobre sus gestas se han publicado hasta la fecha. ¿Realmente era necesario adulterar sus proezas?

Leal vasallo de reyes moros y cristianos, combatió codo con codo junto a todos ellos. Un mercenario en una época en los que las fronteras se forjaban a base de hincar espuela y blandir espada.

En el conocido y anónimo cantar de gesta *El cantar de mio Cid*, se reflejan las hazañas y heroicidades del caballero burgalés en sus últimos años. Además, trata la honra perdida de un héroe, exponiendo a un tiempo una contundente crítica hacia la alta nobleza de la época. Convirtiendo de este modo a don Rodrigo Díaz de Vivar, El Cid Campeador, en un personaje histórico y legendario, pasando a la posteridad como el gran héroe de la Reconquista.

Infancia y juventud de Rodrigo

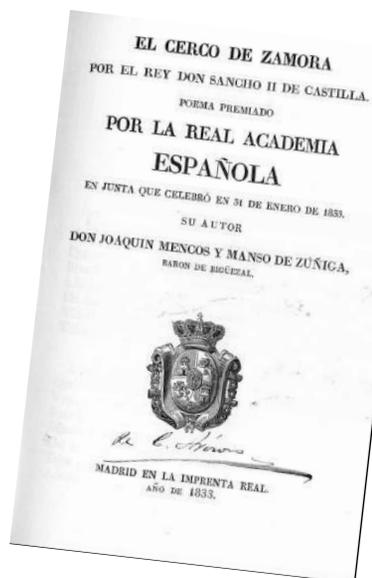
Aunque este es un dato que no ha podido certificarse de manera documental, durante mucho tiempo se ha afirmado que Rodrigo Díaz nació en la localidad de Vivar, hoy Vivar del Cid y perteneciente al ayuntamiento de Quintanilla de Vivar, un pequeño pueblo situado en el valle del río Ubierna, diez kilómetros al norte de la ciudad de Burgos.

Se desconoce la fecha exacta de su nacimiento, pero oscilaría entre los años 1041 y 1057, si bien, las más fidedignas lo sitúan entre 1045 y 1049.



Monolito y estatua en memoria del Campeador en Vivar del Cid

Se cree que don Rodrigo procede de los estratos más bajos de la nobleza castellana, en cambio su linaje provenía de una familia leonesa de condestables. Su padre, Diego Laínez (o Flaínez), era, al parecer, uno de los hijos de Flaín Muñoz, conde de León.



Publicación de *El cerco de Zamora* por el rey Don Sancho II de Castilla

Diego se alejó del núcleo familiar para buscar fortuna y en su caso la halló en el valle del antes citado río Ubierna, destacando su participación en la guerra contra las tropas del reino de Navarra librada en 1054, siendo Fernando I rey de Castilla y León. A raíz de entonces adquirió las posesiones de Vivar, por lo que hace factible que fuese allí donde naciera Rodrigo.

Pese a haber arrebatado a los navarros los castillos de Ubierna, Urbel y La Piedra, Diego nunca llegó a pertenecer a la corte. Algo o mucho influiría que a principios del siglo XI su familia se sublevara contra Fernando I. Por el contrario, su hijo Rodrigo sí se crio como miembro del séquito del entonces infante don Sancho, primogénito del rey.

Al fallecimiento de Fernando I, en 1065, sus reinos se repartieron entre sus hijos. A Sancho le fue concedida Castilla; León a Alfonso, y Galicia a García. Del mismo modo legó a cada uno de ellos el protectorado sobre determinados reinos andalusíes, de los que recibirían el tributo de protección llamado parias, pero al

poco tiempo comenzarían fricciones entre los hermanos, lo que desencadenó una inevitable contienda entre ambos.

El parentesco de Rodrigo con su abuelo, Flaín Muñoz, le abrió las puertas de la corte del ya rey Sancho II de Castilla, quien lo nombró caballero y con quien probablemente luchó en lo que sería su primer combate; la batalla de Graus (provincia de Huesca), en 1063. Las tropas castellanas acudían en ayuda del rey moro de Zaragoza, protegido de Fernando I, para detener el avance de Ramiro I, rey de Aragón quien, precisamente, encontraría la muerte en esa contienda.

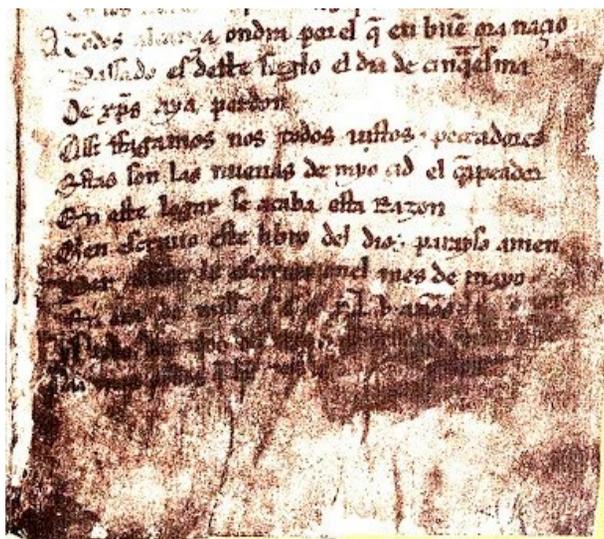
En 1068 se llevó a cabo la batalla de Llantada, a orillas del Pisuerga, en la que se enfrentaron las tropas de Sancho II contra las de su hermano Alfonso VI y en la que resultó vencedor el primero. Tres años después Alfonso obtuvo el control de Galicia, quedando ésta repartida entre él y Sancho, pero ni siquiera eso logró acabar con sus diferencias y en 1072 lucharon, confrontados de nuevo, en la batalla de Golpejera o Vulpejera, localidad próxima de Carrión. Una vez más Sancho venció a su hermano y tras capturarlo se adueñó de su reino. Fue entonces cuando Rodrigo, al destacar en estas lides, se ganó el sobrenombre de Campeador y desde ese momento fue conocido por *Rodrigo el Campeador* entre cristianos y musulmanes.

Después de la derrota de don Alfonso, exiliado a Toledo, Sancho II reunificó los territorios regidos por su padre. Sin embargo, poco tiempo pudo disfrutar de ellos ya que, a finales de ese mismo año, un grupo de nobles leoneses fieles a la infanta doña Urraca, hermana del Sancho II, se alzaron contra él en Zamora. Don Sancho decidió sitiar la ciudad con su ejército. Esa decisión le costó la vida al rey ya que fue abatido en un audaz golpe de mano por el caballero zamorano Bellido Dolfos, como narra el romance del rey don Sancho:

*¡Rey don Sancho, rey don Sancho!,
no digas que no te aviso,
que de dentro de Zamora un alevoso ha salido;
llámase Vellido Dolfos, hijo de Dolfos Vellido,
cuatro traiciones ha hecho, y con esta serán cinco.
Si gran traidor fue el padre, mayor traidor es el hijo.*

*Gritos dan en el real: — ¡A don Sancho han mal herido!
Muerto le ha Vellido Dolfos, ¡gran traición ha cometido!
Desde le tuviera muerto, metiose por un postigo,
por las calles de Zamora va dando voces y gritos:
— Tiempo era, doña Urraca, de cumplir lo prometido.*

El Cid al servicio de Alfonso V



Manuscrito de vivir y la gesta

Al parecer no es cierto que el Campeador obligara a Alfonso VI jurar tres veces sobre su posible implicación en la muerte de su hermano Sancho en la iglesia de Santa Gadea. Más bien se trata de una licencia épica para, de ese modo, dar mayor vigor al Cantar. Por el contrario, Rodrigo gozaba de la confianza de Alfonso VI, quien lo nombró juez en sendos pleitos asturianos en 1075 e incluso, por esas mismas fechas, el rey lo casó con una pariente suya, su prima tercera doña Jimena Díaz. Aunque sí es verdad que a la muerte de Sancho el Cid se quedó sin su mentor y mejor amigo.

En 1079 Alfonso VI puso a Rodrigo al frente de la embajada enviada a Sevilla para recaudar las parias que le adeudaba el rey

Almutamid, mientras que García Ordóñez fue el encargado de realizar el mismo servicio en Granada. Mientras Rodrigo desempeñaba su delegación, el rey Abdalá de Granada, con la ayuda de los embajadores castellanos, atacó al rey de Sevilla. El Cid tuvo que salir en defensa de Almutamid, venciendo a los invasores junto a la localidad de Cabra, capturando a García Ordóñez y a otros magnates castellanos. El noble leonés, muy agraviado por el desenlace del suceso, juró venganza contra el de Vivar. Y así lo hizo, conspirando hasta el punto de denunciar a su rey que el Campeador no dudó en extralimitarse en una persecución de una bandería en la taifa de Toledo, reino con el que Alfonso VI tenía magníficas relaciones.

Primer destierro

A raíz de este suceso el Cid fue expulsado del Reino de León de forma injusta. Acompañado de una cohorte de caballeros y soldados leales puso rumbo a un destino incierto. Antes de esto, en 1081, don Rodrigo había derrotado a los musulmanes recuperando así la fortaleza de Gormaz, previamente tomada de manera inesperada por los invasores. Pero ni eso ni su incondicional servicio al monarca leonés sirvió para que Alfonso VI siquiera le temblara el pulso a la hora de ordenar su exilio.

Como otros muchos caballeros que habían perdido antes que él la confianza de su rey, marchó junto con sus hombres a buscar un nuevo señor a quien servir, dirigiéndose a Barcelona, gobernada en aquella época por dos condes y a su vez hermanos, Ramón Berenguer II y Berenguer Ramón II, pero decidieron no acogerlo en su corte. Ante tal circunstancia optó por ofrecerse a la taifa de Zaragoza y ponerse a las órdenes de su rey, el ilustre guerrero árabe Al Muqtadir. Luchando para este primero y desde 1085 para su sucesor Al-Mutamín, obtuvo grandes y numerosas



La Legua Cero marca el inicio del Camino del Destierro

victorias para la Medina Albaida o *Ciudad Blanca*, nombre con el que se referían en los poemas árabes a la ciudad de Zaragoza. Las victorias conseguidas contra otras taifas musulmanas, como la de Lérida y tras vencer en varias contiendas en la defensa de la anteriormente citada taifa de Zaragoza, así como en la batalla de Sagrajas, hecho que conllevó dominar Valencia como señorío independiente del rey, engrandecieron sin duda el mito. Entre las campañas en las que participó Rodrigo en este período destacaron la de Almenar en 1082 y la de Morella en 1084.

Mucho se le ha reprochado al Cid su alianza con los hijos del islam, pero debemos tener muy presente la coyuntura geopolítica existente en la península ibérica en aquella época.

Según consta en ciertos estudios, en el año 1088, el Cid dejó de estar al servicio de Saraqusta (como se denominaba a Zaragoza en la época musulmana), aunque aún permaneció tiempo en tierras de la actual Aragón. En esta etapa se instalaría en el denominado Poyo del Cid, próximo a Calamocha (Teruel), donde estableció una singular fortaleza. Es entonces cuando don Rodrigo Díaz de Vivar logra someter a parias (tributo que pagaba un soberano a otro en reconocimiento de su superioridad) al rey Abd al-Malik de la Taifa de Sahla, más conocida como Albarraicín.

Este no sería el único destierro que sufriera el Campeador.

La traición de los Almorávides

La culminación de esta situación sobrevino cuando, capitaneando una considerable tropa de cristianos y musulmanes, más allá incluso de sus diferencias religiosas, todos ellos mercenarios además de compañeros de armas, arrasaron el levante mediterráneo.

Mientras esto ocurría, lejos de allí un suceso cambiaría el devenir de la incontenible

reconquista. En 1091 los Almorávides, provenientes del norte de África, fueron llamados a defender las banderas del islam en retirada, pero lejos de hacerlo, traicionaron a sus anfitriones. A partir de ese momento, Al Ándalus adquirió nuevos propietarios. Los almorávides supieron que el Reino de Valencia pagaba 100.000 dinares al Cid por la protección que este les prestaba y no dudaron en dirigirse hasta allí. Con lo que no contaban era que la barakah (suerte de bendición en el islam), protegía al Campeador. Tras una contundente derrota las huestes Almorávides partirían de manera precipitada a su cita con las huríes en su particular paraíso. Más tarde Rodrigo logró conquistar la ciudad de Valencia a los musulmanes, con apoyo del rey Alfonso VI de Castilla. Dice la leyenda que fue allí, mientras la defendía de los nuevos ataques almorávides de Ibn Yúfuf que amenazaba con adueñarse de toda la península ibérica y anexionar al-Andalus a su gran Imperio norteafricano, donde



Estatua ecuestre del Cid en la ciudad de Burgos

murió el noble burgalés en plena batalla dejando su memoria una huella imborrable en futuras generaciones.

La verdadera la muerte de Rodrigo Díaz de Vivar

Tantas veces nos lo han narrado así que a veces resulta complicado distinguir entre fantasía y realidad en lo acontecido alrededor de este personaje histórico, *un forajido sin ley*, en palabras del intelectual de la Generación del 98, don Ramón Menéndez Pidal.

La mayor exageración del mito aparece en aquel épico relato donde se narra la última victoria del Cid alzado por sus hombres a lomos de su caballo después de muerto sobre las huestes del rey moro Búcar mientras estos atacaban Valencia (o en las playas de Peñíscola, como recreó en su cinta cinematográfica estrenada en 1961 el genial director Anthony Mann, protagonizada por Charlton Heston, dando vida al Cid y Sofía Loren encarnando a doña Jimena).

Sin embargo, no se ajusta a la realidad que el noble caballero hallara la muerte en el campo de batalla, ni en medio de un final heroico, ni mucho menos espantando con su cadáver a los soldados musulmanes que lo contemplarían como un aparecido de entre los muertos. Lo cierto es que falleció en la ciudad de Valencia el 10 de julio de 1099 por causas naturales, convirtiéndose Jimena, su esposa, en la señora de Valencia hasta que en 1102 el avance almorávide resultó del todo imparable. Rodrigo Díaz de Vivar contaba con poco más de cincuenta años cuando murió, toda una vida para aquella época. A principios de mayo del mismo año y con la ayuda de Alfonso VI, Jimena y la gente del Campeador abandonaron Valencia llevando consigo sus restos para ser inhumados en el monasterio burgalés de San Pedro de Cardeña. «Aquí yace enterrado el Grande Rodrigo Díaz, guerrero invicto, y de más fama que Marte en los triunfos» Con esas palabras el rey Alfonso X el Sabio ordenó labrar su lápida que, durante siglos, respetó el sueño del guerrero.

Las seis tumbas del Cid Campeador ¿Dónde reposan sus restos?

En un primero momento, el Cid, fue enterrado en la catedral de Valencia, pero tras el desalojo, organizado por Alfonso VI y Jimena, sus restos fueron trasladados al monasterio de San Pedro de Cardeña. Allí reposarían durante unos cuantos siglos junto con los de su esposa hasta que, durante la ocupación francesa en tiempos de la guerra de la Independencia, allá por 1808, los franceses los profanaron. En muchas ocasiones por saquear y en otras sencillamente por denigrar a los héroes que, como el Gran Capitán, los habían derrotado en los campos de batalla. Abrían sus sepulturas, robaban sus tesoros y esparcían sus huesos por la calle.

Secree que el intelectual francés Vivant Denon pudo recuperar muchos de los huesos y devolverlos a su tumba, pero Paul Thiebault, general de Napoleón Bonaparte y gobernador militar de Salamanca entre febrero de 1811 y el mismo mes de 1812, ordenó que se recogieran de nuevo tanto los restos del Cid como los de su esposa y se llevaran a otro lugar ya que el sepulcro había



Estatua ecuestre del Cid en la ciudad de Valencia



Tumba del Cid y doña Jimena en el Monsasterio de san Pedro de Cardeña



Tumba definitiva del Cid y doña Jimena en la Catedral de Santa María de Burgos

quedado en muy mal estado.

Según cuenta una leyenda popular, Thiebault se los llevó a su casa y los metió debajo de su propia cama, pero en realidad lo que hizo fue ordenar la construcción de un monumento fúnebre en el burgalés Paseo del Espolón, a orillas del río Arlanzón, que se inauguró el 19 de abril de 1809. Alrededor del monumento plantó árboles y mandó colocar bancos, pero cuando los españoles expulsaron a los

franceses de la ciudad volvieron a exhumar los cadáveres que allí reposaban y demolieron el monumento, dado que les recordaba el tiempo de ocupación francesa.

Durante el traslado a un nuevo mausoleo parte de los restos del Cid y su esposa fueron robados y regalados más tarde al príncipe de Hohenzollern, quien los guardó en su gabinete de curiosidades del castillo de Sigmaringen. En 1826 los que aún permanecían en el mausoleo se devolvieron nuevamente al Monasterio de San Pedro de Cardeña, donde tiene también su tumba su caballo Babieca en los jardines próximos al templo, hasta que, finalmente en 1824, se trasladaron a la capilla de la Casa Consistorial de Burgos. Aunque no se tenía constancia de que faltase gran parte de ellos, en 1882, la casa Hohenzollen entregó los que poseía en su colección durante la celebración de un acto presidido por el rey Alfonso XII.

No sería hasta 1921 cuando se depositarían de manera definitiva junto a los de su esposa Jimena en el crucero de la Catedral de Burgos. El epitafio de la tumba final, redactado en latín por Ramón Menéndez Pidal dice:

Rodrigo Díaz, Campeador muerto en Valencia el año 1099.

A todos alcanza honra por el que en que en buena hora nació. Jimena, su esposa, hija de Diego, conde de Oviedo, nacida de estirpe real.

La figura del Cid en la filatelia española

Como ocurre con otros muchos personajes de la historia nacional, esta figura legendaria de la Reconquista española ha sido representado en sellos de correos en varias ocasiones, entre ellas el 16 de julio de 1999 para conmemorar el IX Centenario de su muerte. Estampas de distintos años, valores y motivos forman ya parte de coleccionistas de todo el mundo.



Alberto Yagüe López

La matemática Julia Robinson

y su biógrafa Constance Reid: las hermanas Bowman

Constance y Julia Bowman nacieron en San Louis (Misuri, EE. UU.) con casi dos años de diferencia. Eran hijas de Ralph Bowman y Helen (Hall) Bowman. En 1921 falleció su madre y su padre se casó al poco tiempo, trasladándose la familia a San Diego (California). En 1924 nació su hermana Billie; Julia enfermó de escarlatina y tuvo que guardar una larga cuarentena lejos de su familia. Este problema temprano de salud se complicó con unas fiebres reumáticas, y le impidió compartir más tiempo con sus hermanas, además de provocarle problemas cardíacos durante toda su vida. A pesar de todo, Constance y Julia permanecieron siempre unidas, y las matemáticas jugaron un importante papel en su relación.



Figura 1: Julia y Constance Bowman. Fuente: [ALEXANDERSON; G.L. (2011), «Remembering Constance Reid (1918–2010)», *Notices of the AMS* 58 (10), 1458-1459].

Julia Robinson (1919-1985), la matemática cautivada por el décimo problema de Hilbert

Lo que realmente soy es una matemática. Más que ser recordada como la primera mujer en esto o en aquello, preferiría ser recordada como matemática, simplemente por los teoremas que he probado y los problemas que he resuelto.

Julia Robinson

Ingresó en 1936 en la Universidad Estatal de San Diego; era la única mujer siguiendo algunas de las materias impartidas, como las matemáticas o la física. En 1939, animada por sus profesores, se trasladó a la Universidad de California en Berkeley donde empezó a disfrutar realmente de las matemáticas.

En 1941 se casó con Raphael Robinson, su profesor de teoría de los números durante su primer año de carrera. En el momento de su matrimonio Julia era profesora asistente en Berkeley y tuvo que abandonar su puesto al prohibir la institución que dos cónyuges trabajaran en el mismo departamento. Tuvo que quedarse en su casa, lo que se esperaba de ella y de tantas mujeres en aquella época. Aunque consiguió contratos esporádicos en algún otro departamento de Berkeley y en diferentes instituciones. Al quedarse embarazada,



Figura 2: Julia Robinson. Fuente: [FEFERMAN; S. Julia Bowman Robinson 1919–1985, *Bibliographical Memoir*, National Academy of Sciences, 1994].



Figura 3: Julia y Raphael Robinson. Fuente: [MacTutor].

sus problemas de corazón empeoraron, perdió el niño que esperaba y le diagnosticaron poco tiempo de vida. El desánimo la llevó a refugiarse en las matemáticas.

A finales de 1942, asistió a un seminario impartido por Alfred Tarski en el que el matemático planteó un problema que ella le llevó resuelto dos días más tarde. Tarski quedó impresionado con la agudeza de Julia y le propuso realizar la tesis doctoral bajo su dirección. Así, en 1948, Julia presentó la memoria titulada *Definability and Decision Problems in Arithmetic*, donde demostraba que

los números enteros podían definirse aritméticamente en términos de números racionales mediante cierto tipo de operaciones. Concluía que la aritmética de los racionales es adecuada para la formulación de todos los problemas de la teoría elemental de números.

Julia se interesó después uno de los llamados “23 problemas de Hilbert” publicados en 1900 por el matemático David Hilbert. Recordemos que los problemas 3, 7, 10, 11, 13, 14, 17, 19 y 20 tienen una solución aceptada por consenso. Para los problemas 1, 2, 5, 9, 15, 18, 21 y 22 existe cierto debate sobre si la solución propuesta los resuelve realmente. Y quedan sin resolver los problemas 8, 12, 16 y 23. La matemática se interesó, en particular, por el décimo problema:

¿Existe un método que permita determinar, en un número finito de pasos, si una ecuación diofántica es resoluble en números enteros?

Es decir, David Hilbert se preguntaba si había algún procedimiento universal para, dada una ecuación diofántica (ecuación algebraica (del tipo $P(x) = 0$ donde $P(x)$ es un polinomio no nulo ni constante con coeficientes enteros) de la que se buscan soluciones enteras), responder simplemente con un sí o un no a la existencia de soluciones.

En 1961, Julia Robinson publicó un artículo junto a los matemáticos Martin Davis y Hilary Putnam en el que introducían la que llamaron *hipótesis de Robinson* que consistía en encontrar un cierto tipo de relación diofántica que implicaba necesariamente la no existencia del método aludido por Hilbert.

Julia siguió buscando una solución al décimo problema de Hilbert hasta que, en 1970, el matemático Yuri Matiyasevich encontró una relación del tipo indicado en la *hipótesis de Robinson* usando los términos de la sucesión de Fibonacci (esta sucesión comienza por 0 y 1 y, a partir de ellos, cada término se define de forma recurrente como la suma de los dos anteriores). El teorema de Matiyasevich confirmaba la irresolubilidad del décimo problema de Hilbert. Con los mismos intereses científicos, Julia y Yuri colaboraron posteriormente y llegaron a publicar algunos artículos juntos.

En 1976 Julia fue elegida miembro de la división de matemáticas de la *National Academy of Science*, fue la primera mujer en obtener este cargo. También fue la primera presidenta de la *American Mathematical Society* entre 1982 y 1984.

Julia Robinson murió de leucemia a los 65 años, el 30 de julio de 1985. Su frágil salud no le impidió seguir adelante:

Por ser tan cabezota, he conseguido lo que he hecho en las matemáticas.

Julia Robinson

Constance Reid (1918-2010), la biógrafa de David Hilbert y su hermana Julia... entre otros matemáticos

Hasta ahora nadie ha escrito sobre matemáticas con más elegancia, conocimiento, habilidad y claridad que Constance Reid.

Martin Gardner

Se licenció en 1938 en la Universidad Estatal de San Diego en un *Bachelor of Arts*. Conoció a futuro marido, Neil D. Reid, mientras estudiaba un máster en educación en la Universidad de California en Berkeley. Se casaron en 1950 y tuvieron dos hijos.

Trabajó como profesora de inglés y periodismo entre 1939 y 1950 y, tras su matrimonio, como escritora independiente.

En 1952 escribió su primer texto relacionado con las matemáticas; fue en la revista *Scientific American: Perfect Numbers* (un número perfecto es un número entero positivo que es igual a la suma de sus divisores propios positivos). El artículo comienza de una manera realmente sugerente:

Seis es uno de esos números: es la suma de todos los números que lo dividen excepto él mismo. En 2000 años se han encontrado doce números perfectos; ahora un ordenador ha descubierto cinco más.

¿Por qué un artículo sobre este tipo de números? Julia había hablado con su hermana sobre uno de los primeros usos exitosos de la computadora electrónica digital SWAC; se trataba un problema de teoría de los números en el que estaba trabajando su marido Raphael. Y Constance elaboró su artículo con la información que le proporcionaron Julia y Raphael.

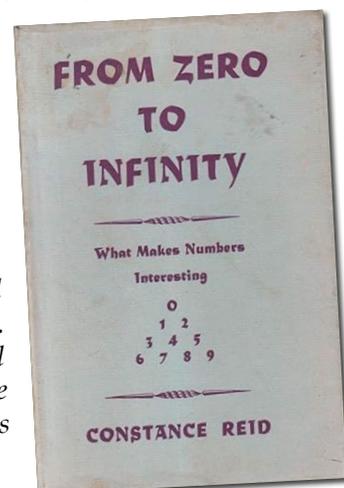
Aunque la publicación de *Perfect Numbers* recibió alguna "protesta" de alguna persona que opinaba que este tipo de textos debían estar escritos por un matemático profesional, uno de los editores de *Scientific American* invitó a Constance a escribir un libro sobre números. Y ella creó su *From Zero to Infinity: What Makes Numbers Interesting* (1955), que fue editado en español en 2008 bajo el título de *Del Cero al infinito. Por qué son interesantes los números*.

Para escribir su primera biografía, Constance se inspiró en un libro con breves reseñas de matemáticos relevantes (una treintena de hombres y solo una mujer: Sofia Kovalevskaya), *Men of Mathematics* (1937), del matemático y escritor de ciencia ficción Eric Temple Bell. En ese texto, el autor incluía anécdotas y detalles sobre la personalidad y el trabajo de sus protagonistas. Constance deseaba escribir un ensayo similar sobre matemáticos contemporáneos, pero quedó fascinada por David Hilbert y finalmente escribió su biografía: *Hilbert* (1970). En la contraportada del libro aparece esta reseña del físico teórico Freeman Dyson:

[Hilbert] entrelaza tres temas distintos. Presenta un emotivo retrato de un gran ser humano. Describe de forma precisa e inteligible, sin tecnicismos, el mundo de las ideas matemáticas en el que Hilbert creó sus obras maestras. E ilustra el trasfondo de la historia social alemana en el que se desarrolló el drama de la vida de Hilbert... Pero el libro es mucho más que una pieza de investigación histórica convencional. Más aún, es un poema en elogio a las matemáticas.



Figura 4: Constance Reid. Fuente: George Csicsery [SLOTNIK; D.E., Constance Reid, Biographer of Mathematicians, Dies at 92, *The New York Times*, 2010].



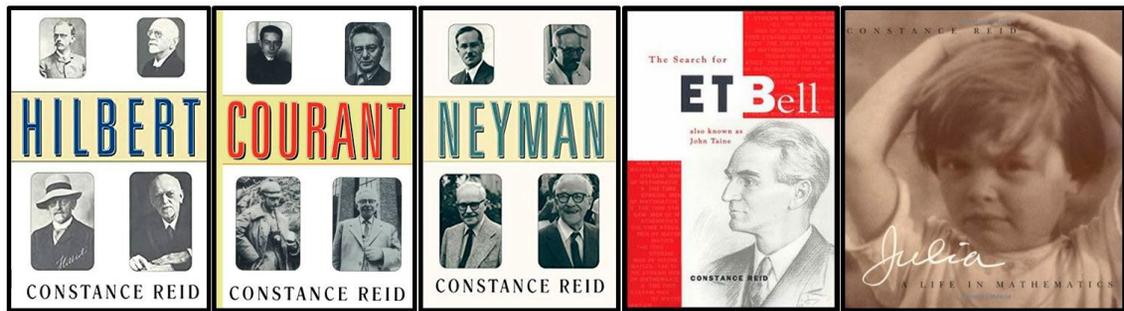


Figura 6: Algunas de las portadas de las biografías escritas por Constance Reid.

Posteriormente, Reid escribió sobre otros matemáticos como Richard Courant (1976), Jerzy Neyman (1982) o Eric Temple Bell (1993). Aunque, sin duda, su biografía más personal fue la última, la dedicada a su hermana Julia y que escribió en primera persona: *Julia, a Life in Mathematics* (1996).

En 1987, Reid recibió el *George Polya Award* (otorgado a artículos sobre la historia de las matemáticas) de la *Mathematical Association of America* por *The Autobiography of Julia Robinson*. En 1996 recibió el *Beckenbach Book Prize* (otorgado a libros innovadores) de la *Mathematical Association of America* por su biografía sobre Bell. Y, en 1998, le concedieron el *JPBM Communications Award* de la *American Mathematical Society* por el conjunto de su trabajo dedicado a llevar información matemática precisa a un público no experto.

Tiene un talento especial para comprender a los matemáticos y su cultura. Ella nos comprende. Ella es la Boswell de las matemáticas, una biógrafa que ha conseguido que la vida matemática sea comprensible tanto para el público en general como para los mismos matemáticos. Su trabajo ha enriquecido nuestra profesión.

John Ewing, entrega de *JPBM Communications Award*, 1998.

Constance Reid falleció el 14 de octubre de 2010, tras una larga enfermedad.

El matemático especialista en combinatoria Arthur T. Benjamin dedicaba a Constance Reid este poema, jugando con el nombre de la escritora, tan parecido al de “constante”. Lo dejo en su idioma original, ya que hay algún juego de palabras que no soy capaz de traducir. Y dejo al lector o lectora el placer de buscar esos conceptos matemáticos que se nombran.

Mathematical Constance (A Poem Dedicated to Constance Reid)

*I think that I shall never see
A constant lovelier than e ,
Whose digits are too great too state,
They're 2.71828...
And e has such amazing features
It's loved by all (but mostly teachers).
With all of e 's great properties
Most integrals are done with ... ease.
Theorems are proved by fools like me
But only Euler could make an e .
I suppose, though, if I had to try*

*To choose another constant,
I might offer i or ϕ or π .
But none of those would satisfy.
Of all the constants I know well,
There's only one that rings the Bell.
Not π , not i , nor even e .
In fact, my Constance is a she.
It's Constance Reid, I would not fool ya'
With Books like Hilbert, Courant, and Julia.
Of all the constants you will need,
There's only one that you should Reid.*

Constance y Julia permanecieron siempre unidas; lo estuvieron como hermanas y como contribuidoras, cada una desde su propia formación, a la historia de las matemáticas.

Marta Macho Stadler

ALEJANDRO MAGNO

Si durante la Antigüedad griega alguien tenía como antepasados, por parte de padre, a Heracles y por parte de madre a Aquiles, parecía evidente que estaba destinado a realizar en vida las mayores hazañas posibles. Esta conjunción de linajes se dio en la figura de Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, al que solemos conocer como Alejandro Magno. Aunque nosotros podamos mostrar un cierto descreimiento acerca de esta genealogía, para los antiguos no era asunto menor. Los griegos, que estaban convencidos de la existencia de sus dioses y de los héroes de su pasado más remoto, no hacían esa distinción, muy propia de nuestro tiempo, entre mito e historia. Para ellos, todo lo que recogían sus tradiciones, incluyendo lo que nosotros relegamos al mito, formaba parte de su historia. Heracles había sido un personaje real para ellos como también lo fue Aquiles y ambos habían realizado hazañas gloriosas. Muchas familias distinguidas de Grecia retrotraían el origen de sus respectivas casas hasta alguno de esos héroes de los que hablaban los poetas ya desde la época de Homero.

Filipo, hijo de Amintas, Filipo II para nosotros, formaba parte de la familia de los Argéadas, cuyos ancestros se remontaban a Heracles, hijo de Zeus. Olímpide, hija de Neoptólemo, la esposa de Filipo y la madre de Alejandro era miembro de la casa real de los molosos, uno de los pueblos que habitaban en el Epiro, que eran conocidos como los Eácidas, puesto que su antepasado había sido Éaco, el padre de Peleo, padre a su vez de Aquiles, cuya madre era la nereida Tetis. Aunque las versiones más amables de su historia aseguran que ambos se habían enamorado cuando coincidieron en los festivales de los Grandes Dioses de Samotracia, lo cierto es que el matrimonio fue un asunto político y diplomático. El rey macedonio contrajo, a lo largo de su vida, varios matrimonios, en torno a siete, y cada uno de ellos obedecía los intereses estratégicos de cada momento de su patria. Aribas, rey de los molosos, tío y tutor de Olímpide, que en esa época aún llevaría el nombre de Políxena, pensó que ofreciendo a su sobrina (y cuñada) al joven rey macedonio se garantizaba la protección y la alianza de un vecino más poderoso. Para el rey macedonio, que hacía poco que había accedido al trono en circunstancias terribles (su hermano y predecesor Perdicas III había perdido la vida en un enfrentamiento contra los ilirios, junto con miles de compatriotas) una alianza con los molosos le permitía consolidar un flanco estratégico de su reino, como era el occidental.

En consecuencia, el matrimonio tuvo lugar hacia el año 357 a.C. y un año después, hacia el mes de julio del 356 a.C. nacería el primer fruto de esa unión, Alejandro. El nombre que le dieron al niño era el mismo que el de su tío paterno, Alejandro II de Macedonia, que había fallecido años atrás en una turbia revuelta palaciega, pero también el de su tío materno, Alejandro I el moloso, que reinaría después de que Filipo depusiera al rey Aribas para instalar a su cuñado en el trono moloso. Para reforzar más aún esa alianza, Filipo le concedería con el tiempo a su cuñado la mano de su hija Cleopatra, que era también hermana de padre y madre de Alejandro Magno.

La educación del joven príncipe durante sus primeros años discurrió en Pela, la capital





macedonia, aunque supervisada de forma directa por su madre, que fue quien designó a sus principales maestros, personas de su entera confianza. Estos le hicieron ver al joven príncipe la importancia de sus ancestros y la doble herencia que llevaba en su sangre. A lo largo de su vida adulta, Alejandro no se cansará de realizar proezas y acciones intentando emular (y superar) a esos antepasados gloriosos de los que se sentía orgulloso. El joven Alejandro se educó del modo habitual entre los griegos de buena posición; le gustaba la música y tenía habilidades para el canto, pero también presentaba ya desde joven, un carácter obstinado. Los antiguos narraban la anécdota del caballo salvaje que quisieron vender a su padre, pero que Filipo rechazó por su carácter arisco y la dificultad para montarlo. Alejandro decidió probar suerte y, contra todo pronóstico, consiguió doblegar al caballo, lo que le valió la aprobación de la corte y que su padre le comprara el caballo. Sería el famoso Bucéfalo, que acompañaría a Alejandro desde entonces hasta su muerte, muchos años después, en la India.

Tras su primera etapa formativa, y cuando ya iba llegando a los 14 años de edad, era el momento en el que su padre se preocupara de la educación que correspondía a esa edad. A tal fin, hizo llamar a Aristóteles, una de las mentes más brillantes que había en ese momento en Grecia y que era un viejo conocido de la familia real Argéada, puesto que su padre, Nicómaco, había sido el médico personal de Amintas III, el padre de Filipo. Aristóteles abandonó Atenas, donde había estado formándose en la Academia platónica, y se instaló en un santuario consagrado a las ninfas situado en la localidad de Mieza, en Macedonia. Allí se le unieron los jóvenes más notables de la nobleza macedonia, para educarse junto al príncipe y bajo la supervisión de Aristóteles. Historia, geografía, astronomía, matemáticas, medicina, zoología, Homero, eran los temas sobre los que se hablaba y sobre los que se discutía. Aristóteles le haría entrega a Alejandro de un manuscrito de la *Ilíada* comentado por él, que siempre le acompañó y donde, con gran probabilidad, el erudito le presentaba aquellos valores presentes en la obra que el joven Alejandro debía conocer para poder gobernar, en el futuro, el reino. En aquellos momentos, y aunque Filipo ya llevaba varios matrimonios, no había conseguido tener ningún otro hijo varón que pudiera heredar su reino. Solo había un hermanastro, algo más mayor que Alejandro, Arrideo, fruto de un matrimonio anterior del rey con una mujer tesalia de Larisa llamada Filina. Este individuo, sin embargo, tenía algún tipo de discapacidad, física o mental (posiblemente esta última) que nuestras fuentes no aclaran pero que le descartaron enseguida como sucesor viable de Filipo. No obstante, a la muerte de Alejandro Magno sería uno de los sucesores el rey, siendo conocido como Filipo III. Aunque de haber existido algún otro hermano varón de Alejandro podrían haber surgido problemas en la sucesión, lo cierto es que nadie dudaba de que Alejandro, mientras no cambiasen las circunstancias, sería el heredero al trono.

De hecho, y tras unos tres años recibiendo la educación que le proporcionaba Aristóteles, Filipo decidió dar un paso más. Hacia el año 340, cuando Alejandro tenía 16 años, y mientras Filipo estaba llevando a cabo campañas contra ciudades griegas, entre ellas Bizancio, es nombrado regente del reino, asesorado, por supuesto, por uno de los generales de confianza de Filipo, Antípatro. Eso completó la parte de su educación que aún le faltaba, es decir, la política, el

conocimiento de los entresijos del estado macedonio y le puso en contacto directo con las personas que, bajo la autoridad del rey, gestionaban el país. Este tipo de educación práctica solo podía recibirla de manos de su padre y de su estrecho círculo de colaboradores; durante este periodo también tuvo ocasión de llevar a cabo alguna campaña militar en las fronteras del reino. Al alcanzar los 18 años, entraba en la edad en la que a cualquier joven griego podría exigírsele una participación en la defensa de su país. En esta ocasión, y aprovechando que en el 338 tuvo lugar la decisiva batalla de Queronea, que puso a Grecia bajo el control de Filipo, Alejandro comandó el ala izquierda del ejército macedonio. Del mismo modo, encabezó la embajada que condujo a Atenas las cenizas de los atenienses muertos en el combate así como a los prisioneros atenienses que Filipo, en un gesto de profundo significado político, decidió liberar.

Alejandro ya era una figura importante dentro de la corte macedonia; seguía sin haber ningún rival en la sucesión al trono, y el joven príncipe, quizá no siempre bien aconsejado, ya fuese por su madre, ya fuese por sus amigos más directos, parece haber iniciado una etapa de enfrentamiento, más o menos larvado, con su padre. El matrimonio de Filipo con una joven macedonia, llamada también Cleopatra, sobrina de Atalo, uno de sus generales más valiosos, provocó un claro conflicto en la corte. Nuestras fuentes atribuyen un papel importante en esta crisis a Olimpiade, y aprovechan para verter sobre ella toda una serie de impresiones negativas, que quizá tengan más que ver con los prejuicios que siempre existieron en el mundo griego hacia mujeres que expresaban con firmeza sus ideas y que, además, tenían una personalidad bien definida. Sea como fuere, se produce una ruptura entre padre e hijo y tanto Alejandro como su madre se alejan de Pela. Olimpiade se refugia en la corte de su hermano Alejandro el moloso, mientras que el príncipe se dirige a Iliria; no sería el único desencuentro entre Filipo y Alejandro. Se sospecha que madre e hijo estaban buscando apoyos entre gobernantes amigos para enfrentarse al rey; éste, sin embargo, que disponía de informantes repartidos por todas partes, toma la iniciativa y, para reforzar sus vínculos con el rey moloso, le ofrece, como ya dijimos, la mano de su hija Cleopatra, es decir, a su propia sobrina al rey moloso. La boda se celebró en Egas (la actual Vergina), el hogar ancestral de la dinastía Argéada e iba a convertirse, además de en el cierre del conflicto entre Filipo y su hijo, en una ocasión para proclamar la gloria del rey macedonio que ya, para esos momentos, había decidido atacar al imperio persa aqueménida. Fue durante la celebración de los esponsales cuando un guardia personal de Filipo, Pausanias de Oréstide, apuñaló al rey y le dio muerte. Estamos en el verano del año 336 a.C.

Como ocurre en todos los magnicidios, las teorías acerca de quién pudo mover la mano del asesino siguen vigentes hasta la actualidad. Desde Olimpiade hasta el propio Alejandro Magno pasando por agentes de Atenas o del Gran Rey de Persia se han ido apuntando como instigadores del asesinato. Puesto que el asesino fue muerto al instante por los guardias del rey que salieron en su persecución, todas las hipótesis siguen abiertas. No obstante, en los meses y años siguientes muchos macedonios fueron ejecutados como sospechosos de haber tenido algo que ver con el asesinato de Filipo. Es también cierto que fue un recurso fácil que pudo emplear Alejandro para desembarazarse de rivales peligrosos.



Puesto que Alejandro no tenía otros hermanos varones (salvo el ya mencionado y descartado Arrideo) la selección del sucesor no planteó demasiados problemas. El ejército en armas, representante del pueblo macedonio, ratificó a Alejandro como su rey. Acababa de cumplir los 20 años. Los inicios de su reinado no fueron fáciles; aunque tras la victoria de Filipo II en Queronea los griegos tuvieron que aceptar integrarse en una “Liga Helénica” que no era otra cosa que una herramienta en manos del rey macedonio, la súbita desaparición del monarca y la ratificación de su joven hijo fueron interpretadas por muchos como un indicio del debilitamiento de Macedonia. Ello provocó rebeliones y sublevaciones, que también afectaron a los territorios limítrofes de Macedonia, como Tracia e Iliria. Alejandro, a quien rodearon y apoyaron los curtidos generales que habían colaborado con su padre, llevó a cabo rápidas y fulminantes campañas militares que redujeron pronto a la obediencia a los levantiscos. Puesto que el peligro principal a su autoridad venía de las ciudades griegas, muchas de las cuales no estaban dispuestas a seguir aceptando su autoridad, Alejandro tomó medidas excepcionales, en especial contra una de ellas, Tebas. Esta ciudad fue una de las más perjudicadas tras la batalla de Queronea y, aunque Filipo mostró una cierta clemencia hacia ella, los tebanos debieron de pensar que el joven rey no contaría con los apoyos de su padre y, además, que muchos otros griegos se unirían a su causa. En ninguno de los dos casos



acertaron y en el año 335 a.C. el resto de los griegos votó a favor de la destrucción de la ciudad y de la venta como esclavos de los supervivientes. Alejandro tuvo la suficiente sagacidad política como para hacer ver que esa terrible decisión no era responsabilidad suya, sino de los griegos y que él, al proceder a la destrucción, no estaba sino cumpliendo sus deseos.

Uno de los últimos proyectos de Filipo II, al que ya había dado inicio en el momento de su asesinato, había sido llevar la guerra hasta el imperio aqueménida. Durante buena parte del siglo IV a.C. numerosos intelectuales griegos habían insistido en que los persas eran los grandes enemigos de los griegos, que habían invadido la Grecia europea en el siglo V y que aún retenían, bajo su poder, las ciudades griegas que se asomaban a las costas de la península de Anatolia. El deseo de liberar esas ciudades y de vengarse de la mencionada invasión formaron un interesante caldo

de cultivo para reforzar la identidad griega en unos momentos en los que las rivalidades entre estados griegos provocaban numerosas guerras y enfrentamientos. Ya Filipo, en sus últimos meses de vida, se había dado cuenta de que poner el foco en este enemigo exterior era una buena manera de hallar una justificación al dominio que, *de facto*, ejercía sobre Grecia. Esa Liga Helénica que había creado, y cuyo primer objetivo había sido mantener la “paz común” entre ciudades griegas, podía convertirse en una herramienta eficaz para lograr ese fin si se le añadía como nuevo objetivo organizar la guerra contra los persas, que sería dirigida y liderada por el rey macedonio.

Sofocadas las revueltas y rebeliones, Alejandro retomará esa iniciativa de su padre aunque rebajando el papel otorgado a los griegos en la campaña que iba a planear, sin duda porque su desconfianza hacia ellos era superior a la que Filipo había manifestado. En la primavera del año 334 a.C., Alejandro cruza el Helesponto (actual estrecho de los Dardanelos), que separa Europa

de Asia al frente de 32.000 soldados de infantería y 5.100 de caballería e inicia su campaña. Una primera victoria, relativamente fácil, en Gránico le abre las puertas de Asia Menor, algo que pudo haber sorprendido a Alejandro, habida cuenta de las dificultades que otros griegos que habían llegado a penetrar en ese territorio tuvieron. Tras sofocar algunos reductos de resistencia prosigue su marcha hacia Siria. Allí, en Isos, le hace frente el propio rey persa, Darío III, que se ve forzado a escapar del campo de batalla para no caer en manos de Alejandro (333 a.C.). Prosigue su avance hacia el sur, se detiene en el



sitio de Tiro varios meses y llega a Egipto, donde entra a finales del 332 sin apenas resistencia persa. Acogido como libertador, decide dirigirse hacia un viejo santuario consagrado al dios Amón (equivalente al Zeus griego) en el oasis de Siwa, bien conocido por los griegos. No sabemos muy bien qué ocurrió allí, pero parece que se hizo correr la voz de que la divinidad aprobaba sus deseos de dominio e incluso, el dios le habría revelado que, en realidad, era hijo suyo. Bien el propio Alejandro, bien el nutrido grupo de intelectuales (y otros tantos aduladores) que le acompañaban, se encargaron de difundir estas noticias, lo que contribuiría a elevar la moral del ejército y a reforzar la lealtad hacia el rey.

Quizá los objetivos de la campaña, cuando la diseñó Filipo II y la retomó Alejandro, eran más modestos; es posible que ambos se hubiesen conformado con algún tipo de acuerdo que liberase a las ciudades griegas de la costa anatolia y estableciese un área desmilitarizada a sus espaldas. Sin embargo, las rápidas y fulminantes victorias y, en especial, la segunda que había llegado a comprometer la seguridad y la vida del propio monarca aqueménida, convencieron a Alejandro de que la victoria total era posible. De este modo, y a pesar de que Darío III trató, casi hasta el último momento, de llegar a un acuerdo con Alejandro, éste, tras fundar Alejandría en los primeros meses del año 331, se dirigió hacia Mesopotamia. En octubre de ese mismo año se produjo la batalla definitiva en Gaugamela, cerca de la orilla izquierda del río Tigris. Darío de nuevo salió huyendo y Alejandro se hace con la victoria; unas semanas después, entra en una Babilonia que le ha abierto sus puertas y tras reorganizar someramente los territorios conquistados se dirige al país iranio, al corazón del imperio aqueménida, llegando a finales de diciembre a su centro principal, Persépolis. Allí continúa la organización de su nuevo imperio tras haberse proclamado "rey de Asia" al tiempo que planifica la persecución de Darío III, que se ha refugiado, con su séquito en los confines septentrionales de sus antiguos dominios, las llamadas satrapías superiores. Al partir de Persépolis ordena o permite el incendio de la ciudad, una vez despojada de sus tesoros, un acto para el que, ya desde la Antigüedad, se han aducido diversos motivos; es posible, en todo caso, que con ese acto pretendiese vengar el incendio al que los persas habían sometido a Atenas en el año 479 a.C. pero da la impresión de que no todos sus contemporáneos, y los que escribieron después, comprendieran o compartieran su acción.

La persecución del anterior rey aqueménida finaliza en julio del 330, cuando es asesinado por su general Beso, que se proclamará su sucesor. Un año después, este será capturado y



ejecutado. Entretanto, y en su marcha hacia el este, Alejandro tiene que hacer frente a sus primeros problemas con sus hombres; intenta implantar el ritual cortesano persa, como medio de igualar a todos sus súbditos, pero los griegos y los macedonios no se consideran tales y eso genera tensiones. Algunos de sus más íntimos colaboradores conspiran contra él, o el rey está dispuesto a aceptar denuncias contra ellos a veces poco fundadas. Filotas es ejecutado en otoño del 330 y a su padre, el general Parmenión, se le da muerte sin demasiadas pruebas consistentes en su contra. En el 328, el propio Alejandro atraviesa con una lanza a su amigo Clito el Negro en Samarcanda; en el 327 se descubre otra conspiración tramada por algunos de sus jóvenes asistentes, los pajes reales y se acusa de instigador intelectual a Calístenes, su historiador oficial y pariente de Aristóteles.

Todo ello ocurre en el periodo en el que se está produciendo la pacificación, dura, cruel, agotadora, de esas satrapías superiores situadas en torno a las tierras altas del Hindu Kush.

Junto a esas acciones, que desgastan de manera intensa a su ejército y que reportan pocas acciones gloriosas y escasos beneficios, se produce el matrimonio del rey con Roxana, hija de Oxiartes, sátrapa de Bactria. El hecho tuvo lugar en la primavera del año 327, pocos meses antes de su vigésimo noveno cumpleaños. Entre otros motivos importantes, incluyendo dar un heredero al trono, algo que se retrasaría, a pesar de todo, varios años, Alejandro quería mostrar que la colaboración con la antigua nobleza irania, como medio para gobernar el imperio, era inevitable. Las alianzas matrimoniales, como había demostrado ya Filippo II, eran un excelente mecanismo para lograr fines políticos. Esta acción, junto con su política de fundación de ciudades y establecimiento de guarniciones, le dio la seguridad necesaria para emprender su siguiente objetivo, situado mucho más hacia el Este: la India.

Tras una larga marcha, a inicios de la primavera del 326 cruza el Indo y se dirige hacia el Hidaspes (el actual Jhelum); allí le espera uno de los reyes locales, el poderoso Poro, que le corta el camino. Tras una durísima batalla, precedida por una estratagema que sorprende al rey indio, Alejandro vence. El rey macedonio mantiene en el trono a su antiguo enemigo y continúa su marcha hacia el este, con el objetivo, quizá no declarado, de conquistar todo el subcontinente indio. Al llegar al río Hífasis (actual Beas), el ejército rehúsa seguir avanzando. Ni los ruegos ni las presiones consiguen convencer a los soldados, algunos de los cuales llevaban diez años siguiendo a su rey. En noviembre del 326 se inicia el regreso, no sin antes haber organizado esos territorios con el establecimiento de fundaciones y con pactos con los reyes locales. Una parte del ejército le acompaña por las rutas terrestres más difíciles mientras que una flota, construida al efecto, recorrerá las costas del Océano Índico desde la desembocadura del Indo hasta, tras atravesar el Golfo Pérsico, llegar hasta las desembocaduras de los dos grandes ríos de Mesopotamia. Hay que recordar que, a pesar de que, hoy en día, Tigris y Éufrates desagan en el Golfo a través de un curso común (el Chatt el Arab) en tiempos antiguos cada uno tenía su propia desembocadura.

Tras varios meses de recorrido, Alejandro ha llegado a Susa. A principios del año 324 realiza una enorme purga entre todos aquellos sátrapas y generales a los que había dejado al cargo de esos territorios mientras él avanzaba hacia el este, pero que habían cometido abusos, deslealtades e, incluso, traiciones. Tras ello, en la primavera de ese año, culmina esa política de matrimonios mixtos que él mismo había iniciado en Bactria y persuade (u obliga) a unos ochenta o noventa de sus compañeros más directos a que tomen esposas entre jóvenes de la nobleza irania. El mismo se casa con Estatira, hija de Darío III y, tal vez, con Parisátide, hija del predecesor de éste Artajerjes III. Con esta política seguiría también las prácticas poligámicas de Filipo II.



La decisión de licenciar a buena parte de sus soldados y sustituirlos por jóvenes reclutados hacía algún tiempo y entrenados según las tácticas griegas y macedonias provoca un motín en el ejército. La reacción de Alejandro, tras hacerles ver a sus veteranos lo desagradecidos que eran ante los beneficios otorgados por su padre y por él mismo, es violenta. Tras ejecutar a los cabecillas de la revuelta, los soldados deponen su actitud y, tras la reconciliación, Alejandro puede proceder al licenciamiento dotando a sus hombres de una importante recompensa y tras, previamente, haber satisfecho todas las deudas que hubiesen contraído.

Aunque demoró su entrada en Babilonia, que iba a convertirse en la capital de Asia, por toda una serie de presagios desfavorables, a finales del 324 se instala allí e inicia los preparativos para sus futuras campañas. A la ciudad acudirán, sin cesar, embajadores de todos los territorios que dominaba, incluyendo a los procedentes de Grecia, puesto que la situación allí estaba en plena ebullición. Durante la celebración de los Juegos Olímpicos del año 324 Alejandro había proclamado una orden general que obligaba a las ciudades a admitir a todos sus ciudadanos exiliados; eso estaba ocasionando gravísimos problemas que amenazaban con desestabilizar aún más a esas ciudades, por lo que centenares de embajadores se vieron obligados a emprender el camino a Babilonia para negociar con el rey condiciones particulares para cada uno de los casos. En el momento en el que cayó enfermo, a inicios de junio del 323, repartía su tiempo entre la preparación de sus nuevas campañas y la atención a todos estos embajadores y a muchos otros procedentes de todos los rincones del Mediterráneo.

Tras un copioso banquete, Alejandro empieza a sentirse mal; tras diez u once días fallece. Las causas de su óbito, a pesar de las innumerables hipótesis avanzadas, siguen siendo un misterio. Las candidatas favoritas son su estilo de vida, en el que el vino jugaba un papel importante, las secuelas de las numerosas heridas recibidas a lo largo de los años, algunas de ellas de gran gravedad, o el veneno. Hacia el 20 de julio del 323 a.C. Alejandro, hijo de Filipo, muere. Había vivido treinta y dos años y ocho meses y había reinado doce años y ocho meses.

El mundo no volvió a ser lo que había sido hasta entonces. Los juicios que hicieron sobre Alejandro sus contemporáneos y sus inmediatos sucesores no fueron sino el inicio de una tendencia que todavía hoy en día sigue dividiendo a los investigadores pero también a muchos no especialistas atraídos por este personaje. Numerosas obras literarias, de diversos géneros, películas de cine, series de televisión



e, incluso, videojuegos han aprovechado la figura de Alejandro como reclamo para esos productos, unos de mayor calidad que otros y algunos, incluso, sin ninguna en absoluto. Más allá del juicio histórico, que no puede resumirse en unas pocas líneas, la figura del rey macedonio no dejó indiferente a nadie. Sus grandes excesos, pero también sus (para muchos) grandes virtudes, fueron reinterpretadas a lo largo de los siglos. Muchos gobernantes, políticos y generales incluso, pretendieron emular o superar a Alejandro, en una *imitatio Alexandri*, por usar el término clásico latino y esa tendencia ha llegado hasta nuestros días después de atravesar los siglos y es un fenómeno que se ha dado tanto en Occidente como en Oriente. Aunque no siempre el Alejandro resultante se aproxima a la imagen que nuestras fuentes (tampoco demasiado precisas en ocasiones) presentan, su figura ha servido para dar forma y justificar algunos de los anhelos más nobles, pero también los más perversos, de quienes han instrumentalizado su figura. En cualquier caso, y en todas las épocas, siempre ha fascinado y sorprendido cómo en un tan breve periodo de tiempo (los doce años y ocho meses que duró su reinado) el mundo cambió de una manera tan profunda. Nada de lo que sucedió tras su muerte se parecería a lo que había acontecido hasta entonces.

Este quizá sea su mayor legado aunque, también hay que decirlo, Alejandro hubiese deseado vivir más tiempo y completar todos los planes que estaba pergeñando cuando le alcanzó su destino. A diferencia de su antepasado Aquiles, que pudo elegir entre una vida larga y anodina y otra corta pero intensa y gloriosa, escogiendo esta última, el joven rey macedonio no tuvo ocasión de decidir y la enfermedad o el veneno pusieron fin a sus planes. Siempre nos quedará la pregunta, imposible de responder, de que si durante su breve reinado cambió por completo el rumbo de la historia, cuánto más irreconocible habría sido el futuro si hubiese vivido el doble de años, llegando al menos a los mismos que había gobernado su padre Filipo, hijo de Amintas.

Adolfo J. Domínguez Monedero

Universidad Autónoma de Madrid

La ejemplar biografía de D. José Antonio de Saravia (de estudiante extremeño a general de los Zar)¹

A propósito de la biografía, y su relación con la literatura infantil, comenta López Tamés² cuando analiza la función del narrador de cuentos como elemento de cambio social, y su contribución a la socialización del niño en la sociedad burguesa:

“También se ofrecen al niño y adolescente biografías, que van a constituir ese piloto interno, guiador de decisiones. Héroes como Washington, Garibaldi, Edison [Saravia incluiríamos nosotros], personajes presentados en un sólo aspecto modélico, causadores por tanto en el lector de sentimientos de inferioridad.”

Aunque resulte una tautología el título, vemos que esa era la pretensión del autor de esta obra, Diego Hidalgo, y el deseo de editora Espasa Calpe, al lanzar la colección donde apareció: *Vidas Españolas e Hispanoamericanas del siglo XX*, en la que abundan tantos militares, políticos, personajes de la realeza y algún artista.

De la lectura del libro, cada lector sacaría sus propias conclusiones (políticas, religiosas, morales, históricas, patrióticas). Pero ante todo, quedaría asombrado ante la singularidad de la vida de este extraño personaje legendario.

Antes de continuar, intentemos extraer su vida.

José Antonio de Saravia nació el día 22 de marzo de 1790 en Villanueva del Fresno (Badajoz). Hijo ilegítimo, presumiblemente de Diego de Saravia, fue entregado para su crianza a la familia Torrado Perdigón, de Oliva de Jerez (Oliva de la Frontera, Badajoz). Allí pasa su infancia hasta que a la edad de doce años inicia estudios de Humanidades en Badajoz, para, posteriormente, trasladarse a Madrid a estudiar Derecho. Al inicio de la Guerra de la Independencia, se alista en el ejército, siendo nombrado teniente del batallón de Voluntarios de Aragón. Participa en las batallas de Zaragoza, Castellón, Alcañiz, María (Aragón) y Magalef (Lérida), donde cae hecho prisionero. Conducido a Francia, tras ocho meses en prisión, logra evadirse y volver a España. Se incorpora al ejército como Sargento Mayor. En León protagoniza un luctuoso suceso; da muerte a un capitán que, ante la concurrencia, le espeta que es hijo de padres desconocidos. Huye, pero es detenido



1 Empleo el calificativo de ejemplar con el sentido que le dio Cervantes a sus novelas, en cuanto que se pueda sacar algún ejemplo provechoso.

2 Román López Tamés. Introducción a la literatura infantil. Universidad de Santander, 1985, pág. 62.



Retrato atribuido al Mariscal Saravia publicado en el Diario 'El Día de Córdoba'.

y acusado de desertor y de aliarse al ejército invasor. Se evade y se entrega a la justicia, convencido de su inocencia y de la falsedad de aquellas acusaciones. Los dos años que pasó encarcelado los dedicó a afianzar su formación intelectual. Puesto en libertad, decide poner tierra de por medio, embarcándose en Lisboa rumbo a Europa (1815) y buscar suerte como soldado de fortuna. Enterado de que el ejército ruso necesita de mandos cualificados se alista en un regimiento ruso de las tropas aliadas que asedian la ciudad de Metz (Francia). Se le concede el grado de segundo teniente. A partir de aquí su carrera militar conocerá un rápido ascenso (primer teniente, capitán, comandante, coronel y, finalmente, general). En San Petersburgo, dada su cualificación y conocimientos militares, llegará a ser capitán en la Academia Militar (1820), siendo uno de los organizadores del ejército ruso, y finalmente inspector general de las Academias Militares (1843). De 1828 a 1831 participó en las guerras contra Turquía y Polonia. Allí, en Kremenz (Polonia), se casará en 1837 con Larisa Ivanovna, con

quien tuvo tres hijos, que morirán muy jóvenes. En 1852 fallece su esposa y él el 2 de abril de 1871.

Termina el libro con una relación de premios y recompensas, y una relación de las citaciones en la orden del día, por mandato expreso de S.M.I. el Zar.

El relato es una biografía novelesca en la que el autor, ante la falta de datos ciertos, conjetura sobre cómo se habrían desarrollado los acontecimientos. En ocasiones adolece de descuidos en la sucesión de los hechos, que producen desconcierto en el lector. Y, por supuesto, entre hazaña y hazaña, sermonea sobre los tópicos hispanos y los valores eternos de la milicia, la patria y la religión.

La historia resulta harto curiosa, con todos los ingredientes propios de un cuento tradicional que tan minuciosamente analizó Vladimir Propp³ (situación inicial, alejamiento de los padres, pruebas que hay que superar, la ayuda, reconocimiento del héroe y logro de la meta).

Aun cuando no está en mi intención exaltar la vida militar (como sí lo fue la de su biógrafo, el también extremeño don Diego Hidalgo, intelectual y político, quien fue nombrado ministro de Guerra durante la República), creo que es necesario reescribir la vida de este personaje ilustre, de este extremeño olvidado, cuyos hechos tienen más mérito que los de otros extremeños más conocidos y cuyo valor estriba en caminar por sendas jamás holladas por pie humano, o el de ser el primero en ver un océano. Documentos hay archivados en los distintos lugares por donde transcurrió su vida; cartas escribió que sería bueno rescatar del olvido; libros hay que refieren los méritos del general. Y, así, de esta manera reconocer a este curioso personaje.

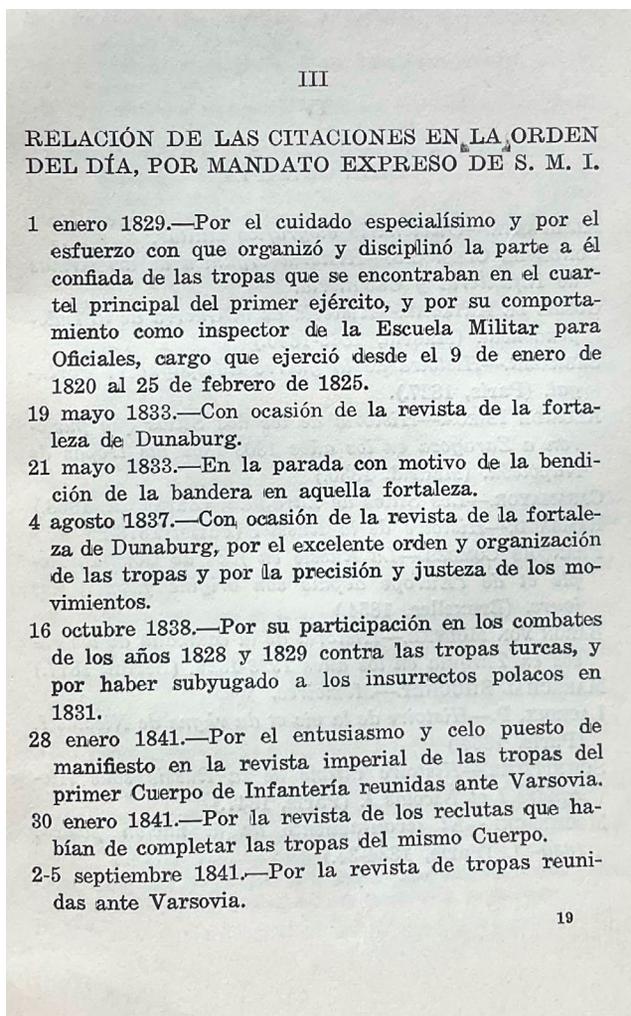
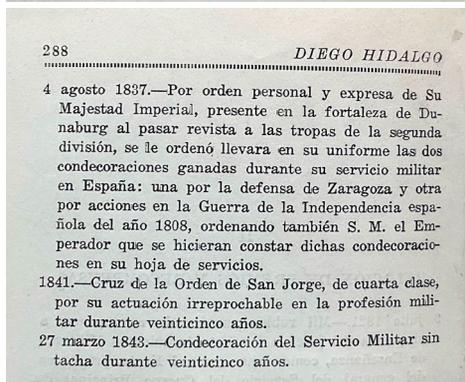
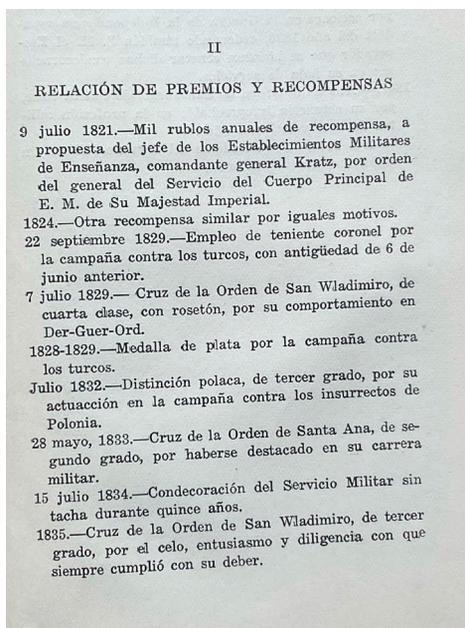
El único estudio que existe en la actualidad y que aporta nuevos datos es la obra del filólogo extremeño Eduardo Barajas Salas: *José Antonio Saravia a la luz de los*

3 Vladimir Propp. Morfología del cuento. Ed. Fundamentos, 8ª ed., Madrid 1992.

documentos (*contribución para una futura biografía*)⁴. Esta obra, minuciosa y muy documentada, trata más sobre los ascendentes del protagonista, aunque amplía la biografía con nuevas aportaciones de archivos y fuentes documentales, y aporta multitud de documentos biográficos y notariales vinculados al personaje. Aunque el gran fondo documental está en Rusia, donde puede que algún día se conozca más sobre José Antonio de Saravia.

Los esfuerzos por rendir homenaje a D. José Antonio de Saravia quedaron abortados. Era deseo del biógrafo, Diego Hidalgo, destinar los derechos de autor a erigir un busto del general Saravia en su pueblo natal, Villanueva del Fresno. Pero las fechas en las que se editó (1936) no eran las más propicias para homenajear a nadie y menos con posterioridad a quien hubiera tenido relación con Rusia.

Aún espera este hijo ilustre su merecido reconocimiento oficial.



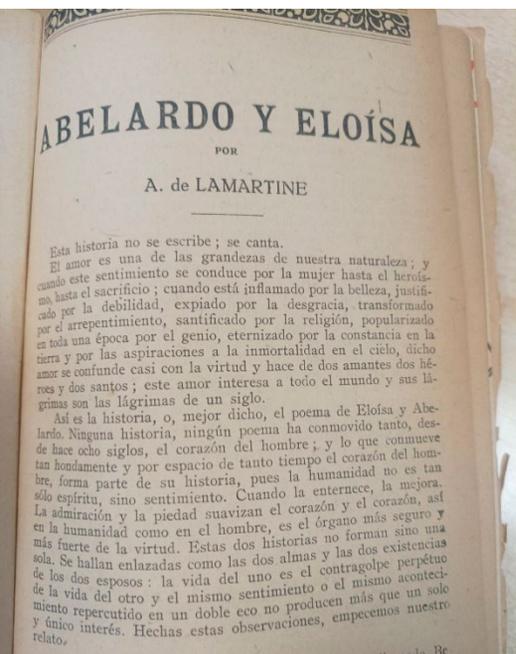
De la biografía de Diego Hidalgo añadimos sus méritos.

Antonio Manuel Ramos Marín

4 Eduardo Barajas Salas, José Antonio Saravia a la luz de los documentos (*contribución para una futura biografía*), Universidad de Extremadura, Campo abierto: Revista de educación, ISSN 0213-9529, N° 1, 1982, págs. 1-120

ELOÍSA Y ABELARDO,

AMOR IMPOSIBLE



Introducción

Hace dos años publiqué en esta revista un imaginario diálogo con la historiadora Régine Pernoud para seguir, como ella hizo, reivindicando la Edad Media como un periodo luminoso (con sus sombras, como cualquier otro). Y ahora que “Hasta el tuétano” dedica este nuevo número a las biografías femeninas, he vuelto a recordarla. De sus investigaciones acerca del Medievo, y en particular de mujeres significativas como Juana de Arco, Hildegarda de Bingen, Leonor de Aquitania, Cristina de Pizan y Blanca de Castilla, me produjo especial sorpresa Eloísa, cuyos amores con Pedro Abelardo (o simplemente Abelardo) fueron escandalosamente conocidos, cantados popularmente y también trágicos. Y vuelven a asomar a la Historia después de muchos siglos en la breve novela, basada en hechos reales, de Antonio de Lamartine¹. Para este autor decimonónico, amante de la época medieval tan querida del Romanticismo, esta mítica pareja la aureola de heroicidad y santidad.

Pero no fue hasta 1970 cuando de manera científica se abordó su investigación por Pernoud al publicar *Héloïse et Abélard*, que se tradujo al español en 1973 por Gloria Alonso de Jáuregui en la afamada Colección Austral de Espasa-Calpe, lo que manifiesta la importancia de la autora y de su obra. En versión española leí esta monografía en los primeros ochenta, cuando estaba finalizando la licenciatura. He vuelto a leerla junto a las *Cartas de Abelardo y Eloísa* (traducción y notas de Pedro R. Santidrián y Manuela Astruga, Alianza Ed., Madrid, 2007), éstas por primera vez y de primera mano porque son la fuente primaria imprescindible. Y llama la atención que, si bien el maestro y descubridor de Eloísa fue su amado Abelardo, Pernoud, pionera de las reivindicaciones historiográficas acerca del papel de las mujeres en la Historia, invierte la onomástica. Sin caer en determinismos feministas, ninguno de los dos se entiende sin el otro: Eloísa con Abelardo y a la inversa. Forman una “extraña pareja”, más comprensible con el rigor histórico de la investigadora francesa, si bien en su visión de conjunto no ahonda en la pasión amorosa que mantuvieron. Empero la lectura de su monografía es provechosa para contextualizar y matizar las primeras impresiones de las “Cartas”, que en realidad refieren a varias secciones unidas y complementarias: “La Historia de mis desgracias” (*Historia Calamitatum*), “Pedro Abelardo” (*Petri Abaelardi*) et *Heloissae Epistolae*).

Eloísa y Abelardo son mucho más que una historia de amor del siglo XII, con tintes casi novelescos, pero de absoluta realidad, aunque legendaria porque fue cantada y difundida

1 “Abelardo y Eloísa”, en *La novela breve. Revista semanal*, año 11, núm. 37, Barcelona, s.a., 24 pp.

por juglares. Se ha de tener en cuenta que estas historias están contadas en primera persona por sus protagonistas, son testimonios escritos en tiempo real. Y Pernoud, gran conocedora del ambiente intelectual de la época descifra con acierto y necesaria erudición la realidad vivencial de los personajes, como más tarde abordarían otro dos grandes historiadores franceses en monografías más genéricas: Jacques Le Goff (*Les intellectuels au MoyenÂge*, Paris, Seuil, 1985²) y Georges Duby (*Les dames du XIIe siècle: Héloïse, Aliéner, Iseut et quelques autres*, París, Gallimard, 1995).

Realizando una somera búsqueda en Google académico con Abelardo y Eloísa salen, a bote pronto, miles de resultados entre libros y artículos en varios idiomas, si bien sólo algunos son estudios directos mientras que otros están relacionados y la mayoría desechables por inconexos. En cualquier caso, inabarcables, previa posible selección, para depurar en este breve texto. Se ha escrito acerca de la pareja de intelectuales que me ocupa desde múltiples perspectivas e intereses temáticos. Sirva de ejemplo la atención prestada desde

Filosofía y la Teología, pero igualmente desde la Literatura y la Filología, la Historia cultural, la Psicología, etcétera. Testimonios epistolares de los que se desprenden conceptos como el deseo, la pasión, el amor (y su dialéctica), la libertad, lo femenino, el pecado, la fe, la herejía, la sabiduría, el conocimiento de los textos sagrados y clásicos, la espiritualidad, el lenguaje, la mentalidad, la personalidad de los personajes, la ética, la razón, la intención, la muerte y un sinfín de etcéteras. Y de telón de fondo la vida intelectual y monacal, el paisaje geográfico y humano de un tiempo concreto con individualidades reconocibles hoy y reconocidas en el siglo XII. En consecuencia, me ciño a la utilización de la obra de la investigadora francesa y al extracto de las Cartas, de donde se desprende la interpretación informativa que expongo resumida.

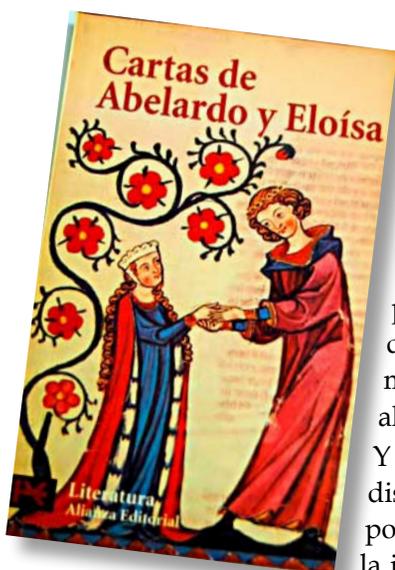
La primera parte del texto latino, traducido genéricamente en la obra citada como *Cartas de Abelardo y Eloísa*, es una autobiografía: “La Historia de mis desgracias”, en la que Abelardo narra su desdichada vida a un amigo anónimo (real o ficticio) para que se consuele de su dolor con el suyo, pues le describe su desgarrada y azarosa vida errante. En cualquier caso, este testimonio en primera persona es un género excepcional en la literatura cristiana medieval, salvo que nos retrotraigamos a las *Confesiones* de San Agustín (finales del siglo IV). El texto autobiográfico se difundió y pudo leerlo Eloísa (ya monja), lo que originó la correspondencia mantenida entre ambos: un total de siete cartas de amplio y diverso contenido. A ellas, en la edición manejada, se agregan otros textos de género epistolar: la confesión de fe de Abelardo; la carta del abad de Cluny, Pedro el Venerable, al papa Inocencio II acerca de la ortodoxia de Abelardo; y las tres que el abad cluniacense y Eloísa intercambiaron. Porque la mediación del abad de Cluny, Pedro el Venerable, otra gran figura de la intelectualidad, fue salvífica para Abelardo y consoladora para Eloísa.

Leer de primera mano esta correspondencia puede sorprender, confundir, abrumar incluso, si no se está familiarizado con el tiempo (s. XII) y el espacio (Francia), con conocimientos teológicos, filosóficos y culturales en general. Y, aun así, la plena comprensión resulta difícil porque necesita de estudios avezados. Y la monografía de la autora francesa es una guía



1 a

2 En la edición conmemorativa española (Barcelona, Gedisa, 2017), dedica sólo unas breves páginas a la pareja, ya que la monografía abarca la cultura desarrollada desde el siglo XII hasta el humanismo de fines de la Edad Media.



básica para no errar en algunos hechos que intentaré sintetizar en lo esencial, ponderando este vivo testimonio que trasciende una trágica historia de amor y penetra de lleno en el ambiente intelectual, monástico y feudal del plenomedievo francés. En él se registran individualidades y perfiles humanos y culturales que articulan como un mosaico humano la vida personal de esta magnética pareja que tomó caminos separados pero conectados por los sentimientos del pasado común y del presente al servicio de Dios. Porque desde el afán por la sabiduría, los pensamientos mundanos y la fe cristiana, dos seres conectaron su cuerpo y su alma, y el amor terrenal trascendió en amor divino.

Y aunque Abelardo es el maestro, su excepcional y cultísima discípula no queda ensombrecida por él, sino que su amor humano por Abelardo y divino al servicio de un monasterio como abadesa la ilumina por sí misma. Personajes que trascienden las identidades personales de cada uno, pues representan un paradigma de la vida y cultura existentes, de los debates filosófico-teológicos (la dialéctica, el “sic et non” de la obra de Abelardo), precursores del método escolástico, de la conciliación de razón y la fe que asentará Tomás de Aquino en la centuria siguiente.

Resultaría fácil caer desde la mentalidad del siglo XXI en juicios que no se ajustan a las realidades culturales ni la mentalidad de hace diez siglos. Hoy quizás se tacharía a Abelardo y Eloísa, o a la inversa, de pareja tóxica, de dependencia emocional al varón, de sexualidad cegadora, de anulación femenina, de resignación cristiana, de paranoia masculina (la posible manía persecutoria menudea en los textos del Abelardo errante), de agresión sexual e incluso pederastia (entonces Eloísa tenía 17 años). No soy psicóloga ni juez, me limito a exponer los hechos intentando comprenderlos, y a aconsejar las lecturas citadas más las que puedan ahondar en el conocimiento de estas dos figuras unidas que se completan y sólo se explican juntas.

Apuntes biográficos de los personajes

Abelardo (1079-1142): era originario de le Pallet, aldea cerca de Nantes (Bretaña). Desde joven prefirió las letras a las armas. Dos de sus maestros fueron Roscelino de Compiègne y Thierry de Chartres, de quienes aprendió dialéctica. Bello y de gran elocuencia filosófica, llegó con dieciocho o veinte años a París a seguir formándose con reconocidos maestros. Y de alumno pasa a convertirse en brillante maestro, controvertido disputador y, pronto, famoso y adinerado, se consideró superior a los intelectuales del momento. Desconocía cualquier experiencia amorosa hasta que reparó en la joven, bella y culta alumna Eloísa, que admiraba su apostura y sabiduría elocuente. Alojado en casa del tío de ella, un canónigo de París, la seduce; e inexpertos ambos, descubren un amor desbocado, un enamoramiento lujurioso, una atracción fatal que desencadena penalidades sucesivas.

Embarazada Eloísa, la pareja se fuga (ella oculta bajo un hábito monjil) a casa de la hermana de Abelardo. Tienen un hijo al que llaman Astrolabio (misterioso nombre ¿relacionado con la ciencia planetaria, el universo, Dios?). Para reparar el honor del canónigo, Abelardo se casa, pero en secreto, aunque Eloísa rechazaba el matrimonio porque la vida de esposa y madre junto a ella marchitaría la brillante carrera del más prestigioso filósofo del momento. El hijo lo deja al cuidado de su cuñada y se refugia en un convento, aconsejada por su esposo. Enterado el canónigo, culpabiliza a Abelardo del abandono de su sobrina: se considera engañado y se venga ordenando castrar a Abelardo, quien comienza su andadura de filósofo-teólogo errante arrastrando su infortunio por diversos monasterios. Infortunio que considera justo



al quitarle de su cuerpo la parte pecadora, y se culpabiliza en consecuencia de la traición cometida al canónigo Fulberto que lo alojó bajo su techo.

Separados, ambos tomaron los hábitos, si bien Eloísa obligada por Abelardo. El método dialéctico, la tesis y la antítesis (*sic et non*) aplicado con la lógica al razonamiento teológico, especialmente referido al dogma de la Trinidad, convierten a Abelardo en azote de intelectuales. Su fama suscita devoción y odio. Abelardo se relaciona con la intelectualidad de la época, cuyo centro radica en la Universidad de París, y su vida errante, en busca de conocimiento y debate, y los avatares derivados, lo llevaron a residir en varios centros monacales. Se desplaza para enseñar y disputar, y también, cansado de penalidades, en busca de paz interior. Su obsesión dialéctica lo convertiría en el pionero y reputado artífice del método

escolástico (*lectio, questio, disputatio y sententia*). Su diálogo con Bernardo de Claraval (el intelectual tradicional y popular predicador: “La razón de amar a Dios es Dios mismo”) abisma las posiciones teológicas entre ambos y recrudece el enfrentamiento personal.

Finalmente, su doctrina trinitaria (a la que aplica la razón para explicar aparentes contradicciones) es condenada en el concilio de Soissons (1121) y Sens (1140). Acogido por Pedro el Venerable, abad de Cluny³, le convence para que dé por escrito testimonio de su ortodoxia, e intercede por él, porque vio la transformación sincera de Abelardo, ante el papa Inocencio II. Redacta una declaración de fe acatando completamente el dogma de la Santísima Trinidad, que transmite a Eloísa, ya abadesa, para tranquilizar su espíritu. La unión del “hermano en Cristo” con “su querida hermana en Cristo”⁴, como se nombran en sus cartas, fue fundamental para realizar la confesión de fe ortodoxa y renunciar a la lógica, a la filosofía del razonamiento dialéctico. Y le escribe acerca de la firmeza de su fe:

*Hermana mía Eloísa, antes amada en el mundo y ahora queridísima en Cristo: la lógica me ha hecho el blanco del odio del mundo (...) Has de saber que no quiero ser filósofo si ello significa entrar en conflicto con Pablo; si ser un Aristóteles me aparta de Cristo (...) Creo en el Padre, en el Hijo y en el Espíritu Santo: Dios verdadero, uno en naturaleza, que comprende la Trinidad de Personas de tal forma que mantiene la Unidad de la sustancia (...)*⁵.

3 *Cartas...*, pp. 282-284: *Por eso, yo, humilde siervo vuestro, os suplico y también os lo suplica vuestra fiel comunidad de Cluny –y el mismo Pedro por su parte os lo pide a través de mí y de vuestros hijos los portadores de esta carta, y en los mismos términos en que pidió os escribiera- que le permitáis permanecer el resto de los días de su vida y avanzada edad, que probablemente, no serán muchos, en vuestra casa de Cluny (...).*

4 Los encabezamientos o saluciones de las cartas son elocuentes de la evolución sentimental que une sus almas: Eloísa a Abelardo, su dueño; o mejor, su padre, marido; o más bien hermano. Ella su criada; o mejor su hija o su hermana (*Cartas de Abelardo y Eloísa*, p. 95). Expresividad emocional de Eloísa atemperada por consejo de Abelardo, y de *Amado mío y mi único amor* en la segunda carta que le dirige, (pp. 95, 105, 121) pasa a *Su único después de Cristo, su única en Cristo* (p. 114); *Al que es especialmente su Señor, la que es únicamente suya* (p. 151). Abelardo se nombra al dirigirse a Eloísa como *su hermano en Cristo, el siervo en Cristo* (p. 125) y a ella *su hermana en Cristo* (106), *la esposa en Cristo* (125), *queridísima hermana* (p. 175).

5 *Cartas*, pp. 279-280.

Destaco que, Abelardo, retirado en Cluny y absuelto por el papa, ya anciano se dirige en similares términos a Eloísa con el recuerdo dulce de la juventud: *Mi hermana Eloísa, a quien quise en el siglo y quiero ahora aún más en Cristo*⁶. Pernoud considera al respecto de la declaración de fe que “sin la presencia de Eloísa y su deseo de que no la olvidara, jamás, probablemente, hubiera lanzado semejante grito que excluía para siempre los equívocos y los malentendidos”⁷.

Absuelto por la iglesia, se dedicó en Cluny en 1140-1141 a retomar su escritura y no pasó ni un día sin rezar, leer, escribir y dictar. Reconciliado sinceramente con la ortodoxia finaliza en paz la vida atormentada de Abelardo a los 63 años, aproximadamente (1142) en Saint Marcel de Chalons, a donde se trasladó por ser un retiro más tranquilo y saludable para sus condiciones físicas e intelectuales⁸.

En su azarosa vida errante, Abelardo llegó por breve tiempo a retirarse en soledad y fundó la abadía benedictina del Paráclito en la región de Champaña, a donde se trasladaron Eloísa y las monjas para seguir la regla escrita para ellas por Abelardo, quien fundó así la primera orden benedictina femenina. Allí se sepultaron sus restos, y allí también, veintiún años después,



ABELARDO.



HELOISA.

en 1164, fueron a parar los de su esposa y hermana espiritual Eloísa⁹. Pese a estar separados en vida mantuvieron comunicación epistolar entre 1133 y 1136. Eloísa se reconvirtió, por deseo de Abelardo, en esposa de Cristo. Y reitero que, para ella, la lúcida abadesa del Paráclito, fundación de Abelardo, adaptó éste la regla de san Benito a una congregación femenina, tal como se recoge en su intercambio epistolar¹⁰.

Abelardo, el polémico y controvertido, el filósofo dialogante, aclamado por

discípulos y disputador con grandes intelectuales, el lógico del sí y no, del problema de los universales, ha trascendido más por su amor pasional con Eloísa que por su inmenso caudal intelectual.

Eloísa y Abelardo, primera imagen de la pareja (*Roman de la Rose*, s. XIV)

Eloísa (¿-1164). La información existente de esta sabia mujer que transgredió las reglas por amor y aceptó su destino se conoce a través de su cruce epistolar con Abelardo, su maestro, esposo y director espiritual. No se precisa su lugar ni año de nacimiento: posiblemente huérfana, es acogida y tutelada por su tío el canónigo Fulberto en su casa de París. Su inteligencia y su interés por aprender (sabía latín, griego y hebreo) la hicieron pronto famosa en Francia por su cultura y sus amores con el maestro Abelardo, iniciados cuando tenía 17 años. Culta, sensible y pasional, profesa como monja en el monasterio de Argenteuil, y terminó sus días, por decisión de Abelardo, como abadesa en el Paráclito. De Eloísa Lamartine hace una heroína del amor:

6 Pernoud, p. 215.

7 Pernoud, p. 206.

8 Pernoud, pp. 214-216.

9 Actualmente se encuentran juntos en el cementerio Père Lachaise (París).

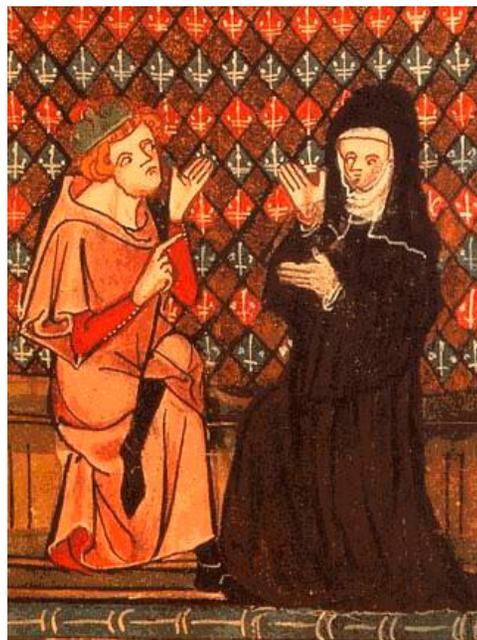
10 *Cartas...*, 152-275.

Ella se sentí inclinada a ver, no sólo un maestro sino un Dios en el hombre más bello y más famoso de su siglo.

En esta ocasión, como siempre, el corazón de la mujer fué varonil y el del hombre hartó débil.

Feliz Eloísa por haber inmolidado su vida al hombre en cuyo obsequio ya había inmolidado su honra¹¹.

Ella hubiese preferido una vida sin vínculo matrimonial junto a su amado, plena de sabiduría y fe, porque la pasión física no era posible por la emasculación de Abelardo. Pero aceptó la decisión del maestro, se casó con él, se recluyó en un convento y vivió, sin volver a verlo vivo, sirviendo a Dios como abadesa. Sublimó en el amor divino el humano, al que tuvo que renunciar, no sin gran esfuerzo, aconsejada por Abelardo. Las cartas cruzadas entre ellos demuestran esa evolución sentimental. Algunos ejemplos breves expongo, pues el contenido de las cartas da mucho más de sí. Elocuentes son las frases contenidas en alguna de sus cartas que muestran cómo su sentimiento amoroso hacia Abelardo había quedado impreso en su corazón:



Nos pides, mi amor, que si, por casualidad, acabas tus días estando ausente de nosotras, hagamos traer tu cuerpo a nuestro cementerio (...). Sólo nos quedará a estas pobres desgraciadas llorar (...). Si tú te vas, carece de sentido vivir, pues ya hemos perdido nuestra vida en ti (...). Pero ¿qué puedo esperar yo, si te pierdo a ti? ¿Qué ganas voy a tener yo de seguir esta peregrinación...nada más que saber que vives, prescindiendo de los demás placeres en ti -de cuya presencia no me es dado gozar- y de que alguna manera pudiera devolverme a mí misma? (...). ¡Ay de mí, la más desgraciada de las desgraciadas, la más infeliz de las desdichadas! Pues, si al elegirme tú fui exaltada por encima de las demás mujeres, mi sufrimiento fue tanto mayor por cuanto mi caída fue la ruina para mí y para ti (...). Pues, mientras gozábamos de los placeres del amor -lo diré con un vocablo más torpe, pero más expresivo- nos entregábamos a la fornicación, la severidad divina nos perdonó (...). ¿Es éste el común destino de las mujeres llevar a la ruina a los grandes hombres?

No obstante, el recuerdo de ardiente juventud, le confiesa sentirse culpable por esos “deleites carnales” y merecer el castigo obtenido, pues lo que comienza mal acaba mal, escribe. Considera cruel el castigo divino a Abelardo (castración). Y pese a lo escrito anteriormente, continúa declarando cómo los “incentivos de la libido”, “El ardor juvenil de mi edad, como la experiencia” de los dulces placeres compartidos con él los tiene grabados en su memoria y hasta en sus sueños.

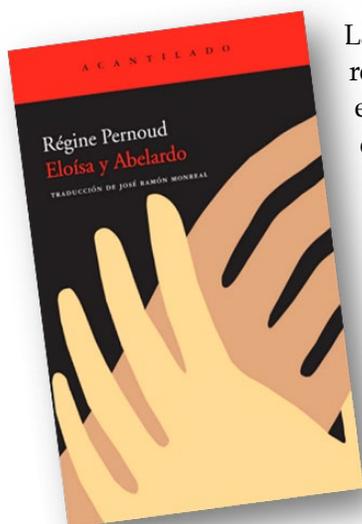
Fue tu amor, no el de Dios, el que me mandó tomar el hábito religioso.

Pero Eloísa sabe que Abelardo ya no la puede amar como mujer y con estoica aceptación cristiana asume la situación, que resume finalmente expresando que:

Es más seguro cortar el peligro que hacer la guerra. Me basta con que Dios me ponga en un rincón del cielo¹².

11 Lamartine, pp. 6-7.

12 *Cartas...*, pp. 114-124. La extensa carta comienza asombrada porque en la carta que le había escrito Abelardo antepone su nombre al suyo: *Quedé sorprendida, mi único y solo amor, por algo que no se usa en las cartas y que incluso va contra el mismo orden natural. En el mismo encabezamiento de tu carta juzgaste anteponer mi nombre al tuyo: la mujer al varón, la esposa al marido, la monja al monje o sacerdote, la abadesa al abad.* Todas las cartas intercambiadas hacen gala de los amplios y variados conocimientos que ambos tienen.



La prolija y erudita contestación aborda el pasado vivido por la pareja y la realidad del presente que ambos tienen. Y Abelardo trata así de apaciguar el desasosiego y tristeza expresada por Eloísa en la referida confesión epistolar amorosa. Su explicación para que ella acepte convencida que Dios ha querido que estén donde están es muy didáctica, detallada y explícita al dar respuesta a los puntos esenciales, que comprimo:

- Justifica que antepone su nombre al de él porque *tú comenzaste a ser mi superiora cuando comenzaste a ser mi señora, hecha esposa de mi Señor... de mujer de un hombrecillo miserable, has sido elevada ahora elevada al tálamo del Rey supremo*¹³.

- Le expresa contundente que con su carta *te delatas más como enemiga que como amiga. Deja ya de quejarte, te lo ruego, si quieres -como te dije- parecer mi enemiga*.

- Respecto al castigo divino recibido lo considera justo y necesario, no sólo por la fornicación juvenil sino porque en la visita al convento de Argenteuil donde estaba oculta la joven Eloísa, *mi incontrolada incontinencia hizo contigo en el lugar mismo del refectorio, no teniendo otro lugar donde retirarnos*, y, añade, en un lugar dedicado a la Virgen que acrecienta la pecaminosa infamia. Tras lo cual repasa las impuras fornicaciones juveniles, el engaño al tío que lo alojó, la profanación del hábito monjil utilizado para evitar el peligro del traslado a su casa cuando estaba embarazada, la desatada lascivia que no guardaba castidad en Semana Santa o solemnidad litúrgica. Incluso relata cómo *con golpes y amenazas intenté forzar muchas veces tu consentimiento -pues eras por naturaleza más débil- aun cuando tú no querías y te resistías con todas tus fuerzas (...)*.

- Tras esta rememoración de pecados, expresa: *En un momento en que yo quería retenerte para mí solo y para siempre, pues te amaba desmesuradamente, Él ya planeaba servirse de esa oportunidad para que los dos nos convirtiéramos a Él*. La idea agustiniana providencialista de que Dios rige el destino de las personas.

Intenta persuadirla del beneficio salvífico de la situación de ambos: *Pues los dos somos uno en Cristo, una carne (...)* y ***más tuyo ahora en que estoy unido a ti por un amor espiritual***. Y se despide de Eloísa espiritualmente: *Adiós en Cristo, esposa de Cristo, permanece en Cristo y vive en Cristo*.

A partir de esta larga respuesta el tono epistolar de Eloísa se centró en encauzar su vida espiritual, y solicita de Abelardo, como medio para olvidar su amor de mujer hacia él, y en nombre de la comunidad de monjas que dirige, una regla propia monástica que no fuese tan rigurosa como la existente para los monjes.

Para que no puedas acusarme en nada de desobediencia (...) Pues nada hay menos bajo nuestro control que el corazón (...). Sin embargo, tú puedes traer un poco de alivio a mi dolor, si es que no lo puedes quitar totalmente (...). Así pues, nosotras, servidoras de Cristo y en Cristo hijas tuyas te pedimos dos cosas (...).

Esas dos peticiones son: primera, que Abelardo, como padre espiritual y fundador de la abadía, las instruyera espiritualmente acerca de la función monástica femenina; y segunda, que les adaptara la regla de san Benito, escrita sólo para hombres (*sexo fuerte*) a su condición

de mujeres (*sexo débil*). Eloísa le solicita que la regla por la que se han de regir modere para las monjas el estilo de vida, pues no conviene equiparar en el trabajo a los que la naturaleza creó desiguales¹⁴.

El monje Abelardo contesta a la petición y les explica que resumirá la regla para ellas pensada a tres puntos sustanciales: continencia, pobreza y silencio¹⁵. De amante y esposo, Abelardo se convierte en su director espiritual: sólo así querrá que Eloísa lo considere, olvidando el amor mundano que los unió para estar unidos en el servicio a Dios. Tras el fallecimiento de Abelardo, el abad cluniacense Pedro el Venerable se lo notifica a Eloísa mediante una considerada y afectuosa carta que no oculta referirse al conocimiento del pasado mundano de la ahora abadesa junto a aquél, de quien el cluniacense se apiadó sabedor de su elevado espíritu y altura intelectual. Resulta destacable la admiración que profesa el abad a Eloísa, por su renuncia al hombre amado, por su sabiduría y amplios conocimientos y por su consagración monástica y sus virtudes (entereza, responsabilidad, perseverancia y piedad)¹⁶. La extensa misiva, dirigida a “la venerable y muy amada en Cristo, la abadesa Eloísa”, respondiendo afectuosamente a otra que ésta le envió, así lo corrobora, a la vez que demuestra la hondura cultural del Venerable. Hay frases suficientemente explícitas:

(...) el gran lugar que hay reservado en mi corazón para mi amor por ti en el Señor, y le expresa cómo oyó hablar de ella tiempo atrás, de su afán por el estudio de las letras y ciencias profanas, algo admirable en tanto que

(...)-la sabiduría se encuentra a ras del suelo, no sólo entre las mujeres que la han despreciado completamente, sino también en el ánimo de los hombres- tú te has adelantado a todas las mujeres realizando tu propósito y casi has ido más allá que los mismos varones (...). Dejaste la lógica por el Evangelio, a Platón por Cristo, la academia por el claustro¹⁷.

Admira de Eloísa que no sucumbiera al pecado, al demonio y la carne, expresados metafóricamente con “-la cabeza de la serpiente, siempre mentirosa a la espera de las mujeres”-. La ensalza con nominaciones tales que: “discípula de la verdad”, “maestra de la humildad”¹⁸. La considera mujer de armas, combativa, y en consecuencia la compara con Pentiselea, reina de Las Amazonas y la profetisa judía Débora¹⁹. Tras el largo exordio de exaltación y reconocimiento a Eloísa, el abad le narra cómo Dios quiso que llegara a Cluny “el servidor y verdadero filósofo de Cristo, el maestro Pedro (Abelardo)”, y valora la santidad, humildad y devoción que mantuvo durante los años finales de su vida. Y sigue relatando que mantuvo una forma de vivir sencilla, temeroso de Dios y dedicado al estudio. Finalmente, el abad de Cluny lo envió a Chalon a que se tomara un alivio, pues estaba más nervioso de lo usual a causa de una irritación de la piel y de otros dolores físicos. Allí estuvo hasta que murió consciente después de recibir la extremaunción y dispuesto a alcanzar la vida eterna. Tras la



14 *Cartas...*, pp. 151- 156.

15 *Cartas...*, p. 179. El desarrollo y justificación de la regla hasta p. 275.

16 Pernoud, pp. 217-221.

17 *Cartas...*, pp. 285-286.

18 *Cartas...*, pp. 286-287.

19 *Cartas...*, pp. 288-289.



narración del cristiano final de Abelardo, se despide el abad de Eloísa aludiendo a la unión física y espiritual que mantuvo con aquél, y exhortándole a la abadesa que recordase a Abelardo en sus oraciones, y también a él, a los monjes de Cluny y a las monjas benedictinas²⁰.

La abadesa Eloísa responde a esta carta y a la visita que el abad Pedro el Venerable hizo el

16 de noviembre de 1142 al monasterio para depositar el cuerpo yacente de Abelardo²¹, “el filósofo de Cristo” como lo denomina El Venerable y a quien ella nombra como “nuestro hermano”. Conviene advertir que, en esa carta final, al despedirse Pedro el Venerable de Eloísa, se descubre que ella le había pedido el traslado de Abelardo al Paráclito, como él dispuso. Para ello el abad tuvo que sacar clandestinamente los restos mortales de Abelardo del cementerio de Saint Marcel-de-Chalons: *que di su cuerpo –sacado en secreto- a la abadesa Eloísa y a las monjas del Paráclito, por la autoridad de Dios (...)*.

Además, el abad le promete a Eloísa celebrar en Cluny 30 misas cuando ella fallezca. Y la abadesa le solicita *un documento que contenga la absolución de nuestro maestro, para colocarlo en su tumba*: es decir para que nadie dude de la ortodoxia de Abelardo y se borre así su condena de herejía. Finalmente, le pide alguna prebenda eclesiástica para su hijo Astrolabio²². Como señala Pernoud, está dictando al cluniacense sus últimas voluntades. Resulta curioso que Eloísa falleciera casi o a la misma edad que Abelardo, a los 63 años, un 16 de mayo con más probabilidad de 1164²³.

La respuesta del abad de Cluny confirmó las peticiones de la abadesa y madre Eloísa y refrenda “el real y verdadero afecto” que el Venerable guardaba hacia ella en lo profundo de su corazón²⁴.

Lamartine santifica el sacrificio de Eloísa y la veneración a Abelardo:

Veinte años sobrevivió Eloísa a su esposo. Sacerdotisa de Dios, tributó imperecedero culto a una tumba en la soledad del Paráclito. Cuando sintió que la muerte por tan largo tiempo invocada se acercaba, rogó a sus hermanas que depositaran su cuerpo al lado del de su esposo. El amor que les había unido y separado durante su vida por tantos prodigios de pasión y de constancia, pareció que quiso señalar su tumba con un nuevo prodigio. En el momento de abrirse el féretro de Abelardo para enterrar en él el cuerpo de Eloísa, los brazos del esqueleto, comprimidos durante veinte años por el peso de la encina con que estaba fabricado, se dilataron, se abrieron y parecieron reanimarse para rodear a la esposa con un eterno y celestial abrazo. Esta credulidad de aquel tiempo, que se transformó en milagro de amor, fue relatada por los historiadores, cantada por los poetas y consagró en la imaginación del pueblo la

20 *Cartas...*, pp. 290-293.

21 *Cartas...*, p. 298. Pernoud, p. 219-220

22 *Cartas...*, pp. 294-295.

23 Pernoud, p. 220-221.

24 *Cartas...*, pp. 296-298.

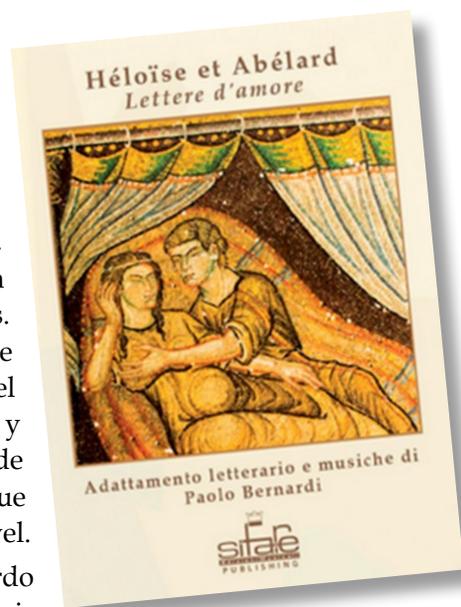
*santidad de ambos esposos*²⁵.

Hermosa leyenda romántica muy del gusto decimonónico.

Consideración final

La vida de esta pareja, maestro y discípula, esposa y esposo, hermana en Cristo y hermano en Cristo ha trascendido la historia por su trágica aventura amorosa, narrada por sus propias plumas. Una correspondencia mantenida durante tres años (1133-1136) que muestra una mentalidad ahormada en el contexto histórico del corazón de la Francia del siglo XII, en plena efervescencia cultural, y de la que ambas personalidades dan muestra con la profundidad de su pensamiento y la formación grecolatina, histórica y teológica que expresan en su correspondencia. Un diálogo intelectual de alto nivel.

Un amor indesmayable, más por parte de la fiel Eloísa, un recuerdo de juventud imperecedero, una pasión humana reconvenida hacia el amor a Dios convierte a esta pareja en otro de los mitos de amor imposible. O de amor más allá de la muerte. O de amor sublimado en vida por la fe y la eterna vida ultraterrena. En esta historia humana se sigue recogiendo el testimonio y el testigo de estos dos seres, cuya vida emociona al conocerla en detalle gracias a su excepcional legado epistolar.



Quizás mi interpretación acerca de Eloísa no sea concluyente ni convincente: obligada a renunciar a su hombre, encontró en el monasterio su destino espiritual; encontró, sin buscarlo, aquello en lo que creyó por su previa y final convicción religiosa, si bien se mantuvo vinculada epistolar y anímicamente a su siempre amado y admirado maestro, esposo y director espiritual Abelardo. Convertidos en monje y monja, la fe justificó la renuncia humana, el consuelo del infortunio amoroso. ¿Puede considerarse Eloísa como una heroína, siquiera literaria, como la interpretó Lamartine? Una mujer que pensó, sintió y vivió el amor humano y divino, fundidos como esposa de Abelardo y esposa de Cristo.



Sirvan estas líneas como invitación a profundizar en esta historia de amor sublimado.

María Martínez
Universidad de Murcia

²⁵ Lamartine, p. 23. En 1815, fueron trasladados al cementerio del padre Lachaise (p. 24) donde sigue diciendo el autor romántico que se unieron póstumamente *dos corazones que traspusieron la ternura conyugal de los sentidos hasta lo más íntimo del alma, que espiritualizaron la más ardiente y sensual de las pasiones y que hicieron un holocausto, un martirio, casi una santidad del amor.*

MARGA GIL ROËSSET

LA FUGACIDAD DE LA NIÑA PRODIGIO

Marga murió en 1932, joven, bella y talentosa, con tan solo 24 años. Ella misma decidió poner fin a su vida con un disparo en la sien, truncando de esta manera lo que prometía ser una brillante carrera artística. Antes de ese trágico fin había sorprendido y entusiasmado a la intelectualidad de la época con su obra gráfica (ilustraciones que incluso pudieron inspirar a Antoine de Saint-Exupéry en su *Petit Prince*) y, sobre todo, con sus esculturas. De ella dijo el crítico José Francés "Es siempre la verdad exaltada, sin perder la solidez estructural de la forma" en un precioso artículo que dedicó a las hermanas Gil Roësset en *La Esfera* (Madrid, 1914).

Marga tuvo la suerte de nacer en una familia ilustrada que regaló al mundo el talento de varias generaciones de mujeres artistas: su hermana Consuelo (1905-1995), escritora y editora durante la posguerra española; su tía María Roësset Mosquera (1882-1921), pintora al igual que su prima, Marisa Roësset Velasco (1904-1976); o su sobrina, la poetisa y fotógrafa Marga Clark (1944). Vivió y murió rodeada de cultura.

Su carrera artística comenzó muy joven; ya en 1920 ilustró para su hermana *El niño de oro* y en 1923 se publicaba en París *Rose des Bois*, cuento escrito por Consuelo e ilustrado por ella. Pese a la maestría que destilaban estos dibujos, el interés de Marga pronto se decantó por la escultura; su madre, siempre pendiente de que tuvieran la mejor educación, quiso que el escultor Victorio Macho fuera su maestro, a lo que el artista se negó en rotundo "por miedo a estropear su talento". Su arte fue, por tanto, autodidacta.

Perteneció a la Generación del 27, al maravilloso y fecundo grupo conocido como Las Sinsombrero, mujeres artistas e intelectuales, valientes y transgresoras, cuyo mayor acto de rebeldía fue un profundo amor por las artes y las letras en una época en la que el ejercicio de la cultura, como tantos otros, estaba vetado a las féminas.

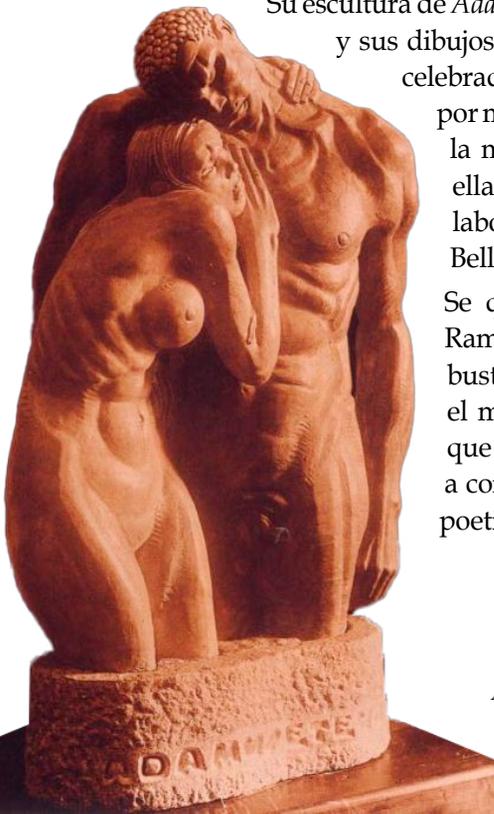
Su escultura de *Adán y Eva* se mostró en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1930 y sus dibujos formaron parte de la Exposición Internacional del Libro de Arte celebrada en el *Petit Palais* parisino en 1931. Su última obra es considerada

por muchos como su mejor talla, el busto dedicado a Zenobia Campubrí, la mujer de Juan Ramón Jiménez. Poco nos ha quedado de su arte: ella misma trató de destruirlo casi todo antes de suicidarse, aunque la labor posterior de la Fundación Juan Ramón Jiménez y el Círculo de Bellas Artes de Madrid ha recuperado y preservado parte de su obra.

Se quitó la vida atormentada por un amor imposible hacia Juan Ramón Jiménez, del que se enamoró perdidamente mientras hacía el busto de su esposa; a él dedicó sus últimas palabras en un diario que el mismo poeta editó con textos propios para honrar su memoria y que finalmente vio la luz en 2015; un maravilloso texto que nos lleva a conocer a una talentosa ilustradora y escultora, a una sorprendente poetisa y a una mujer con un genio artístico arrollador.

Agustina Gutiérrez Vázquez

Periodista y diseñadora gráfica



Adán y Eva, Marga Gil Roësset, 1930. Colección particular

Carlos Genoveva de Eón:

singular espía de la corte de Luis XV

“...y de varón, cosa admirable, hecho hembra, siete otoños pasó”

Metamorfosis, **Libro III, 326 – 327**

Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo

El año de 1728, según el calendario gregoriano, fue año bisiesto. Tuvo, además, otra particularidad: a partir de su inicio, el calendario gregoriano fue once días por delante del calendario juliano, que se mantuvo en uso hasta 1923. Fuera de esos dos rasgos estructurales, no hay grandes hechos del año de 1728 de los que la historia haya guardado registro.

En la comuna de Tonnerre, en la Borgoña francesa, el día martes 5 de octubre del año 1728, Louis d'Éon de Beaumont, de profesión jurista, Director de Fincas del rey Luis XV, informa a la parroquia de Notre-Dame el nacimiento de su hijo, el que es inscripto como Charles-Geneviève-Louis-Auguste-André-Thimothée d'Éon de Beaumont. Es decir, traduciendo, Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo: tres nombres masculinos y tres nombres femeninos. El párroco deja inscripto al recién nacido bajo esos extraños nombres.

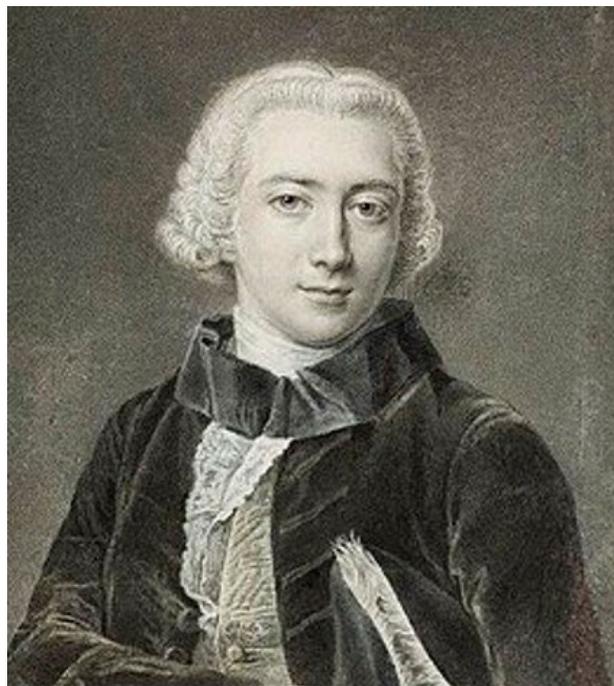
Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo de Eón

El joven Carlos Genoveva de Eón siguió, al principio, la tradición y el mandato familiar. Estudió en París, en el Colegio Mazarino. Fue un alumno destacado y recibió su diploma a los veinte años. Es el año de 1738: año de creaciones y descubrimientos.

Carlos Genoveva de Eón comienza y completa sus estudios de Derecho. Se convierte en el abogado más joven del foro. Además de trabajar como letrado en el Parlamento de París, tiene otras aficiones. Se siente atraído por las artes literarias: colabora con la revista “L'année littéraire” (publicación opuesta a la escuela enciclopedista). Además, es un sujeto activo, hábil jinete y esgrimista experto. Un dato curioso: es muy atractivo físicamente, rubio, con un rostro amable de rasgos muy suaves, casi femeninos. En síntesis, un completo caballero, con el mundo por delante.

Algo llama la atención de sus camaradas y colegas, sin embargo. No se le conoce novia ni amante ni trasciende historia suya con mujer alguna.

Pese a ello, a nadie se le ocurre ni por un segundo poner en tela de juicio su género: Carlos Genoveva Luisa Augusto Andrea Timoteo de Eón es un hombre.



1.- Retrato del Caballero de Eon por Saint-Aubin.

Carlos Genoveva de Eón

En algún momento, cuando ya está ejerciendo como abogado del foro, Carlos Genoveva de Eón pasa al servicio del rey Luis XV. Las versiones acerca de este pasaje de la historia de su vida difieren.

Algunos aducen que un ensayo escrito por Carlos Genoveva, titulado “Consideraciones históricas y políticas”, y publicado por la revista “L’année littéraire” (con la que colaboraba más o menos regularmente), llama poderosamente la atención del rey Luis XV, quien lo nombra de inmediato Censor Real para la Historia y las Bellas Artes.

Otros biógrafos dicen que su puesto fue de agregado al gabinete del intendente de alimentación general del rey.

Otros sugieren que tal contacto ya existía, visto y considerando que su padre, el también jurista Louis d’Éon de Beaumont era, como ya ha sido expuesto, Director de Fincas del rey.

Otra versión sugiere que su ingenio y su elegancia son tales que hacen que el príncipe de Conti lo introdujera al íntimo círculo de “Le secret de roi” (es decir, “El secreto del rey”, también conocido como “El círculo rojo”), una suerte de red o sociedad secreta que realizaba misiones de espionaje para Luis XV.

La última de las versiones señala que fue el mismo Luis XV quien contrata sus servicios como espía.

Lo más llamativo de todas estas versiones es que, consideradas con suma atención, no son excluyentes: cada una es perfectamente factible, sin que ello vaya en desmedro de las otras.

Todas las posibilidades pueden ser ciertas: una constante en la vida de Carlos Genoveva de Eón.

Carlos Genoveva

Un día cualquiera, un duque cualquiera da una fiesta de disfraces en París. El caballero Carlos Genoveva de Eón decide asistir disfrazado de mujer, socorrido por el maquillaje y las virtudes de un rostro de rasgos suaves y de su prácticamente nulo vello facial.

En esa fiesta estaba presente el mismísimo rey Luis XV, la marquesa de Pompadour



2.- Charles, chevalier d’Éon de Beaumont, vestido de mujer, grabado de 1791.



3.- Sátira del duelo de esgrima entre «Monsieur de Saint-George y Mademoiselle la chevalière d’Éon de Beaumont» en Carlton House el 9 de abril de 1787. Grabado de Victor-Marie Picot basado en la obra original de Alexandre-Auguste Robineau.

y su séquito estable de nobles. El rey, dicen, queda prendado de la belleza y el encanto de la joven desconocida, que no es otro que el caballero de Eón.

Carlos Genoveva expone su verdadera identidad al rey, quien lejos de enfurecerse, ve en las virtudes de travestismo del caballero las condiciones óptimas para ser un espía perfecto. Luis XV entiende que es una excelente posibilidad para infiltrar en las cortes extranjeras un elemento extraordinario: alguien con el suficiente valor, por no decir hombría, para afrontar los más graves peligros, y a la vez la condición femenina que le permitiría acceder a zonas que a un hombre le estarían, por su propia naturaleza, vedadas.

El caballero de Eón acepta. A partir de entonces, opera una nueva transformación en su vida. Se convierte en agente secreto de la corona francesa.

Lía de Beaumont

La primera misión de Carlos Genoveva de Eón es viajar a Rusia, introducirse en la corte y ganar la confianza de la zarina Isabel Petrovna. Es el año 1755.

El príncipe Conti, coordinador de los asuntos secretos de Luis XV, quiere estimular las relaciones diplomáticas entre esta Francia y aquella Rusia. Carlos Genoveva de Eón, disfrazado de mujer, portando documentos falsos bajo el nombre de Lía de Beaumont, viaja a San Petersburgo. Allí, se presenta en la corte de la zarina y se gana, primero su favor y luego su amistad, llegando a convertirse en la lectora personal de Isabel.

Carlos Genoveva de Eón regresa triunfante a París. Pero el éxito de su misión y su intimidad con la zarina hacen surgir rumores acerca de su género.

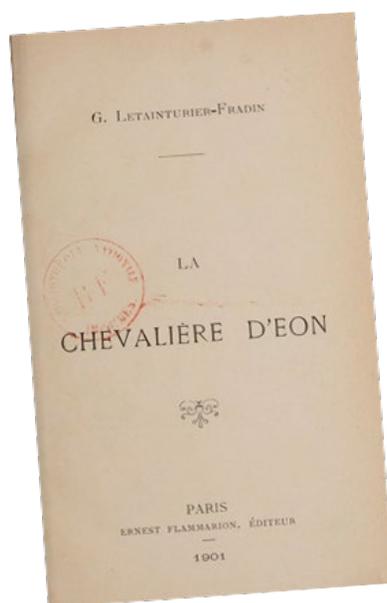
¿Cuál de sus dos identidades es la verdadera: la de Carlos Genoveva o la de Lía de Beaumont?
¿Es un hombre que se disfraza de mujer o es una mujer disfrazada de hombre?

Chevallier D'Eón

El caballero Carlos Genoveva de Eón debe volver a Rusia, cumpliendo otras misiones. Sólo que esas nuevas visitas lo hace vestido (¿travestido?) de hombre. En la corte, se presenta como el hermano de la mademoiselle Lía de Beaumont, que tan buena impresión había dejado en la zarina Isabel. Gracias a ello, vuelve a ganarse la confianza de la emperatriz: jamás en toda la historia del espionaje francés y universal ha quedado constancia de que un mismo elemento se haya infiltrado en la misma corte en dos oportunidades, una vestida como mujer, otra como hombre, ambas satisfactoriamente.

Beaumont permanece en la corte de los zares hasta el año de mil setecientos sesenta, año en que Luis XV le ordena regresar a Francia. Allí, el monarca lo nombra capitán de Dragones: ahora es militar, una nueva conversión en la historia de Carlos Genoveva de Eón. Se pone en marcha en Europa la denominada "Guerra de los Siete Años" y considerada como el primer conflicto de nivel global de la historia: el nuevo capitán va a la guerra contra los ingleses. Participa activamente en batalla, es herido varias veces en combate: da sobradas pruebas de coraje y hombría.

Nuevamente de regreso a París, Luis XV le concede la más excelsa condecoración militar



4.- Portada de *La Chevalière d'Eon*, de Gabriel Letainturier-Fradin.

francesa: la Cruz de la Orden de San Luis, por su bravura en combate. Se convierte en el Chevallier D'Éon, con una pensión de doce mil libras anuales.

Parejamente, cesan todos los rumores acerca de su identidad y su sexualidad. Olvidando la existencia de una tal Juana de Arco, Francia entera opina que sólo un hombre puede comandar las tropas en combate con tal destreza.

Ahora sí, para todos, el Chevallier de E'ón es, sin ningún lugar a dudas, un hombre.

Carlos Lía

Luis XV tenía por aquél entonces dos ideas, utópicas: una, la invasión de la costa sur de Inglaterra; dos, la restauración de los Estuardo, mediante la colaboración de Irlanda. El espía travesti lleva a cabo, durante los años siguientes, varias misiones más en Europa, todas al servicio de Luis XV. En algunas de ellas interpreta hombres, en otras hace de mujer (esto último, muchas veces, dicen las malas lenguas, sin que el papel se lo exigiera).

Entonces, en el año de 1762, el rey envía al caballero de Eón a infiltrarse, en la corte de Jorge III.

Aquí, las versiones vuelven a diferir, una vez más.

Una versión dice esto: el Chevallier debe infiltrarse en la corte inglesa, disfrazado de mujer. Además, se le asigna la misión de seducir a la reina Sofía Carlota, revelándole para ello su condición de hombre. Extraordinariamente, Carlos Genoveva cumple con todas las tareas encomendadas. Sofía Carlota recibe en su círculo íntimo al caballero de Eón, hasta le agencia una habitación en el Palacio Real. Tanto es así, que hay quienes afirman (o sugieren) que el rey Jorge IV, nacido durante este

período, era (o podría ser) en realidad, hijo de Carlos Genoveva.

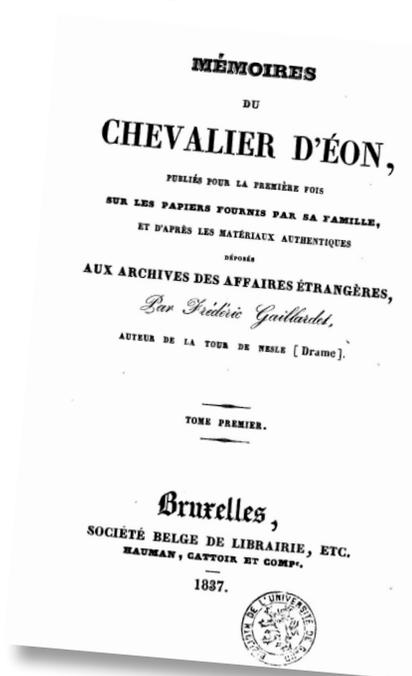
Otra versión alega esto: que Luis XV es enviado a Londres, formalmente, como secretario de embajada. Otra tercera versión, levemente divergente, prefiere que sea Ministro Plenipotenciario. Así, los papeles de diplomático y espía se rozan, se superponen. Entonces es cuando las acciones del Chevallier comienzan a confundir a propios y extraños: como ha sido mencionado más arriba, sin que la intriga política lo exija, aparece vestido indistintamente como hombre o mujer.

El público enloquece. En Inglaterra comienzan a levantarse apuestas de cuantiosas sumas de dinero acerca de la sexualidad del caballero Carlos Genoveva de Eón. En el año de mil setecientos setenta y uno, la suma total de las apuestas realizadas sobre esta incógnita alcanza la cifra astronómica de trescientas mil libras esterlinas.

Mientras tanto, el sueño de Luis XV de invadir Inglaterra comienza a desarticularse: razones de toda índole (políticas y económicas, ante todo) la convierten en una quimera. El Chevallier D'Éon trabaja poco y nada a favor del desembarco francés en Inglaterra: casi ninguna información valiosa llega a través suyo a los desesperadamente atentos oídos del rey.

Giacomo Casanova

En la Londres del último tercio del siglo XVIII, el aventurero galante Giacomo Casanova,



5.- Portada del tomo I de las Memorias del Chevallier d'Eon, capitán de dragones, caballero de San Luis, ministro plenipotenciario de Francia en la corte de Inglaterra.

arquetipo del seductor de mujeres, conoce al caballero Carlos Genoveva de Eón. En una cena en casa del conde de Guerchi (nuevo embajador de Francia, aliado de Madame de Pompadour) las dos potencias se saludan. Casanova escribirá luego en sus memorias:

“Me dirigí en seguida a casa del conde de Guerchi, embajador de Francia, con una carta del señor marqués de Chauvelin, y fui recibido muy satisfactoriamente. Este señor me invitó a comer al día siguiente y me dijo que si lo deseaba, me presentaría a la corte el domingo siguiente, después de la capilla. En la mesa de este embajador fue donde conocí al caballero de Eon, secretario de embajada, quien tanto dio que hablar a toda Europa. Este caballero de Eón era una hermosa mujer que antes de entrar en la diplomacia había sido abogado y capitán de dragones: había servido a Luis XV como soldado valiente y como experto negociador. A pesar de su temperamento y de su varonil aspecto, no tardé un cuarto de hora en reconocerle como mujer, porque su voz la traicionaba y sus formas eran demasiado redondeadas para hombre, sin contar su falta de barba, que puede ser una falta accidental en un hombre bien constituido.”

El incivil maestro de ceremonias Cockrell

Una noche, en que el Chevallier D'Eón se encuentra apasionadamente atareado en los aposentos de la soberana Sofía Carlota de Mecklemburgo—Strelitz, entra inesperadamente en escena el rey Jorge III.

El historiador francés Guy Breton, en sus *Historias de amor de la historia de Francia*, ha dejado registrada su versión del episodio: “El caballero pasaba muchas horas en compañía de la reina Carlota, de la que era amante. Pero una noche (...), cuando él se hallaba en el aposento de la soberana, el rey Jorge entró de sorpresa”.

También se deja oír la voz del caballero: “Hacía ya varias horas que nos hallábamos juntos en un gabinete contiguo a aquel en el que dormía el niño (el príncipe de Gales), y todo dormitaba en palacio, cuando Cockrell (maestro de ceremonias de la reina), que estaba de centinela en la galería, entró súbitamente gritando, escandalosamente, que acababa de abrirse la puerta de los aposentos del rey, que Jorge III había salido y que se dirigía al sitio donde nos hallábamos. Sería imposible describir la turbación que nos causó la noticia”.

El Chevallier piensa rápido: traslada raudamente al pequeño príncipe de Gales, el futuro Jorge IV, a la cama de la reina y le dice al rey que los tres (Sofía Carlota, él mismo y el maestro de ceremonias Cockrell) están cuidando al niño, que se encuentra enfermo. El rey sospecha, no puede no sospechar.

Entonces, entra en acción el maestro de ceremonias. Cockrell, a los fines de difuminar cualquier suspicacia real, convence confidencialmente a Jorge III de que el Chevallier D'Eón es en realidad una dama. El monarca no termina de convencerse y envía un mensajero a su par francés, Luis XV, a los fines de develar el misterio.

Sofía Carlota envía también, gracias a la mediación de su ayudante Cockrell, una misiva



6.- Charles de Beaumont, Chevalier d'Eon en 1792. Thomas Stewart (Jean-Laurent Mosnier). National Portrait Gallery.

al rey de Francia, poniéndolo al tanto de la delicada situación. Al tiempo, Luis XV recibe ambos mensajes y toma la adecuada dimensión del dilema: hay demasiados intereses creados como para desatar un conflicto declarado con Inglaterra.

El rey actúa: le envía a Jorge III un falso expediente del Chevallier D'Eón, donde se declaraba que la verdadera identidad del diplomático era femenina. Su nombre real, le dice el rey francés al rey inglés, es Lía de Beaumont. La ciudad se hace eco de las novedades. Carlos Genoveva declara, sin que nadie le haga el menor caso, que es un hombre: reta a duelo a medio Londres.

Las dudas de Jorge III persisten.

El Chevallier D'Eón, estupefacto, recibe en su domicilio una notificación real de que debe abandonar todo vestido de hombre y presentarse en sociedad como mujer. Es el incivil maestro de ceremonias Cockrell quien le explica a Carlos Genoveva que por salvaguardar el honor de la reina, el buen nombre de Luis XV y la paz entre ambos reinos, debe renunciar (para siempre) a las prendas, los hábitos, los usos, las costumbres y los honores de los hombres.

La correspondencia entre el soberano en tierras francesas y el espía en la corte inglesa es numerosa y variopinta. Luis XV recurre a la orden directa, al llamado a la razón y a la menos perspicaz de las pasiones, el patriotismo, para convencer a Carlos Genoveva:

“Piensa en Juana de Arco: ¿no es preferible gozar de una enorme, inmensa reputación como mujer que una mínima, como hombre?”



7.- Luis XV retratado por Hyacinthe Rigaud, 1730.

Pierre – Agustín de Beaumarchais

Hay otra versión de los hechos, que presenta ciertas variaciones (o desfasajes) espaciales, temporales y hasta personales.

Jeanne – Antoinette Poisson, duquesa – marquesa de Pompadour y duquesa de Menars, mejor conocida como Madame de Pompadour, célebre cortesana francesa, amante, favorita y consejera del rey Luis XV, detestaba a Carlos Genoveva de Eón.

Por eso, en el año de mil setecientos setenta y cuatro, se nombra, como nuevo embajador de Francia en Inglaterra, al conde de Guerchy, quien inicia en Londres una campaña de desprestigio hacia el Chevallier D'Eón. Además, Luis XV, acicateado por la influencia de la Pompadour, retira la pensión de la que gozaba el caballero.

D'Eón, enfurecido, echa mano de sus habilidades con la pluma y publica en Ámsterdam una obra titulada “Divertimentos del caballero D'Eón sobre varios asuntos de gobierno”, donde ventila algunas informaciones confidenciales. El rey Luis XV se escandaliza y envía un emisario a dialogar/negociar con Carlos Genoveva.

El encargado de esta misiones (curiosamente) el dramaturgo Pierre – Agustín de Beaumarchais, el autor de las obras teatrales *El barbero de Sevilla* y *Las bodas de Fígaro*, para que acceda a entregar toda documentación comprometedor a al rey. Luego de arduas negociaciones, que incluyen no renunciar a sus insignias y beneficios (la Cruz de la Orden de San Luis, la pensión

vitalicia) de D'Eón accede a las solicitudes de Beaumarchais y de Luis XV: devuelve todos los documentos comprometedores y firma una declaración confesando que en realidad es una mujer.

Se pagan todas las apuestas y todos son felices por un tiempo.

Hay algunos problemas con esta versión.

La principal de todas es que Luis XV muere justamente ese año de mil setecientos setenta y cuatro, el diez de mayo, en el Palacio de Versalles. Por lo cual, las opciones son: que toda esta negociación haya sucedido antes del diez de mayo, dirigidas por Luis XV; que hayan sido iniciadas por Luis XV y culminadas por su nieto, el delfín Luis XVI; que hayan sido efectuadas de principio a fin por Luis XVI, luego de la muerte de su abuelo el citado día del diez de mayo.

Hay más divergencias. Una versión dice que no hubo tales negociaciones, que Beaumarchais, en su condición de emisario del rey, obliga violentamente a Carlos Genoveva a confesar su sexo femenino, que le hace firmar una declaración, que ello mismo es constatado por algunos médicos (de repente, hay médicos en el relato, varios médicos franceses enviados a los efectos de esa constatación).

Otra versión, de corte profundamente melodramático, alegan que Beaumarchais (no enterado del todo del carácter de su misión) se enamora perdidamente de la dama D'Eón. Ella le confiesa al actor su condición, la de que es, efectivamente, una mujer, y que sus padres habían tomado la decisión de vestirla y educarla como hombre desde la más tierna infancia, a los utilitarios fines de que pudiese heredar los títulos, las tierras y las rentas de la familia.

El dramaturgo Pierre—Agustín de Beaumarchais cree en esa confesión. Más allá de las versiones divergentes, la historia se impuso porque era sustancialmente cierta.

Verdadero era el tono de la dama D'Eón, verdadero el origen, verdadero el fin.

Sólo eran falsas las circunstancias, los días y uno o dos nombres propios.

Mademoiselle D'Eón

En el año de 1777, cansado de conspiraciones e intrigas, la dama D'Eón regresa a Francia, quiere instalarse definitivamente en Tonerre, su pueblo natal. Al llegar a tierras galas, comparece en Versalles ante la corte de Luis XVI, vestida como mujer pero con su uniforme de capitán de la Legión de Honor.

Allí, solicita al nuevo rey la libertad de volver a usar prendas masculinas y presentarse ante la sociedad como un hombre. Pero Luis XVI, aconsejado por sus ministros, Maurepas y el conde de Vergennes, entendiendo la gravedad y el alcance diplomáticos del caso, no accede: se le da la orden expresa de continuar vistiendo eternamente como mujer.

La reina María Antonieta, conmovida por el caso, encarga para la dama D'Eón un ajuar fastuoso y hasta le regala su propio abanico. Carlos Genoveva finalmente accede a vestir ropas de



8.- Luis XV en 1712 vestido de niña, como era costumbre en aquel tiempo para los niños de la realeza. Gobert, Fundación Jakobser.

mujer de por vida, con ciertas condiciones: “no vestiré de fiesta, sino de luto”, dice, “estoy dispuesta a someterme a la desgracia, nunca al ridículo”.

Juana Luisa Enriqueta Genet, mejor conocida como Madame Campan, dama de compañía más cercana de María Antonieta, deja escrito en sus *Memorias* la escena de la presentación del Chevallier D’Eón y la reina: “El deseo de volver a ver su tierra natal lo determinó a someterse a la condición, pero se vengó combinando la larga cola de su vestido y los tres profundos volantes de sus mangas con los modales y lenguaje propios de un granadero, lo que lo convertía en una compañía muy desagradable.”



9.- *La libertad guiando al pueblo* (Óleo sobre lienzo). Eugene Delacroix, 1830. Museo del Louvre.

Francesa: el pueblo de París asalta y toma posesión de la fortaleza de la Bastilla, punto estratégico del plan de represión de Luis XVI y símbolo de su absolutismo monárquico.

Luego de fugarse a Varennes, ser detenido allí mismo, firmado la Constitución de 1791, repuesto



10.- *María Antonieta de Austria, retratada por Vigee Lebrun, 1783.*

El caballero D’Eón, que vivió desde su nacimiento hasta entonces como hombre, deberá vivir la mitad de vida que le falta bajo la apariencia de una mujer.

A partir de entonces, será sencillamente Mademoiselle de D’Eón.

Carlos

Luego del veredicto de Luis XVI, Mademoiselle D’Eón, permanece unos años en Francia. Finalmente, en 1785, decide regresar a Londres. En la capital inglesa, vive una vida apacible, aristocrática: va transformándose, ante la vista de todos, en una lady respetable.

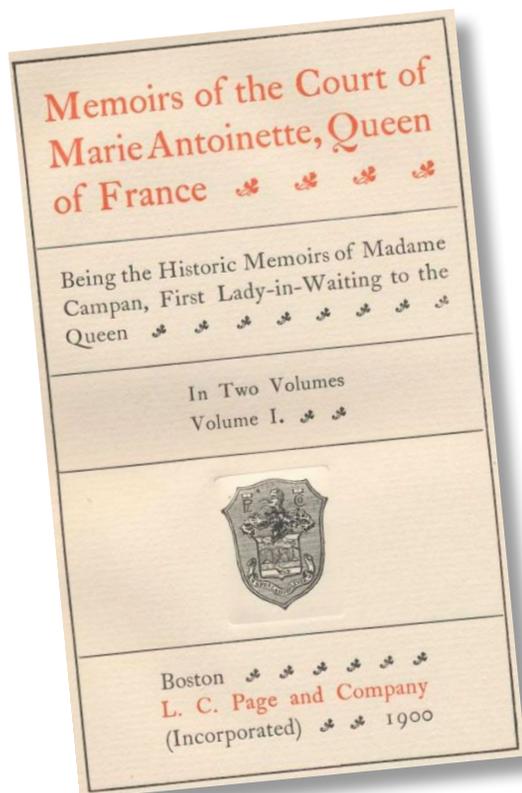
Pasa el tiempo, cae en el olvido.

El 14 de julio de 1789 estalla la Revolución Francesa: el pueblo de París asalta y toma posesión de la fortaleza de la Bastilla, punto estratégico del plan de represión de Luis XVI y símbolo de su absolutismo monárquico.

Luego de fugarse a Varennes, ser detenido allí mismo, firmado la Constitución de 1791, repuesto en sus funciones, arrestado en un asalto a las Tullerías el 10 de agosto de ese mismo año, puesto a disposición de la nueva Convención Nacional (que reemplazó a la hasta entonces vigente Asamblea Nacional Legislativa) y procesado, Luis XVI, rey de Francia y Navarra, copríncipe de Andorra y rey de los franceses, es guillotinado el 21 de enero del año 1793.

Nueve meses después, el 16 de octubre, María Antonia Josefa Juana de Habsburgo—Lorena, mejor conocida como María Antonieta de Austria es juzgada, condenada por traición y guillotina.

Estos acontecimientos alteran las aristocráticas condiciones de vida de Mademoiselle D’Eón. La Revolución lo priva de la pensión que cobraba: a pesar de manifestar su simpatía por la causa, no consigue ganarse su favor. Fue considerado por los revolucionarios como un “emigrado” más, es decir, un noble realista huido, más allá de que



11.- Portada de las Memorias de la corte de María Antonieta, Reina de Francia

Mademoiselle D'Éon haya viajado mucho antes y por causas muy distintas.

Entonces, se ve obligada a ganarse el sustento como esgrimista, en duelos de exhibición a los cuales asiste exclusivamente vestida de mujer. Las cosas empeoran: conoce la prisión, la pobreza y el hambre. Pasa sus últimos días postrada a causa de una caída.

En la capital inglesa, el 21 de mayo de 1810 (a cuatro días de la Revolución de mayo en una lejana e ignorada Buenos Aires), muere Mademoiselle D'Éon, a la propecta edad de ochenta y un años. El espía hermafrodita había vivido sus primeros cuarenta y nueve años tras la forma de un hombre y los últimos treinta y tres bajo la apariencia obligada de una mujer.

Los médicos que documentan su deceso examinan su cuerpo, con la asistencia de quince testigos.

Carlos era, biológicamente, genitualmente, un hombre.

La Enciclopedia Británica reseña serenamente: "Charles, caballero **d'Éon de Beaumont** (nacido el 5 de octubre de 1728 en Tonnerre, Francia; fallecido el 21 de mayo de 1810 en Londres) fue un agente secreto francés, de cuyo nombre se deriva el término

"eonismo", que refiere a la tendencia a adoptar la vestimenta y los modales del sexo opuesto".

Buenos Aires, los primeros días del otoño americano

París, los primeros días de la primavera europea

Diego Rodríguez Reis

Escritor Profesor de Lengua y Literatura / Especialista en Ciencias Sociales con mención en Lectura, Escritura y Educación por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO - Argentina).

Bibliografía

Blanc, Olivier (2006) *Portraits des femmes: artistes et modèles à l'époque de Marie Antoinette*. París: Éditions Didier Carpentier.

Bretón, Guy (1972) *Historias de amor de la historia de Francia*. Barcelona: Editorial Bruguera.

Campan, Jeanne-Louise-Henriette [Madam Campan] (1900) *Memoirs of the court of Marie Antoinette, Queen of France*. Boston: L. C. Page and Company.

"Charles, chevalier d'Éon de Beaumont (french secret agent)". *Encyclopedia Britannica*, edición en línea: <https://www.britannica.com/biography/Charles-chevalier-dEon-de-Beaumont> , consultado el 28 de marzo de 2025.

Casanova, Giacomo (1982) *Memorias* (selección). Título original: *Histoire de ma vie*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

"D'Éon De Beaumont, Charles Geneviève Louis Auguste André Timothée (1728-1810)". *Oxford Dictionary of National Biography* (Oxford University Press).

Gaillardet, Théodoro Frédéric (1837) *Mémoires du chevalier d'Éon publiés pour la première fois sur les papiers fournis par sa famille : et d'après les matériaux authentiques déposés aux Archives des Affaires étrangères*, t. I, II, III. Bruxelles: Société belge de librairie. Disponible en línea en https://books.google.fr/books?id=c-09AAAACAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false , consultado el 21 de marzo de 2025.

Letainturier-Fradin, Gabriel (1901) *La chevalière d'Éon*. París: E. Flammarion. Disponible en línea en <https://gallica.bnf.fr/ark:/12148/bpt6k8630031f> , consultado el 23 de marzo de 2025.

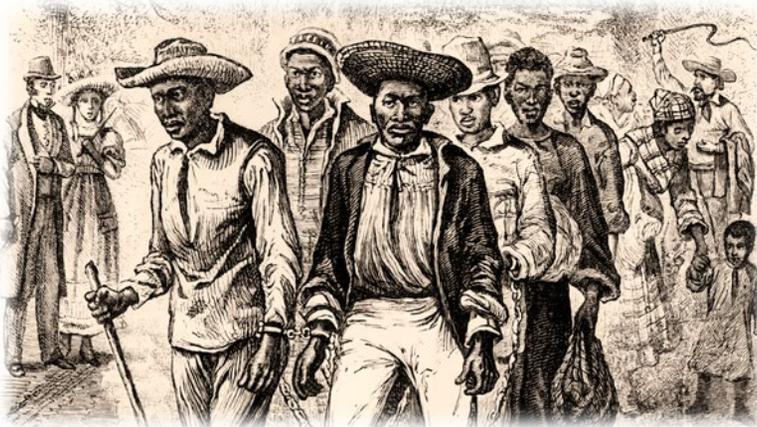
Cuando pensamos en una biografía es imposible imaginarla sin personas. Una biografía es una historia personal, la historia de una persona. Pero ¿qué sucede cuando el sujeto no tiene nombre? ¿O cuando los escritores o cronistas no creen que esa persona fuera humana? Ha ocurrido muchas veces en la historia de la humanidad, por supuesto, pero sobre todo en el caso de personas que solo tenían el nombre que les daban los demás, o que simplemente eran designadas con la etiqueta de «esclavo».



Biografía de Nadie

La Historia de Jemmy

La historia de la esclavitud es una historia de borrado. El borrado de nombres, familias, países, pasados, los elementos integrales de una biografía. Sí hay nombres, pero nuevos, adoptados de los dueños o mal traducidos. La historia de la época de la esclavitud en América — es decir, las Américas, no solo los Estados Unidos — es así. Muchas veces hay listas de los nombres, por ejemplo, de cargamentos humanos, pero a menudo también solo notas, como un documento que dice «diez negros ahorcados». Y nada más. Entonces, ¿cómo es posible escribir la biografía de una persona esclavizada sin nombre? ¿O cuando hay un nombre, pero solo aparece una vez y luego desaparece, como una huella en la arena?



Tomen, por ejemplo, a Jemmy. Fue el líder de la Rebelión de Stono, llamada así por el río de la Carolina del Sur colonial, al norte de la Florida española, donde tuvo lugar en 1739. Hubo muchos esclavos rebeldes en América durante la época de la esclavitud y algunos de sus nombres son conocidos: Gaspar Yanga en México (1609), Toussaint Louverture en Saint-Domingue

(1791) o Nat Turner en Virginia (1831). Pero en el caso de Stono, ocurre todo lo contrario. En este levantamiento con decenas de participantes, solo hay un nombre: Jemmy. Y ni siquiera los historiadores se ponen de acuerdo sobre su nombre. Algunos dicen que el nombre era Johnny; otros, Cato. O es posible que Cato fuera otro líder. Nadie lo sabe y las fuentes dicen poco. Hoy en día es Jemmy quien aparece nombrado como líder, pero las pruebas no son

concretas. Del mismo modo, los rebeldes tienen el nombre de «Angolans» o angleños y nada más.

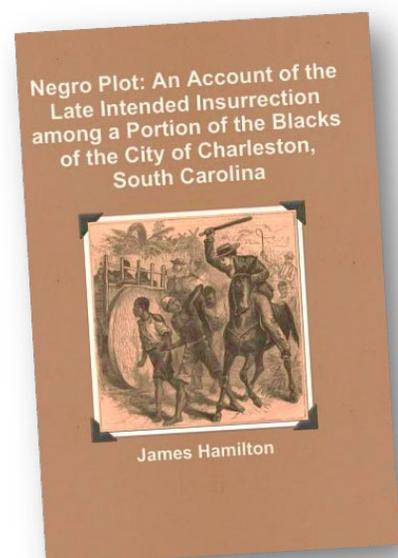
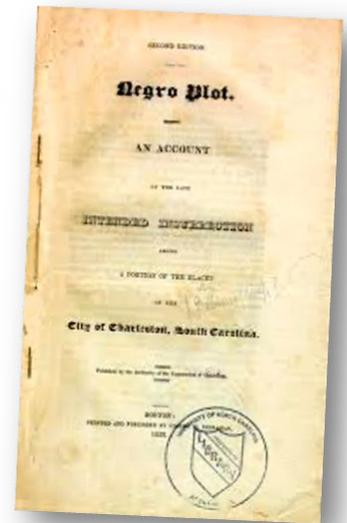
Los documentos de este episodio contienen muchos silencios, espacios en blanco y omisiones. ¿Quién era Jemmy? ¿Por qué las autoridades no conocían los nombres de los angoleños? Es algo frecuente en los documentos coloniales: levantamientos, detenciones y ejecuciones. A veces hay una lista de nombres; a veces, no, solo una mención en una memoria o informe de la muerte de los rebeldes, cinco, diez, veinte, cuarenta en número, pero sin nombre.

Antes de intentar realizar una biografía de Jemmy, es necesario considerar algunos hechos. Fue una rebelión breve de un par de días cerca del río Stono, que está en las afueras de Charleston, una zona de granjas escasamente poblada. Pocas fuentes existen ya, pero una de las más importantes es «An Account of the Negroe Insurrection in South Carolina (1740)» (Relato de la insurrección negra la Carolina del Sur), escrita por un autor anónimo que no estuvo presente durante el levantamiento. El autor describe lo que sabía sobre los sucesos: el domingo 9 de septiembre, «algunos angoleños negros, unos veinte, se reunieron, y uno llamado Jemmy era su capitán.» En las horas previas al amanecer, atacaron un almacén, mataron a un hombre y tomaron las armas. Los rebeldes hicieron lo mismo en la casa siguiente, matando a un hombre, a su hija, y a su hijo. Ahora armados, los rebeldes se fueron y «varios Negros se unieron a ellos, gritando Libertad, marcharon con banderas desplegadas y dos tambores sonando.» Para entonces, durante su marcha, ya eran sesenta, quizás cien, caminaban hacia el sur, bajando por el camino Pons Pons, rumbo a Florida. Un teniente y otros cuatro a caballo pasaron casualmente por la misma calle y los vieron. Dieron marcha atrás y alertaron las autoridades

Sin embargo, septiembre en Carolina del Sur es extremadamente caluroso y húmedo. Luchar y huir es un trabajo duro en tales condiciones. Así que, tras horas de marcha, los rebeldes descansaron en un campo para recuperarse y hacer nuevos planes de ataque y huida, similares también a los métodos de guerra en Angola. A los oficiales que llegaron al lugar les pareció como una fiesta triunfal, asegurando que los rebeldes «se pusieron a bailar, cantar, y tocar tambores para atraer más Negros hacia ellos, pensando que habían triunfado sobre la provincia entera». Hasta ese momento los rebeldes no habían encontrado oposición, sin darse cuenta de que los habían visto.

La milicia llegó por la tarde y el lugar de descanso se transformó en un campo de batalla. Al cabo de unas horas, cuarenta de los rebeldes y veinte blancos resultaron muertos. Casi treinta rebeldes huyeron, pero fueron capturados en las semanas siguientes. Al final, los rebeldes no llegaron muy lejos. Cayeron a unos 16 kilómetros de su punto de partida, todavía muy lejos de Florida.

Y Jemmy, ¿cómo es posible saber sobre él con escasas fuentes? Es difícil pero no imposible hacer un esbozo. Hay dos pistas importantes: la mención de su origen en Angola y Florida como destino.



La mayor parte de la historia de Jemmy sigue siendo desconocida, pero es posible hablar de su mundo en Carolina del Sur. Esta colonia británica se fundó en 1670 y en los años anteriores a la rebelión se había plantado arroz en las ciénagas de este parte de la costa atlántica. Era lucrativo y al poco tiempo se trajo de África a miles de personas esclavizadas. En 1704 había 4.000 esclavos en Carolina del Sur. En 1740 el número ascendía a 39.000. Uno de ellos era Jemmy.



Existen muchas posibilidades respecto a cuál habría sido su trayectoria vital, pero hay dos rutas principales. Una es que Jemmy naciera en una colonia británica, como Carolina del Sur o alguna más lejana, como Jamaica, y pasara su vida como esclavo criollo. La otra es que Jemmy fuera traído de África. Es probable que Jemmy naciera en el reino de Kongo (actualmente parte de Angola).

Existía un comercio transatlántico desde puertos como Luanda, fundada por los portugueses en 1575. Fue un puerto importante para el comercio de esclavos, junto con otros lugares como Senegambia y el Golfo de Guinea. Pero en las primeras décadas del siglo XVIII, más de 12.631 cautivos de Angola o Kongo fueron embarcados a bordo de barcos bajo bandera británica. Además, muchas guerras y conflictos civiles tuvieron lugar en esta parte de África entre 1680 y 1740, por lo que un gran número de cautivos fueron comprados y vendidos. Las personas de Angola –como Jemmy, posiblemente– terminaron en cautiverio lejos de su tierra natal.

Así pues, es posible imaginar una vida anterior: un Jemmy que hablara una forma del idioma bantú, que tuviera familia y que quizás luchara en una guerra antes de su secuestro. Quizás fuera soldado. En esta versión de Jemmy, también sería católico y hablaría portugués, debido a la influencia portuguesa en Angola. Esta versión parece la más probable, basándose en las fuentes y el contexto de la época.

La conexión con el mundo portugués es importante, y las autoridades en Carolina describieron a los angoleños en el *Relato* señalando que «muchos de ellos hablan portugués (idioma tan cercano al español como el escocés al inglés)». Asimismo, era bien sabido que los jesuitas

y otras órdenes religiosas estaban presentes en Angola, por lo que las autoridades asumieron los africanos serían católicos.

Al mismo tiempo, en el sur de Norteamérica se encontraba la Florida, territorio español situado al lado de Carolina. Su capital, San Agustín, se ubicaba a 250 km de la frontera de Carolina, con uno de los asentamientos más pequeños de las colonias españolas, de 1.400 habitantes, incluyendo a gente



indígena, esclavos y personas de color libres. En cierto sentido, era un lugar obvio para un grupo de fugitivos que estaban familiarizado con los portugueses y los españoles. Pero había otro factor muy importante: el rey de España, Carlos II. A pesar de su muerte en 1700, su oferta de 1693 perduraba / seguía en pie. España llevaba mucho tiempo indignada por las incursiones inglesas en Virginia y Carolina del Sur, que consideraba parte de su propio territorio de Florida. Pero era una batalla perdida. El tratado de Madrid de 1670 reconocía las colonias inglesas, pero el acuerdo no resolvía las escaramuzas fronterizas. Para irritar a los ingleses, Carlos II ofreció la libertad en 1693 a cualquier persona esclavizada que consiguiera huir y llegar a Florida, siempre que aceptara el cristianismo y jurara leal a la corona. Algunos lograron llegar a esta tierra de casi libertad. A menudo los británicos intentaban reclamar su “propiedad,” pero los españoles en Florida no cooperaron.



In 1738 el gobernador de Florida, Manuel de Montiano, ordenó el establecimiento de un pueblo para la comunidad libre, llamado Gracia Real de Santa Teresa de Mosé, donde vivirían unas 100 personas. Ubicado al norte de San Agustín, Mosé podía funcionar como zona de contención entre los territorios británico y español. ¿Habría oído hablar Jemmy de Mosé? La red de comunicación entre los esclavos era extensa, sobre todo porque Jemmy y otros angoleños podrían haber entendido el castellano. Es posible suponer, con fundamento, que Jemmy y los demás al menos supieran de la oferta de libertad. Pero la historia de Jemmy comienza y termina en la ruta de Pons Pons. Después, desapareció de los archivos. En las reclamaciones de indemnización presentadas por los esclavistas por la pérdida de sus “propiedades”, como ocurriría en el período posterior a las ejecuciones, el nombre de Jemmy no aparecía. Quizás fue uno de los que huyeron y, con suerte, sobrevivió, corriendo hacia el sur rumbo a Florida, buscando su libertad. Pero Jemmy dejó atrás un mundo cambiado. La legislatura de Carolina del Sur enmendó los códigos de esclavitud, aprobando nuevas ordenanzas y haciendo también más estrictas las ya vigentes.

Yo viajé al río Stono en 2022. Cerca del punto donde la carretera Highway 17 cruza un afluente del río, vi un humilde monumento. Su letrero explica los acontecimientos del levantamiento, pero no menciona a Jemmy. Alrededor del poste se había atado un ramo de flores de plástico. Se veían un poco deslucidas y descoloridas, por el intenso sol de Carolina, pero nadie las había recogido. Casi tres siglos después, el recuerdo continúa. Es más, como sugieren estas flores, la memoria sigue importando.

Por supuesto, es imposible saber, tras el paso del tiempo, si Jemmy existió o quién fue el líder. Pero este relato, o lo que hemos alcanzado a saber, nos cuenta una historia diferente. La biografía se ha reservado durante mucho tiempo a los héroes, pero el caso de Jemmy ilumina los límites de la definición de «héroe» y de biografía. Durante siglos, muchas personas fueron excluidas de la biografía de los gigantes: mujeres, pobres, esclavos y muchos más. Afortunadamente, el mundo ha reorientado su interés hacia personas menos poderosas, pero no menos valientes, y ojalá que en el futuro podamos leer más sobre los Jemmys de nuestro mundo.

Carrie Gibson

es autora de *El Norte: La epopeya olvidada de la Norteamérica hispana*

La perspectiva, los avanzados pronósticos y las visiones proféticas de este apasionado de la Naturaleza que se dedicó a defender los árboles y los bosques, los suelos agrícolas y las montañas

Joseph Russell Smith

**Una ciudad incendiada puede ser reconstruida,
pero un campo que es arrasado ha desaparecido por siglos**

J. Russell Smith

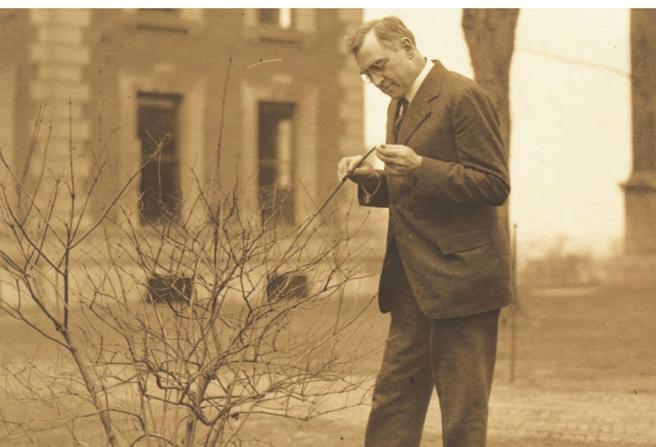
*No fue el primero ni será el último pero nos dejó su huella y sus ideas en un manifiesto, tal vez avanzado para su época y hasta un poco visionario o exagerado, a través de su libro **The Crops**.*

En realidad defendía lo mismo que los ganaderos del sur de España al potenciar la crianza y desarrollo de los cerdos bajo las encinas de las dehesas, desde hace cientos de años.

Pero ayudó a forjar una idea muy interesante, aunque a veces exagerada por falta de conocimientos.

La montanera tiene siglos de existencia y persigue fines similares a los propagados por Smith.

Las montañas y laderas cubiertas de olivos hubieran gustado mucho al profético virginiano.



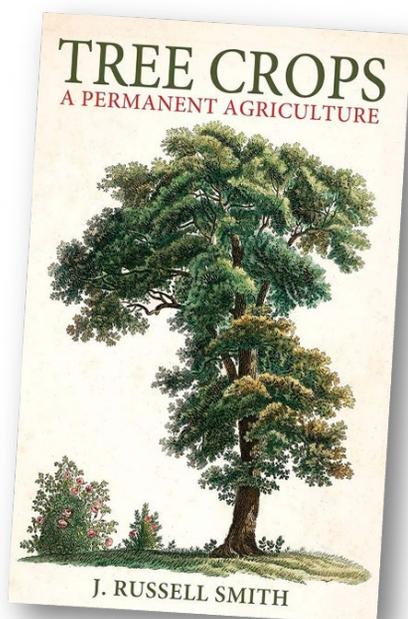
El geógrafo, profesor e investigador Joseph Russell Smith ideólogo de la agrosilvicultura moderna, hace más de 100 años estaba de pie en una cresta sobre una ladera arbolada de Córcega y admiraba el bosque de castaños que se extendía ante él.

Era la década de 1920 y, en todo el mundo, la agricultura moderna comenzaba a definirse por la labranza excesiva y el arado de cualquier terreno, procesos que podían dañar la salud del mismo suelo y alteraban los paisajes naturales al servicio de los cultivos anuales que requerían que el ciclo persistiera, año tras año, degradando

la tierra cada vez más.

Sin embargo, aquí, en el Mediterráneo, estos castaños habían vivido durante siglos, proporcionando alimento a humanos y animales, así como madera para refugio y sustento económico. Lo que era más llamativo era que “la ladera de la montaña estaba intacta, protegida y capaz de continuar indefinidamente su apoyo a generaciones de hombres, según escribió Smith en su sexto libro, *Tree Crops: A Permanent Agriculture*, publicado en 1929. Descubrió “un Edén perdurable” que ofrecía algo mejor tanto para la agricultura como para nuestra relación con la tierra, construido sobre “cultivos de árboles que salvan el suelo”. Se comprometió a apoyar su propagación, un regreso a los métodos agrícolas que veían a los humanos en armonía con la naturaleza en lugar de intentar domesticarla.

En *Tree Crops*, que ha perdurado de forma muy parecida a las



castañas corsas “anchas y fructíferas”, Smith describió los innumerables beneficios que los árboles ofrecían al mundo de la agricultura e instó a una revolución en su uso. El árbol, creía, es “un motor de la naturaleza” y debemos ponerlo a trabajar para servirnos tanto a nosotros mismos como a nuestro medio ambiente. El libro, en parte, fue un tratado sobre el potencial agrícola de los árboles, en parte lamento por el estado de los suelos del mundo, imploraba a los lectores que cambiaran el sistema alimentario antes de que fuera demasiado tarde.

“Hoy estamos destruyendo el más vital de nuestros recursos... más rápido y en mayor cantidad de lo que jamás lo ha hecho ningún grupo de personas en ningún momento de la historia del mundo”, escribió Smith. “Si se pudiera hacer sentir esto a nuestra gente tratarían de detenerlo”.



Un siglo después, muchas más tierras han sido arruinadas por las prácticas agrícolas industrializadas, incluida la deforestación, el uso excesivo de fertilizantes y el pastoreo excesivo de ganado. Un tercio de la tierra mundial se utiliza para la agricultura, y un tercio de esa proporción ha sido degradada por el uso humano, según la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura.

Sin embargo, una nueva generación de agricultores está atendiendo esas “profecías” de Smith, dando nueva vida a la visión del “apóstol de la agricultura de árboles” invirtiendo en agrosilvicultura, la integración de los árboles en los sistemas agrícolas para el beneficio de los agricultores, los animales y el medio ambiente.

Todos estos años después, *Tree Crops* es el texto central para quienes se dedican a la práctica, muchos de los cuales ven un potencial transformador en la restauración de los árboles al lugar que les corresponde como piedras angulares de la agricultura sostenible.

J. R. Smith nació en el seno de una familia cuáquera de clase media en 1874 en Lincoln, Virginia, donde trabajó activamente en la granja familiar y, desde una edad temprana, desarrolló una estrecha relación con la tierra. Heredó la inclinación de su padre por experimentar con cultivos en busca de las mejores variedades, una práctica que se convirtió en fundamental para su ideal pionero en la agricultura de cultivos arbóreos. Estaba decidido a trabajar para mejorar la vida en la tierra para toda la Humanidad, guiado por la noción cuáquera de la hermandad mundial. Para Smith, la destrucción de la tierra era una afrenta, y sintió profundamente los impactos del suelo degradado. *“El incendio forestal me quema, un barranco deforestado me duele, no importa en qué tierra esté”,* escribió en otro lugar. *“Es una herida a la raza humana”.* (*Tree Crops* fue “principalmente





un ataque al barranco deforestado”: tierra cicatrizada por el agua que corría sobre el suelo erosionado).

Smith fue a la Escuela Wharton en Filadelfia para prepararse para una carrera en economía antes de que su camino se viera alterado por un trabajo que evaluaba el desarrollo de rutas a través del istmo de Panamá a principios de siglo. Al carecer de la experiencia geográfica que creía necesaria para hacer bien el trabajo, se comprometió a estudiar y enseñar geografía para que las generaciones futuras estuvieran mejor posicionadas. Obtuvo

un doctorado en geografía económica y se dedicó a una vida como educador y autor de libros de texto. Pero mientras viajaba por todo el mundo en la década de 1920 para recopilar información para sus libros, se encontró con un problema aún más urgente: el sufrimiento del suelo a manos de la agricultura moderna y la deforestación.

De 1941 a 1942, fue presidente de la Asociación Estadounidense de Geógrafos.

En *Tree Crops*, describió estar de pie en la Gran Muralla China, cerca de la frontera con Mongolia, contemplando el “campo cortado y destripado”. Antes era una buena tierra de cultivo, pero ahora todo el valle era “un desierto de arena y grava, alternativamente húmedo y seco, siempre infructuoso”. Había un árbol solitario cerca, un recordatorio de que el área había sido boscosa antes de que fuera talada por los agricultores que araban la tierra, permitiendo que las lluvias arrastraran el suelo suelto. Ahora, todo lo que quedaba eran ruinas, nada más que “una amplia y repugnante extensión de barrancos deforestados”.

Smith vio el ciclo del bosque, el campo, el arado y el desierto no solo en las colinas de China, sino en muchos lugares, incluido su país natal, donde, en su opinión, la tasa de degradación del suelo era más rápida que en cualquier otro lugar donde los humanos se hubieran asentado.

La labranza, sin el debido o adecuado control, de cultivos como el maíz, el tabaco y el algodón dejó el suelo susceptible a fuertes tormentas. El resultado fue el lavado del campo, que Smith consideró un desperdicio de recursos sin precedentes, llevándose consigo la base de la civilización y la vida misma.

Para Smith, la destrucción irreparable de la erosión del suelo era “el mayor crimen del hombre contra su medio ambiente”. En los árboles, Smith vio la salvación.

Siendo aún niño, Smith estuvo expuesto a las tradiciones religiosas del movimiento cuáquero

liberal y mantuvo esas creencias por el resto de su vida, lo que lo llevó a ser muy interactivo con la comunidad cuáquera alrededor de Swarthmore, Pensilvania.

En 1930, Smith se unió a un proyecto junto con Jesse H. Holmes y otros profesores para “modernizar” el movimiento cuáquero para estar en línea con el conocimiento científico y hacer de sus creencias colectivas un movimiento “sin credos” que combinara su comprensión de Dios y la ciencia.



Se casó con su esposa, Henrietta Stewart, en 1898 y ella viajó con él a Alemania y por toda Europa durante sus estudios y actividades académicas posteriores. Durante sus últimos años desde la década de 1930 en adelante, su participación en la investigación y el liderazgo universitario disminuyó debido a que se tomó el tiempo para cuidar a su esposa y su empeoramiento de las discapacidades hasta su muerte en 1962. Juntos, tuvieron tres hijos. Se volvió a casar en 1964 con Bessie Wilmarth Gahn. Smith murió a la edad de 92 años el 26 de febrero de 1966.



Cuando todavía tenía veinte años, Smith compró una finca agraria de algo más de 52 Ha en Virginia, en las laderas rocosas de las montañas Blue Ridge, atraído por las nueces negras y las castañas que poblaban la tierra. Trabajó en su explotación agraria forestal como un negocio pero con una inclinación por la gestión científica. Al igual que su padre antes que él, buscó los mejores árboles madre que pudo encontrar para criar plantas de mejor calidad, organizando concursos regionales para ver quién podía suministrar acacia de tres espinas o negra más dulce o el roble de bellotas más fructífero.



La castaña era su prioridad, pero también experimentó con papayas, caquis, moras y otros cultivos adaptados al bosque. Las ovejas, los cerdos y el ganado pastaban bajo los árboles y cosechaban su propio forraje, una práctica conocida como silvopastoreo, derivado del latín y que significa alimentación del bosque. Vendió la finca en 1951. En ese momento, aquel era el hogar de más de 100 variedades de nueces y otros árboles de cultivo repartidos en más de casi 1.000 Ha.

Como devoto de los cultivos arbóreos, Smith vio una solución al problema del suelo y un mejor camino a seguir para la agricultura en general. Sabía que los árboles eran más capaces de manejar la sequía y las lluvias torrenciales que los cereales y otros cultivos anuales que se habían convertido en pilares agrícolas.

“Los árboles que viven durante años son una institución permanente, una empresa en marcha, lista para producir cuando llegue su momento de producción”, escribió. Quería ver los bosques de castaños de Córcega recreados en todo el país, preservando al mismo tiempo la salud del suelo y asegurando un futuro próspero para la Humanidad.

“Veo un millón de colinas verdes con árboles que producen cosechas y un millón de casas de campo ordenadas acurrucadas en las colinas”, escribió. “Estas hermosas explotaciones de árboles sostienen las colinas desde Boston hasta Austin, desde Atlanta hasta Des Moines. Las colinas de mi visión tienen una agricultura que se adapta a ellas y reemplaza los pastos pobres, las barrancas y las



tierras abandonadas que caracterizan hoy a una gran parte de estas colinas”.

Tree Crops fue un manifiesto de una nueva forma de pensar sobre la agricultura y su relación con la tierra.

Smith quería que todos los árboles que produjeran cultivos fueran mejorados a la máxima eficiencia mediante el mejoramiento de plantas, trabajo que sugirió requeriría el desarrollo de una nueva profesión: ingeniero botánico. Su visión incluía “un instituto de agricultura de montaña”, que encontraría árboles madre adecuados, los hibridaría y los

probaría por decenas de mil, al tiempo que promovería los cultivos de árboles en la conciencia pública y estudiaría su impacto en la erosión del suelo.

En los cultivos arbóreos, Smith vio un potencial variado. La acacia de tres espinas o acacia negra entregaba azúcar, la morera servía como forraje para cerdos y pollos, y el caqui ofrecía pasto y “un fruto real para el hombre”. Las castañas eran “para el montañés corso lo que el maíz es para los Apalaches”. Podrían ser un cultivo básico, junto con las nueces (el “árbol de la carne y la mantequilla”), pero las posibilidades no terminaban ahí. “*Ahora que sabemos cómo cultivar plantas*”, escribió, “*necesitamos el examen sistemático de todos los árboles del país con respecto a sus posibilidades de cultivo actuales o potenciales*”.

Tree Crops fue un manifiesto de una nueva forma de pensar sobre la agricultura y su relación con la tierra. Abogó por la inversión a largo plazo en sistemas más saludables, en lugar del saqueo a corto plazo.

“Llevará tiempo hacer que este milagro suceda”, reconoció Smith. “Llevará tiempo resolverlo. En primer lugar, se necesita un nuevo punto de vista, es decir, que la agricultura debe adaptarse a la tierra”.

Casi un siglo después de la publicación de *Tree Crops*, el punto de vista defendido por Smith ha echado raíces.

La agrosilvicultura está cobrando impulso, y su libro sigue siendo “la Biblia” para muchos que trabajan para avanzar en sus prácticas, según Austin Unruh, director ejecutivo de *Trees for Graziers*, que ayuda a los agricultores a establecer el silvopastoreo en sus tierras.

Los escritos de Smith se citan en los sitios web de una serie de explotaciones agroforestales recientemente establecidas, desde bosques de castaños hasta organizaciones sin fines de lucro que trabajan para iniciar la transición a los cultivos de árboles.

Matt Grason, miembro de la Cooperativa de Cultivos Keystone Tree de Pensilvania, describe el libro como “un nexo de la comunidad en los Estados Unidos”, un texto con el que casi todos en el campo tienen alguna conexión.

“El libro es una gran referencia, pero más que eso, realmente sirve como un recordatorio de que los problemas que estamos abordando no son nuevos”, dice Kevin Wolz, ex codirector ejecutivo del Savanna Institute y actual director ejecutivo de Canopy Farm Management, su spin-off con fines de lucro.

“Este es un problema de largo tiempo, un problema agrícola que tiene raíces profundas, y se necesitará una estrategia sistémica y sistemática para abordarlo”.

Donde una vez Smith soñó con un instituto de agricultura de montaña, ahora hay varios.

La Universidad de Missouri tiene un Centro de Agrosilvicultura; Virginia Tech tiene un equipo interdisciplinario dedicado a la práctica; y el Savanna Institute, una organización sin fines de lucro del Medio Oeste, lleva a cabo el mejoramiento de plantas, la investigación y la educación con el objetivo de desarrollar sistemas agrícolas perennes centrados en los árboles. Los tres son socios en una nueva iniciativa centrada en la expansión de la producción agroforestal y la reducción de las emisiones de gases de efecto invernadero en el sector agrícola, financiada por una inversión de 60 millones de dólares del Departamento de Agricultura de Estados Unidos. Entre sus objetivos se encuentra la creación, en un período de cinco años, de 30.000 hectáreas de nuevas plantaciones agroforestales, al tiempo que se amplía el mercado para los cultivos arbóreos como nueces y frutas, así como para los productos ganaderos producidos en entornos silvopastoriles.



Pero esto no sucede solamente en los EEUU. En Europa y especialmente en España se siguen mejorando las técnicas de combinación de nuevas variedades y las capacidades de unión entre ganadería y arboricultura.

El momento no es casual. Además de su potencial para corregir algunos de los fallos de nuestro sistema alimentario y preservar el suelo que tanto preocupaba a Smith, la agrosilvicultura y sus combinaciones con otros sistemas agrarios, como la ganadería extensiva, de pastoreo cuidadoso y de protección de los bosques, por ejemplo frente a incendios, tiene un papel en la lucha contra el cambio climático.

La adopción, sin vanas demagogias políticas, de prácticas agroforestales, en forma de silvopastoreo, cortavientos, cultivos en calles y zonas de amortiguamiento ribereñas, en solo el 10 por ciento de las tierras agrícolas podría compensar hasta el 30 por ciento de las emisiones anuales no solamente de los Estados Unidos, sino del resto del mundo.

También beneficiaría a las comunidades rurales al brindar nuevas oportunidades económicas, aumentar la biodiversidad y la resiliencia climática, y disminuir la contaminación agrícola, según han demostrado los investigadores. Al igual que con todos los trabajos que involucran árboles, llegar a ese punto llevará tiempo: décadas de compromiso con la investigación, la experimentación y la implementación. J. R. Smith, en su tiempo y lugar lo sabía mejor que nadie. Pero con una creciente comunidad de profesionales y al menos un mínimo de apoyo gubernamental, la visión que expuso en Tree Crops se está enfocando. Si alguna vez llega a buen término, todas esas colinas tachonadas de árboles que producen cultivos, su legado se remontará a un geógrafo de Virginia que fue llamado a servir a la tierra, sin olvidar a las generaciones de otros hombres sencillos de muchas generaciones que llenaron las laderas de los países mediterráneos de árboles como el almendro y el olivo.

Fernando Criado



George Orwell

Eric Arthur Blair, más conocido por su seudónimo George Orwell, fue uno de los escritores británicos más influyentes del siglo XX. Nació el 25 de junio de 1903 en Motihari (Bengala, India Británica) y falleció el 21 de enero de 1950 en Londres, poco tiempo después de haber publicado 1984. A través de historias de ficción, este autor nos invita a reflexionar sobre la pérdida de la libertad, la manipulación de la información y el riesgo de caer en un gobierno totalitario.

Fue hijo de Richard Walmesley Blair, funcionario del Opium Department¹ en el gobierno colonial de la India, e Ida Mabel Limouzin. En 1904, su madre los llevó a él y a su hermana mayor, Marjorie, de vuelta a Inglaterra. Estudió en Eton con una beca entre 1917 y 1921. Sin embargo, en contraste con otros exalumnos cuyas vidas fueron marcadas por Eton, Orwell señaló que el colegio no tuvo una gran influencia en su formación². En 1922 ingresó a la Policía Imperial y fue destinado a Birmania. Al ser testigo del trato despótico del gobierno colonial hacia la población local, desarrolló una actitud de rechazo al imperialismo que desencadenó su renuncia en 1927.

Esta experiencia le sirvió de base para *Días en Birmania* (1934), así como para otros textos menos conocidos como *Un ahorcamiento* (1931), breve ensayo que da cuenta de la ejecución de un condenado, y *Matar a un elefante* (1936), que puede interpretarse como una metáfora del sufrimiento causado por la dominación colonial. En 1929, brindó unas declaraciones al periódico francés *Le Progrès civique* que reflejan su postura en contra del imperialismo, en contraste con autores del siglo XIX como Kipling³ y con aquellos que aún en el siglo XX consideraban al Imperio Británico bajo una luz positiva y civilizadora:

Ellos [la población local] ... se encuentran bajo la protección de un despotismo que les ofrece protección, pero que les abandonaría instantáneamente en caso de necesidad. Su relación con el Imperio Británico es la de un esclavo con su amo. ¿El amo es bueno o malo? Ese no es el punto; basta con afirmar que su autoridad es despótica y, permítasenos decirlo, egoísta⁴.

Al volver a Europa, pasó varios años realizando trabajos como lavaplatos, profesor particular y dependiente en una librería. Sus experiencias con la pobreza inspiraron *Sin blanca en París y Londres* (1933), donde combina hábilmente la literatura y el análisis sociológico para retratar la vida de las personas desfavorecidas en ambas ciudades⁵.

Durante el proceso editorial de esta novela, eligió el seudónimo con el cual pasaría a la

1 En ese entonces, el comercio de opio con China era legal y funcionaba como un monopolio gubernamental.

2 CRICK, B. (1980). *George Orwell. A Life*, p. 47.

3 Ver "Orwell, Kipling and Empire" de Douglas Kerr, donde se muestra una comparación con matices entre las visiones de Orwell y Kipling sobre el Imperio Británico y, de manera más general, sobre la política y la autoridad. <https://orwellsociety.com/orwell-kipling-and-empire-by-douglas-kerr/>

4 CRICK, B. (1980). *George Orwell. A Life*, p. 102.

5 Este tema y método son recurrentes entre los escritores afines al naturalismo. En el mundo de habla inglesa, destaca *La gente del abismo* (1903) de Jack London.

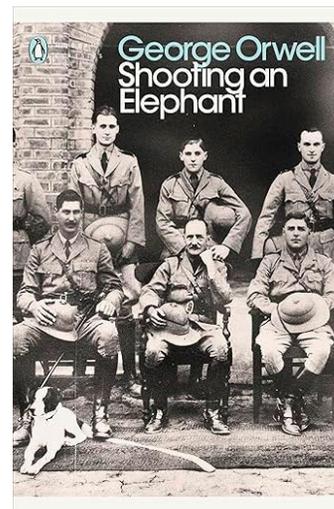
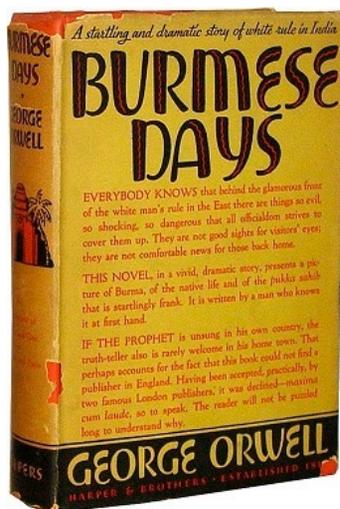
historia. En una carta al agente literario Leonard Moore del 26 de abril de 1932, Eric Blair le confiesa que el manuscrito fue anteriormente rechazado por el editor Jonathan Cape y le pide que, en caso decida aceptarlo, lo publique con un seudónimo porque no se siente orgulloso de su texto. El 19 de noviembre del mismo año, Blair le vuelve a escribir a Moore y le proporciona una lista de posibles seudónimos como Kenneth Miles, H. Lewis Allways y George Orwell, indicando que se inclina por este último⁶.

Durante la década de 1930, publicó otras obras como *La hija del clérigo* (1935), que retrata a la sociedad inglesa de la época de la Gran Depresión, y *Que no muera la aspidistra* (1936), cuyo protagonista abandona su empleo en una empresa publicitaria para desafiar el culto al dinero, pero, tras experimentar una vida precaria y el fracaso de su proyecto literario, se ve impulsado a volver a su antiguo trabajo y vivir de una manera más convencional con su esposa e hijo.

En 1936, Victor Gollancz, editor socialista y fundador del Left Book Club dedicado a movilizar a la opinión pública en contra del fascismo, le encargó la redacción de un libro sobre el desempleo y las condiciones de vida de los trabajadores en el norte de Inglaterra. Este es el origen de *El camino a Wigan Pier* (1937). En la primera parte, Orwell documenta las sombrías condiciones de vida en Lancashire y Yorkshire, enfocándose en los desempleados y los trabajadores mineros. Para ello, recurre a un método similar al que usó en *Sin blanca en París y Londres*; es decir, se aproxima a su objeto de estudio con la meticulosidad de un científico social. En la segunda parte, reflexiona sobre el presente y futuro del socialismo en Inglaterra. Afirma que desea para su país un socialismo que no sea demasiado teórico ni rígido, sino sensible a las necesidades de las personas y flexible en cuanto a las preferencias culturales.

No hay ninguna posibilidad de enmendar las condiciones que he descrito en los primeros capítulos de este libro, o de salvar a Inglaterra del fascismo, a menos que podamos crear un partido socialista eficaz. Tendrá que ser un partido con intenciones genuinamente revolucionarias, y tendrá que ser lo suficientemente fuerte numéricamente para actuar. Sólo podremos conseguirlo si ofrecemos un objetivo que la gente común reconozca como deseable⁷.

En 1936 se casó con la escritora Eileen O'Shaughnessy. En diciembre del mismo año, solo una semana después de enviar el manuscrito de *El camino a Wigan Pier*, viajó a España. Se

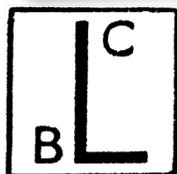
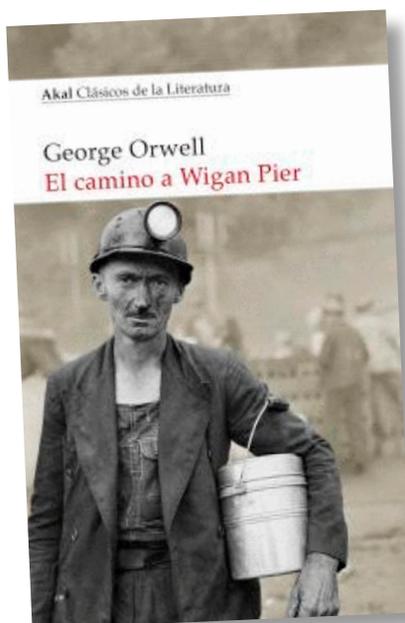


Portadas de *Días en Birmania* y *Matar a un elefante*. En esta última, se muestra una foto de Eric Blair y sus compañeros de la Policía Imperial en Mandalay (ciudad que actualmente se encuentra en Myanmar) en 1923.



6 REYES FLORES, F. (2023). *Un futuro incierto. Epistolario íntimo de George Orwell*, p. 25.

7 ORWELL, G. (1937). *The Road to Wigan Pier*, p. 209.



Logo del Left Book Club y portada de *El camino a Wigan Pier*.

estableció en Barcelona, que en ese momento era uno de los principales centros de actividad antifascista. Inicialmente tenía el propósito de escribir sobre la Guerra Civil, pero sus convicciones lo llevaron a luchar en ella como parte de las milicias del Partido Obrero de Unificación Marxista (POUM). A principios de 1937, Eileen viajó a Barcelona y visitó a Orwell en el frente. El 20 de mayo, fue herido en combate y estuvo cerca de perder la vida. Si bien logró recuperarse, tuvo que abandonar el país, pues la influencia de la Unión Soviética dentro del bando republicano había generado una intensa persecución contra los miembros del POUM y de otros grupos de izquierdas que no se alineaban con el estalinismo. El POUM fue ilegalizado el 16 de junio de 1937 y el 23 de junio Orwell y Eileen salieron de España.

Homenaje a Cataluña (1938) aborda la camaradería entre los combatientes y las condiciones precarias en el frente, pero al mismo tiempo revela la desilusión del autor frente al autoritarismo soviético y denuncia la manipulación de la información en medio del conflicto. La experiencia de la Guerra Civil española fue un punto clave en la formación del pensamiento político de Orwell, quizá comparable con el distanciamiento de Churchill frente a sus compatriotas de origen aristocrático que simpatizaban con el fascismo⁸.

Tras su experiencia en España, Orwell criticó también a su propio sector social y político. Se atrevió a cuestionar el estalinismo cuando esto significaba ser tildado de reaccionario en las publicaciones de izquierdas y rechazado por aquellos editores que aún seguían el discurso oficial de la Unión Soviética. De ese modo, subrayó la importancia de denunciar los autoritarismos de todo tipo y pagó por ello un alto costo personal y profesional.

Esta actitud cuestionadora y antiautoritaria también ha pasado a la historia, al igual que su grandeza literaria. En palabras del crítico Hugh Kenner, Orwell fue “un izquierdista en desacuerdo con la izquierda oficial”⁹ y según Felipe Reyes Flores, traductor de sus cartas al español, fue “un disidente a ultranza en una época de veneración al poder”¹⁰. La siguiente cita sobre su experiencia en España resulta ilustrativa al respecto e incorpora el elemento de la vigilancia policial que luego será central en 1984:

Observando todo esto, Orwell llegó a algunas conclusiones que chocaban con las convenciones de la izquierda de la época. En una época en la cual la solidaridad izquierdista se consideraba obligatoria, lo correcto, Orwell empezó a albergar sospechas. Observando los enfrentamientos en Barcelona entre distintas facciones antifascistas, señaló: “Tenías todo el tiempo la odiosa sensación de que alguien que hasta entonces había sido tu amigo podía denunciarte a la policía secreta”¹¹.

En 1938 se unió al Partido Laborista Independiente (ILP), con el cual él y Eileen habían colaborado en España. En un artículo publicado en la revista *New Leader* justificó su decisión señalando que el ILP era el único partido británico que aspiraba al socialismo tal como él lo entendía; además,

8 RICKS, T.E. (2017). *Churchill & Orwell. The fight for freedom*, p. 76.

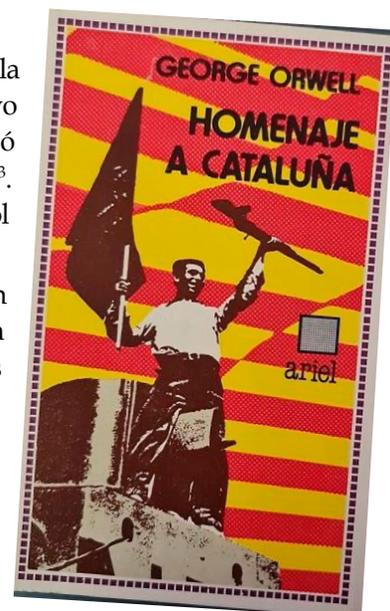
9 RICKS, T.E. (2017). *Churchill & Orwell. The fight for freedom*, p. 77.

10 REYES FLORES, F. (2023). *Un futuro incierto. Epistolario íntimo de George Orwell*, p. 10.

11 RICKS, T.E. (2017). *Churchill & Orwell. The fight for freedom*, p. 71.

no estaba respaldado por intereses económicos y podía oponerse a la guerra¹². En septiembre de 1939 abandonó el ILP, pues el partido mantuvo su postura antibélica pero el escritor cambió de opinión y se mostró favorable al hecho de que su país se enfrentara a la Alemania nazi¹³. Empezó a trabajar en la BBC en 1941 y renunció en 1943, pues el control gubernamental de la información entraba en conflicto con sus ideas.

Durante la guerra también escribió *El león y el unicornio* (1941), ensayo en el que se posicionó a favor de un socialismo democrático que reduzca las desigualdades económicas sin sacrificar las libertades personales ni el patriotismo en Inglaterra. A diferencia del comunismo soviético, que era autoritario y de vocación internacional, Orwell imaginaba un socialismo inglés respetuoso de las libertades personales y coherente con el sentimiento patriótico. Además, apelando al carácter nacional, esperaba que los ciudadanos vigilen al gobierno socialista para que no dé un giro hacia la dictadura.

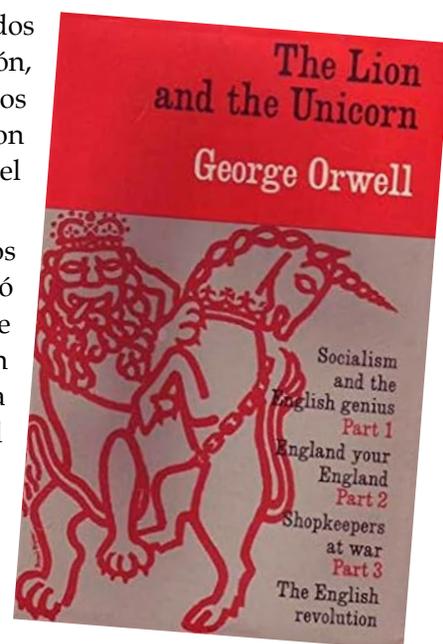


Con este ensayo, Orwell entró en un debate importante sobre las libertades de los ciudadanos en un Estado. ¿Es posible mantener las libertades personales y civiles si se restringe fuertemente las libertades económicas? Orwell pensaba que sí. En su carta al crítico literario Noel Willmet del 18 de mayo de 1944, escribió: “Creo muy profundamente, como expliqué en mi libro *El león y el unicornio*, en el pueblo inglés y su capacidad para centralizar su economía sin destruir la libertad en el proceso”¹⁴. Asimismo, en una reseña del libro *Camino de Servidumbre* (1944) de Friedrich Hayek, tomó distancia de los planteamientos del economista liberal austriaco y afirmó que es necesario conciliar la libertad de pensamiento con la economía planificada.

El capitalismo conduce a las colas del paro, a la pugna por los mercados y a la guerra. El colectivismo conduce a los campos de concentración, al culto al líder y a la guerra. No hay forma de salir de ello a menos que la economía planificada pueda combinarse de algún modo con la libertad del intelecto, lo cual sólo puede ocurrir si se restablece el concepto de bien y mal en la política¹⁵.

Pasó los últimos años de la Segunda Guerra Mundial entre logros profesionales y calamidades personales. En febrero de 1944 terminó de escribir *Rebelión en la granja*, cuya publicación al año siguiente representó su primer éxito de ventas. En junio, él y Eileen adoptaron un bebé llamado Richard, pero poco tiempo después su vivienda se volvió inhabitable por el impacto de un misil alemán en el vecindario. Eileen falleció en marzo de 1945 tras ser sometida a una operación y, mientras Orwell enfrentaba la viudez, tuvo que lidiar también con sus propios problemas de salud.

Rebelión en la granja (1945) es una fábula satírica que critica a los

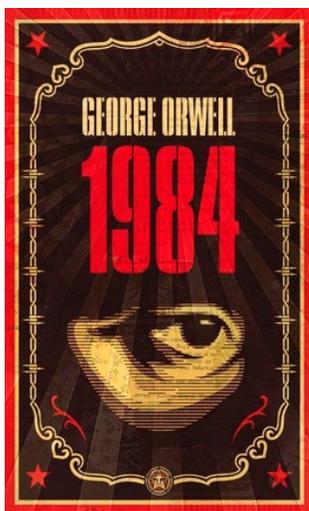
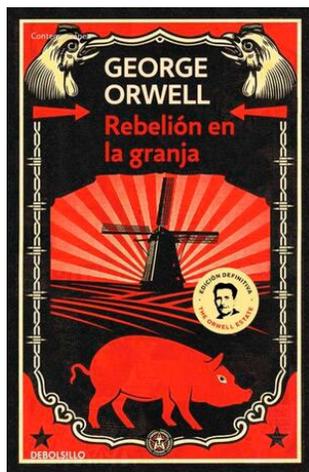


12 ORWELL, G. (1938). Why I join the I.L.P. *New Leader*, 24 de junio. <https://www.marxists.org/archive/orwell/1938/why-ilp.htm>

13 COOPER, B. (2020). Orwell and the ILP. *Independent Labour Publications*, 15 de junio. <https://www.independentlabour.org.uk/2020/06/15/orwell-and-the-ilp/>

14 REYES FLORES, F. (2023). *Un futuro incierto. Epistolario íntimo de George Orwell*, p. 120-121.

15 ORWELL, G. (1944). Review: *The Road to Serfdom* by F.A. Hayek / *The Mirror of the Past* by K. Zilliacus. *Observer*, 9 de abril. <https://thomasgwynndunbar.wordpress.com/2008/10/09/george-orwell-review/>



regímenes totalitarios como el que existía en la Unión Soviética bajo el gobierno de Stalin. Narra la historia de un grupo de animales que se rebelan contra su dueño, el señor Jones, con la esperanza de crear una sociedad más igualitaria gobernada por ellos mismos. Sin embargo, los cerdos liderados por Napoleón toman el poder y establecen un gobierno aún más opresivo que el anterior. A través de personajes animales y situaciones simbólicas, Orwell denuncia la manipulación de la información y la traición a los ideales revolucionarios. La famosa frase “Todos los animales son iguales, pero algunos animales son más iguales que otros” resume su crítica a la hipocresía de los gobiernos totalitarios que pervierten los ideales en cuyo nombre llegaron al poder.

Tras la muerte de Eileen, Orwell empezó a retirarse de la vida social y pasó mucho tiempo en la isla de Jura, ubicada en Escocia. En 1946 publicó dos ensayos que resultan importantes para entender 1984, su última y más influyente novela. En *La política y el idioma inglés*, afirmó que el lenguaje complicado a menudo cumple la función de ocultar la verdad. Así, por ejemplo, los bombardeos y asesinatos son presentados al público con una serie de eufemismos y justificaciones que les dan una apariencia respetable. En *Por qué escribo*, confesó su interés por hacer de la escritura política un arte; es decir, integrar su indignación frente a las mentiras, las injusticias y los gobiernos autoritarios con la belleza de las palabras que le apasionó desde su niñez.

En este sentido, *1984* (1949) aparece como la culminación de los esfuerzos de toda su vida. Por un lado, es un texto político. Nos presenta un futuro sombrío donde el gobierno totalitario, encarnado por el omnipresente Gran Hermano, controla la vida de los ciudadanos. Al hilo de la historia de Winston Smith, un trabajador del Ministerio de la Verdad con ideas diferentes a las que impone el Partido, Orwell nos lleva a explorar temas como la supresión de la individualidad, la vigilancia policial y la manipulación de la información. Por otro lado, es una obra de arte. Adopta un estilo distópico, alejado de la fábula que fue *Rebelión en la granja*, y acuña términos como “neolengua”, “doblepensar” y “policía del pensamiento” que perduran hasta la actualidad para alertarnos de los peligros de este tipo de gobiernos. Asimismo, una de sus fuentes de inspiración fue *Nosotros*, novela del autor ruso Yevgueni Zamiatin que fue prohibida por el gobierno soviético¹⁶. Por lo tanto, se puede entender también a *1984* como una obra que rinde homenaje a los disidentes, a los que sufren el exilio o la prisión por motivos políticos, y a todos aquellos que valientemente desafían a los gobiernos autoritarios en el mundo.

Orwell sufría de tuberculosis y su salud empeoró tras la publicación de 1984. Se casó con Sonia Brownell el 13 de octubre de 1949 mientras se encontraba hospitalizado y falleció el 21 de enero de 1950. Tenía 46 años y había planeado escribir una obra sobre los Estados Unidos¹⁷. Su funeral se llevó a cabo el 26 de enero y su tumba se puede visitar en el cementerio de la iglesia de Todos los Santos de Sutton Courtenay.

Soledad Castillo Jara

Pontificia Universidad Católica del Perú, Lima

16 REYES FLORES, F. (2023). *Un futuro incierto. Epistolario íntimo de George Orwell*, p. 118.

17 RICKS, T.E. (2017). *Churchill & Orwell. The fight for freedom*, p. 234-235.

MUJERES Y GASTRONOMÍA

Aficionados y profesionales aprendimos las artes culinarias de las mujeres de la casa, ellas son las que nos han transmitido los conocimientos adquiridos a fuerza de alimentar a diario a toda la familia y las encargadas de la administración y economía familiar.

¡Cuánto han hecho muchas mujeres con los pocos medios que tenían a su alcance para que no faltara una comida en la mesa!

El papel de las mujeres en gastronomía ha sido invisibilizado durante siglos, como en tantas otras disciplinas, pintura, literatura, música o deporte, a pesar de que la mayoría de las comidas y víveres de subsistencia las han

preparado mujeres, y es en las cocinas domésticas, territorio femenino, donde se han construido adelantos y saberes que han beneficiado y nutrido a toda la sociedad. Como decía Virginia Wolf en Una habitación propia (1929) “Me atrevería a suponer que Anónimo, que tantos poemas escribió sin firmarlos, era a menudo una mujer”.

Pero han sido los cocineros los que se han llevado los laureles de la cocina y la gastronomía en profesional. La mujer ha conseguido hacerse un hueco en los fogones y en la literatura gastronómica, pero a pesar de esto, los méritos culinarios de las cocineras no están igual de reconocidos a los cocineros, tomemos como ejemplo la lista de las mujeres que tienen estrella Michelin: en la última edición española eran 24, poco más de un 10% del total de profesionales que tienen esta distinción, y a pesar de todo es una cifra que se ha duplicado respecto a las que había hace una década. De los 195 restaurantes con alguna *estrella Michelin* de España solo 18 tienen a una mujer como cocinera: el 9,2 %. Se trata, demás, de un porcentaje habitual en todo el mundo. Por el contrario, según un reciente informe, solo la mitad de los hombres españoles sabe cocinar, frente al 85 % de mujeres. Hay que invertir en igualdad, el ámbito de la gastronomía es el claro ejemplo de un trabajo ocupado por mayoría de mujeres, pero no tan reconocidas, porque su trabajo no está ligado al desarrollo productivo y económico, se pretende que sigan encargadas de las políticas sociales, al cuidado de ancianos y niños, sin tener presencia en órganos directivos con poder de decisión.

En entrevistas o escritos de cocineros como, los hermanos Roca, Ferrán Adriá, Martín Berasategui o Andoni Luis Aduriz, entre otros, nos hablan de sus madres o abuelas como las maestras y referentes para lo que son hoy.

El historiador de la gastronomía, Carlos Azcoytia, dice que la sopa, que es la primera receta de la humanidad, es una creación de la mujer. “Era la que recogía las plantas y los frutos, porque estaba observando la naturaleza. El hombre iba a cazar....”

Hay algunas mujeres que han sido imprescindibles en la gastronomía de nuestro país. En este artículo son cuatro mujeres pioneras en España y que han marcado poderosamente el devenir de nuestra historia como mujeres defensoras de la igualdad de derechos con los hombres y de su aportación a la Gastronomía, son: EMILIA PARDO-BAZÁN, CARMEN DE BURGOS, MARÍA MESTAYER JAQUET y CARMINA USEROS CORTÉS





EMILIA PARDO-BAZÁN y de la Rúa-Figueroa, Condesa de Pardo Bazán, (La Coruña, 16 -IX-1851-Madrid, 12 -V- 1921).

Pertenecía a una familia de alta alcurnia y su padre poseía una gran biblioteca que ella empezó a frecuentar desde muy joven. Sus libros preferidos entonces fueron *Don Quijote de la Mancha*, la *Biblia* y la *Ilíada*. Recibió una formación muy completa, sobre todo lo relativo a las humanidades, hablando con soltura tres idiomas, francés, inglés y alemán. No pudo acudir a la universidad, vetada para las mujeres, por lo que los avances científicos y filosóficos los siguió a través de los amigos de su padre y de los libros.

Su cuidada educación y sus viajes por Europa le facilitaron el desarrollo de su interés por la cuestión femenina.

En el prólogo de su libro *La cocina española antigua* se lamenta del poco éxito de los temas feministas y derechos de la mujer que imperaban en Europa en su recién creada Biblioteca de la Mujer y su forzosa interrupción cuando sólo se habían publicado 9 tomos, decantándose por *“la senda trillada de la economía doméstica con varias obras que pueden ser útiles, contribuyendo a que la casa esté bien arreglada y regida”*. Nos cuenta que además del deseo de tener encuadernadas y manejables las recetas antiguas de su niñez...hay otro motivo es según dice que...” la cocina, además, es a mi entender, uno de los documentos etnográficos importantes... Cada época de la historia modifica el fogón, y cada pueblo come según su alma, antes tal vez que según su estómago. Hay platos de nuestra cocina nacional que no son menos curiosos ni menos históricos que una medalla, un arma o un sepulcro.....

Emilia Pardo Bazán tuvo una intensa vida social que no limitó su actividad como escritora. Concentraba sus actividades sociales durante los meses de estancia en Madrid y sus trabajos literarios en los meses que pasaba en Galicia, generalmente en el Pazo de Meirás.

Desde su primer traslado a Madrid comienza a relacionarse con políticos e intelectuales de la época entre ellos Giner de los Ríos, amigo de sus padres, con quien compartió el interés por la educación y las preocupaciones reformistas y a quien consideró uno de sus mejores amigos. También lo fue Menéndez Pelayo del que se distanció tras la polémica de sus escritos de 1883. Tuvo también amistad con Pérez de Ayala, Miguel de Unamuno, Ramón de Campoamor o Wenceslao Fernández Flórez a cuyas tertulias acudía.

Desde 1880 mantenía relaciones epistolares con Menéndez Pelayo y otros escritores críticos como Clarín que fue muy amigo suyo y prologó su polémico libro *La cuestión palpitante*. En ella dice que es «simpática, valiente y discretísima», pero años más tarde declara que se arrepiente del prólogo y empieza a criticar sus obras.

Tenía múltiples enfrentamientos con José María de Pereda especialmente cuando este declaró que una mujer no podía ser académica. Aunque tuvo mejor relación con Valera este tampoco la apoyó cuando Pardo Bazán quiso entrar en la Academia. Ella propuso a *Concepción Arenal* para la *Real Academia Española*, pero la candidatura fue rechazada; tampoco se había aceptado la de *Gertrudis Gómez de Avellaneda*, ni su propia candidatura, rechazada en tres ocasiones: en 1889, en 1892 y en 1912 en el que la Real Academia la rechazó alegando un defecto de forma a pesar de que la escritora había logrado el apoyo de destacados intelectuales y de campañas favorables en periódicos de Galicia y Madrid.

Mantuvo una relación literaria epistolar con *Benito Pérez Galdós* a partir de 1881 derivando en una larga relación amorosa después de su separación matrimonial en 1883.

En 1882 participó en un congreso pedagógico de la *Institución Libre de Enseñanza* celebrado en Madrid, criticando abiertamente en su intervención la educación que las españolas recibían considerándola una «doma» a través de la cual se les transmitían los valores de pasividad, obediencia y sumisión a sus maridos. También reclamó para las mujeres el derecho a acceder a todos los niveles educativos, a ejercer cualquier profesión, a su felicidad y a su dignidad.

En 1890 ya decía Emilia Pardo Bazán en *La Mujer Española*: 'Todas las mujeres conciben ideas, pero no todas conciben hijos. El ser humano no es un árbol frutal que sólo se cultive por la cosecha'" (Ana Bernal Triviño en Opinión diario)

Fue la escritora más importante del naturalismo español, escribió artículos y libros sobre muy diversos temas, fue novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poeta, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante abordando temas de carácter pedagógico, sociológico, histórico, literario o religioso pero el que verdaderamente le apasionaba era el gastronómico.

Fue la escritora más importante del naturalismo español, escribió artículos y libros sobre muy diversos temas, fue novelista, periodista, ensayista, crítica literaria, poeta, dramaturga, traductora, editora, catedrática y conferenciante abordando temas de carácter pedagógico, sociológico, histórico, literario o religioso pero el que verdaderamente le apasionaba era el gastronómico.

De 1892 a 1914 Pardo Bazán financió y dirigió el proyecto editorial "*Biblioteca de la Mujer*" con el objetivo de la difusión entre el público femenino de las ideas progresistas relacionadas con los derechos de las mujeres. Publicó once tomos, los dos últimos son libros de cocina, imprescindibles para cualquier profesional o aficionado, *La cocina española antigua*, publicado en 1913, y *La cocina española moderna*, en 1917.

Adquirió tanta popularidad que era invitada a dar muchas conferencias en importantes instituciones, con tal éxito que a menudo tenía que repetirla, causando enemistades entre sus colegas escritores que veían peligrar su reputación en un sector fundamentalmente de hombres, ya que Doña Emilia era considerada más concienzuda y competente que muchos de ellos. En más de una ocasión dijo: «*Si en mi tarjeta pusiera Emilio, en lugar de Emilia, qué distinta habría sido mi vida.*» Se definía a sí misma como feminista radical "*Yo soy una radical feminista; creo que todos los derechos que tiene el hombre debe tenerlos la mujer*"

Todas sus obras están impregnadas de la necesidad de la modernización de la sociedad española, escribiendo sobre la educación femenina y el acceso de las mujeres a todos los derechos y oportunidades que tenían los hombres.

Hay continuas referencias literarias, sobre todo al *Quijote* como en el prólogo de la *Cocina Española Antigua* *La comida es buena siempre cuando reúne las tres excelencias de la del Caballero del verde Gabán: limpia, abundante y sabrosa.*

Si su obra literaria está trufada con Gastronomía, la gastronómica lo está con Literatura, porque D^a Emilia fue una adelantada a su tiempo. *La cocina es, a mi entender, uno de los documentos etnográficos importantes. Cada época de la Historia modifica el fogón, y cada pueblo come según su alma, antes tal vez, que según su estómago. (La cocina Antigua).* Pardo Bazán mantuvo una estrecha relación con el mundo de la ópera, especialmente por la música alemana y de Wagner. La unión de las artes será



Emilia Pardo Bazán (en el centro), en familia, en 1910.

uno de los pilares del pensamiento artístico de Emilia Pardo Bazán.

CARMEN DE BURGOS (*Colombine*), Almería 1867- Madrid-1932

María del Carmen Ramona Loreta de Burgos Seguí nació en Almería. Primogénita de los diez hijos del matrimonio recibió la misma educación que sus hermanos varones. En 1883, con dieciséis años y en contra del consejo paterno, se casó con Arturo Álvarez y Bustos, un bohemio pintor y periodista, hijo del gobernador civil de Almería, quien además tenía en propiedad la empresa tipográfica lo que permitió familiarizarse con el mundo de la prensa.

Tras sufrir malos tratos decidió en agosto de 1901 abandonar a su marido para comenzar una nueva vida sin él en Madrid, llevándose consigo a su única hija, María Álvarez de Burgos, nacida en 1895. Se instaló con su tío, el senador Agustín de Burgos y Cañizares, pero tuvo que abandonar la casa después de que este intentara propasarse con ella.

A partir de 1902 colaboró con el periódico *El Globo*, en el que escribía una columna titulada *Notas femeninas*, que analizaba asuntos como 'La mujer y el sufragio' o 'La inspección de las fábricas obreras'. En 1903 el *Diario Universal* le encargó una columna diaria titulada *Lecturas para la mujer*, bajo el seudónimo de «Colombine». Era la primera vez en España que una mujer era reconocida como periodista profesional y primera redactora.

En otoño de 1905 su columna pasó a *Heraldo de Madrid*, desde donde volvió a ser pionera en 1909 como corresponsal de guerra en Melilla. Hizo campaña para que se legalizara el divorcio, lo que le valió la admiración de *Giner de los Ríos* y *Blasco Ibáñez*, pero recibió ataques por parte de la Iglesia y de los sectores conservadores que buscaron desacreditarla.

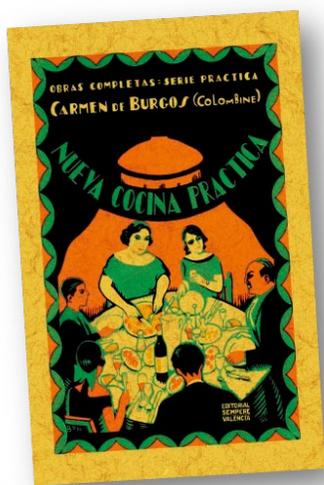
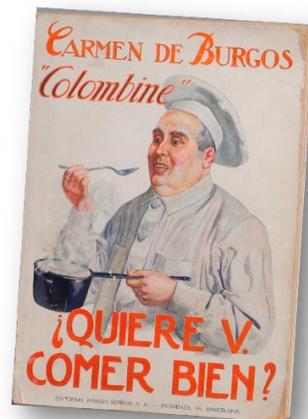
En 1905 consiguió una beca del Ministerio de Instrucción Pública para estudiar los sistemas de enseñanza de otros países, y viajó durante casi un año por Francia, Italia y Mónaco. A su regreso de Francia creó una reunión semanal denominada 'La tertulia modernista', a la que acudían escritores, periodistas, músicos, artistas plásticos, poetas y artistas extranjeros de paso por Madrid. Allí conoció a *Ramón Gómez de la Serna*, entonces un desconocido estudiante de diecinueve años, veinte años menor que ella, que se convirtió en su admirador.

En 1911 fue nombrada profesora de la Escuela de Artes y Oficios de Madrid, profesora de cocina, trabajo que compaginaba con el de dar clase a personas ciegas y sordomudas.

Carmen y *Ramón Gómez de la Serna* no se casaron, pero compartieron su vida y su pasión por la literatura durante unos veinte años, residiendo en distintos países, pero regresando siempre a Madrid.

Con la proclamación de la Segunda República en 1931, la nueva constitución reconoció el matrimonio civil, el divorcio y el voto femenino, colmando así las aspiraciones de Carmen de Burgos. Se afilió al *Partido Republicano Radical Socialista* y fue nombrada presidenta de la *Cruzada de Mujeres Españolas* y de la *Liga Internacional de Mujeres Ibéricas e Hispanoamericanas*.

Firmó con distintos pseudónimos como «*Perico el de los Palotes*», «*Raquel*», «*Honorine*» o «*Marianela*». Perteneció a la generación del 98 y



a la *Edad de Plata* y se la considera la primera periodista profesional en España por su condición de redactora del madrileño *Diario Universal*.

En su obra *La mujer moderna y sus derechos* (1927) definía su postura como un feminismo conciliador al explicar: «*No es la lucha de sexos, ni la enemistad con el hombre, sino que la mujer desea colaborar con él y trabajar a su lado*».

Se relacionó con escritores como *Benito Pérez Galdós*, *Vicente Blasco Ibáñez*, *Juan Ramón Jiménez* o pintores como *Julio Romero de Torres* o *Sorolla*, entre otros.

Tras la Guerra Civil su nombre fue incluido en la lista de autores prohibidos y sus libros desaparecieron de las bibliotecas y las librerías.

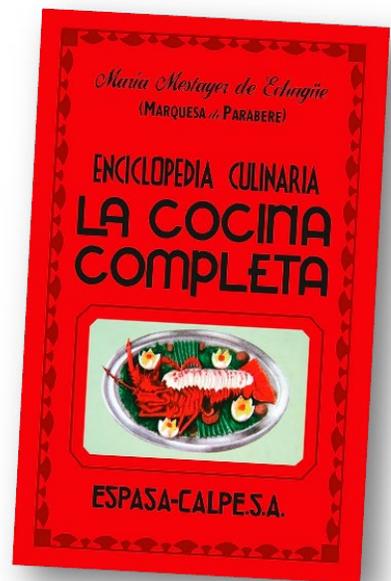
Su aportación literaria en el ámbito de la Gastronomía es "*La Cocina Moderna*" y *¿Quiere V. Comer Bien?*, contiene, seleccionadas y corregidas, todas las fórmulas de sus libros, además de un gran número de nuevas recetas de platos exquisitos, pastelería, repostería, confitería, botillería, helados y conservas. Posteriormente publica *La Cocina Práctica* y *La Cocina de Lujo*. Con sutileza, *Colombine* alienta a las féminas a equilibrar sus responsabilidades domésticas con sus aspiraciones intelectuales y políticas, instándolas a participar activamente en la esfera pública y a hacer valer su voz y su presencia más allá de las fronteras tradicionalmente asignadas. *¿Quiere Vd. comer bien? Manual práctico de cocina*. Barcelona, reediciones de 1931 y 1936.

Participaba en una mesa redonda sobre educación sexual en el *Círculo Radical Socialista*, cuando empezó a sentirse mal, fue trasladada a su domicilio, donde la atendieron tres médicos, entre los cuales estaba su amigo *Gregorio Marañón*, pero sin éxito. Falleció el 9 de octubre de 1932.

María Mestayer Jaquet, (Bilbao 1877-Madrid 1949) LA MARQUESA DE PARABERE)

Nacida en el Bilbao, hija de Eugenio Mestayer y de Melier, cónsul francés en la capital vizcaína, y de María Jaquet de la Salle. Su padre fue destinado al consulado francés en Sevilla, ciudad en la que María pasó su infancia y adolescencia. Gracias a la buena posición social y económica de su familia pudo disfrutar de una esmerada educación cosmopolita. Aficionada a la lectura y la historia, viajó con sus padres por toda Europa visitando las grandes capitales y los mejores restaurantes de la época. De vuelta en Bilbao conoce al abogado y miembro de la alta sociedad donostiarra *Ramón Echagüe Churruga*. Fruto de este matrimonio nacerán ocho hijos. Culta y refinada pero inexperta en la gestión de las tareas domésticas o en la dirección del servicio, María se percata enseguida de que su marido prefiere comer en su club de la *Sociedad Bilbaína* que en casa. Entonces comienza a leer vorazmente publicaciones gastronómicas como "*Le Pot au Feu*" y a experimentar en la cocina. Poco a poco pasa de aficionada a experta en gastronomía gracias a sus lecturas y a la relación epistolar que mantiene con algunos de los cocineros más famosos de su tiempo.

La vida de casada y el papel social que le había tocado vivir le convencía poco y decidió emprender otras actividades. Empezó a escribir y lo primero que hizo fueron columnas culinarias que firmaba como '*Maritxu*'. A partir de 1929 colaboró en prensa con el sobrenombre de *Marquesa de Parabere* (el deportivo bilbaíno *Excelsior*, *El Diario Vasco*, o





el periódico argentino *La Nación*) y en revistas especializadas como *El Gorro Blanco*, *La Revista Culinaria* y *Menage*.

En 1936, junto a cuatro de sus hijos, se trasladó a Madrid a poner en marcha otro de sus sueños: abrir un restaurante. El local, ubicado en la calle Cádiz número 9, cerca de la Puerta del Sol, no tardó en convertirse en un referente gastronómico de la capital. La fama de la autora de *La Cocina completa* y *Confitería y Repostería* lo facilitaron. El 10 de abril el restaurante de la Marquesa de Parabere abrió sus puertas, En julio de 1936 el restaurante fue incautado por el sindicato de hostelería de la CNT y María pasó a ser la “camarada marquesa”, la cocinera, la gastronoma, la madre de ocho hijos y ahora convertida en empresaria: Por allí pasaban intelectuales políticos, periodistas y artistas. A duras penas, el ‘Parabere’ aguantó el asedio de 1.000 días a Madrid. Como nos cuenta el periodista *Rafael Ordóñez* entre los comensales que

pasaron por el *Parabere* destacan Antoine de Saint-Exupéry, Ernest Hemingway o Rafael Alberti... “El restaurante funciona bajo la protección del sindicato de hostelería, la embajada francesa, - tenía nacionalidad francesa por su padre- y la delegación del Gobierno vasco de Madrid. *El Parabere* se queda como el único restaurante abierto donde se puede comer bien y al que pueden ir embajadores y visitantes ilustres, por eso permanece abierto y “no le falta de nada”.

En 1941, el restaurante se trasladó a otro local, esta vez en el barrio Salamanca de Madrid. No duraría mucho. La dura posguerra, la tensión política, las deudas y la competencia de otro local en auge, el restaurante Horcher, hicieron imposible continuar *El Parabere* cerró en 1944.

Publica su primer libro, *Confitería y Repostería* en Bilbao en 1930. En 1933 *La Enciclopedia Culinaria*, compuesta por las recetas dulces de su libro anterior más otras saladas compiladas bajo el título de *La Cocina Completa* En 1935 publica el recetario *Platos escogidos de la Cocina Vasca*, editado por Grijelmo en Bilbao.

En 1936 firma el recetario *Entremeses, aperitivos y ensaladas*. Poco después publica con el mismo sello *Conservas caseras* y *La Cocina Completa*. Ha de destacarse la valiosísima labor pedagógica que la *Parabere* desarrolla. Su afición por la historia le llevó a escribir *Historia de la gastronomía* (1943). Enferma de diabetes, *María Mestayer* siguió trabajando hasta el momento de su muerte en la que iba a ser su obra más completa y ambiciosa, una *Gran Enciclopedia Culinaria*.

CARMINA USEROS CORTÉS (Albacete 24 de febrero de 1928 –23 de marzo de 2017).

Hija de José Useros García y Pilar Cortés López. Estudia Magisterio en Albacete y Filosofía y Letras en Madrid. Se casa en 1949 con el Oftalmólogo Manuel Belmonte González. Carmina era una mujer con enorme energía y fortaleza, poseía una belleza serena y natural. En los años 50 comparte sus conocimientos enseñando a leer y escribir a las mujeres de su parroquia, guisando para gente sin recursos. Participa en la etapa de Alfabetización en Albacete y en Chinchilla, cuya meta era, que las mujeres supieran leer y hacer las cuentas básicas. Dio clases de corte y confección y, durante años, dos días a la semana enseñaba a guisar y a aprovechar los recursos gastronómicos en el Cotelengo.

En los años 60-70 Carmina celebraba reuniones de pintura, lectura de poesía o teatro leído en el salón de su casa, lleno de artistas que dibujaban, leían poesía, pintaban en un caballete o sobre papeles en el suelo. Siente la necesidad de dinamizar la vida cultural de su entorno y en su casa-cueva de Chinchilla se realizaron multitud de actos culturales, conciertos, conferencias, recitales de poesía o presentación de libros que ella organizaba de manera particular, ya que la vida

cultural de Albacete en esos años era verdaderamente escasa.

Recupera las *Cuevas del Agujero*, y en el año 1973 se inaugura la *Galería de Arte Cueva de la Leña*, abriéndola a los pintores locales y nacionales, de forma desinteresada y ofreciendo en la inauguración un vaso de Cuerva, la típica bebida albaceteña en días de fiesta, aceitunas, altramuces y patatas asadas en el horno del pueblo

Conforme avanza la década Carmina va sintiendo la evolución del panorama socio-político y en 1976, firma una carta de adhesión a la *Platajunta*, siendo la única mujer de Castilla La Mancha en el escrito. Por primera vez se muestra públicamente como partidaria de una evolución democrática del país. Además de toda esa actividad socio-cultural la cocina es el centro de su dinámica vida. Se forma con su padre exquisito gastrónomo quien desde su inmovilidad obligada le enseña a trufar su primer pollo con 8 años.

Da cursos de cocina en asociaciones, demostraciones y consejos a quien se lo pide y emprende una recopilación de recetas autóctonas de la tierra.

Fruto de la investigación de campo que realiza, visitan los 86 pueblos de la provincia y sus pedanías y recogen de primera mano las recetas de las guisanderas del lugar, en 1971 publica el matrimonio Belmonte-Useros, Manuel como editor y ella como autora, un libro de *Cocina de Albacete* único, adelantado a todas las modas y que será el referente culinario de la bibliografía de cocina popular en nuestro país, como nos cuenta el gastrónomo, *Andrés Gómez Flores* en su artículo del libro *Homenaje a Carmina Useros Cortés* editado por el IEA (*Instituto de Estudios Albacetenses*) comparando a *Carmina* con *Emilia Pardo Bazán* en el trabajo de viajar y reunir las recetas, en el tesón por recuperar la memoria de nuestra infancia, lo que *Vázquez Montalbán* llamaba *el Paladar de nuestra infancia*. ¡Qué importantes los sabores y recuerdos culinarios de nuestra niñez!

Publicó *Cocina de Albacete, Mil recetas de cocina de Albacete y su provincia* (1971). El libro tuvo una acogida inesperada a nivel provincial y nacional. Declarado de Interés Turístico Nacional, la 2ª en 1986 y una 3ª en 2001. En 1973 se presenta en la *Cueva de la Leña* con una exposición de la artesanía albaceteña el libro *En busca de la Artesanía de Albacete*, que firman Manuel Belmonte y ella, detallada guía de los artesanos de la provincia de Albacete. Fruto de los diversos recorridos fue la publicación en 1980 de *"Fiestas populares de Albacete y su provincia"*.

Es mismo año y después de numerosos viajes por España, deciden crear el *MUSEO DE CERÁMICA NACIONAL de Chinchilla (Albacete)*, otra visión anticipada del declive y desaparición de la cerámica popular. En 1992 se publica el II tomo de la *Cocina de Albacete Más recetas de Cocina de Albacete y su provincia y El Toro en los fogones de Albacete y su provincia*.

Emilia Pardo Bazán dice que la cocina es uno de los documentos etnográficos importantes de un país y Carmina Useros comprendió pronto la necesidad de preservar las recetas autóctonas y ancestrales de nuestra región que no era otra cosa que recuperar la memoria gastronómica.

Hay algo que comparten estas cuatro mujeres y es el ser adelantadas a su tiempo, luchadoras a contracorriente de algo que perciben y sienten imprescindible de plasmar por escrito las necesidades de las mujeres en el momento que les toca vivir a cada, una enseñanza para desenvolverse en la cocina y en la vida con una reivindicación de protagonismo de la mujer en la gastronomía, más allá del mero papel de ama de casa.



Elisa Belmonte Useros

Egeria, una viajera a Oriente



Muchas han sido las mujeres que se han aventurado a viajar a Oriente en el pasado. Intrépidas viajeras en una época nada fácil para la mujer.

Algunas llegaron a ser reinas, otras fueron escritoras famosas, o peregrinas infatigables. Pero todas ellas se enamoraron de su cultura y de sus gentes. Algunas llegaron a ser reinas, otras fueron escritoras famosas, o peregrinas infatigables. Pero todas ellas se enamoraron de su cultura y de sus gentes.

Una de esas peregrinas infatigable, fue Egeria. Quiero que este artículo sea un homenaje a esta mujer del siglo IV, adelantada a su época.

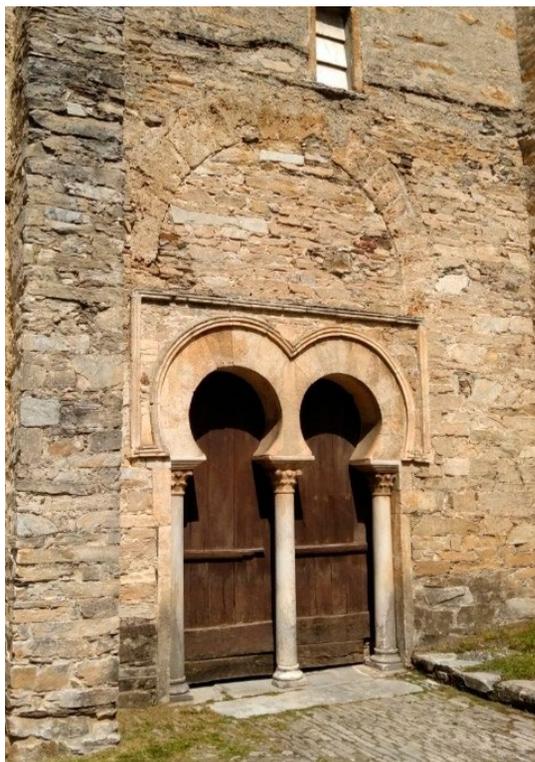
Gallaecia, posiblemente el Bierzo, allí vivía consagrada a Dios en una comunidad de mujeres, aunque Egeria no tuvo que ser necesariamente monja. No vivían en clausura. De clase pudiente, tal vez familia

de Teodosio o su mujer Aelia. Adrianapolis, 378, actual Erdine, llega la noticia de que el emperador de oriente, Valente muere, Graciano, emperador de occidente, llama a Teodosio que está en su finca de Cauca y le envía a oriente con el ejército. No demuestra poseer cultura clásica, pero sí conocer bien el Antiguo y el Nuevo Testamento.

Era una dama de alcurnia, una aristócrata, por supuesto adinerada. Eso explica que pudiese viajar sola, pero acompañada por un séquito numeroso de sirvientes, incluidos algunos «capellanes» (como diríamos hoy). Y que salieran a recibirla los obispos o clérigos de las ciudades y lugares que visitaba. O que la pusieran escolta militar en los lugares peligrosos (loca suspecta).

Egeria se pone en contacto con su prima Aelia, mujer de Teodosio. Unos legionarios de la Legio VII la acompañan desde Gallaecia a Coca a caballo llevado dos libros: la Biblia, y la vida de san Antonio de san Atanasio.

Corría el año 1884, y un erudito italiano, Gian Francesco Gamurrini, ponía orden en los legajos y manuscritos de la Biblioteca de Ila Confraternita dei Laici, en Arezzo. Llamó su atención un códice del siglo XI en el cual aparecían cosidos -aunque escritos por distinta mano dos textos que nada tenían que ver entre sí: el primero, eran fragmentos de San Hilario de Poitiers; el otro escrito resultaba más intrigante, pues era una curiosa relación de un viaje a Tierra Santa, escrito en época muy temprana y por una mujer que hablaba en primera persona. Los pergaminos, escritos con letra de la llamada escuela beneventana, formaban un volumen de 262 x 171 mm, con 15 hojas dedicadas a un Tractatus y unos Hymni de Hilario, y las 22 hojas restantes ocupadas por el relato viajero. Por lo que podía apreciarse a simple vista, en éste faltaban hojas, muchas al principio, algunas del final, puede que alguna de por medio.



Las primeras aclaraciones no resultaron arduas: se trataba, en el caso del anónimo, de unas notas de viaje redactadas según un molde ya conocido, la peregrinatio o itinerarium, uno de los más tempranos géneros medievales, según la tipología clásica de Jean Richard. Lo curioso del caso es que las notas estaban redactadas en forma de misiva, o cartas, que la mujer en cuestión enviaba a unas lejanas dominae et sorores que habían quedado en la patria común, a la que la redactora confiaba en volver. Y habrían sido originalmente escritas hacia finales del siglo IV.

Quiero hacer hincapié, adelantando un poco las cosas, en esa forma coloquial con que la autora de las cartas interpela a sus destinatarias, porque eso ha originado un colosal malentendido, que en general sigue vigente. El hecho de que la autora, con implícita autoridad, se dirija a unas dominae et sorores ha hecho que se la identificara con una monja, más aún, con una abadesa que relata a sus monjas las maravillas que ellas no pueden ver. El malentendido arranca de una visión sesgada, y puede provenir de que quienes más se han ocupado del personaje, desde época temprana, sean religiosos; Valerio, un abad del Bierzo del siglo VII (cuyo panegírico resultó clave para poner rostro y nombre a la viajera), la llama sanctimonialis, y en un

catálogo de la biblioteca de la abadía de Montecassino (donde primero estuvo el códice, antes de ser transferido a Arezzo) se consigna ese volumen con los escritos de Hilario y de la abatissa.

Por la expresión reiteradamente empleada, dominae et sorores, no puede deducirse que se trate de monjas -y desde luego, el contexto general es muy

*quod p[ro]p[ri]e; m[er]ito e[st]at[ur] sub[st]it[ui]t[ur] cum lo[co] p[ro] sic d[ic]t[ur] e[st]...
P[er]tinet[ur] q[ue] ad sum[m]m[us] m[on]ach[us] ill[us] ubi nunc
e[st] e[st] n[on] g[ra]nd[is] i[n] p[ar]te sum[m]m[us] m[on]ach[us] n[on] e[st]...
In q[ue] p[ar]te e[st] e[st] i[n] lo[co] ubi p[ro]p[ri]e e[st] i[n] lo[co] m[od]o...
q[ue] s[un]t l[oc]o p[ro]p[ri]e a[nt]e h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] q[ue] n[on] e[st] i[n]...
m[od]o s[un]t h[ab]it[ur]. T[un]c i[n] h[ab]it[ur] s[un]t s[un]t q[ue] n[on] e[st]...
e[st] h[oc]. q[ue] i[n] s[un]t h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] s[un]t m[od]o p[ro]p[ri]e...
q[ue] i[n] s[un]t s[un]t s[un]t i[n] s[un]t h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur]...
q[ue] i[n] s[un]t h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] s[un]t s[un]t h[ab]it[ur] h[ab]it[ur]...
ill[us] ubi p[ro]p[ri]e s[un]t h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur]...
t[un]c q[ue] i[n] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur]...
m[od]o q[ue] i[n] s[un]t h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur] h[ab]it[ur]...*

otro, como enseguida veremos-. Desde mucho antes de que naciera Egeria, la expresión soror, empleada coloquialmente, tenía una mera connotación de afecto, ni si quiera necesariamente de parentesco. La interpelación a unas dominae et sorores habría que traducirla, para ser fiel al espíritu de la letra, como «respetables amigas», o incluso «queridas amigas». Pero en 1903 el benedictino Dom Mario Ferotin daba otro nombre, esta vez definitivo: la autora sería una tal Etheria o Egeria, de la cual se tenían confusas noticias. Entre otras, la menciona da exaltación del abad Valerio, que es el primero que la menciona, en una epístola que habría sido recogida por el P. Enrique Flórez en su monumental España Sagrada, fruto del espíritu ilustrado del siglo XVIII. Valerio era un abad del Bierzo del siglo VII (cuyo panegírico resultó clave para poner rostro y nombre a la viajera), la llama sanctimonialis, y en un catálogo de la biblioteca de la abadía de Montecasino (donde primero estuvo el códice, antes de ser transferido a Arezzo) se consigna ese volumen con los escritos de Hilario y de la abatissa.

El viaje que hizo Egeria es algo que, en su época, estaba de moda. Sobre todo, para las clases pudientes.



La «culpable» de este arrebató por Oriente fue Santa Helena, la madre del emperador Constantino, con su empeño en recuperar y lustrar los Santos Lugares. Aquella suerte de «arqueología sacra», unida a la publicación de algunos libros piadosos, como la Vita Antonii de Atanasio de Alejandría, encauzaron a riadas de peregrinos hacia los parajes bíblicos, los martyria o sepulcros

de algún apóstol u hombre santo, y los monasteria o cenobios donde (como el propio nombre indica) vivía un solo ermitaño retirado (aunque podían hallarse agrupadas algunas de estas «ermitas»). Y se reunían para celebrar el culto, y esto dio origen el monasterio.

A través de algunas pistas que da sobre ciertos obispos al frente de ciudades que visita, encajando tiempos como en un puzzle, se llegó a la conclusión de que Egeria realizó su viaje entre los años 381-384, emprendiendo en esta última fecha el torna viaje. Como antes hemos indicado, faltan el comienzo y el final del relato (que empieza bruscamente con la ascensión al Sinaí, y se interrumpe cuando está de regreso en Constantinopla). Manifiesta intención de visitar Efeso, y desde aquí la isla de Patmos, donde estuvo san Juan Evangelista, y recibió las revelaciones conocidas como el Apocalipsis o Quinto Evangelio. Pero antes de llegar a Efeso se le pierde la pista. Tal vez no regresara a España. Figura en el callejero de León con el nombre de Etheria. Un sello lo conmemoró en 1984. Pero podemos aventurar lo que falta del principio por la propia estructura vial del imperio. Egeria habría partido de algún punto de la provincia Gallaecia, y habría seguido la Vía Domitia: atraviesa Aquitania, cruza el Ródano (de cuyos ímpetus se acordará al avistar el Éufrates) y llega por mar a Constantinopla. De allí a Jerusalén sigue la vía militar que surcaba Bitinia, Galacia y Capadocia, atraviesa las montañas del Tauro, alcanza Antioquia, y costean do el litoral llega a Jerusalén en la Pascual del año 381. Se queda

en Jerusalén tres años, hasta la Pascua del 384. Pero no anclada en la ciudad, sino realizando frecuentes excursiones que la mantendrán en ruta meses enteros. Así, visita el Sinaí, subiendo al Monte de Dios o Djebel Musa («montaña de Moisés»), siendo éste el arranque del texto que nos ha llegado. En otra excursión, desde Jerusalén, cruza el Jordán y las gargantas de Ayin Musa («fuentes de Moisés») para subir al monte Nebo. Regresa de nuevo para pasar la Pascua en Jerusalén (en aquel año 384 cayó a finales de marzo) y abandona definitivamente la ciudad para tornar a casa. Pero lo hace sin mucha prisa, dando un rodeo por la provincia más oriental del Imperio, Mesopotamia, con el fin de visitar el martyrium del apóstol Tomás, en Edesa. Llega a Constantinopla tras algunos otros desvíos a los martyria más venerados de su tiempo (como el de Santa Tecla, en Seleucia, donde se lleva una gran alegría al encontrarse allí, por azar, con una antigua amiga, la diaconisa Marthana). En Constantinopla no pensaba de tenerse mucho. Pero tampoco pensaba en una vuelta inminente: en las últimas líneas conservadas de su relato, como pensando en alta voz, esboza planes para emprender nuevos garbeos por Asia, sobre todo para visitar en Éfeso el martyrium del apóstol Juan - no dice nada, por cierto, de que estuviera allí la casa o el sepulcro de María, la madre de Jesús.

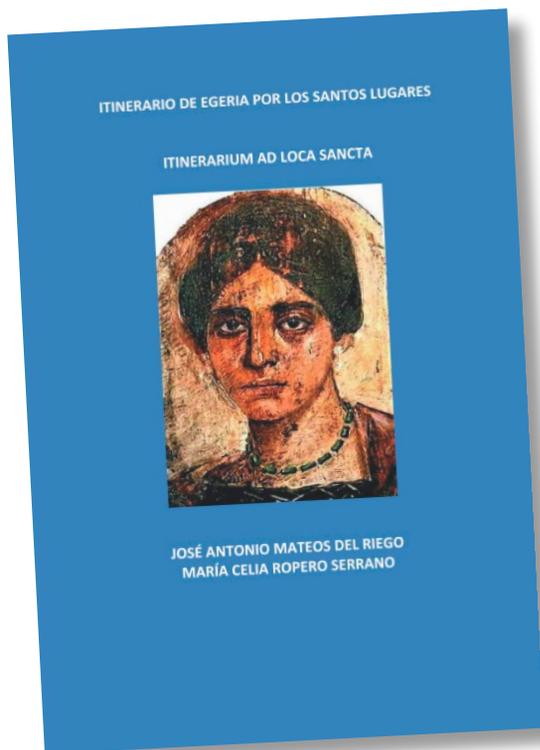


Pero no debía de sentirse muy bien de fuerzas, y aunque promete seguir enviando noticias, caso de llevar a término sus propósitos, pide a sus amigas que no la olviden, tanto si sigue viva como si al fin abandona su cuerpo.

Donde termina esta relación de viajes cumplidos o proyectados, en la misma página y renglón del códice medieval, continúan las palabras de Egeria en tono muy diverso: lo que hace a partir de ahí es una descripción detallada de la liturgia en Jerusalén. Un verdadero tesoro para estudiosos del culto e historiadores en general.

Resumen de su viaje, cuya información sabemos por sus cartas a sus amigas o hermanas:

- Desde Gallaecia, siguió hasta los Pirineos y tomó la Vía Domitia (entonces, la vía más segura y directa para viajar hasta el norte de Italia).
- Cruzó el río Rodrano, llegando después al Eufrates.
- Llegó a Constantinopla y siguió hasta la Capadocia.
- Pasó por Tarso y Antioquía, llegando por fin a Jerusalén.
- Desde Jerusalén, va hasta Samaria y Galilea, pasando después al desierto de Tebaida.
- Llega al Monte Sinaí, pasa por Pharan y Clysma y regresa a Jerusalén a través de Gessen.
- De nuevo en Jerusalén, pasa por el río Jordán hasta el monte Nebo, visitando varios lugares hasta volver de nuevo a Jerusalén, donde pasa La Pascua.
- Al regresar, da un rodeo por Mesopotamia y pasa una temporada en Edesa.
- Se dirige a Harán buscando las huellas de Abraham, pero fue un intento fallido debido a que fue tomada por los persas.



- La última carta conservada detalla que quería dirigirse a Asia Menor a seguir visitando lugares venerados. Pero nunca se supo si lo consiguió y si pudo después regresar a Gallaecia, su tierra natal.

Nada se sabe del final de Egeria, la primera peregrina de la historia, sin embargo, su extraordinaria hazaña, la de viajar durante más de 5.000 kilómetros hasta Tierra Santa, caminar a lo largo de tres continentes y ser la primera peregrina en transmitir su experiencia por escrito, le ha dejado un lugar en la historia para muchos desconocida.

A pesar de todo, el periplo de Egeria no es el más antiguo de la historia del cristianismo; en 333 (es decir, casi medio siglo antes), un personaje anónimo dejó constancia de haber llegado a Palestina desde Burdeos. Egeria tampoco fue pionera como peregrina, ya que la italiana Melania la había precedido.

En cambio, sí está considerada la primera viajera y escritora hispana de la que se tiene noticia, después de que su relato fuera copiado por la mano de un abnegado monje en el siglo XI y apareciera en 1884 en una biblioteca italiana.

En el V, un obispo de Astorga recomienda el diario de Egeria y la Biblia para visitar los Santos Lugares. Tal vez este diario despertó el interés por Oriente.

En 2005 se ha iniciado, desde Alemania, un «Proyecto Egeria» para realizar cada año, hasta 2015, una peregrinación «a cada uno de los once países que hiciera la Hermana Egeria», empezando por España

Por el 2009, el programa europeo Leonardo da Vinci concedió becas a universitarios europeos para el viaje y estudio de diferentes lugares de Europa. Se le llamó programa Etheria.

Los Franciscanos citan la autenticidad de los lugares por los que pasó.

La espiritualidad de Padres y Madres del desierto es una fuente de sabiduría que apenas conocemos y forma parte de nuestras raíces. Su vida está consagrada al conocimiento y amor a Dios, pues buscando a Dios nos encontramos a nosotros.

María Celia Roper Serrano

Bibliografía

Arce, A. *Itinerario de la Virgen Egeria* (381-384). Editorial Biblioteca Autores Cristianos.

Balboa de Paz, J.A. (1994). *Historia de El Bierzo*. Instituto de Estudios Bercianos.

Cid López, R. (2010). *Egeria peregrina y aventura. Relato de un viaje a Tierra Santa en el siglo IV*. Revista Arenal Vol. 17, No 1.

Díez Fernández, Fl. (2007) prólogo-presentación del libro *Egeria. Itinerario*. Edilesa colección: Biblioteca Leonesa de Escritores.

POEMAS DEL RECUERDO

Beatriz Villacañas

ESTIRPE

Queridos muertos, sois la espalda mía,
antepasados sois de mi memoria,
sois la verdad que callará en la Historia,
la que vive perenne en la Poesía.

Sois alimento de sabiduría,
y combináis nostalgia con euforia,
las que me da pensar en vuestra gloria
y me salen al paso cada día.

Todos, con vuestra muerte, sois el muerto,
que nos ata al misterio del dolor
en la vasta intemperie de lo incierto.

En la vida hay lugares de desierto,
pero me dais la fuerza del valor
y, junto a vuestra muerte, me despierto.



PENSAMIENTO Y EMOCIÓN: SIGA SU UNIÓN

Sucede alguna vez que la emoción
puede debilitar el pensamiento
estando triste y estando contento,
pero ambos son un humano don.

Sea posible que digamos con razón:
“así lo pienso y así lo siento”
y pese a la excepción de algún momento
sigan unidos mente y corazón.

El pensar y el sentir son unidad,
son dos esencias del humano ser,
y siendo sanos muestran la verdad.

Que en constancia podamos tener
pensamiento y emoción en sanidad:
son el camino que conduce a ver.

FILÓSOFO Y POETA

Unión en actividad
para encontrar la razón
de vida, de realidad,
con fuerte emotividad
unida a la reflexión.

Filosofía y Poesía
no opuestas, pues son hermanas,
andan por la misma vía
y son acciones de guía
de interrogancias humanas.

El filósofo, el poeta
con corazón y cabeza
buscan la razón completa
para llegar a la meta
del saber y la belleza.

Pensamiento y emoción
no han de tener desencuentro,
vivan en sensata unión
de espiritual acción,
la sabiduría es su centro.



A TI, COPLA REAL

Me llegas, Copla Real,
y me traes inspiración,
ya somos tal para cual,
pues a ti me he hecho leal
y te escribo con pasión.

Desde el pasado al presente
tu hermosura nos alcanza,
yo te escribo intensamente,
bebo tu lírica fuente
y compartimos andanza.

La primera y más respetable de las artes es la agricultura

Jean Jacques Rousseau



Tecnologías actuales para el futuro

LA AGRICULTURA CON DRONES

Cuando empezaba mi trabajo profesional, aplicaciones agronómicas de lo que había aprendido en la Universidad, creo que soñé alguna vez con disponer de algún método, para observar desde el cielo, aquello que sucedía con los equipos, por ejemplo de riego que habíamos diseñado e instalado.

Por entonces ya existía la fotografía aérea, claro está, pero era muy cara y no estaba al alcance nuestro ni , por supuesto, de los agricultores.

Estas posibilidades de ver lo que habíamos hecho y cómo se comportaban los equipos y desarrollaban los cultivos hubiera sido muy interesante y hasta gratificante en grandes proyectos como los que llevamos a cabo, a finales de los años 70 del pasado siglo en el norte y oeste de África.

Conceptos y posibilidades de las aplicaciones de los drones en la agricultura

Para empezar, es preciso destacar que la aplicación de los drones a la agricultura no es, solamente, para ver lo que sucede desde el aire. Los drones aportan mucho más. Trabajan y no solamente observan.

La utilización diaria de estas tecnologías y de los equipos, es decir de los drones, en casi todos los sectores de la economía mundial está creciendo rápidamente, pero el uso de drones en las aplicaciones agrarias está en un crecimiento muy importante.

Parece ser, según algunos informes, que el mercado de drones agrícolas ha podido alcanzar cerca de los cinco mil millones de euros en el pasado año, pudiendo llegar a los 24.000 millones en 2032. Europa domina el mercado mundial, con más de una cuarta parte del total del Mundo.

Debe tenerse en consideración, por los técnicos agronómicos actuales que, desde la simple exploración de campos y cultivos hasta la seguridad, el uso de drones se volverá más omnipresente en explotaciones agropecuarias y hasta forestales, de cualquier tamaño, en unos pocos años.

La información recopilada por los drones en las empresas agrarias se utiliza a menudo para informar mejor las decisiones agronómicas y forma parte de un sistema generalmente conocido como “*agricultura de precisión*”.

En muchas áreas, el uso de drones ya se ha convertido en una parte esencial de las operaciones de agricultura de precisión a gran escala, pero también en aplicaciones de tamaños menores con cultivos de alto valor añadido.

Los datos recogidos, en la fase de exploración, por los drones que vuelan sobre los campos ayudan a los agricultores a planificar su siembra y tratamientos para lograr los mejores rendimientos posibles. Asimismo en los controles de la ganadería extensiva.

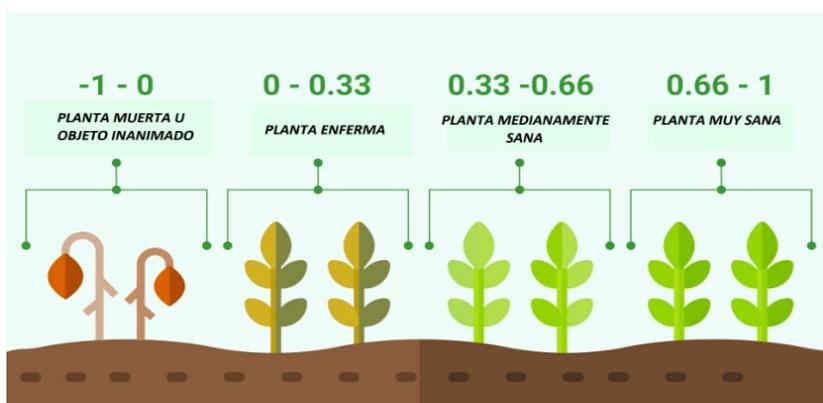
Los resultados que se derivan de algunos informes estadísticos agronómicos muestran e indican que esta utilización de los drones y sus tecnologías añadidas, podría aumentar los rendimientos hasta en un 6,5% y superiores, según el valor propio de los cultivos estudiados, lo cual es un aumento considerable en un sector económico con márgenes de beneficio típicamente reducidos o muy escasos.

Sin pretensiones de exhaustividad, pero con el máximo rigor, por los datos de que disponemos, en este artículo realizaremos unos comentarios, breves por la reducida extensión del escrito, sobre algunas de las áreas en las que las tecnologías de drones ya se están utilizando en los diversos tipos de explotaciones agroganaderas, explorándose asimismo algunas nuevas tecnologías de drones agrarias y abordaremos algunos de los pasos y desafíos para adoptar el uso generalizado y, por supuesto adecuado, de drones en la agricultura.

Control fitosanitario de los cultivos

Debemos conocer, por su importancia, una aplicación y utilización de las imágenes proporcionadas de la exploración mediante drones que ya se ha extendido, con gran éxito, es el control visual aéreo, continuado y vigilante de la salud de las plantas.

Los drones equipados con un equipo especial de imágenes llamado *Índice de Vegetación de Diferencia Normalizada* (NDVI), por sus siglas en inglés, utilizan información detallada del color para indicar el estado sanitario, es decir la salud de la planta.



Esta aplicación y tecnología, permite a los agricultores controlar los cultivos a medida que crecen para que cualquier problema se pueda resolver lo suficientemente rápido como para salvar las plantas.

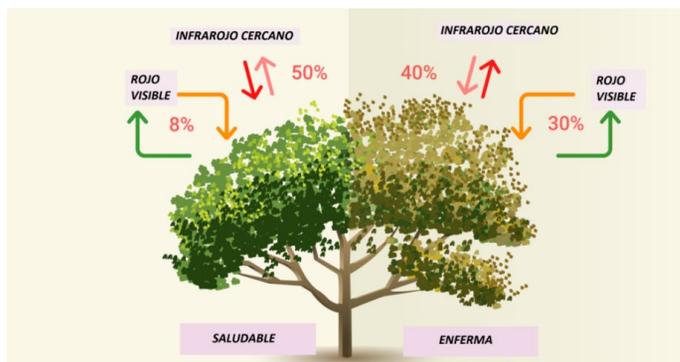
El NDVI señala el verdor, densidad y salud de la vegetación en cada píxel de una imagen. Antes de los

drones esta aplicación se desarrolló para el reconocimiento de las imágenes proporcionadas por los satélites, por lo que no estaba disponible para los agricultores con facilidad.

Los drones que disponen de cámaras “normales” también se utilizan para vigilar desde el cielo la salud de los cultivos.

Actualmente, algunos agricultores ya utilizan imágenes satelitales para observar de manera continua, el crecimiento, la densidad y la coloración de los cultivos, pero el acceso a los

datos de los satélites es difícil y costoso y en muchos casos no es tan efectivo como las imágenes más cercanas de los drones. Debido a que los drones vuelan cerca de los campos, la nubosidad y las malas condiciones de luz importan menos que cuando se utilizan imágenes satelitales. Las imágenes de los satélites pueden ofrecer una precisión del medidor, pero las imágenes realizadas por los drones son capaces de producir una ubicación de imagen precisa al milímetro. Esto significa que después de la siembra, las áreas con huecos en los rodales se pueden detectar y replantar según sea necesario, y los problemas de enfermedades o plagas se pueden estudiar y tratar de inmediato.



Vigilancia y mediciones de las condiciones de campos y cultivos

La vigilancia controlada de campos con drones también se está utilizando para observar la salud de los suelos y las condiciones del campo.

Los drones pueden proporcionar un mapeo de campo preciso, incluida información de elevación que permite a los productores y técnicos agrarios encontrar cualquier irregularidad en los campos y no solamente en los cultivos.



Parece lógico que disponer de información sobre las condiciones de los suelos y campos es útil para determinar los patrones de drenaje y los puntos húmedos/secos que permiten técnicas de riego y fertilización más eficientes.

Algunos técnicos especialistas y proveedores de servicios de drones agrícolas también ofrecen un control directo del nivel de nitrógeno en el suelo mediante sensores adecuados y especiales de nuevas tecnologías.

Esto permite una aplicación precisa de fertilizantes, eliminando las manchas incorrectas de desarrollo y de crecimiento y mejorando la salud del suelo en los años venideros.

Siembra y fertilización

Precisamente, uno de los usos más nuevos y menos extendidos de los drones en la agricultura es para plantar semillas. Las avanzadas sembradoras automatizadas en los drones, se están utilizando en este momento principalmente en las explotaciones forestales, pero el potencial para un uso



más generalizado está en el horizonte cercano.

La siembra y plantación con drones significa que se pueden replantar áreas de muy difícil acceso sin poner en peligro a los trabajadores. También son capaces de plantar de forma mucho más eficiente con un equipo de dos operarios y diez drones, en conjunto, hasta 400.000 árboles al día.



Otras aplicaciones mediante pulverización

El uso de drones para aplicar tratamientos de pulverización ya está muy extendido en el sudeste asiático y Corea del Sur utiliza drones para aproximadamente el 30% de su fumigación agrícola. No tanto en Europa ni en los EEUU, pero está creciendo.

Los pulverizadores de drones son capaces de navegar por zonas de muy difícil acceso, como los empinados campos de té a gran altura.

Esos pulverizadores de drones evitan que los trabajadores tengan que andar penosamente por los campos con pulverizadores de mochila, lo que puede ser peligroso para su salud.

Los pulverizadores de drones se pueden dedicar a las aplicaciones de pulverización muy finas que se podrían dirigir a áreas objetivo específicas, para maximizar la eficiencia y ahorrar en costos de productos químicos. Actualmente, las regulaciones de los fumigadores de drones varían ampliamente de un país a otro e incluso dentro de la UE.

En Canadá, actualmente no son legales, ya que es necesario realizar más pruebas para comprender el impacto de la deriva de la pulverización.

Algunas propuestas de regulación recomiendan que solo profesionales capacitados se encarguen de volar drones de pulverización, como es el caso de Yamaha, que no vende los drones de pulverización que fabrica, sino que alquila servicios de drones de pulverización con operadores autorizados.

Seguridad y vigilancia de explotaciones mediante drones

La seguridad de los drones es una industria de rápido crecimiento, además de las aplicaciones propias de la agricultura, pero también es extremadamente útil para la gestión de las explotaciones agrarias de todo tipo.

El uso de drones para controlar los puntos más alejados de una explotación, sin tener que llegar allí, ahorra un tiempo valioso y permite un control de seguridad más frecuente de áreas de difícil acceso.

En España esto se demuestra especialmente en los extensos campos de olivar o de cultivos frutales, pero también en otros cultivos arbolados y en la ganadería extensiva.

Las cámaras de los drones pueden proporcionar una visión general de las operaciones de la explotación a lo largo del día y de la noche, con la finalidad de garantizar que los trabajos de cultivo y/o pastoreo, por ejemplo, se desarrollen sin problemas y para localizar los equipos que se están utilizando.

Los drones de seguridad se pueden desplegar para vigilar las vallas y los perímetros de cultivos más valiosos, en lugar de emplear más personal de seguridad.

Las cámaras de los drones también se están utilizando de formas *intimidantes* para proteger a los animales de la ganadería extensiva mediante la localización de animales de rebaño perdidos o heridos en áreas de pastoreo lejanas.

Ese control de áreas remotas, que solía tomar horas de caminata, ahora se puede completar en unos minutos.

Nuevos métodos de polinización con drones

Algunos de los nuevos usos de la aplicación de drones en la agricultura aún están en fase de pruebas y desarrollo.

Uno de los usos más publicitados (y a menudo ficticios) es la tecnología de polinización mediante drones.

Investigadores de los Países Bajos y Japón están desarrollando pequeños drones que son capaces de polinizar las plantas sin dañarlas.



El siguiente paso es crear drones polinizadores autónomos que realicen el seguimiento y vigilen y controlen, informando, la salud de los cultivos sin instrucciones constantes de los operadores.

Otras ideas de aplicaciones actuales de drones en el sector agrario para el futuro

Otra tecnología de drones en desarrollo también involucra el aprendizaje automático.

Mejorar la Inteligencia Artificial (IA) en los drones es importante para poder hacerlos más útiles para los pequeños agricultores y aquellos de los países en desarrollo.

Las tecnologías actuales de drones son más efectivas para realizar el seguimiento controlado de cultivos conocidos como el maíz, que se siembran en grandes extensiones de campo de monocultivo.

Los programas de control y seguimiento con drones, tal como están, tienen dificultades para reconocer áreas con mayor diversidad de cultivos, productos menos conocidos y granos que se ven similares a lo largo de sus etapas de crecimiento y, por lo tanto, son menos efectivos para controlar debidamente el crecimiento y la salud de los cultivos.

Se necesita más trabajo para poder entrenar a los sistemas de IA para que reconozcan los cultivos menos comunes y los patrones de plantación más diversos.

Control de los rendimientos de laboreo mediante drones

Hemos podido comprobar, de manera directa, la eficiencia de los drones como informadores de las operaciones de laboreo, trabajo de los suelos y estudio de las necesidades de la aplicación de cada herramienta o apero en función de las propias necesidades de los suelos, tanto antes de la siembra como en los momentos de cultivo diferentes, según los crecimientos y desarrollos de las plantas.

Estos trabajos pueden combinarse con los de riego y fertilización, mejorando de esta manera los costes de utilización de los equipos y personal.

Riego con drones



Algunos drones con sensores especiales pueden realizar mapas detallados que muestran los niveles de humedad del suelo.

Estos mapas resaltan las áreas secas o húmedas, lo que permite ajustes en sus sistemas de riego.

Los drones pueden detectar el estrés de las plantas antes de que sea visible para el ojo humano, utilizando cámaras que captan cambios sutiles en el color o la temperatura.

Una nueva investigación realizada en Australia también está creando interesantes oportunidades para el uso de drones en la agricultura.

Esta investigación está relacionada con los problemas surgidos del cambio climático.

A medida que este fenómeno afecta, cada vez más, a las condiciones de sequía, es vital crear soluciones de riego más eficientes.

Mediante la detección de microondas, los drones pueden capturar información muy precisa sobre la salud del suelo, incluidos los niveles de humedad, sin que las plantas se interpongan en el camino.

Esto significa que el agua se puede distribuir en un campo, por los propios drones con depósitos, de la manera más eficiente en un esfuerzo por conservar los recursos.

Conclusiones

Los drones ya han alterado enormemente la mecanización agraria y sus aplicaciones y utilización seguirán creciendo en los próximos años.

Si bien el uso de drones es cada vez más útil para los pequeños agricultores, todavía queda mucho camino por recorrer antes de que se conviertan en parte de la lista de equipos de todos los agricultores, particularmente en los países en desarrollo.

En muchos países es necesario elaborar y revisar regulaciones sobre el uso de drones, y se deben realizar más investigaciones sobre su eficacia en ciertas tareas, como la aplicación de pesticidas y la fumigación.

En la actualidad existen muchas formas en que los drones pueden ser útiles para los agricultores, pero es importante comprender sus limitaciones y funciones antes de invertir en equipos costosos.

Fernando Criado

LOS CARGADEROS DE MINERAL EN LA COSTA DE CASTRO URDIALES

A finales del siglo XIX y principios del XX Cantabria tuvo una importante actividad minera que se refleja en la amplia red de ferrocarriles asociados a la misma y que surgieron a lo largo de la región. En este artículo vamos a referirnos a los proyectos ligados a su Costa Oriental y, en concreto, a los yacimientos de mineral de hierro existentes en la zona de Castro Urdiales y en el área vizcaína al sur de este municipio.

La exportación por mar de estos productos condujo a la necesidad de construir cargaderos metálicos en voladizo que permitían a los barcos acercarse a la costa y disponer de suficiente calado de agua bajo sus quillas. Estos singulares puentes están conformados, normalmente, por vigas en celosía apoyadas en un estribo que se ubica en el acantilado y en una pila cimentada en la rasa costera y desde aquí salen hacia el mar grandes voladizos (o “cantilevers”, en inglés). Debido a estos vuelos, deben anclarse convenientemente los apoyos interiores que se encuentran en la orilla de la costa, de modo de evitar el vuelco de estas estructuras cuando toda la carga del mineral se encuentra en el borde volado sobre el mar. La *figura 1* muestra la posición de estos cargaderos a lo largo de la costa castreña y la *tabla 1* resume diferentes datos de los mismos, los cuales se describen seguidamente.



Figura 1: Situación de los cargaderos de mineral, en voladizo sobre el mar, a lo largo de la costa de Castro Urdiales (Google mapas y LVC)

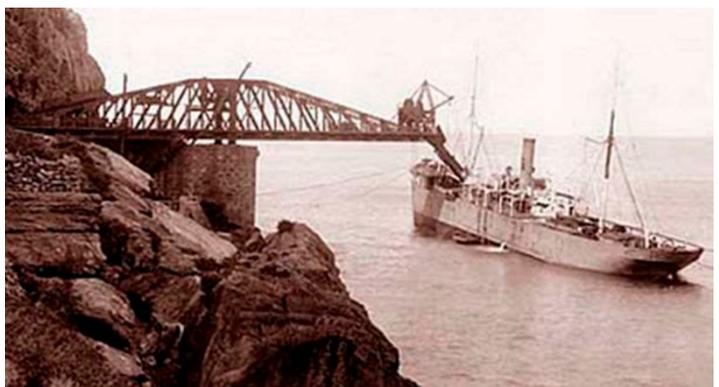


Figura 2: Cargadero de Saltacaballo – 1888 (foto Blog Minería de Castro Urdiales –nubarron).

El cargadero de Saltacaballo (*figura 2*) pertenecía a la compañía minera de Setares que se constituyó en el año 1886 para explotar una mina de hierro ubicada en el monte Setares, cerca del pueblo de Otañes. La estructura de este puente, ubicado en la Punta de Saltacaballo, al oeste de la ensenada de Tejilla y no lejos de Mioño, se inauguró en 1888 y estaba constituida por dos vigas metálicas en celosía, con sus uniones roblonadas, y grandes voladizos. Estas vigas, de 62 m de longitud total (de los cuales 28 m eran en voladizo), apoyaban en un estribo ubicado en el acantilado y en una pila de fábrica de sillería y mampostería caliza cimentada sobre la costa rocosa (que se elevaba 11 m sobre el nivel de la pleamar). Esta bella estructura sirvió de modelo a los futuros cargaderos que se hicieron no lejos de este lugar. La compañía minera estuvo activa hasta los años 50 del siglo XX. El cargadero se mantuvo hasta 1977 en que fue desguazado; en la actualidad se conserva su pila y un largo depósito del mineral con tolvas.

Situación del CARGADERO – Compañía o FC Mineros	Años de servicio	Año de desaparición	Longitud (m) del voladizo
Punta de Saltacaballo – Minas de Setares	1888 - 1950'	1977	28
Puerto de Castro Urdiales – FC Castro-Alén	1895 - 1937	1961	36
Ontón (El Piquillo) – FC. Minas de Cobarón	1896 - 1975	1985	65
Mioño - Dícido (I)	1886 - 1894	1894	---
Mioño - Dícido (II)	1896 - 1937	1937	46
Mioño - Dícido (III)	1938 - 1970	Existe (BIC)	47
Ensenada de Urdiales (Interior) - FC Castro a Traslaviña	1898 - 1960'	1970	28
Ensenada de Urdiales (Exterior). Idem.	1899 - 1966	1970	36
Sonabia (Castro Urdiales) – Minas del monte Candina (Liendo)	1899 - 1930'	1940'	18

Tabla 1: Características de los principales cargaderos de mineral de hierro de la costa castreña (LVC).

El cargadero del puerto de Castro Urdiales (figura 3) estaba situado frente a la colina rocosa donde se ubican la iglesia de Santa María y el Castillo, en el exterior de la vieja dársena de esta localidad y al abrigo del promontorio donde se encuentra la ermita de Santa Ana. Aquél prestó servicios desde 1895 hasta los años 30 del siglo XX. Pertenecía a la compañía minera Castro-Alén que disponía de un ferrocarril desde las minas del monte Alén (Sopuerta - Vizcaya) hasta el puerto de Castro a través del cual, y sirviéndose del cargadero, se introducía en barcos para su exportación. Su estructura era de dos vigas metálicas de celosía biapoyadas (en el muelle y en un gran macizo de mampostería pétreo cimentado sobre la rasa costera) y con grandes voladizos hacia la mar. Su longitud total era de 66 m, de los cuales 36 m eran en vuelo. Permitía la carga de barcos cuyo calado no superara los 2,5 metros, de modo que no tuvieran problemas de quedarse varados en las bajamares.

En agosto de 1937, durante la Guerra Civil, los apoyos metálicos del cargadero sobre el macizo de piedra fueron destruidos y el cargadero volcó hacia la mar.

Posteriormente, se rehízo este apoyo con hormigón armado y la estructura se recolocó en su posición original, aunque ya no volvió a utilizarse, ni el cargadero ni el ferrocarril; y en

1961 fue desmantelado para chatarra.

El cargadero de Ontón (figura 4), o del Piquillo, pertenecía a la compañía minera Chávarri Hnos. que explotaba las minas del Hoyo y Covarón (Musques - Vizcaya) y de Ontón (Castro Urdiales - Cantabria). Para ello construyó un ferrocarril de ancho de vía de 0,75 m y de unos 3 km de largo, de los cuales 1,6 km transcurrían por Cantabria. Antes de la Guerra de 1936 cambió de dueño al



Figura 3: Cargadero del puerto de Castro Urdiales – 1895 (blog fotos antiguas de Castro Urdiales – Paco Ureta).

adquirirlas una empresa holandesa y desde los años 50 pertenecieron al empresario castreño Vicente Elosúa. La explotación se desarrolló entre 1898 y 1975, cuando se cerraron las minas. El cargadero todavía se mantuvo hasta 1985, en que un temporal lo dañó y posteriormente se desmanteló para chatarra.

El cargadero fue proyectado en 1896 por el arquitecto Alberto de Palacio y Elissague; este había diseñado y construido (1888-1892), junto al ingeniero Saint- James, la Estación de Atocha de Madrid; y, asimismo, junto a su hermano el ingeniero Silvestre de Palacio, el puente transbordador de Portugalete, conocido como “Puerta de Vizcaya”, sobre la ría del Nervión, y que fue declarado en 2006 Patrimonio de la Humanidad de la Unesco.

Este cargadero fue el mayor de los que se construyeron en esta época en la costa de Castro Urdiales. Tenía una longitud total de 100 m, de los cuales 65 m eran volados hacia la mar. Su anchura era de 6,20 m y su altura sobre el nivel de la pleamar de 17 m.

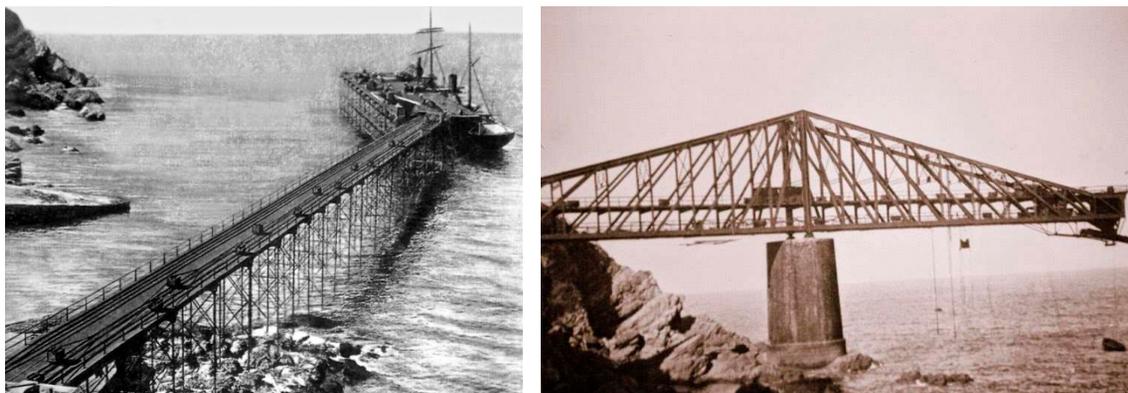
En la actualidad de esta infraestructura se conservan los depósitos de mineral, la pilastra del cargadero y la plataforma de este ferrocarril minero (figuras 5 y 6). Esta se ha convertido en una espectacular vía verde que bordea los bellos acantilados costeros hacia el este, en dirección al túnel de la Galerna, pasado el cual y a unos 300 metros se encuentra el límite con el municipio vizcaíno de Musques (o Muskiz en vasco o euskera).

Embarcadero y cargaderos de Dícido.

Su existencia está ligada a las minas de hierro de Dícido, en la zona de Mioño, que comenzaron a ser explotadas a partir de 1874 por la Dícido Iron Ore Limited, y a partir de 1880 comenzó la exportación del mineral por mar.



Figuras 4 a 6: Cargadero El Piquillo en Ontón - 1896 (foto de Gustavo Gillman, 1902 - Mineralogía Topográfica Ibérica - MTI blog). Restos de la pila del cargadero y depósitos del mineral y vía verde del Piquillo en Ontón (LVC).



Figuras 7 y 8: Cargaderos de Dícido en Mioño: Primer muelle embarcadero - 1886 (Blog Fotos antiguas de Castro Urdiales – Paco Ureta). El primer cargadero, en voladizo, que existió - 1896 (MTI blog Mineralogía Topográfica Ibérica” - Archivo J.M. Sanchis).

El primer embarcadero (1886) de Dícido en Mioño (figura 7). Para facilitar el embarque del mineral se construyó un primer cargadero, cerca de la playa próxima al lugar que nos ocupa. El mismo estaba constituido por un muelle de 156 m apoyado sobre pilotes metálicos; esta estructura fue derribada por un fuerte temporal de mar en 1894.

Este suceso, acaecido en la víspera de la Nochevieja de ese año, es recogido por Martínez Cerezo (2019) de un extracto de un periódico del 17 de febrero, donde se aprecia su trasfondo económico y social:

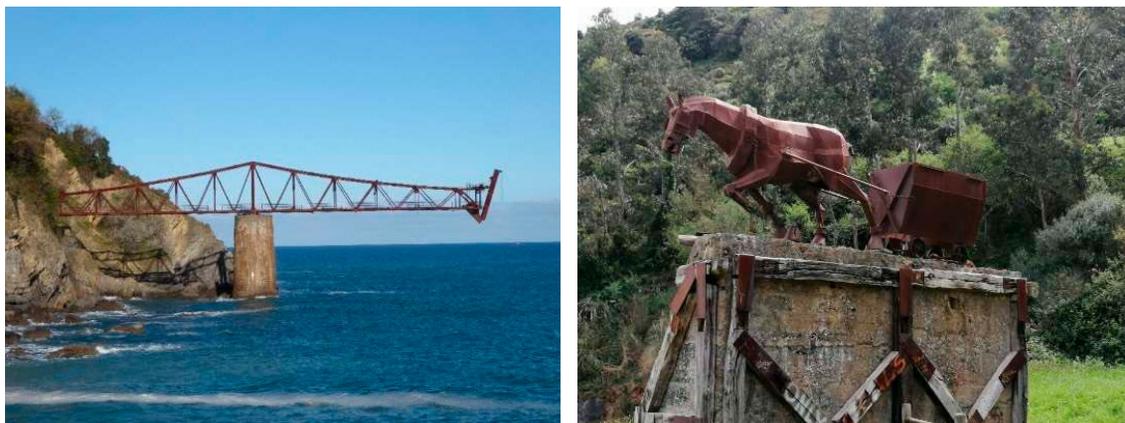
“En Dícido, entre Castro y Saltacaballo, fue arrancado por el furioso temporal el magnífico muelle-embarcadero que estaba asegurado en diez mil libras esterlinas. Además de esta pérdida considerable, hay que lamentar la consiguiente paralización de embarque de minerales, que era allí muy activo y subvenía al sustento de muchos centenares de familias. En este concepto, tal destrucción es una verdadera calamidad provincial”.

El primer cargadero en voladizo (1895) de Dícido en Mioño (figura 8). En esta fecha se comenzó la construcción de una estructura de vigas metálicas de celosía con grandes ménsulas, conformadas con perfiles y chapas roblonadas. Según recoge el blog La Minería en Castro Urdiales, su longitud total era de 96 m, de los cuales 46 m eran volados; su anchura era de 6 m y su altura sobre la pleamar de 16 m, con un peso total de 300 toneladas. Esta estructura tenía dos plataformas horizontales a diferente nivel, con doble vía cada una, por donde circulaban las vagonetas; en 1929 se instalaron cintas transportadoras para el movimiento del mineral. La construcción del cargadero corrió a cargo de la compañía belga J.L. Lecocq, que había construido unos años antes la estructura de Saltacaballo.

Esta singular estructura fue proyectada por el ingeniero alemán Théophile Seyrig, que es reconocido por la construcción, entre otros, de dos espectaculares puentes en Oporto sobre el río Duero, el puente ferroviario de María Pía en 1877 (junto con Gustave Eiffel) y el puente Luis I en 1886. Este cargadero de Dícido estaba apoyado sobre una potente pila cilíndrica de fábrica pétreo de sillería caliza. La estructura metálica fue dinamitada durante la Guerra Civil por las tropas republicanas, en su retirada hacia Santander en agosto de 1937, y las vigas en celosía cayeron a la rasa costera.

El segundo cargadero en voladizo (1938) de Dícido en Mioño (figura 9). Se construyó aprovechando la pila del cargadero anterior, según proyecto de la Oficina Técnica de Altos Hornos de Vizcaya, que era la concesionaria de las minas de Dícido en estas fechas. La construcción y el montaje de la nueva estructura metálica fue llevada a cabo por las empresas Basconia y Gortázar Hnos. La ejecución fue difícil, pues la estructura hubo de conformarse directamente en la posición que ocupa, uniendo perfiles y chapas por roblonado, con la ayuda

de sencillos equipos auxiliares. No se pudieron ensamblar módulos completos en las cercanías y transportarlos hasta los apoyos, habida cuenta que el acceso hasta el mismo, a través de túneles estrechos, no lo permitía. Hoy en día, con los avances tecnológicos que ha tenido la construcción, probablemente todo el cargadero se hubiera montado en tierra, transportado en una gran barcaza y puesto en su lugar con los potentes medios de elevación con que se cuenta.



Figuras 9 y 10: Cargadero actual de Mioño – 1938, es BIC de Cantabria (LVC). Monumento al caballo minero en la playa de Dícido (Marisol Villegas).

Sus dimensiones son algo menores que las del cargadero destruido: Tiene una longitud total de 91 m y vuela sobre el mar 47 m. Su ancho es de 5 m, y su peso de 180 toneladas; el movimiento del mineral se hacía con cinta transportadora. Sólo disponía de un piso, a la altura de la segunda plataforma del cargadero anterior, lo que hizo que se tuviera que recrecer la pila unos 3 metros, lo cual se aprecia en su alzado; quedando su altura a 19 m sobre la pleamar.

De los ocho cargaderos en voladizo (o cantilever) que han existido en la costa castreña, este “Cargadero de mineral de Mioño” es el único que se conserva; y es un símbolo de una época ya concluida, en que la importante actividad minera del hierro cimentó parte del desarrollo que tuvo el municipio de Castro Urdiales en la última década del siglo XIX y primera mitad del XX. Por lo anterior, por su singularidad técnica, y por ser un hito paisajístico en la costa, en 1996 se le otorgó el máximo nivel de protección patrimonial, como Bien de Interés Cultural (BIC), Monumento de Cantabria.

En los últimos años, a raíz del 75 aniversario de su construcción en 2013, ha surgido un importante movimiento cívico que aboga por su rehabilitación y puesta en valor como recurso turístico de la Costa Oriental, de modo que pueda celebrarse su centenario en 2038 con el cargadero en óptimas condiciones. Atendiendo a ello, el Ministerio de Cultura licitó en 2017 un estudio previo para analizar la viabilidad de la rehabilitación del cargadero de Dícido. La empresa INES Ingenieros Consultores realizó este estudio en 2018 y concluyó que la infraestructura era recuperable, al tiempo que valoró el coste de la intervención.

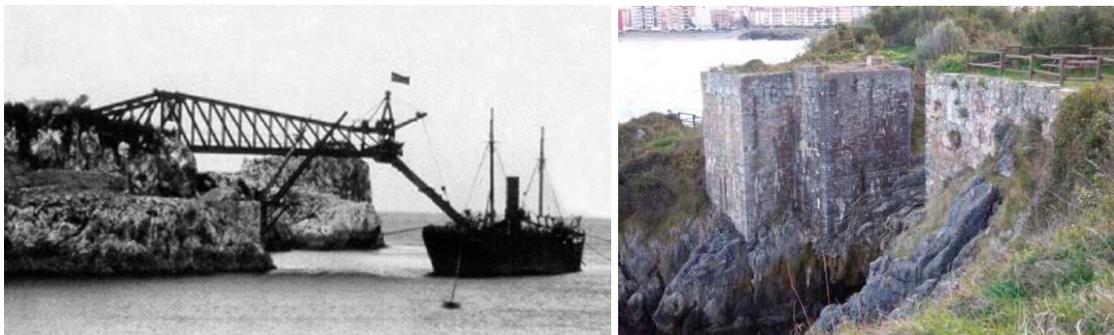
En enero de 2021 salió a licitación la redacción del proyecto de rehabilitación de esta singular estructura, que fue adjudicado, en concurso público, a INES Ingenieros Consultores, empresa especializada en el campo de la ingeniería civil.

Esta obra será financiada por los gobiernos de España y de Cantabria y el ayuntamiento de Castro Urdiales. Los trabajos de recuperación de esta singular estructura comenzaron en 2023 pero por su dificultad se paralizaron a los pocos meses; se han reanudado de nuevo en 2024, pero a fecha de hoy no se han concluido.

Añadir, que dentro de los monumentos que varios pueblos castreños han dedicado a los

mineros y a su actividad, se ubica en la playa de Dícido, y no lejos del citado cargadero metálico, una bella escultura en reconocimiento al “caballo minero”, donde se representa a este sufrido animal arrastrando una vagoneta con mineral (figura 10).

Cargaderos de la Ensenada de Urdiales están relacionados con la construcción de la línea férrea Castro-Traslaviña y su objetivo era la carga de buques destinados al transporte de mineral de hierro de la zona de Arcentales y Sopuerta (municipios vizcaínos al sur del de Castro Urdiales). En esta abra, al oeste de la playa de Ostende, se ubicaron dos estructuras que fueron construidas a finales del siglo XIX, hacia 1897.



Figuras 11 y 12: El cargadero interior de la ensenada de Urdiales (blog fotos antiguas de Castro Urdiales – Paco Ureta) y plataforma de apoyo de citada estructura en la actualidad (LVC).

El cargadero interior de Urdiales (figuras 11 y 12) estaba en el promontorio cercano a la playa de Ostende y constaba de dos vigas metálicas en celosía biapoyadas con voladizos sobre el apoyo próximo al mar: Su longitud total era de 47 m, de los cuales el vano biapoyado era de 19 m y los voladizos tenían 28 m. Su altura sobre el nivel del mar era de 15,5 m. En la actualidad se conserva el macizo de mampostería donde apoyaba la parte volada (figura 12).



El cargadero exterior de Urdiales (figura 13) era de mayores dimensiones que el anterior y se ubicaba en la cercana Punta de la Pepina, donde el calado existente permitía fondear buques más grandes. La estructura metálica de este cargadero difiere de los vistos hasta ahora, donde el canto del voladizo (o altura de la estructura sobre el plano horizontal donde apoya) se conseguía hacia la parte superior de la plataforma de rodadura; aquí, por el contrario, se forma un triángulo invertido y el canto estructural se dispone hacia la parte inferior y los vagones con mineral circulan por la parte superior horizontal de la estructura. Su longitud total era de 56 m, de los cuales 36 m eran volados, y su altura sobre la pleamar de 15 m. Para acceder a la estructura metálica se pasaba un puente que todavía existe y que salvaba una quebradura de la costa rocosa donde se ubicó el cargadero.



Figuras 13 y 14: El cargadero exterior de la ensenada de Urdiales ubicado en la Punta de la Pepina (blog fotos antiguas de Castro Urdiales – Paco Ureta). Puente de Punta de la Pepina de acceso al cargadero anterior en la actualidad (LVC).

Puente de Punta de la Pepina (figura 14). Está resuelto con una bóveda de hormigón en masa cuyos estribos, tímpanos y muros de acompañamiento son de fábrica pétreo caliza; esta construcción es un bello hito de la existencia de esta infraestructura ferroviaria minera.

El estado de conservación de la obra de hormigón es deficiente, el intradós de la bóveda presenta un hormigón disgregado, habiendo perdido parte del cemento conglomerante que unía los diferentes áridos constituyentes del material, los cuales ahora están parcialmente a la intemperie; por el alto valor patrimonial de esta construcción debiera ser reparada.

El cargadero de Sonabia. Era parte de la infraestructura de transporte de un complejo minero ubicado en el monte Candina de Liendo, en el límite noreste de este municipio con el de Castro Urdiales; aquí, en Sonabia, se ubicaba el cargadero que nos ocupa, en el borde occidental de la ensenada de Oriñón.

Estas minas comenzaron su explotación en 1899 y para el embarque del mineral de hierro en buques construyeron un cargadero del tipo cantiléver, cuya longitud total era de 30 metros y la parte en voladizo era de 18 metros, la altura de esta estructura metálica estaba a 11 metros sobre las mayores pleamares (Ojeda San Miguel). De estas instalaciones sólo quedan la pila del cargadero y restos de muros de edificaciones relacionadas con las operaciones (figura 15). Este complejo minero dejó de estar operativo en los años 30 del siglo XX.

A modo de epílogo, en el municipio de Castro Urdiales quedan restos de cargaderos, ferrocarriles, depósitos y poblados mineros (figura 16) que son testimonio de una época, que abarca desde finales de la centuria decimonónica hasta el ecuador del siglo XX, en que la actividad extractiva contribuyó al desarrollo económico y social de su población.

La figura 17 recoge un bello monumento con la siguiente leyenda: “En memoria a todos los mineros de la zona y con el reconocimiento a su trabajo, sufrimiento y valor ... 2017”.



Figura 15: Pila y restos de la infraestructura del cargadero de Sonabia en la ensenada de Oriñón – Castro Urdiales (LVC).



Figuras 16 y 17: Vestigios de la actividad minera de la compañía Setares cerca de Balezana y monumento a los mineros en Otánes (LVC).

Luis Villegas Cabredo

Prof. Dr. Ingeniero de Caminos, Canales y Puertos.

Universidad de Cantabria. Real Academia de Doctores de España

Para ampliar:

AYUNTAMIENTO DE CASTRO URDIALES: “Patrimonio Industrial Minero”. <https://turismo.castro-urdiales.net>

VILLEGAS CABREDO, Luis: “Un viaje por los caminos y puentes de las comarcas orientales de Cantabria: Trasmiera, Costa Oriental y Asón-Agiüera”. Editorial de la Universidad de Cantabria, Santander 2022.

Lengua e historia en la palabra “español”

La lengua que hablamos y estudiamos se llama a veces castellano y a veces español. Este uso alternativo no es ninguna novedad, sino algo que puede observarse en gran número de autores, de donde podremos deducir que hay una causa. Conversar sobre ello es un intento de contribuir a aclarar conceptos como el de “cultura española” y de ayudar a los españoles a su mejor conocimiento.



Américo Castro

En esta tarea hemos de rendir homenaje a nuestro querido maestro, Américo Castro, quien vivió los últimos veinte años de su fecunda vida con el deseo dominador de que estos estudios sirviesen para que los españoles, conociéndonos mejor, pudiésemos convivir y comprendernos.

En la denominación de nuestra lengua se mezclan consideraciones lingüísticas e interpretaciones históricas. Don Américo, en los estudios recogidos en *Sobre el nombre y el quién de los españoles*, insistió en que lo que agrupaba a los habitantes de la Península Ibérica que se expresaban en lengua romance era la idea religiosa, no la política. Lo precisó en *‘Español’, palabra extranjera: razones y motivos*:

La lengua, además de comunicar, ofrece trasfondos de vida interpretable. Al llamarse cristianos los futuros españoles, situaban su existencia en un más allá, porque no es lo mismo vivir en una creencia sobrenatural que en una tierra sentida como una proyección del grupo humano en el cual el hablante se encuentra incluso. Cuando Hispania era una provincia romana, había en ella astures que moraban en Asturias; gallaici, en Gallaecia [...]. Más tarde hubo lugares o aldeas llamados romanos o godos (u otros nombres parecidos) a causa de ser eso sus pobladores.

Mas en ninguno de aquellos casos logró dimensión extrarregional y durable la correlación del habitante con la tierra habitada, y de ahí arranca todo el problema de la historia española. Entre el habitante y la tierra habitada se interpuso una circunstancia sobrenatural, más precisamente oriental, y motivado por ello el nombre de los futuros españoles hubo de venirles de fuera.

Don Américo señala en su texto dos cosas: que los habitantes de la Península Ibérica se sienten definidos por su religión, ésa es su circunstancia sobrenatural, y que llegaron a esa definición como consecuencia de su enfrentamiento constante y prolongado con los sarracenos. Estos últimos se definían como musulmanes. A lo largo de la lucha con el musulmán, con la religión como aglutinante, fue constituyéndose, de modo peculiar, la morada vital de los españoles, en torno a una Castilla que centra, por diversas razones, los elementos que constituirán España. Para que este punto no aparezca excesiva y falsamente simplificado conviene advertir que los habitantes de la Península Ibérica que se expresaban en lengua románica sentían que tenían entre sí de común (salvo los andalusíes que se hubieran convertido al islam) el ser cristianos. Este autodefinirse como cristianos no suponía, sin embargo, que se viesen indiferenciados respecto a los cristianos ultrapirenaicos. Se sentían afincados en una tierra cuya mayor parte les habían arrebatado los musulmanes y que ellos querían recuperar. Por ello desarrollan el concepto de Reconquista. Lo dice claramente Alfonso III. En esos ocho siglos de lucha los cristianos peninsulares, que fueron asimilando conceptos vitales semíticos en contacto con judíos y musulmanes, se hicieron españoles.

Así lo reconocen, por ejemplo, Pedro Laín, para lo cultural y Antonio Tovar para lo lingüístico. He aquí lo que el primero propone, para resolver un inmediato problema terminológico, en *Una y diversa España*: “De acuerdo con la razonable propuesta de Américo Castro, damos el nombre de ‘cultura española’ sólo a la que nace y se constituye después de Covadonga”. Tovar, por su parte, a propósito de la relación de las circunstancias creadas por la Reconquista y la evolución del latín hispánico, afirma, en *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*:

Américo Castro ha encontrado en estas circunstancias tan peculiares una de las claves de la existencia de nuestro país, y por eso ha dicho que: “las circunstancias que motivaron la fragmentación del latín en Francia e Italia estaban presentes en su mayor parte antes del siglo VIII, y adquirieron pleno desarrollo en aquel siglo. En España, por el contrario, su disposición lingüística enlazaba con lo acontecido en el siglo VIII y IX, es decir, con circunstancias nuevas respecto de las dominantes en la época visigótica”.

Como colofón se pueden obtener una conclusión terminológica y otra histórica: el término “español” no puede aplicarse a quienes vivieran en la Península Ibérica antes de que ésta se constituyese con conciencia española a lo largo de la Reconquista: los iberos, celtas, hispanorromanos o hispanogodos, como Viriato, Indíbil y Mandonio, Marcial, Séneca o S. Isidoro, no eran españoles. Se los puede llamar, con criterio geográfico, “hispanos” o “hispánicos”, pero no españoles. La conclusión histórica procede de observar cómo lo español comienza siendo lo castellano, que se va ampliando hasta englobar en lo abarcable por su radio vital a los otros pueblos españoles, si bien este abarcar ha tenido sus límites (y no trazados por esos otros pueblos precisamente; la empresa del Imperio fue castellana, la reina Isabel excluyó de ella a los aragoneses y los catalanes). Esto, de cualquier modo, puede tener consecuencias en la construcción del presente hacia el futuro, pero jamás hacia el pasado, en palabras de Américo Castro:

Los castellanos fueron castellanizando y españolizando, hasta donde les fue posible, a leoneses, gallegos, navarros, aragoneses, catalanes, valencianos, a los indios de América. Pero no españolizaron a los celtíberos, ni a los tartesios, ni a los iberos, porque ya no existían ningunos “nosotros” que continuarán llamándose visigodos, iberos o celtíberos.

La situación política tuvo repercusiones en la lingüística. Al unirse Galicia y León el centro se desplazó hacia el Este, el gallego quedó aislado y prosiguió en su uso hasta hoy. Cuando León se unió a Castilla fue la segunda la que impuso su lengua, quedando marginado el leonés. La unión de Aragón y Cataluña benefició al catalán, pero lo que acarrió el progresivo desuso del aragonés fue la unión con Castilla. Cataluña, en cambio, alejada de Castilla por la política de división de los reinos y por la distancia (Aragón mediante) pudo conservar su lengua y su cultura. Para la designación de la lengua esto tiene su importancia: las regiones extremas, que conservan sus propias lenguas, tan españolas como el castellano, prefieren que “gallego” o “catalán” se contrapongan a “castellano”, y utilizan menos “español” como equivalente de “castellano”. Las otras regiones, en cambio, que no tienen una lengua autóctona distinta de la de Castilla (descontados los focos reducidos de leonés y aragonés), consideran la lengua de Castilla tan suya como de los castellanos, y prefieren utilizar “español” para designar la lengua común, mientras que ven en “castellano” una señal de predominio de una región, en materia lingüística, cuando la lengua es sentida como propiedad de todos. En América, en cambio, hay una relación de nacionalidades que hace de “español” un término ligado a España como país,



Antonio Tovar

mientras que “castellano” es un término inocuo, histórico, ligado al pasado, y, por ello preferido. Esto no supone que la preferencia sea exclusiva. La experiencia nos muestra casos de vacilación, incluso en un mismo autor y obra. Si, en nuestro caso, nos inclinamos a pensar que en Argentina predomina abrumadoramente “castellano” (incluso en los programas educativos), mientras que en México se usa con mucha frecuencia “español”, tal vez otros observadores puedan tener una opinión distinta.

El nombre de la lengua que estudiamos parece ser, pues, un problema más complejo de lo que pudiera pensarse a primera vista, porque está vinculado a dos percepciones específicas de la realidad. La primera es la de la *morada vital*, el espacio en el que se establecen las personas. Este espacio no se define principalmente por la geografía, sino por la religión de los habitantes. Por eso, a diferencia de la Galia, que pasó a tomar el nombre de sus nuevos ocupantes, los francos, Hispania no cambió su nombre a Gotia. Los espacios geográficos mantuvieron sus nombres latinos o, cuando los crearon nuevos, como *Castilla*, fue por razones políticas limitadas



Rafael Lapesa

geográficamente, no porque den una razón o un modo de vida. La segunda percepción es la de la *vividura*, el cómo se ha de vivir, el hacia dónde vivir, definido por esa orientación sobrenatural, definirse como *crístianos* nace de un visión creada por la contraposición con el oponente oriental, por la convivencia en el mismo espacio con dos pueblos que se definen por su religión: musulmanes y judíos. El leonés se vio como tal para diferenciarse, localmente, del castellano, el gallego, el navarro; pero su definición completa, común con los otros peninsulares, general, no local, era la definición como *crístiano*, con lo religioso sobre lo político o geográfico. Por ello conviene detenerse en la explicación del término *español* un poco más. ¿Cómo y por qué esos *crístianos* pasaron a llamarse entre sí *españoles*?

El primer texto de Américo Castro que se citó anteriormente terminaba con la afirmación del origen foráneo del término “español”. Fue el suizo Paul Aebischer, en 1948, quien señaló primero este origen necesario, tras insistir en la imposibilidad de que de uno de los tres gentilicios latinos:

Hispanus, Hispanicus, Hispaniensis, pueda salir *español*. Está última palabra puede proceder, según las dos distintas teorías propuestas, de **hispanionem* o de **hispaniolem*, formas ambas reconstruidas (como indica el asterisco), es decir, no documentadas en latín. La primera forma, con evolución explicada por el paso disimilatorio $n - n > n - l$, difícilmente aceptable por una explicación de evolución fonética hispana, fue apuntada, dubitativamente, por Friedrich Diez y aceptada por Meyer-Lübke y Menéndez Pidal. La forma *españón*, sin disimilar, existe, aunque no muy abundantemente documentada; pero falta cualquier lazo que una esta forma *españón* con *español*. Habrá que volverse, por razones que Aebischer desarrolla, a la segunda forma, lo que supondría una derivación desde lenguas extrapeninsulares y, concretamente, desde el provenzal o languedociano, la lengua de *oc*, donde la terminación *-ol*, sin diptongar, es abundante. Ésta es la tesis aceptada por Américo Castro y Rafael Lapesa, para quien “el romanista suizo Paul Aebischer dilucidó el asunto de manera definitiva”.

La prueba de Aebischer es irrefutable, pues se apoya en testimonios de *español* en la Provenza o Languedoc desde el siglo XI, incluso como nombre propio, lo que prueba un arraigo de la denominación indiscutible. Desde Provenza volvió a entrar en la Península Ibérica, con la oleada de términos que los “francos” introdujeron en el siglo XII por las vías de peregrinación y el dominio religioso de Cluny. El término *franco* en la Península Ibérica se refería tanto a franceses como a provenzales. Así, M. Coll i Alentorn y Manuel Alvar lo documentaron en Aragón desde

1129 y 1131. En Soria apareció en 1141; Ricardo Ciérvide lo halló en un texto navarro de 1150, en Cataluña lo encontró Aebischer desde 1192, Lapesa lo documentó en Castilla a partir de 1191. Maravall señaló, utilizando el *Cartulario* de la Catedral de Huesca, “veinticuatro menciones de ‘Español’, con variantes en la grafía [variantes que no incluye], que se extiende[n] desde 1139 a 1211”, lo que daría una gran difusión nortearagonesa, en coincidencia con el Bearn, anterior al paso a la zona de Toulouse. Esta documentación nos ofrece la forma *español* antes que *españón* (h. 1240-1250), lo que puede justificar la idea de que esta segunda forma sea acomodación de la primera, según el tipo *gascón, bretón*.

Español, pues, pertenecería a la misma oleada que nos trajo palabras que hoy son tan nuestras como *solaz, donaire, fraile, monja, homenaje* o *deleite*.

La razón por la que fue necesario que viniera de fuera está ligada a una visión también externa de nuestra historia. Los habitantes del norte de la Península eran, todos ellos, *cristianos*, frente a los *moros* del sur; entre sí eran *leoneses, castellanos, catalanes*, etc., con estas denominaciones satisfacían sus necesidades comunicativas. Al norte de los Pirineos, sin embargo, se imponían otras denominaciones: el particularismo de *leonés* o *castellano* no tenía ya objeto, lo que el habitante de la antigua Galia buscaba era un nombre que cuadrara a los habitantes de Hispania (diferenciados de los *moros*). *Cristiano* no era término que se pudiera emplear. puesto que franceses y provenzales eran también cristianos y, por otro lado, a diferencia de los cristianos de Hispania, para los de Francia y Provenza este término era sólo religioso, no político: necesitaban un término, por decirlo así, laico, y *español* satisfizo esta necesidad. El término, luego, hizo fortuna y fue adoptado por aquellos a quienes designaba, aunque parece claro que, mucho tiempo después, *español* sigue sin significar lo mismo para todos nosotros.

Este esbozo de historia de un término, deudor de tantas plumas preclaras, no ha querido ser sino un rápido apunte conceptual que nos permitiera comprender que gran número de las dificultades que surgen y han surgido en la aplicación del adjetivo “español” a nuestra lengua se debe a que entre las palabras España y español media un milenio. cuyo inicio difiere del final en que en éste se ha constituido lo que hoy llamamos, con connotaciones bien distintas, “España”.

Lenguas y dialectos de España



Lenguas y dialectos de la Península y Baleares

Francisco A. Marcos Marín

University of Texas at San Antonio

Referencias

- Aebischer, Paul. “El étnico *español*: un provenzalismo en castellano”. *Estudios de Toponimia y lexicografía Románica*. Barcelona (CSIC). 1948. pp. 15-48.
- Alonso, Amado. *Castellano, español. idioma nacional. Historia espiritual de tres nombres*. Buenos Aires (Losada), 4.ª ed. 1968.
- Castro, Américo. *Los españoles: Cómo llegaron a serlo*. Madrid (Taurus). 1965.
- “*‘Español’*”, *palabra extranjera: razones y motivos*. Madrid (Taurus). 1970.
- *Sobre el nombre y el quién de los españoles*. Madrid (Taurus). 1973.
- Lain Entralgo, Pedro. *Una y Diversa España*. Barcelona (EDHASA). 1968.
- Lapesa, Rafael. Prólogo a A. Castro: *Sobre el nombre y el quién de los españoles*, pp. 11-16. (Publicado originalmente en el diario *Ya* de Madrid, el 14 de enero de 1971).
- Maravall, José Antonio. “Notas sobre el origen de ‘español’”. en *Studia Hispanica Rafael Lapesa*. II. Madrid (Gredos).1974. pp. 343-354.
- Marcos Marín, Francisco. *Lingüística y Lengua Española*. Madrid (Cincel). 1975.
- Tovar, Antonio. *Lo que sabemos de la lucha de lenguas en la Península Ibérica*. Madrid (G. del Toro). 1968.

*-Del cuaderno de **Josaf E Duro***

ESTETA

*Una melodía argéntea,
de notas doradas inunda mi habitación desde
algún lugar
al otro lado de la puerta...
inunda mi alma
desde algún lugar en
el otro lado de la vida,
y, sin oponer resistencia,
Abro la puerta
y me ahogo*

ESTHETE

*An argent melody
of golden notes floods my room from
somewhere
on the other side of the door...
floods my soul
from somewhere on
the other side of life,,
and, unresisting,
I open the door
and drown.*

EN ESPAÑA

*El sol es feroz y toca su tambor con fuerza,
el ardiente sol de Castilla
y hace descender de su trono
calor blanco y sofocante
ese sol ardiente de Castilla.
para calentar, nutrir, amar
el gran Dios de oro de Castilla.*

IN SPAIN

*The sun is fierce and beats his drum loudly,
the burning hot sun of Castile
and sends down from his throne
white and stifling heat
that burning hot sun of Castile..
to warm, to nourish, to love
the great gold God of Castile.*



TRANSPARENCIA

*La cualidad transparente del alma
que dio sentido a la vida
vuelva a mi:*

*Veo cuando la vida cierra la puerta por última
vez
la muerte ha muerto
eternamente.*

*Ahora vapores transitorios
participan de un escalofrío y de una
nube negra como el humo ...*

*Que mi partida sea breve
que lo que pueda reclamar
me fue prometido.*

*El pasado es un mito,
el presente no es más que un espejo de Jano
entre un futuro que se ha ido
y un futuro aún por llegar.*

*La cualidad transparente del alma
que dio sentido a la vida
vuelva a mi.*

TRANSPARENCY

*The soul's transparent quality
gave life its meaning
back to me:*

*I see when life last shuts the door
death is dead
forevermore.*

*Transitory vapors now
partake of a chill and of a
smoke-black cloud ...*

*Let my departure be brief
let it be what I can claim
was promised to me.*

*The past is myth,
the present is but a mirror of Janus-glass
between a future gone
and a future yet to pass.*

*The soul's transparent quality
gave life its meaning
back to me.*

*Joseph T. Snow, más conocido entre sus amigos españoles
como **Pepe Nieves**, es un profesor de la Michigan State
University e investigador en la Biblioteca Nacional de
España durante más de cuarenta años, sobre literatura
medieval y residiendo en Madrid.*

*Actualmente reside en Filadelfia, Pennsylvania, EEUU,
donde aunque retirado, se mantiene muy activo y ahora nos
ha enviado estos poemas, como ya ha hecho en anteriores
ocasiones con otros textos y escritos.*

Traducciones de Fernando Criado

La Celestina

De Fernando de Rojas

Fragmento del Acto XVII

*Versión libre en el lenguaje de alguna juventud actual,
escrita por autoras adolescentes para su representación*

...(...

ELÍSEA: Oye chicas, tengo chisme

SOSIA: Cuenta, cuenta.

ELÍSEA: Vale, sabéis que había tema entre Calisto y Melibea, ¿no? Vale, ¡pues no sabéis el dramón que hay entre esos dos ahora!

AREÚSA: *(riendo)* ¡Para no saberlo, parece de telenovela turca! Melibea está súper indecisa, pero todos sabemos lo que va a decir al final.

SOSIA: *(interviniendo)* Yo creo que Calisto está un poco obsesionado.

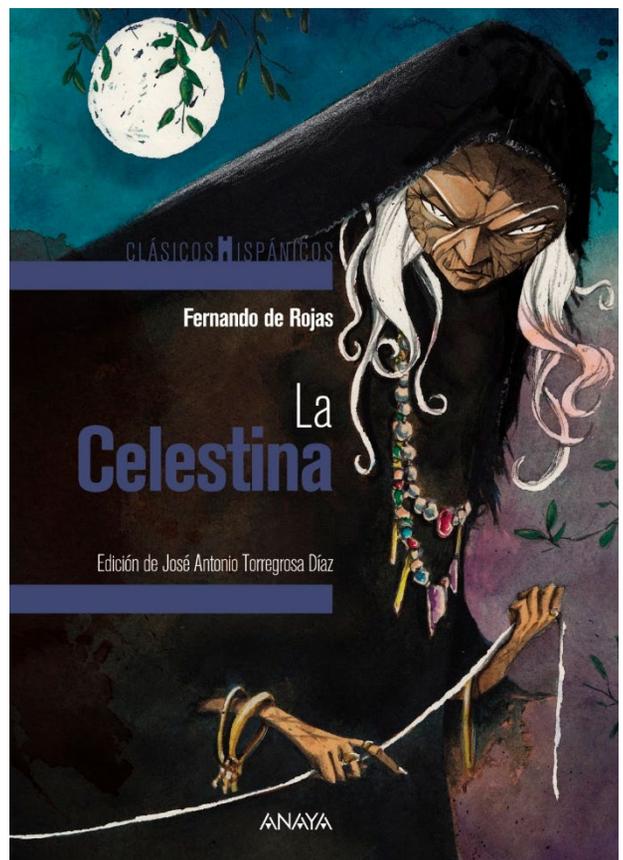
AREÚSA: *(interrumpiendo a Sosia)* No si ya, pero es por que la otra le da mecha.

SOSIA: Bueno que, sí pero que él sigue insistiendo, aunque Melibea ya le ha dicho que le deje en paz, y él sigue, es súper pesado, ¿no?

ELÍSEA: ¡Pues sí! Y lo peor es que Celestina, la amiga de Areúsa, ¡va por ahí metiendo cizaña! ¡Ella es la que lo está organizando todo! No sé qué es lo que le pasa a esa mujer que siempre consigue sacar algo para ella, ¡es todo un personaje!

AREÚSA: *(sonriendo)* ¡Pues no sé yo! Yo conozco a esa mujer ya (sobra la a) sabe lo que se hace. Aunque hay veces... que no para de manipular a todo el mundo. Siempre se las ingenia para meter a todos en sus planes. ¡Es la reina del enredo!

SOSIA: *(mirando a Areúsa con sorpresa)* Verás tú en qué me estoy metiendo yo. Porque yo solo soy una criada de Calisto y si me despiden no tengo muchas opciones de trabajo después. ¡Aunque bueno... al fin y al cabo yo estoy en medio de todo esto! Y encima, la pesada de



Melibea me pone cara de asco cada vez que me ve, y yo solo estoy aquí para ordenar las cosas en su sitio... aunque a veces ni yo sé lo que está pasando.

ELÍSEA: (*riendo*) ¡Qué mal, tía! ¿Y tú qué opinas, Areúsa? Porque entre Celestina, Calisto y Melibea, ya parece que hasta tú te has metido en el drama de esta gente.

AREÚSA: (*burlándose ligeramente*) ¡Ay no, hija! Yo solo soy amiga de Celestina y me toca ayudarla con sus cosas y a cambio me cuenta todo lo que pasa, además, este tema tampoco me interesa tanto, aunque no sé si la ayudo por ser buena amiga o porque me entero de este tipo de cosas... ¡Al final acabo metida en todo!

SOSIA: (*de manera dramática*) Yo solo quiero que todo esto acabe y vuelva a la normalidad. Todo esto lo único que me está causando es estrés. Me da miedo que las cosas acaben mal entre Calisto y Melibea, pero si seguimos así... va a terminar de manera trágica, ya lo veréis.

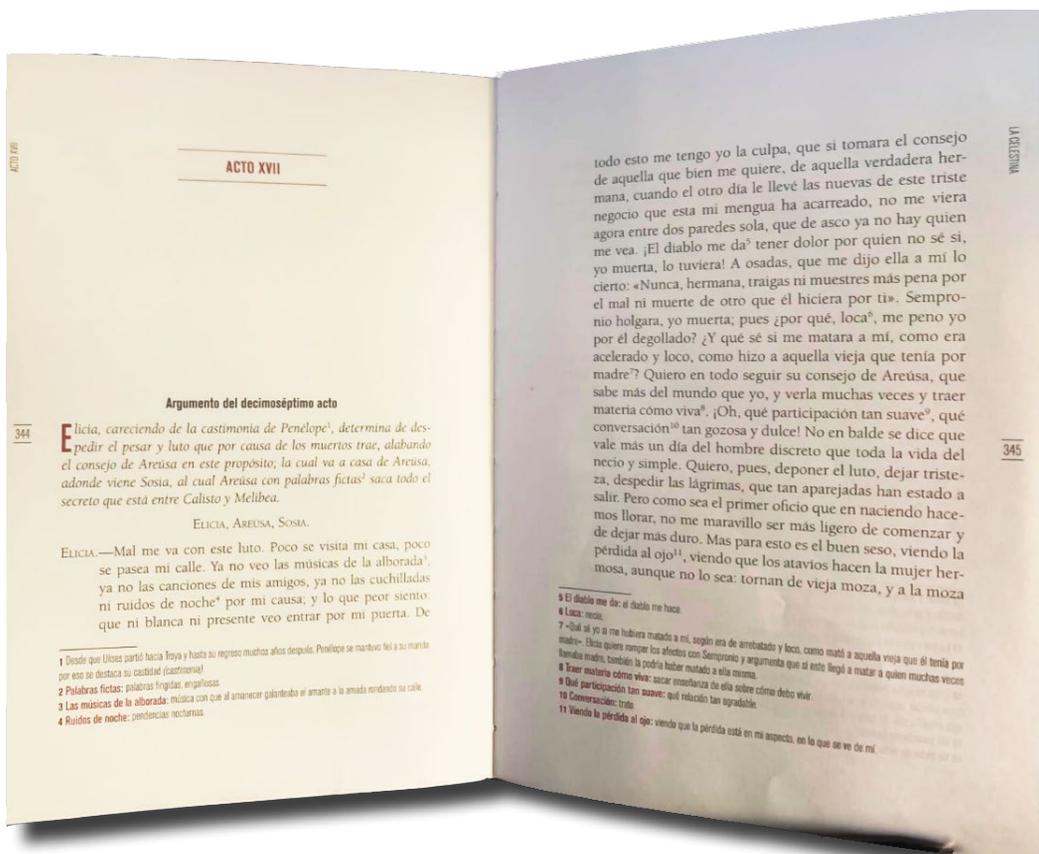
ELÍSEA: (*mirando pensativa*) Pero es que, chicas, al fin y al cabo, estamos todos envueltos en estos juegos y nunca nadie sabe cómo va acabar, y lo gracioso es que todo es por nuestras decisiones y de lo que Celestina quiere sacar de todo esto.

AREÚSA: (*riendo un poco*) Mientras no me metan como papel principal, ¡yo sigo aquí disfrutando del cotilleo!

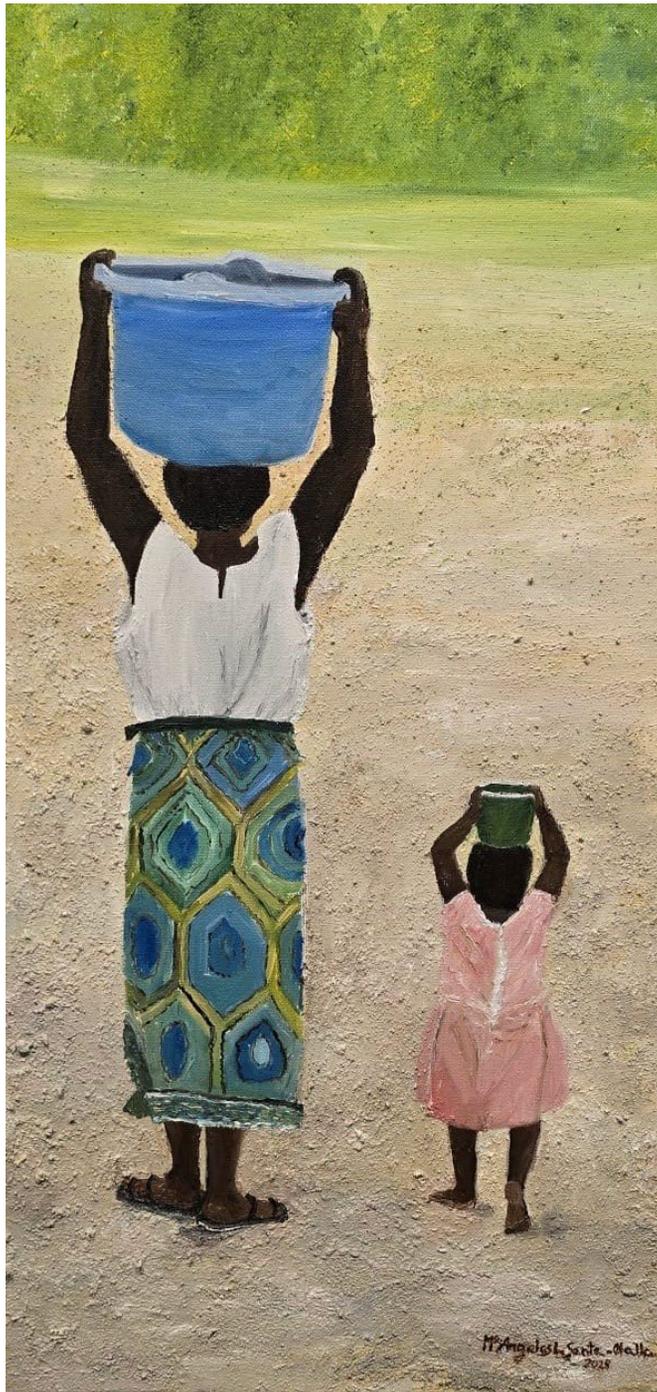
SOSIA: (*seria*) Yo solo quiero paz... pero ya veo que vosotras queréis meteros y enteraros de todo, así que ... tendré que aguantarme. *Jajajajaja*

.../...

Inés Rodríguez Criado



M^a Ángeles López Santa-Olalla



Mujeres por el mundo dando ejemplo

Técnica mixta sobre lienzo. Medidas: 30x 70 cm

En este cuadro predominan las figuras centrales de dos mujeres, una niña y una mujer, con colores alegres en su falda. El cuadro transmite ternura, frescura y tranquilidad.

En el fondo se han empleado tierras para dar textura al cuadro, dando profundidad.

LOS LENTES DE LEER

Don Ignacio veía oscurecer a lo lejos, en el horizonte que se insinuaba más allá de las lomas que cercan la antigua ciudad provinciana que le vio nacer y le vería morir.

Contemplaba los celajes rosas de las nubes dibujar nidos de jilgueros en el aire, espumosos, de algodón de azúcar, de enredo de telarañas ensangrentadas. Esos tonos presagiaban la llegada de la nieve. El monte sagrado se adivinaba envuelto en un manto grisáceo que ocultaba la desnudez de sus crestas, sus simas, sus farallones...; las cicatrices de las heridas que la historia había infligido en sus carnes hasta llegar a la entraña.

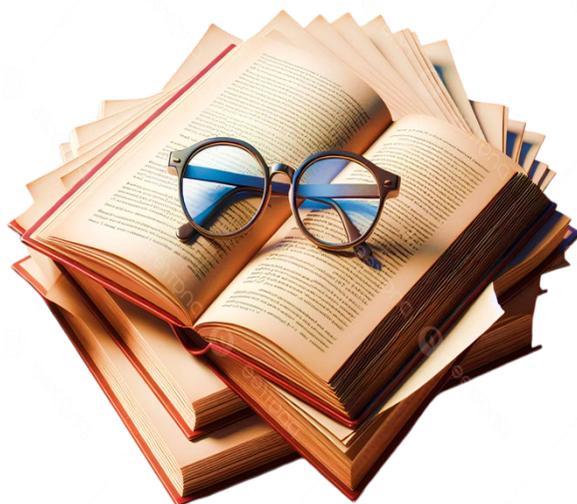
Y don Ignacio veía oscurecer también dentro de sus ojos cansados.

Tantas horas, tantos meses, tantos días, tantos años dejándose las pupilas en la urdimbre que trazan las letras negras sobre el pálido lienzo de las hojas, siguiendo ese hilo de oro que enlaza el corazón de quien urdió la trama con las tripas del que se hunde en las aguas del pozo sin fondo. Tantos libros, tantos alumnos, tantos proyectos, tantas mudanzas, tantos éxodos, tantas diásporas...

Recuerda nítidamente los pueblos oscuros en los que vivió exilios invernales, "casas de maestro" destartaladas y frías. Recuerda, aún con el corazón en la garganta, su primer destino, donde estrenó tálamo y calor de cuerpo ajeno, mientras fuera, en la noche, caían lentos copos con blanda pesadez, como plumón de ángel. Y se recuerda al amanecer abriendo senda desde la escuela hasta

la plaza para que Irene llenara los cántaros en la fuente. Aquella casa en la que engendró un hijo. Aquella centenaria morada de piedra y vigas de roble oscuro y recio situada en el piso superior sobre el aula en la que sembró trigo candeal y recogió pan blanco y algún abrojo en las manos. Aquella escolita de aldea perdida en la montaña, aquel Shangri-La fuera del tiempo, cuyo techo de tarima con rendijas constituía, a su vez, el piso de la vivienda. Aquellas rendijas misericordiosas entre los tablones que dejaban pasar el calor de la estufa de carbón hasta el hogar. Las mismas rendijas indiscretas por las que se colaban los ires y venires de Irene ajetreando arriba: encendiendo la cocina y echando paletadas de antracita desde el caldero, el crujido de los escasos muebles, el arrastrar de las sillas, el siseo de la escoba...; esas mismas rendijas que los obligaron a tramar un inocente juego cómplice para que los niños no pudieran oír el sonido de arroyo cantarín cada vez que Irene había de usar el orinal; tres golpes sobre el tubo de la chimenea y don Ignacio ordenaba cantar a coro la tabla de multiplicar. *Tres por cinco, quince; siete por diez, setenta; nueve por seis, cincuenta y cuatro. "Mil veces ciento, cien mil; mil veces mil, un millón"*.

Y le viene a la boca el sabor a cerezas tempranas al evocar aquellas lecturas compartidas en el *Nuevo Catón* o en *Viajando por España* (no sabe por qué, en ese preciso momento, se acuerda del zapatero de Sigüenza) o en *El florido pensil* o en *El parvulito* o en *Delantales blancos...*, cuando enseñaba a los retoños tiernos los deletreos y los ma me mi mo mu, y los mi mamá me ama,



mi mamá me mima. Y se le aparece con revoloteo y alguna pluma suelta el ángel de la guarda y bisbisea como oración infantil: “ – Angelito de mi guarda, ¿qué ves en el cielo azul? – En el cielo está el palacio donde reina el buen Jesús. Allí sonrío a los niños que son buenos como tú”. – Angelito, no me dejes sin el cielo, sin Jesús.”

Se le ulceran las córneas cuando desfila por su mente aquel “sayón inhumano que al Cordero iba a cruzarle la cara con un látigo de acero”. Y don Alonso le dice a Sancho: “Ya en los nidos de antaño no hay pájaros hogaño”. Y las cuencas vacías acogen huevos hueros.



Irene se escapó hace tiempo al país de Irás y No Volverás. Emilio, también siglos atrás, emigró a la universidad de Nueva York. Pero el hijo viene de visita casi cada año bisiesto por Navidad. En este, el mes de febrero había desgranado 28 hojitas del almanaque, que cayeron a tierra como mariposas muertas. Don Ignacio, siempre frugal –primero por necesidad, después por costumbre–, había cenado solo, una nochebuena más, un vaso de leche caliente y dos galletas. Pero don Ignacio no está solo, tiene un mundo a su disposición en el pisito quinto de la vetusta ciudad provinciana que le vio nacer y que un día cualquiera le verá morir.

Y a esas horas en que campea el silencio como el buen Cid (“¡Dios, qué buen vasallo! ¡Si oviese buen señor!”) por el cielo negro de

la ciudad dormida, don Ignacio recuerda con dolor los hilvanes deshilvanados de una larga vida camino de la ceguera; geografías concretas como pedernales de hielo que fue dejando atrás para, poco a poco, ir aproximándose, ya cerca del retiro, a la bimilenaria y letárgica ciudad provinciana que mucho tiempo atrás le vio nacer y que pronto le vería desaparecer del mundo como si nunca hubiese pasado por él.

Y a estas horas y a estas alturas de la tierra firme, don Ignacio se cisca en todo, dobla la esquina de la página, se quita los lentes de leer y apaga la luz de la mesilla de noche. El vetusto y achacoso reloj de pared escupe doce campanadas que se quedan flotando en el aire, a la par que sus labios susurran para nadie en el silencio de la noche del pisito quinto del barrio de la ciudad que le vio nacer y que un día, no lejano, le verá morir:

“Las doce dan, yo me duermo, quédese para mañana”.

La habitación entera es una infinita estantería poblada de fantasmas con los que se acuesta cada día.

Ya no sueña, solo recuerda... y espera.

Y, mientras espera, fuera, entre la negrura fría de la noche, comienzan a caer, lentamente, acuchillando el cielo, los primeros copos.

Delfín Nava Castillo

Primer premio del certamen de cuentos de Navidad, Astorga 2024

Frío

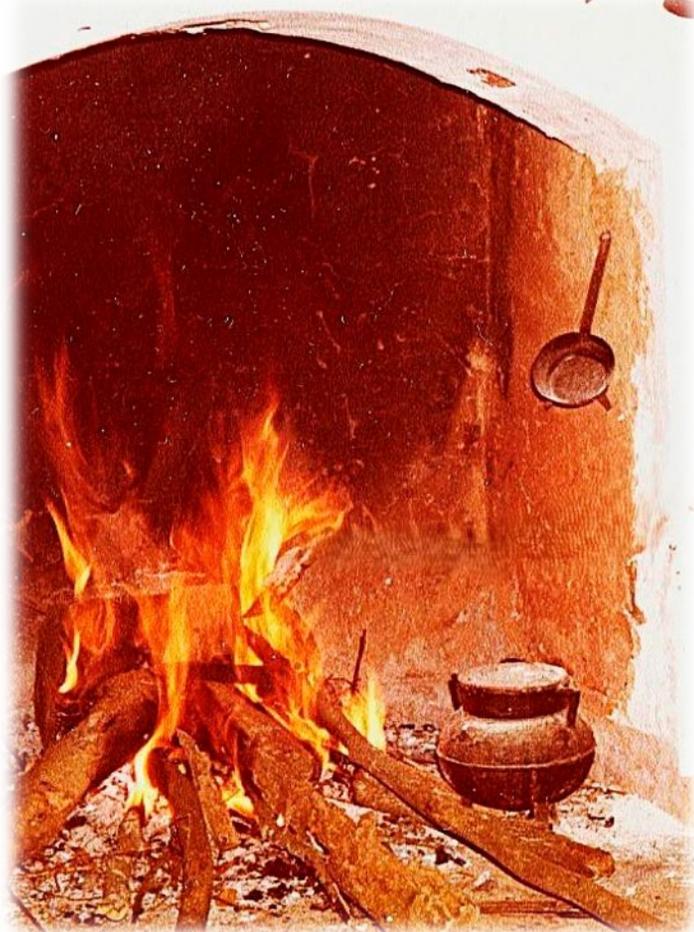
Nos llega el equinoccio de primavera con todo el frío que no ha hecho en invierno.

El Guadarrama está blanco de nieve a cotas inhabituales, más en estas fechas de flores y empeños de vida en los brotes de las plantas.

Esta mañana nos hemos dado una vuelta, mi hija y yo, por un rastrillo de trastos viejos que montan los domingos en el pueblo de Navacerrada. Demasiado frío para atender al tiempo que evocan los objetos.

Calor ancestral me llega con esta imagen, una foto hecha por la tía Cecilia hace unos cuarenta y cinco años. En el lar de los ancestros ya

no son vides lo que arde, es lumbre de leña para calentar una escapada al pueblo en tiempo invernal. Ya no son brasas de sarmientos bajo las trébedes, ya no es aquel olor que se hacía sabor y todo lo llenaba, aquel olor y sabor de la infancia que aún me dura, diría más, que me configura. Como me configura el color del barro en las paredes del lar, el color de esa tierra, de ese país, de ese paisaje en el que dominan los cielos.



Pedro Criado

El zaguán de...

Alberto Yagüe

Un pasaje entretenido y cuatro poemas más



Aquella Nochebuena



Aún recuerdo aquellas navidades de 2020. El día de Nochebuena nos levantamos a las ocho en punto de la mañana. Esa noche cenaríamos mi mujer, mi hijo y yo en casa de mis suegros.

A las 08:10 horas nos hacemos el test diario de antígenos. Resultado: negativo. El día transcurrió sin sobresaltos ni novedades dignas de mención y a las 18:31 horas comenzamos a arreglarnos para ir vestidos como corresponde a la celebración. No faltaban abrigos de plumas, gorros, guantes, bufandas y, claro, tres mascarillas. El reloj marcaba las 19:01 horas cuando salimos por la puerta. Cogimos el ascensor y el niño estornudó. A mi mujer y a mí se nos heló la sangre en ese preciso instante. Regresamos precipitadamente a casa, pusimos

el termómetro al niño y le hicimos un nuevo test de antígenos. Resultado: negativo.

Con todo listo de nuevo y una vez hubimos recuperado el pulso nos fuimos a las 19:14 horas. El niño volvió a estornudar. Como dicta el protocolo, le hicimos otra prueba de antígenos, acompañados en esta ocasión de unos vahos y una lavativa, por si acaso. En honor a la verdad, el protocolo no menciona nada respecto a la aplicación de enemas en estos casos. El niño nos gritó mucho.

— ¡Qué raro! ¡Nunca nos grita! — dijo mi esposa Penélope.

Buscamos en Google si los cambios de humor son síntoma de Covid. Negativo. En cambio, barajamos la posibilidad de que su irritada conducta surgiera a raíz del efecto producido tras someterse a la administración de la lavativa. Volvimos a salir.

Eran las 20:09 horas cuando llegamos a casa de mis suegros. Cinco minutos después, abrimos todas las ventanas de la casa y a las 20:21 horas en punto comenzamos a cenar. Siete minutos después la temperatura en la casa era de tres grados sobre cero.

El reloj marcaba las 20:36 horas cuando todos y cada uno de los presentes estornudamos. Un

minuto más tarde nos dispusimos a realizar un test de antígenos a las once personas que allí nos encontrábamos.

El abuelo Sebastián, que recientemente había cumplido 104 años, se negó en rotundo.

– ¡Ni se os ocurra meterme eso por la nariz! – gritó desaforado para continuar diciendo – he sobrevivido a la guerra civil, a la guerra de Crimea y a la guerra franco-prusiana sin tanta gilipollez.

Tal vez el frío había hecho mella en su ya frágil memoria si tenemos en cuenta que fue en agosto de 1870 cuando los franceses invadieron el territorio alemán, algo de lo que dado el desarrollo del conflicto se arrepentirían pocos meses más tarde. La de Crimea fue incluso anterior, pero de todos era conocido que el bueno de Sebastián es dado a exagerar un poco las cosas.

– «Bisa», eres un tiquismiquis –le dijo mi hijo – a mí por lo mismo me han puesto una lavativa antes de venir.

– ¡Sí hombre! ¡Solo faltaba eso! Que me metieran...

Aprovechamos la coyuntura y el despiste general para agarrarle entre tres cuñados y un servidor con el propósito de hacerle el obligado test de antígenos mientras el pobre Sebastián pegaba estremecedores alaridos. Resultado: negativo.

A las 20:53 horas toda la familia estábamos comiendo langostinos metidos en sacos de alta montaña del Decathlon. Nosotros, no los langostinos. La temperatura había descendido por debajo de los cero grados.

– ¡Ja, ja, nunca había estado en el campamento base del Anapurna! – saltó Julito, uno de mis sobrinos. La criatura tiene diecisiete abriles.

– ¡No digas tonterías! – respondió su padre mientras le proporcionaba una sonora colleja jugándose la congelación de su brazo diestro al sacarlo de manera inconsciente de su saco para reprender a su vástago.

El termómetro continuaba bajando. En menos de cinco minutos había alcanzado los diez grados bajo cero.

El reloj marcaba las 20:57 horas. La tensión y alguna que otra estalactita surgida de las fosas nasales de los allí presentes podían cortarse con un piolet. Mientras los niños más pequeños, entre ellos el nuestro, lloraban de frío el abuelo Sebastián enloqueció. Tiró la mascarilla al fuego de una chimenea que a todas luces resultaba incapaz de calentar mínimamente el ambiente y comenzó a correr por la casa.

– ¡Prefiero morir de Covid antes que aguantar esta mierda un minuto más! – gritaba al tiempo que, una a una, iba cerrando todas las ventanas.



A las 21:05 horas conseguimos reducir entre varios al abuelo Sebastián, pero, el muy ladino, se zafó para hacerse fuerte en el cuarto de baño llevándose consigo una escopeta de perdigones y bien suministrado de munición. Acto seguido, más enajenado aún si cabe, comenzó a disparar a diestro y siniestro por un ventanuco que daba a la calle. Por fortuna, dada la fecha, en esos momentos más del noventa por ciento de la población se encontraba compartiendo mesa y mantel con sus familiares. Todos menos un hombre que paseaba tranquilamente a su mascota y que, de puro milagro, no fue alcanzado por los disparos del abuelo Sebastián. También es muy probable que en algo ayudara la nula puntería del francotirador y que, dada su avanzada edad, tenía unas cataratas más considerables que las de Iguazú. Los acontecimientos se precipitaron.

21:16. Llega la policía.

21:18. Llega el SAMUR.

21:20. Llega el Grupo de Rescate en Montaña de la Guardia Civil.

21:22. Llega Juanito Oiarzabal con cuatro sherpas (todos ellos sin cenar).

21:31. Cinco miembros de la familia son ingresados con hipotermia y las piernas congeladas.

23:41. El abuelo Sebastián, una vez reducido por los cuerpos de seguridad del Estado, pasa la noche en el cuartelillo, se declara culpable de los cargos que se le imputan e implora la pena máxima para, y cito textualmente sus palabras: «no tener que volver a casa con esos trastornados».

00:01. El banco nos pasa un cargo de 53.000 euros en concepto de tests de antígenos.

00:10. Mediante un burofax, Nepal nos declara hijos adoptivos del Himalaya.

08:15: Compungido y derrotado, el abuelo Sebastián es trasladado de nuevo a su domicilio por miembros de la Policía Nacional.

🦋 *Los poemas del zaguán* 🦋

Atardecer

*Una playa, una lectura, tú,
una mirada repleta de mar,
un sentimiento que rebosa recuerdos,
de alguien a quien extrañar,
una brisa refrescando tu cuerpo,
un corazón por quien palpar.*

*Un océano inmenso, como tus ojos,
un agua tan azul como tu alma,
las olas rompiendo con enojo,
en la orilla, envidiosas por tu calma
y ante un cielo tintado en color rojo,
tu mirada se pierde entre sus aguas.*

*Una playa, una lectura, tú,
y aun así tienes tiempo de añorarme,
y me culpo, pues no quiero entretenerme,*

*impidiendo que disfrutes del paisaje,
aunque mueras de ganas por tenerme,
las mismas que las mías por saberte.*

*Un atardecer para que tú sola disfrutes,
una estampa tan hermosa como exigua,
una imagen a guardar en tu retina,
mientras pienses tal vez en compartirla,
o mejor, esconderla en tu mochila,
para ofrecérmela y así juntos vivirla.*

*Una playa, una montaña, tú
y de repente me sientes a tu lado,
preservando que nada te suceda,
vigilando cada paso sin coartarte
allanando el camino en la vereda,
de tu mano siendo luz para guiarme.*



Me encanta

Me encanta ver tu carita
carita de enamorada,
cuando observo tu sonrisa
feliz y desenfadada.

Me encanta ver como ríes
esa risa ilusionada,
ese brillo de tus ojos
esa boquita encarnada.

Me encanta ver tu mirada,
la felicidad que tienes,
la alegría que derrochas
los sentimientos que prendes.

Me encanta escuchar tu voz,
dulce y acaramelada,
cuando dices cualquier cosa,
y cuando no dices nada.

Me encanta oír tus silencios
porque sé que estás pensando
en volver a vernos pronto
y sueñas con encontrarnos.

Me encantas tú, en su conjunto,
sin elegir una parte,
con tu todo tan hermoso
no puedo dejar de amarte.

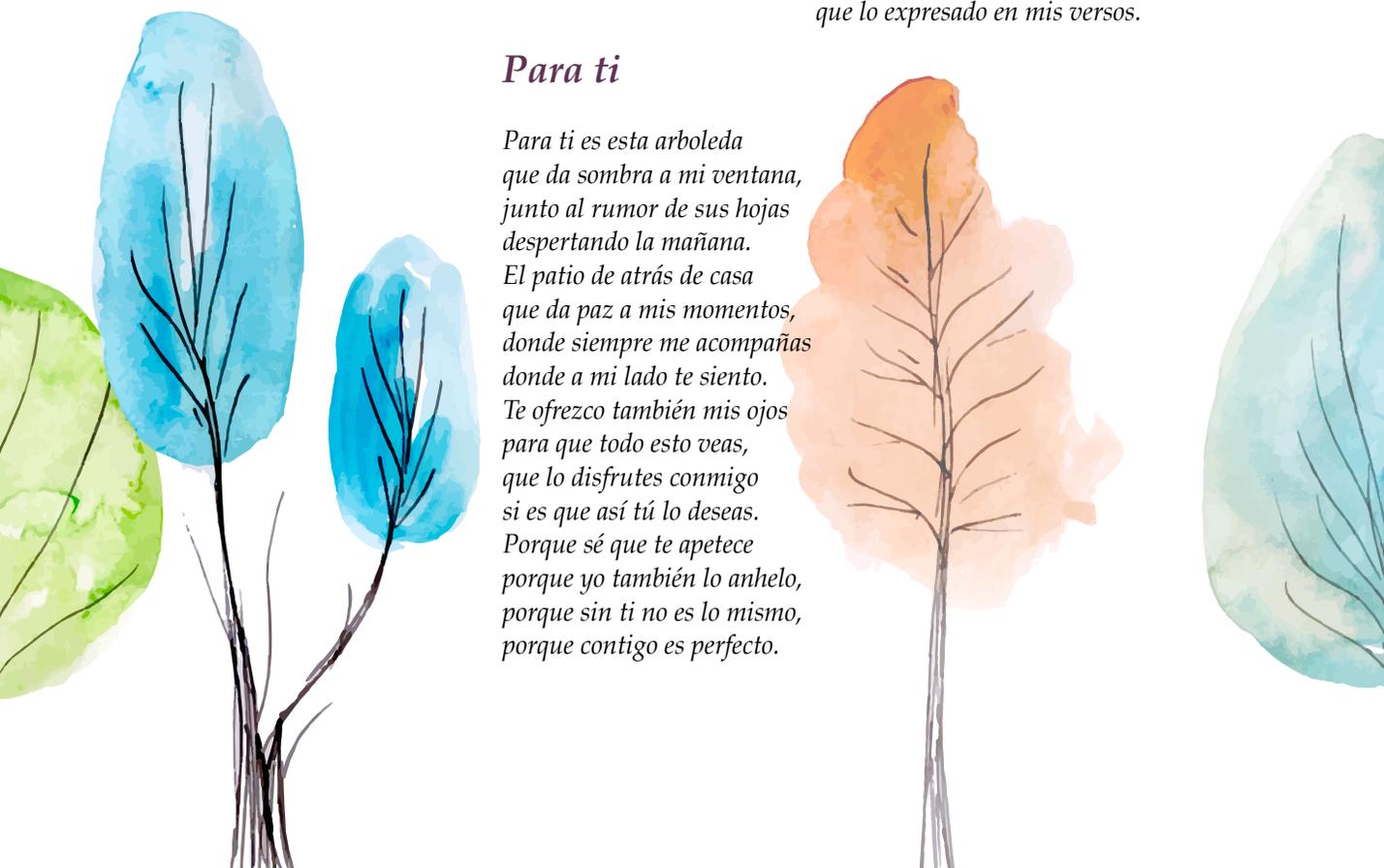


Secretos y confesiones

Que nadie se entere
que somos arena y mar,
que a solas formamos uno,
uno alma, otro, pasión.
Que todos se enteren
que la distancia podrá evitar
una caricia, un abrazo, un beso,
pero nunca un sentimiento.
Que si el amor dura un instante
juntos conseguiremos
convertirlo en infinito.
Entérate solo tú
que si me haces un hueco en tus noches
prometo soñar contigo.
Que lo que por ti siento
es, te juro, más intenso
que lo expresado en mis versos.

Para ti

Para ti es esta arboleda
que da sombra a mi ventana,
junto al rumor de sus hojas
despertando la mañana.
El patio de atrás de casa
que da paz a mis momentos,
donde siempre me acompañas
donde a mi lado te siento.
Te ofrezco también mis ojos
para que todo esto veas,
que lo disfrutes conmigo
si es que así tú lo deseas.
Porque sé que te apetece
porque yo también lo anhele,
porque sin ti no es lo mismo,
porque contigo es perfecto.



En el estudio de *Jorge Yagüe*



DESTELLO ELÉCTRICO

*Andabas perdida sobre tus propias cenizas,
divagando por todo lo vivido, sobre lo sucedido,
agitando un corazón hecho trizas,
tratando de sacar aquel veneno bebido.*

*Tan solo un instante fugaz de un parpadeo.
Un suspiro instantáneo de un jadeo.
Un astro y un cometa, en orbitas distintas,
que brillan y no se pueden tocar.
Dos barcos en alta mar que no van a chocar.*

*En un mar de rostros, tus ojos me hallaron,
Un relámpago en la noche, mi alma iluminaron.
En ese cruce de miradas, el tiempo se detuvo,
Y en mi mente, mil promesas se dibujaron*

*Pensé que serías mi destino, mi estrella polar,
La pieza que faltaba en mi alma, para soñar.
Pero el destino, caprichoso, nos quiso separar,
Y en un abrir y cerrar de ojos, te vi volar.*

Carlos Sáez



Imagen del autor generada totalmente mediante IA



PASABA POR AQUÍ

Enrique García Trinidad

Detalle situado en la iglesia románica de Ventosa, Pontevedra, España

(Con mis disculpas a los que buscan trabajo y no lo encuentran, pero es que eso es otro asunto)
PASABA POR AQUÍ

Elogio de la pereza

Que conste que debo ser uno de los vagos que más trabaja en este país. La verdad es que me doy un asco a mí mismo que no veas.

¿Quién ha dicho que el trabajo dignifica al hombre? Algún cretino o algún aprovechado, sin duda, alguien de los que utilizan la dignidad como beneficio propio a costa del sudor ajeno.

¿Surge la dignidad de estar un tercio o más de tu vida haciendo algo que la mayoría de las veces no harías si pudieras elegir?

¿Y a qué llamamos dignidad? Si echamos un vistazo al diccionario, las palabras “dignidad”, “digno” y sus derivadas atufan a falsedad y a cuento chino, con perdón de los chinos que, dicho sea de paso, cuentan unos cuentos maravillosos. Leemos cosas como “gravedad”, “decoro”, “cargo honorífico”, “prebenda arzobispal”... y es como para echarse a temblar.

Sobre todo, debería tenerse en cuenta que cada vez que se habla de “indigno” suele entenderse grosero, vil, de baja condición, bellaco, ruín, abyecto... Pues no señor, entender eso sí que es una indignidad.

NUEVOS CUENTOS

*Del ajedrez, de Los Juegos del Hambre y de Hollywood
De la actualidad y de las historias que nos gustaría que nos contaran*

Los problemas globales de hoy en día son causados por sistemas rotos, pero los estudios todavía nos alimentan con una dieta de películas centradas en individuos.

¿Cómo contaría Hollywood la historia de una partida de ajedrez?

No los jugadores que se enfrentan entre sí en un tablero de ajedrez, sino la historia de lo que está sucediendo en el tablero mismo.

Una típica película de ajedrez de Hollywood sin duda colocaría a un peón heroico como su personaje principal: cuanto más humildes sean los orígenes de un protagonista, más satisfactorio será su triunfo final. Imagina a un peón sin distinción dando un valiente paso adelante una casilla a la vez, abriéndose camino en diagonal a través del tablero, enfrentándose a caballos y torres antes de enfrentarse al rey en una batalla final y salir victorioso.

Sin embargo, tal narrativa también sería claramente poco realista incluso para el ajedrecista más casual.

Los peones rara vez se usan para dar un golpe final en un jaque mate ganador, y mucho menos para conquistar un tablero completo.

El propio Magnus Carlsen se vería en apuros para ganar un match con una sola pieza, incluso si fuera la todopoderosa reina. Se necesitan las maniobras estratégicas de cada nodo del tablero para marcar una diferencia real.

En el ajedrez, como en la vida, no existe un personaje principal.

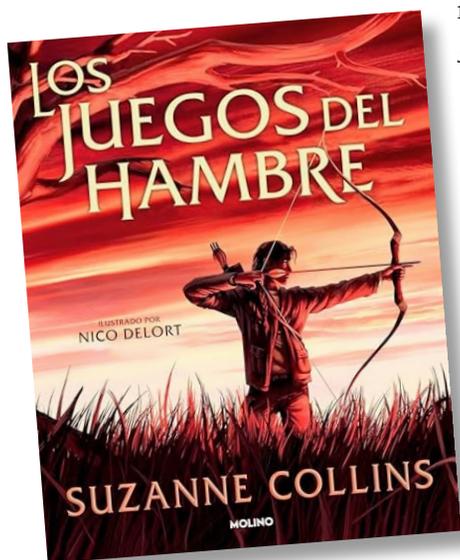
Este ejemplo de ajedrez como película pone de manifiesto las limitaciones del estilo de narración favorito de Hollywood: lo que los críticos de los medios podrían etiquetar como narración psicológica.

Si bien casi todas las historias contadas por los seres humanos contienen algún elemento de psicología, las historias psicológicas son aquellas que destacan los asuntos de los individuos para impulsar una narrativa. Las acciones de un solo protagonista son el centro del universo de la historia, en torno al cual gira toda la trama.

Desde Sófocles hasta Shakespeare y el guionista Aaron Sorkin, las historias psicológicas



dominan la cultura humana porque cuentan con héroes con los que el público puede identificarse, villanos a los que les encanta odiar y una delimitación clara entre los dos. Estas narrativas a menudo funcionan como parábolas morales efectivas, especialmente cuando la



moralidad que propugnan es relativamente sencilla: “no jodas a tu mejor amigo”; “no asesines al rey”; “No asesines al rey y luego te jodas a tu madre”.

Los peores problemas a los que nos enfrentamos hoy en día no ocurren debido a malas personas, sino a malos sistemas.

Los éxitos de taquilla más icónicos, tanto antiguos como nuevos, son historias psicológicas. Ya sea en la *Odisea* de la antigua Grecia o en las películas de *Star Wars* de Disney moderno, los personajes de fondo se representan con mayor frecuencia como masas indefensas e impotentes.

Siempre es el héroe solitario, o en ocasiones un pequeño grupo de ellos, el que salva a la ciudad, o a la nación o al universo.

Es cierto, nuestros libros de Historia rebosan de historias de hombres y mujeres poderosos que desempeñaron un

papel descomunal en el curso de la propia historia. Durante la mayor parte de nuestro pasado primitivo, la influencia se concentró realmente en las manos de unos pocos. Pero desde entonces, inventos imprudentes como los combustibles fósiles, los aviones, Internet y la democracia han complicado las cosas.

La humanidad ha entrado en una era de tal complejidad, consecuencias y poderes colectivos que los problemas más apremiantes del mundo real de nuestro tiempo ya no pueden resolverse simplemente pateando a un par de malos en la cara. Los peores problemas a los que nos enfrentamos hoy en día (el calentamiento global, las pandemias, la escasez de recursos) no se deben a malas personas, sino a malos sistemas.

Desafortunadamente, el dominio de las narrativas psicológicas se manifiesta en las esperanzas equivocadas que proyectamos sobre los líderes individuales, ya sea en el ámbito político, tecnológico, social o religioso y las ideas a menudo simplistas que presentan.

Creemos que eliminar a un presidente de empresa solitario podría cambiar el comportamiento de toda una industria, o que un multimillonario individual podría por sí solo limpiar el gobierno o trasladar a la humanidad a Marte. Las mismas características que hacen que las historias psicológicas sean vehículos efectivos para la moralidad básica también las dejan inadecuadas para explicar los dolores de cabeza éticos de nuestras vidas cada vez más complicadas.

Afortunadamente, hay otra forma de contar una historia que capta mejor cómo funciona realmente nuestro mundo.

Pensemos en la franquicia cinematográfica *Los Juegos del Hambre*, adaptada de la serie de libros distópicos de ficción adolescente de Suzanne Collins, en la que los líderes del autocrático Capitolio obligan a los niños de los distritos subordinados a luchar entre sí hasta la muerte en un reality show televisado.

La serie se ve principalmente a través de la perspectiva de una adolescente llamada Katniss Everdeen, que se convierte en un símbolo de resistencia cuando se ofrece como voluntaria para reemplazar a su hermana menor como concursante en la *battle royale anual*, y finalmente emerge como una vencedora poco probable. Sus repetidos actos de desafío sirven como

combustible para un levantamiento social en ciernes.

A primera vista, *Los Juegos del Hambre* parece ser una saga sobre Katniss. Parece ser otra historia psicológica estándar de Hollywood.

Sí, Katniss Everdeen ayuda a desencadenar una revolución, pero ya se estaba gestando mucho antes de que comenzara su historia.

Sin embargo, si miras más de cerca el motor de la historia, te das cuenta de que la narrativa le sucede en gran medida a Katniss, no necesariamente debido a Katniss. Es una gran burocracia de políticos perversamente incentivados que crean las reglas y circunstancias que conducen a la participación involuntaria de Katniss Everdeen en los Juegos del Hambre.

Mientras tanto, los trabajadores industriales sin rostro y sin nombre son los que desencadenan las protestas y la eventual rebelión que atrapan a Katniss en el centro de una revolución social de gran alcance.

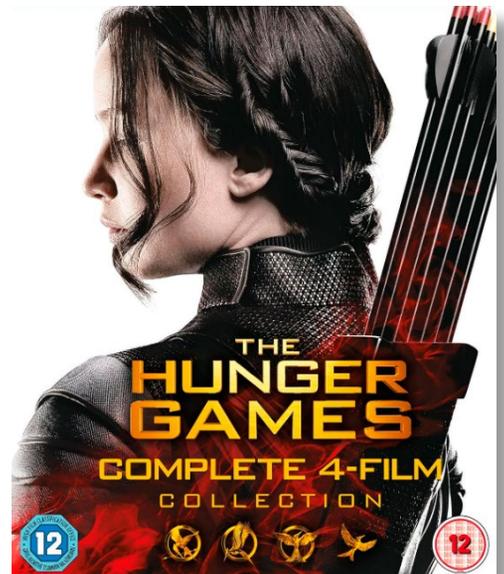
En la última secuencia de la franquicia, Katniss la heroína incluso tiene la oportunidad de vengarse personalmente con una oferta para ejecutar públicamente al principal antagonista de la serie, el presidente Snow del Capitolio, con su propio arco y flecha. Pero Katniss evita este privilegio, y el Presidente Snow es asesinado fuera de cámara por una multitud de revolucionarios enojados que están ansiosos por desempeñar un papel en su justicia. El catártico final que los espectadores han pasado horas construyendo no es realizado por nuestra "protagonista", sino por una masa de individuos no reconocidos.

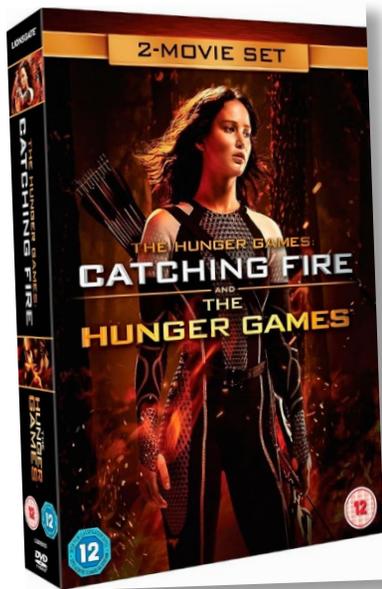
Esta erosión de la agencia de Katniss insinúa que *Los Juegos del Hambre* es de hecho un ejemplo de una historia sociológica. A diferencia de las historias psicológicas, las historias sociológicas tratan sobre instituciones más que sobre individuos. Si bien a menudo presentan personajes psicológicamente ricos, estas narraciones se preocupan más por representar la dinámica de los sistemas sociales, principalmente ilustrando cómo las elecciones de un personaje están motivadas, influenciadas y anuladas por las fuerzas sociales invisibles que los rodean.

Es contar la historia de una partida de ajedrez mirando todo el tablero. Sí, Katniss ayuda a provocar una revolución, pero ya se estaba gestando mucho antes de que su historia comenzara, y probablemente habría estallado incluso sin ella.

En las historias sociológicas, es más probable que las acciones de los personajes estén impulsadas por sus posiciones dentro de un sistema, en lugar de por las particularidades de sus personalidades. Se comportan bien o mal no porque sean buenas o malas personas, sino porque se les incentiva a comportarse de acuerdo con sus posiciones en el tablero de ajedrez de la sociedad. Katniss y las otras dos docenas de adolescentes en los Juegos del Hambre se mutilan y asesinan entre sí, no porque sean jóvenes sádicos, sino porque son obligados a hacerlo por las instituciones sociales que los rodean. Si Katniss hubiera nacido en el Capitolio en lugar de en los distritos, probablemente habría visto la matanza de los Juegos del Hambre con diversión, probablemente mientras sostenía un tazón de palomitas de maíz.

Los personajes de una historia sociológica aún pueden experimentar tragedias y triunfos personales, pero el arco dramático de una narración sociológica está en gran medida divorciado de los altibajos emocionales de cualquier personaje.





Al final de la primera película, Katniss y su compañero superviviente Peeta ganan los Juegos del Hambre, pero docenas de otros niños yacen muertos, el sistema social que apoya los juegos permanece intacto y, por lo tanto, la película termina con una nota relativamente amarga.

Al final de la trilogía original de *Los Juegos del Hambre*, ese maligno sistema social se ha derrumbado triunfalmente, a pesar de que Katniss y tantos otros personajes han sacrificado casi todo, lo que hace que sus vidas valgan la pena. El destino del sistema está disociado del destino de los individuos que lo componen.

Necesitamos más narrativas que presenten algo más que la perspectiva interna de un solo personaje.

Uno podría esperar que el éxito de una serie como *Los Juegos del Hambre* alentara a más ejecutivos de estudios de Hollywood a proliferar este tipo de narración a vista de pájaro. Pero aquellos con autoridad de dar luz verde en Tinseltown piensan principalmente en términos de "simple" y "complicado" en lugar

de "psicológico" y "sociológico". Las historias complicadas son apuestas arriesgadas. Las fórmulas simples tienen más probabilidades de tener éxito.

Los ejecutivos de los estudios incentivados por el resultado final creen, tal vez con alguna evidencia, que una historia simple será más fácil de digerir y, por lo tanto, es más probable que atraiga a una audiencia más amplia. Solo una serie de libros superventas con una audiencia preestablecida como *Los juegos del hambre* podría provocar ocasionalmente una excepción involuntaria a esta regla de Hollywood.

Al mimar al público con fantasías dirigidas por héroes, la industria del entretenimiento nos ha negado en gran medida el tipo de narración que refleja nuestra realidad, una en la que los individuos rara vez incitan al cambio, nuestras actitudes son en gran medida productos de los entornos en los que vivimos, y las formas en que marcamos la diferencia son a menudo inconscientes e involuntarias.

Si queremos contar historias más auténticas y con propósito sobre temas como el cambio climático, la inestabilidad democrática o incluso algo tan aparentemente simple como la manera en la que se fabricó el dispositivo, electrónico o de papel, en el que estás leyendo esto, necesitamos más narrativas que presenten algo más que la perspectiva interna de un solo personaje.

Si bien la mayoría de las narraciones de Hollywood son psicológicas, hay un puñado de otras obras cinematográficas raras que han tenido éxito comercial mientras se inclinan más hacia el extremo sociológico del espectro narrativo.

Entre ellas se encuentra la comedia dramática sobre la crisis financiera *The Big Short* (2015). Dirigida por Adam McKay y adaptada de un libro de no ficción de Michael Lewis del mismo nombre, los protagonistas de *The Big Short* son un grupo diverso de fondos de cobertura de Wall Street que buscan apostar contra el mercado inmobiliario de EE.UU., no porque sean especialmente codiciosos o apáticos, sino



porque es su trabajo como hermanos financieros fiduciariamente responsables hacer apuestas potencialmente lucrativas. Estos “protagonistas” trabajan junto a los “malos” de los grandes bancos que acaban provocando el propio colapso del sistema financiero en el que están apostando.

Si bien muchos de los personajes principales nunca se conocen físicamente, sus tramas individuales se fusionan en la historia arrolladora del colapso trascendental de una institución. Al final de esta historia, los protagonistas de *The Big Short* (La gran apuesta) ganan algo de dinero y no rescatan a nadie, como es su trabajo. No hay ningún superhéroe “salve el día”. Todo el mundo simplemente observa impotente cómo se desarrolla un desastre global más allá de cualquier control individual. Es una historia categóricamente anti hollywoodiense y, sin embargo, también es una valiosa historia real, cuya narración puede ayudar a evitar que Wall Street vuelva a cometer errores trágicos similares. La película no solo ayudó a simplificar las complejas prácticas financieras que dictan silenciosamente muchos aspectos de nuestras vidas, sino que también expuso los incentivos defectuosos que fomentan el comportamiento imprudente de la industria bancaria y reforzó la necesidad de regulaciones sociales sobre tales profesiones.

Es un ejemplo del tipo de narración que nuestro mundo necesita más.

La elección de los cineastas y narradores no es binaria. Existe un continuo vaivén entre los extremos de las historias psicológicas y sociológicas. En un extremo están las narrativas puramente sociológicas como la serie de ciencia ficción de la *Fundación* de Isaac Asimov, en la que ningún personaje aparece en más de dos capítulos y la historia salta regularmente cientos o incluso miles de años entre páginas.

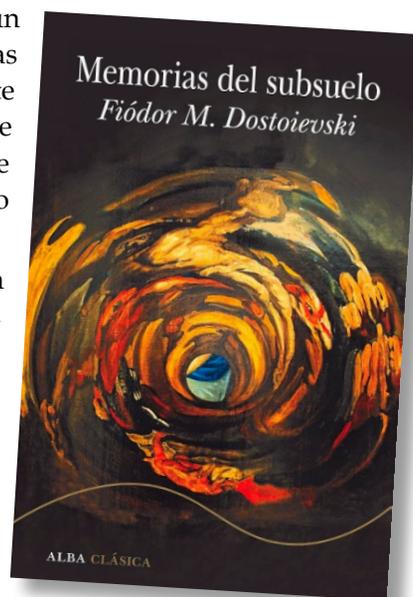
En el otro extremo del continuo están las historias que tienen lugar completamente dentro de la mente de un personaje, como *La caída* (1956) de Albert Camus o *Memorias del subsuelo* (1864) de Fiódor Dostoyevski.

Ninguno de los dos extremos es el material ideal de una buena película. Las mejores fábulas a menudo descansan en algún lugar en el medio. La película favorita de la infancia de una generación, *Titanic* (1997), es tanto una trágica historia de amor adolescente como una parábola de cómo la arrogancia del hombre puede conducir a un desastre a gran escala.

Pero en nuestro panorama mediático cada vez más atomizado, el centro de gravedad ha caído demasiado lejos del lado de los cuentos individualistas, mientras ignoramos las historias que compartimos colectivamente como actores que caminan en este escenario planetario.

La hazaña verdaderamente heroica para todos nosotros sería defender narrativas que reflejen mejor el mundo moderno complejo, interconectado y mecanicista que hemos creado para nosotros mismos. Solo entonces utilizaremos la narración de historias para mejorarlo .

De una idea original de *Namir Khaliq*, leído, adaptado y traducido por:



Fernando Criado



LA GUARDIA CIVIL RECIBE EL DISTINTIVO DE COMPROMISO CON LOS DERECHOS HUMANOS DEL OBSERVATORIO DE DERECHOS HUMANOS DE ESPAÑA

Desde los primeros pasos del Observatorio de los Derechos Humanos de España (ODHE) se estableció una relación especial y muy positiva con la Guardia Civil. La invitación anual a que el ODHE participe en las Jornadas contra Delitos de Odio que organiza la Comandancia de la Guardia Civil de Tarragona y que ha sido merecedora de uno de los Premios Catalejo 2025, la presencia de altos mandos de la Benemérita en los eventos que organiza el ODHE y su aportación de destacados ponentes y la vinculación que representa que el presidente de los Premios Catalejo, Francisco López Muñoz, haya sido nombrado Guardia Civil Honorífico, han ido construyendo una sólida relación entre el ODHE y el Benemérito Instituto de la Guardia Civil.



Como consecuencia de esta especial relación, el Comité de Observación, máximo organismo del ODHE, aprobó por unanimidad otorgar el Distintivo de Compromiso con los Derechos Humanos al Cuerpo de la Guardia Civil, atendiendo a todas las facetas y vertientes de la actividad de esta Institución y su arraigo con la sociedad española, en su defensa de la seguridad del país, así como su participación en todo tipo de operaciones, nacionales e internacionales, de salvamento, emergencias, socorro y auxilio de víctimas de todo tipo.

Para la entrega de este Distintivo, una representación del ODHE visitó la Dirección General de la Guardia Civil en Madrid, integrada por el Presidente del Observatorio, Mario Rigau Oliveras, el Presidente del Jurado de los Premios Catalejo del ODHE, Francisco López Muñoz, y el responsable del Área de Defensa y Seguridad, Juan Francisco García Crespín, que fueron recibidos por una delegación de máximo nivel de la Guardia Civil, encabezada por su Directora General, Mercedes González Fernández, a la que acompañaron el Teniente General Eduardo I. Martínez Viqueira, Mando de Personal, el General de Brigada David Blanes González, Jefe del Gabinete Técnico, y la Teniente Coronel Verónica Guillén Malagón, responsable del Área de Derechos Humanos, Igualdad y Diversidad de la Guardia Civil.

Además de la entrega del Distintivo, también se obsequió a la representación de la Guardia Civil con la ilustración del ODHE del 75 Aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos de Naciones Unidas y, a su vez, la Directora General hizo entrega de un simbólico tricornio de metal al Presidente del ODHE.

En el encuentro, ambas representaciones pusieron de manifiesto el destacado papel actual de la Guardia Civil en tantos ámbitos de la vida cotidiana de los españoles, garantizando siempre la seguridad de todos ellos, y, al mismo tiempo, su actuación humanitaria en todo tipo de situaciones de drama social y catástrofes. La Directora General mostró una exquisita hospitalidad con los representantes del ODHE que fue bien agradecida por el presidente del ODHE.

El próximo día 19 de mayo, el ODHE realizará, en el emblemático Salón de los Pasos Perdidos del Palacio del Senado de España, la ceremonia de entrega de los Premios Catalejo 2025 y uno de ellos será otorgado precisamente a la Comandancia de la Guardia Civil de Tarragona, galardonada por su iniciativa de organizar anualmente una prestigiosa Jornada contra Delitos de Odio.



Francisco López-Muñoz

Catedrático de Farmacología, vicerrector de Investigación y Ciencia de la Universidad Camilo José Cela, miembro fundador del Observatorio de Derechos Humanos de España (ODHE) y presidente del Jurado de los Premios Catalejo del ODHE y colaborador de hasta el Tuétano.

CARTAS A LOS AUTORES_____

Para H. Salvador Martínez

Estimado Salvador,

Te felicito. Tu artículo "Ficción" es sumamente interesante, un trabajo de alta calidad como lo son todas tus obras. Muy especialmente la segunda parte, el "Ensayo Ficción" me gustó muchísimo. *Es una maravilla, una joya. Lo veo como algo excepcional, como una especie particular de poesía en prosa de gran riqueza, llena de múltiples sentidos.* Me impresionó tanto que me inspiró el comentario que te envío adjunto para que veas en detalle cómo reaccioné a su lectura hecha varias veces.

[El artículo "Ficción" de Salvador Martínez, profesor Emeritus de New York University, publicado recientemente en la revista cultural *hasta el Tuétano*, se divide en dos partes bien distintas. La primera es un trabajo erudito de Salvador Martínez medievalista conocido que relata y explica en lenguaje académico la posición negativa del obispo Alfonso de Cartagena y otros sabios renacentistas frente a obras de ficción, vistas por ellos generalmente como falsas y más dañinas que útiles]



Un lector romano (fotografía de H. Salvador Martínez)

La segunda parte, mucho más corta e intitulada "Ensayo Ficticio" tiene un estilo y modo de presentación totalmente diferentes de la primera. No contiene nada de académico.. Es como si una cortina se hubiera de repente levantado dejando ver un mundo de sentimientos y pensamientos presentados en forma libre y poética más bien que estructurada y erudita, si bien provoca algunas preguntas inquietantes en el lector que se orienta a ellos. El propósito de este comentario es identificar tales preguntas y reflexionar sobre ellas a la luz de la variedad de significados del ensayo.

La primera y más importante de las preguntas es la siguiente. El lector es deseoso de saber quién es la hermosa doncella de larga cabellera y encantadora sonrisa cuyas cuatro grandes fotos a color aparecen de perfil al frente de la narración, reflejando una persona real a diferencia de las otras personas que son todas ficticias. Ninguna explicación existe en el texto, pero las palabras "Mi Ninfa" que siguen inmediatamente a las fotos parecen indicar que la persona llamada Ninfa, mencionada tan en proximidad de las fotos de la hermosa doncella y como en aposición a ellas, se refieren a esta joven y la representan o se identifican con ella..

Un detalle: aprendemos que Ninfa habla italiano. Siendo alumna de ocho o diez años, dice siempre “*Sa benedica*” en dialecto siciliano a un viejo que encuentra en su camino a la escuela. Eso significa que el viejo a quien dirige la palabra, y por supuesto la hermosa doncella que representa o con quien se identifica, habla también italiano sin que sepamos porqué y sin que necesitemos saberlo.

Una pregunta más importante surge en relación con el rol central y muy particular que desempeña Ninfa. Es un rol particular porque la entera narración se desarrolla por medio de ella, sin que ella jamás actúe. Todos los sucesos ocurren en su mente, es decir, en los libros que lee y muy especialmente en el mito griego de Hipólito y Fedra que constituye el epicentro de la narración. Semejante característica de vivir absorto en libros la tiene el viejo que Ninfa saluda yendo a la escuela. El modo de vivir la vida en libros es el tema del ensayo... Incluso Hipólito, persona ficticia, tiene ese rasgo. “*Su culto eran los libros*” es lo que nos dice sobre él la versión de Martínez de la historia mitológica que lee Ninfa.

El porqué de esa particularidad se explica si tomamos en cuenta el objetivo del ensayo que es rechazar la teoría de Alfonso de Cartagena y otros y demostrar la importancia y eficacia de la ficción por medio del mito griego que expone como ejemplo. Es un mito lleno de la más intensa pasión humana y tanto más convincente que en él aparecen personas doblemente ficticias, es decir, existentes no en libros, sino en la mente de una lectora de libros.

La demostración es no sólo altamente efectiva porque la ficción se desarrolla en la mente de Ninfa, sino también y aún más, porque la intensidad de la pasión en esa mente excede la usualmente descrita en los textos. En la lectura de Ninfa el amor incestuoso y frustrado de Fedra por su hijastro Hipólito está pintado con más fuerza poética y erótica que en ninguna otra versión antigua o moderna del mito.. Típico es el pasaje donde Fedra, contemplando secretamente a Hipólito ejercitándose desnudo en el estadio, apacigua su intolerable deseo, perforando con aguja de oro las hojas de mirto que aprieta entre sus manos y simbolizan su parte íntima.

El resto de lo que cuenta el ensayo sobre Hipólito nos hace volver a la primera pregunta discutida, relacionada con la hermosa doncella cuya foto en cuádruple estilo nos confronta con el principio del ensayo.

Hipólito, siempre según la versión de Martínez del mito, herido mortalmente por sus yeguas desbocadas por orden de Poseidón, se encuentra moribundo con la diosa virgen Diana en su mente, la cual, aunque queriéndole, le abandona por incapacidad emotiva de encarar la muerte..

Ahora bien, Ninfa, en cuya mente todo ha ocurrido, y la cual muere por causa desconocida,



Fedra, Alexandre Cabanel, 1880

no comparte la actitud de la diosa Diana hacia la muerte. Al contrario, lo que presenciamos en el alma de Ninfa moribunda no es nada menos que un milagro en el cual vemos unirse la muerte con la sensación de un inmenso placer. Que la muerte haya sido placentera a Ninfa se hace evidente por la sonrisa que aparece en su rostro al momento de fallecer. Esa sonrisa nos recuerda aquélla de la hermosa doncella que hemos identificado con Ninfa, y la identificación con Ninfa nos incita a señalar la siguiente consecuencia que se infiere de ella: la persona ficticia llamada Ninfa que muere tan alegre y feliz “una luminosa tarde de julio” en el clímax que concluye el ensayo es la misma persona real sin nombre cuya hermosura orna su comienzo.

Algo de luz se ha arrojado sobre la última parte, pero no mucha. No sabemos por qué muere Ninfa y, por lo tanto, nada sabemos de la muerte de su hermosa personalidad. Pero poco importa. Lo importante es que las fotos de una persona verdadera, sonriente y atractiva, proyectando una vida radiante y espléndida, se ofrece a la vista del lector a manera de contraste elocuente con el fallecimiento que seguirá.

La muerte de Ninfa constituye el pasaje esencial y crucial del ensayo. Ejemplifica e ilustra la potencia del género ficticio de manera aún más clara y explícita que el mito pagano. Pero, integrada con el júbilo, revela asimismo el aspecto cristiano del significado del ensayo. Expresa una de las más básicas verdades del cristianismo. Proclama que la muerte, siendo el primer paso hacia la vida eterna, no es ocasión de lamento y tristeza sino de gozo y deleite. Muestra que Ninfa y su doble, como Cristo, han vencido a la muerte.

En resumen, la primera parte del artículo aquí comentado debe

alinearse con toda la serie de múltiples obras de gran erudición del eminente medievalista Salvador Martínez, mientras que la segunda parte, aunque vinculada con la primera, cuyo contenido refuta, representa una creación literaria, poética, lírica, de tono personal, prestándose a una interpretación clara y completa, a pesar del pequeño toque de oscuridad que a veces acompaña su riqueza de significados.

Ion K. Collas.

Ion K. Collas, reside en Nueva York, es doctor en Literatura Francesa por la Columbia University, con la tesis “Madame Bovary. A Psychoanalytic Reading”; y doctor en Literatura Española por la New York University, con la tesis: “The ‘Poem of the Cid’ as a Masochistic Fantasy. A Psychoanalytic Reding”. Es un apasionado del Psicoanálisis que ha estudiado en el “New York Institute for Psychoanalytic Study of Subjectivity” (IPSS), sirviéndose de sus conocimientos en el campo de la crítica literaria.

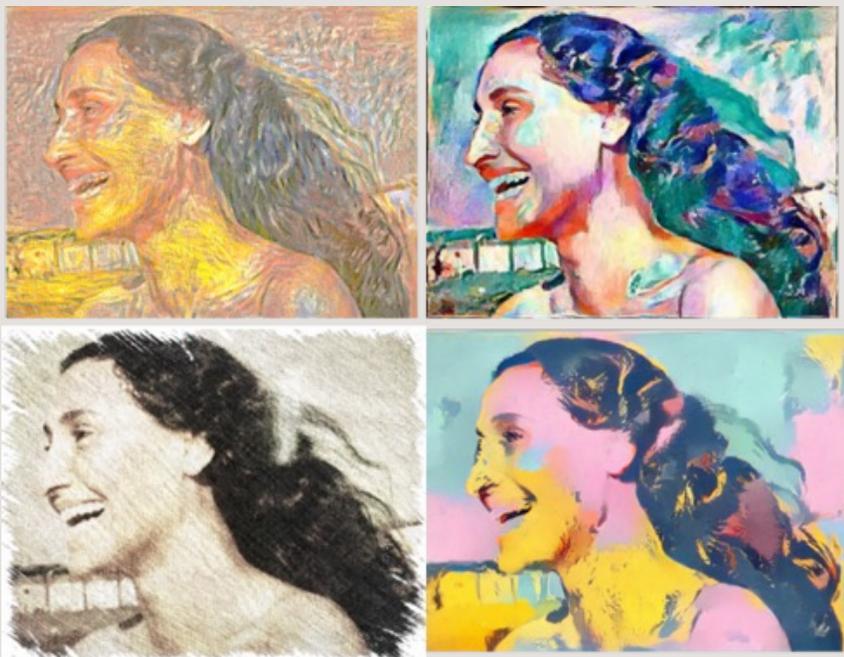
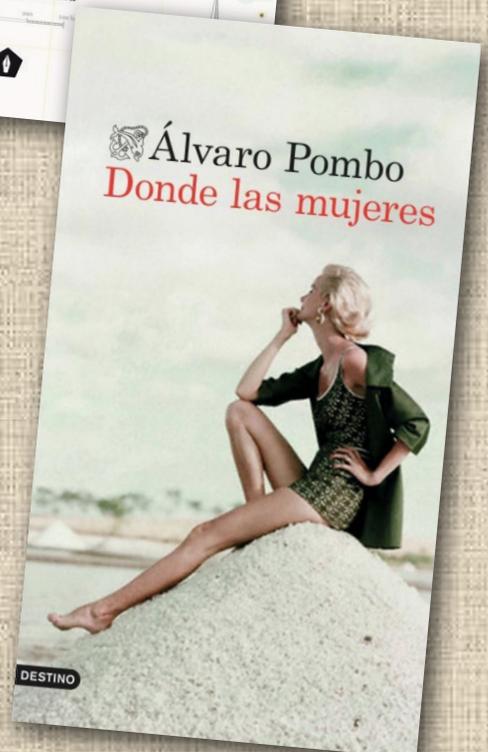
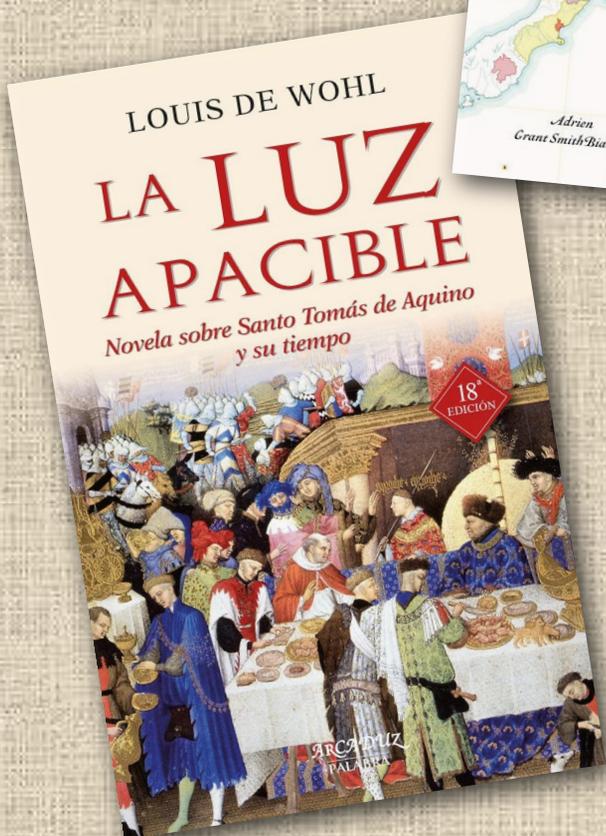
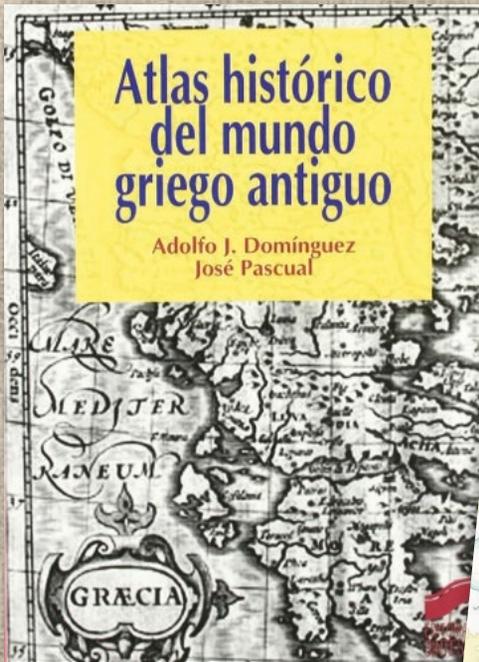


Imagen de “Mi ninfa” reproducida en el número 19 de hasta el Tuétano

Para leer...





ISSN 2695-5997



20

9 599008 772695